

VIAJES

Y

APUNTACIONES BIOGRAFICAS

POR

M. V. MONTENEGRO



CARTAGENA

= Tipografía de García é Hijos. =

1903.

M. S. S.

VIAJES

POR

M. V. MONTENEGRO.

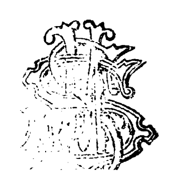
DESDE muy joven sentí la pasión de los viajes, como otros sienten el deseo de casarse, de hacerse políticos, sacerdotes, comerciantes.

Tan pronto como terminé los estudios médicos á que me dediqué, ya formada la resolución de viajar, ausentéme de mi patria, donde habían arruinado á mi padre, por odios no justificados de la política venezolana.

En 1865 abandoné á Venezuela y fuíme á Europa. Desde aquella fecha he realizado varios viajes por el Viejo y por el Nuevo Mundo. En esos viajes llevé mis apuntaciones como era natural hacerlo; pero, por mi desgracia, tuvo lugar el incendio de Colón. Mis dos *volúmenes manuscritos*, listos para publicarse, fueron convertidos en cenizas en aquel para Colombia aciago día, en que perdí mis economías y cuanto poseía.

Desde entonces no pensé más en ocuparme de viajes. Sin embargo, inconscientemente, he ido escribiendo estos artículos, que, coleccionados, forman un pequeño volúmen que acaso sea de grata lectura para algunos que lleguen á leerlos, nó porque encierren cosa nueva, pero sí, porque sigo, cuando escribo, el propósito de decir la verdad de lo que pienso ó veo; siempre la verdad.

El lector juzgará, al ver mis notas, si lo he engañado en este prólogo escrito á vuela pluma.



Cómo se viaja ahora.

MUCHAS son las personas que prefieren el reposo á tener que cambiar de lugar, y, por supuesto, que prescindir de las gratas comodidades que ofrece el hogar.

Pero hay otras á quienes las complace el cambio contínuo que se experimenta viajando. A ello las inclina, sin duda, su manera de ser orgánica que, se diría, las obliga á continuada actividad!

Acaso, andando el tiempo, la ciencia podrá decirnos el sitio del cerebro en donde está localizada la mayor ó menor actividad humana que nos obliga á movernos ó reposarnos !

Para unos, viajar es una necesidad, como para otros la tranquilidad ó quietismo del cuerpo es el más delicioso placer que se experimenta en la vida.

Los viajes tienen el gravísimo inconveniente de que cuestan mucho dinero; pero ilustran y cultivan el espíritu más que muchos libros cuya lectura CORRUPTORA pervierte el buen sentido y trastorna el juicio de séres antes inofensivos.

Se comprende perfectamente la razón por qué ilustran los viajes. Es que, como la mayor parte de las ideas llegan á la mente por el intermedio de los sentidos, viajando, se ve mucho más y se adquiere mucho mayor acopio de conocimientos que cuando se vive aislado del resto del mundo.

El trato constante con pueblos de diferentes costumbres, caracteres y hasta civilización distintas, va enriqueciendo nuestros conocimientos, sin hacer mayores esfuerzos; y, despues de varios lar-

gos viajes, nos encontramos con buen acopio de hechos y observaciones, que forman tesoro inapreciable de experiencia, y de adquisiciones, que habría sido imposible obtener sin viajar, observar y estudiar mucho.

Son los viajes por tierra los que más ilustran, porque, todo el tiempo que se está en el mar, reduce á los que viajan, casi á la condición de *detenidos* ó *presos* que, aislados del mundo, tienen por prisión el casco del barco, y, por espectáculos, la inmensidad del océano y la esplendidez de los cielos.

Para viajar con provecho, no sólo basta observar ó estudiar, bajo distintos puntos de vista, los lugares por donde se pasa, sino que hay necesidad de algo más, que es indispensable si se quiere sacar verdadero provecho de los viajes que se emprenden por cualquier motivo.

Ese algo más consiste en llevar apuntaciones de lo que hemos visto ó de lo que nos ha enseñado la lectura y de los pormenores ó informes que recogemos, de boca en boca, de las personas dignas de fe con quienes tropezamos ó entramos en relación durante el viaje.

Sin esta condición, es casi seguro que, siendo la memoria incapaz de retener todo lo que se desea, mucho se olvida; y de ahí la necesidad de apuntar nuestras impresiones y los variados incidentes que de contínuo ocurren, á cada paso, cuando se viaja.

El libro de *consultas*, la *guia* y los *ciceroni* son elementos indispensables para viajar, pues, sin ellos, pasaríamos por sobre muchas cosas que nos parecen indiferentes ó frívolas, aunque á veces tienen una grande importancia que es necesario conocer!

Entre las ventajas de los viajes está la salud la cual se robustece casi siempre, sea por el cambio de clima, sea por el continuado ejercicio, sea por la variedad de la alimentación á que hay que someterse cuando se pasa de uno á otro país.

Los viajes por mar, merced á la atmósfera que se respira, producen casi siempre saludable influencia en la constitución; son muchos los que, después de padecer dolencias crónicas, que parecían irremediables, han encontrado la salud de que carecían, atravesando una ó más veces el océano.

No hay duda de que los ferrocarriles han acabado, en mucha parte, con el placer que se hallaba viajando en tierra, porque la rapidez de la impulsión del tren ha suprimido casi, el encanto de los paisajes que no pueden contemplarse por la velocidad con que se viaja; pero, en compensación, se tiene la facilidad del trasporte que antes era problema no fácil de resolver y que embarazaba con frecuencia á los viajantes.

Hoy se da la vuelta al mundo en setenta días; y así se ha hecho ya, creo, hasta por señoras quienes, como se sabe, no son personas muy expeditas para rodar cual bolas de billar como lo es el hombre.

Para algunos, un viaje es asunto muy serio. En los pasados tiempos había que hacer el testamento, porque algunos no regresaban jamás, por lo menos vivos!....

Hoy los viajes han cambiado de aspecto, como han cambiado tántas cosas en el mundo, por la influencia de los maravillosos adelantos debidos á la moderna ciencia que todo lo va transformando!....

¡Cuántas comodidades se tienen ahora que eran desconocidas cincuenta años atrás! Hace cua-

renta, poco más ó menos, que se empleaban quince días, en los mejores vapores, para ir de Liverpool á Nueva York! Y aquello era un prodigio de la navegación, pues los barcos veleros ponían uno ó mas meses!!

Hoy, la misma Compañía que tenía los famosos vapores que viajaban antes á los Estados Unidos, posee palacios, en el océano, que hacen la travesía de Inglaterra á la Metrópoli americana en seis días y horas!......

Y es posible, por lo que estamos viendo, que aún se acorte el tiempo empleado para irse de uno á otro continente. No hay razón para ponerlo en tela de duda, dados los adelantos de que dispone el hombre de estos tiempos de vapor y de electricidad.

No deja de causar cierto miedo, y á veces hasta cierto espanto, cuando, recorriendo los periódicos, se encuentra uno con la notable cantidad de funestos accidentes acaecidos en los viajes, ya de tierra, ya marítimos, muy particularmente en los ferrocarriles donde se comprende que la mayor parte se deben á faltas de precauciones, sobre todo, en los Estados Unidos. (1)

Pero si se tiene en cuenta que, en estos tiempos, se viaja mucho más que antes, la cifra de los muertos y heridos pierde en parte el caracter tan alarmante que presenta á primera vista.

Ahora muchos hombres están obligados á viajar más, porque el comercio, las industrias y las ciencias así lo exigen; porque LA LUCHA POR LA EXISTENCIA á ello los obliga; porque se lo impo-

[1] En Septiembre de 1892 murieron en los Estados Unidos 93 personas y 235 heridos.—N. del A.

nen muchas y perentorias necesidades que pesan sobre las sociedades modernas, las cuales han cambiado sus hábitos, costumbres y manera de ser, de tal manera que harto se diferencian de las antiguas; y, sobre todo, por el refinamiento ó el *sans façon*, en la manera de vivir que, sin duda, acabará con los afectos de familia, como ha acabado casi con las amistades, las que tienden á desaparecer del todo!.......

De modo, pues, que no sería extravagante suponer que, al concluir la centuria, las sociedades no sean ya lo que fueron á mediados de este grande y admirable siglo que finaliza.

En esos cambios tienen una gran parte los viajes que el hombre realiza tan facil y constantemente en la actualidad.

¡Cuántos accidentes, cuántas agradables sorpresas, cuántos contrastes y peripecias se observan cuando se viaja, especialmente **como se viaja ahora.**

Recuerdo uno,—que no es fácil que lo olvide. Venía yo de Viena para Londres, y antes de salir de la capital del Austria, exigí á un amigo que hablaba alemán, que dijese al conductor del tren que, si me daba un cupé en que yo pudiera dormir, le daría una gratificación.

Asi lo hizo mi amigo, y se convino en que, mediante una *libra esterlina*, yo tendría un cupé en que dormir aquella noche, sin que nadie me estorbara.

Partió el tren, y quedé instalado en donde deseaba y como indiqué al conductor.

Al cabo de una hora de marcha rápida, en una estación, álguien abre la puerta para entrar, á lo cual opuse resistencia; pero el hombre forcejeó, y, ya en marcha el tren, temí que si seguía empu-

jando, el invasor se matase al caer, y preferí dejarle tomar asiento.

Ya adentro, le pregunté: ¿Con qué derecho se metió Ud. aquí?....Muéstreme su billete;

A lo que él contestó fríamente: ***Yo no lo tengo, pero deseo ver el de usted!***

Estábamos en el mismo caso! Y tal circunstancia nos obligaba á ser más bien AMIGOS que ENEMIGOS.....

Pocos minutos después, entramos en conversación y nos entendimos perfectamente, convencidos que á ambos nos había explotado muy astutamente el tunante del conductor del tren, quien se apropió un par de libras, nó de muy buena fé.

En buen acuerdo ya, decidimos cenar, para lo cual estábamos ambos bien provistos de lo suficiente.

Terminada la comida, vinieron las indiscretas preguntas, y el sujeto aquel, á quien hablé en francés, me tomó por tal.

El se equivocó conmigo, pero no yo con él!

No pudo negarme que era inglés y me dijo que acababa de prestar un gran servicio á su país; que venía de comprar, por orden del Ministro DISRAELY, las acciones del Canal de Suez! Enseñóme la maleta en que decía traerlas. Qué sorpresa aquella!

Hicimos, por supuesto, juntos el viaje hasta Londres, para separarnos en la estación de CHARING CROSS Ni él me dió su tarjeta, ni yo le dí la mía. Por consiguiente, ni él supo como se llamaba el hombre que, si lo empuja un tanto más, lo mata, ni yo supe qué nombre tenía el compañero de viaje con quien cené y conversé tántas horas!

Así se viaja en estos tiempos!

Antes de poner punto final, referiré un episo-

dio que, como cómico, no es de lo menos chistoso respecto á viajes.

Cuando se viajaba en diligencia en Francia, me refirió un amigo que á un pasajero que quería dormir la siesta en día de gran calor, se le ocurrió un ardid para que lo dejasen sólo, ardid que le dió admirable resultado.

Despues de ciertos gestos y contorsiones, preguntó al vecino: *¿Sabe Ud. á los cuantos días se desarrolla la rabia cuando lo muerde á uno un perro?* El vacío se hizo en segundos!

Tanto el vecino, como los demás, á renglón seguido, lo dejaron sólo y fuéronse á buscar puesto en otro coche!

Qué buen ardid para dormir la siesta entonces; hoy aquello no es posible.

Así se viajaba antes!

Londres, 1892.

Recuerdos de un viaje.

EN Septiembre de 1870, un vapor perteneciente á una compañia inglesa de Liverpool, abandonaba el Havre, haciendo rumbo á Nueva-York. A bordo iban más de 500 pasajeros de primera clase, americanos, alemanes, franceses y de otras nacionalidades que no me sería fácil recordar. Los años han corrido tan velozmente que pronto han de cumplirse cuatro lustros desde aquel viaje á la presente fecha.

¡Qué época tan triste para la Francia fué aquella! Cuando abandonámos á Paris, la ciudad cosmopolita por excelencia, ya no se oía en sus más frecuentados boulevares y cafés, sino hablar francés; ni ingleses, ni italianos, ni españoles, ni griegos, ni americanos, ni por supuesto bávaros ó alemanes, ni austriacos había en Paris: todos habian huido; los triunfos de los prusianos y su aproximación á la capital del mundo moderno no daban garantía de que la ciudad fuese en adelante, tan apacible y tranquila cual lo es de costumbre para el extranjero que busca en ella regalada vida de placeres y aventuras. Paris era un cuartel; por doquiera soldados, y ¡ qué soldados! el *garçon* de café disfrazado de *artillero*; el banquero ó su hijo de *cazador*; el sastre de MOVIL; el farmaceuta llevando en el pecho la *cruz roja de las ambulancias* y en el ojal la cinta encarnada que complementa el vestido francés! La Francia pagaba en aquellos momentos una vieja deuda contraída, nó por ella, pero sí por Napoleón I cuando fué á Prusia y trató no muy cordialmente á los descendientes de

aquellos *germanos* que por tanto tiempo pusieron miedo á la invencible Roma. También expiaba aquella gran nación un crimen inaudito para un pueblo, cual fué, soportar y tolerar por *tántos años* un imperio como el de Napoleón III, que tan sólo se ocupó en hacer guerras en el extranjero, dar *saraos* en las Tullerías y expulsar á los notables *republicanos* que hacían frente al despotismo cesariano; y ello, cuando no los mandaba matar!....

Entre los pasajeros franceses que llevaba el vapor, iba una linda VIUDA de la Alsacia, que apenas contaba veinte abriles; *era bella como una de las admiradas creaciones del célebre pintor flamenco* RUBENS; por lo menos tenía la morvidez y robustez de las mujeres que él pintó para el famoso Museo madrileño; acompañábala una señora parisiense, que, á juzgar por las apariencias, estaba muy cerca de los setenta inviernos, edad en que la cabeza se platea, la cara se arruga y los ojos no ven sino con los indispensables anteojos; ésta era fea, altanera y pretensiosa; su natural coquetería la ponía en el ridículo en que caen con frecuencia las damas que, después de ciertos años, se imaginan que son jóvenes.

Apenas puso los pies á bordo aquella señora, no pudo disimular el disgusto que le causó encontrar ocupado un camarote, que á ella le parecia el mejor, por el que esto escribe; pero así lo ordenó Mr. ODINÓ, agente del vapor; y es bien sabido el viejo refrán español: *Donde manda capitán no manda marinero.* Tal favor lo debí á una valiosa carta de recomendación que en Paris me dió un amigo cuya muerte lamento y lamentará la buena crítica literaria francesa.

Los viajes por mar tienen sus inconvenientes. Es uno de ellos el mareo, ese vértigo infernal en

que uno pierde el apetito, el buen humor. Momentos hay en aquel balanceo, en que la vida es indiferente al mareado, que no desea nada, ni quiere nada, más que encontrarse en tierra; Los marítimos viajes tienen también sus ventajas, entre ellas, el ceremonial de la presentación, el cual no es indispensable á bordo, como lo es en tierra. Gracias á esta facilidad, me encontré á las pocas horas, amigo de la alsaciana, sin previa presentación que recuerde. En la mesa, el *Steward*, sin duda, por interesado cálculo, me instaló al lado de la viuda, lo que no dejé de agradecerle, ya que siempre se estima ó agrada estar al lado de lo que vale, á menos que sea algún bellaco de los muchos que suelen hacerse ricos por vías no muy limpias, en cuyo caso, no hay que olvidar, porque viene muy á peló, el otro refrán: "Dime con quien andas y te diré quien eres". Por mi mala estrella pusieron á la izquierda de la viuda á la vieja consabida quien, desengañada de su inutilidad, se consagró á celar á su vecina, á la que llamaba su segunda hija.

Aquel mismo día me contó la alsaciana que su *marido había muerto peleando contra los prusianos; que su casa había sido saqueada! Yo le dije: No me sorprende.*

¡Cómo! *¿No le sorprende á usted que* SAQUEEN *las casas, tropas que se llaman disciplinadas?*

Nó, mi señora, porque eso he visto hacer en guerra civil, en mi patria. ¿Cómo pretende usted que no se haga en guerra internacional, señora? ¡Vamos! Los ALEMANES HACEN LO DE SIEMPRE.

Así será su país, me replicó la viuda!

En fin, me dijo que se iba á Nueva York para unirse á parientes suyos que allí tenía.

También iban á bordo algunos franceses que

residían en los Estados Unidos; yo no comprendí entonces cómo era que aquellos hombres abandonasen su patria, invadida por un ejército enemigo que había sumido á la orgullosa Francia en la desolación más grande en que puede caer un pueblo, *cuando no tiene quien la defienda, ni quien se deje matar para impedir que dicten leyes en la patria los* EXTRANJEROS! Aquellos hombres me parecían unos MISERABLES.

Como el lector supondrá, no eran pretendientes los que escaseaban ó faltaban á la bella alsaciana, siempre rodeada de admiradores, SIEMPRE LA PREFERIDA, *siempre* OBSEQUIADA y siempre HERMOSA. Qué *piel* tenía! y qué *manos*! y qué OJOS! y qué hermosa cabeza! *Si sonreía, encantaba al que la veía....*

Era para mí problema importante, alejar de su lado la necia mosca que en la mesa se le había instalado á la izquierda; aquella mujer en todo se metía; todo quería saberlo y lo pretendía todo, como toda vieja: deshacerme de ella era urgente asunto. Para ello no había más que buscarle una disputa; y el terreno ya venía bastante preparado desde la salida de Francia.

En la mesa la setentona se desató contra los americanos, á quienes colmó de duros calificativos. Como yo tomé la defensa, ella los atacaba casi diariamente, hasta que en una ocasión pude averiguar el motivo de su vehemente encono. Según referencia que nos hizo, su marido había sido dueño de una propiedad en los Estados del Sur, en la Unión Americana, donde perdió no pocos esclavos; y ella se proponía, al llegar á Washington, emprender un reclamo por el valor de los negros, con la esperanza de que le sería pagado.

Asegurábanle tanto un *yankee*, como yo, que

perdería su tiempo y sería inútil su viaje á Estados Unidos. Tal opinión no le agradaba por cierto.

Un día, almorzando, la discusión se acaloró de tal modo que pasó la discusión á disputa, acaso porque ella tomó más vino del que podía soportar su sistema nervioso; y fué el hecho, que la discusión subió á tal grado que dijo que los americanos no eramos, ni más ni menos, que unos insignes LADRONES. Temiendo que aquella señora se permitiera palabras iguales ó más *duras* en lo sucesivo, le negué el habla en absoluto y seguí cocomiendo.

Desde aquel momento fué tenaz conato de aquella infeliz oponerse á que la alsaciana me dirigiera la palabra; pero la viuda, acaso por la contrariedad á que son tan inclinadas las mujeres, lo hacía con más frecuencia que anteriormente. Así son las hijas de Eva!

Y así pasan los largos y fastidiosos días de viaje, el tedio, la inquieta ociosidad de los pasajeros. Se toma un libro, se lee, y muchas veces no se comprende lo que se ha leído, porque la lectura se interrumpe con frecuencia; son tántos los incidentes y tántos los chistes y anécdotas que cada cual refiere, que es difícil retener lo que se lee. Para no olvidar lo ocurrido á bordo, hay que llevar un *diario.*

Nuestro viaje, desde que salimos de Francia, fué magnífico; vientos bonancibles empujaban el barco tranquilamente hácia la América inglesa; pero ya á la altura de *Newfowndlan*, peligrosísimo paso de aquella navegación, el tiempo no era tan sereno como durante los anteriores días; el apetito había disminuído como prueba de mareo.

Aquellas aguas son notables por más de un

respecto: en primer lugar, son frecuentadas por tempestades, de temibles nieblas; abundan en peces; son la patria, podría decirse, de la ballena, ese gigante cetáceo, habitador de los mares. La isla de *Newfowndlan* es hoy inglesa, porque en el tratado de Utrecht fué quitada á la Francia, á la que sin embargo se le dejó el derecho de pescar. Está situada al Norte del Golfo de St. Laurent, con una profunda bahía y con muchos lagos, lagunas y ríos, que son criaderos de la abundante pesca que allí existe. De clima húmedo y magnífico, con prolongadísimo invierno, está habitada por doscientas mil personas que sólo se ocupan en la pesca; pero lo que se llama *Banco de Terranova*, es una altiplanicie submarina de notable profundidad, que jamás podré olvidar, porque en aquellas aguas me ví muy cerca de la muerte. Más de seiscientos buques se ven vagar por aquellas aguas, ocupados todos en las pesquerías. Observado el mar cuando el sol no está nublado, presenta un pintoresco aspecto. Por doquiera se ven columnas de agua que elevándose de la superficie del mar, como si fueran la lava de submarinos volcanes, toman en el aire la apariencia de palmas de nieve, que se desparraman obedeciendo á la ley de pesantez. Aquellas columnas de agua salen de otras tantas ballenas, que sólo pueden respirar al aire libre, lo que las delata al bote ballenero que las sigue y persigue, les clava el harpón, y viene más tarde á recojerlas en la playa, á donde llegan á exhalar sus últimos suspiros, después que han perdido la mayor parte de la sangre.

Aseguran los naturalistas que ese gigantesco cetáceo llega á medir hasta 25 metros de largo, siendo su grueso un poco más de la mitad del lar-

go; su peso es enorme, como que se cree que puede pasar de 150.000 kilogramos. Nada con una velocidad de 12 kilómetros por hora. Se sumerge, con facilidad extraordinaria, y apesar de su fuerza y gran tamaño, es de lo más timorato que tiene la creación. La más leve causa la hace sumergirse, rompiéndose la quijada ó el cráneo al chocar con las piedras que están en el fondo del mar. El fin del verano, dice un observador, es la estación de sus amores; pare en la primavera, llevando en el materno seno nueve meses el fruto de su amor; tan sólo concibe un ballenato, que alimenta con sus pechos y al que cuida con solícito y maternal cariño; el volúmen y peso del hijo es el de un buey gordo! *Síguelo en sus juegos, lo vigila, lo protege cubriéndolo con su cuerpo, y, ó lo defiende con furor hasta sacarlo del peligro ó muere víctima de su materno afecto sobre el cadáver de su hijo.*

El tiempo, como decía más arriba, ya cerca del Banco de Terranova, comenzó á cambiar y á descomponerse; y los muchos pasajeros que durante el viaje habían permanecido sobre cubierta, comenzaron á descender ó á irse á sus respectivos camarotes, atacados por esa enfermedad infernal, sin remedio conocido, que llaman mareo los españoles. Algunos por ignorancia de lo que nos esperaba, desafiaron el tiempo, entre ellos una señora andaluza, que el Cónsul español en el Havre me recomendó con mucha instancia. Aquella dama era esposa de un español que estaba de Cónsul en Baltimore. A aquella terca señora le costó quedarse sobre el puente, la fractura de un brazo, que acaso no habría sufrido, si se baja al salón. Tal desgracia me convirtió en cirujano y enfermero de la que me había sido recomendada nada menos que por un hijo de **Juan**

Pablo Morillo, tan conocido en América y especialmente en Venezuela, por sus hazañas como Pacificador, á quien, sin embargo, se debió la ***regularización*** de aquella infame *guerra á muerte* que sacrificó más *patriotas* que *españoles*. Decía el General ***Morillo***, cuando ya regresaba á Europa, LLEVO EN MI CORAZÓN A MI QUERIDA VENEZUELA; pero antes había dicho en nota al Gobierno de Madrid: *Mucho cuidado hay que tener con los venezolanos; por donde quiera los encuentro haciéndonos la guerra; son los franceses de la América; á pesar de ser Venezuela el teatro principal de la insurrección americana, ella suministra oficiales á los demás departamentos que nos haceen una guerra activa y tenaz!* Sin embargo, al dejar la América, decía, que en su corazón iba Venezuela, á la que, como es sabido, no pudo vencer, como VENCIÓ A LA FRANCIA DE NAPOLEON Y DE JOSE BOTELLA!

Pocos minutos bastaron, el día que llegábamos cerca de Terranova, para que se declarase la más horrorosa tempestad que he pasado en mis viajes. Pronto se vió aquel enorme vapor rodeado por doquiera de grandes y elevadísimas olas que semejaban colosales montañas de agua las que, al aproximarse al buque, lo levantaban cual si fuese ligera concha de nuez. Al mismo tiempo que encontrados vientos limitaban su buena marcha, absteníase de huir para no precipitarse en insondable abismo. Por añadidura, para complementar la situación que no era para reir, truenos, relámpagos y rayos iluminaban una nocturna oscuridad que nos envolvía y en la cual la vista no alcanzaba más alla de la proa! Qué de confusión, qué de dudas, qué de esperanzas y proyectos malogrados se vieron en aquellas horas de tan lento pa-

decer! ¡Qué situación aquella! Aún se me eriza el pelo al recordarla....

Las mujeres lloraban; los hombres no sabían qué hacer ni dónde estar; los niños corrían instintivamente á guarecerse en los camarotes, como corren los polluelos á abrigarse bajo el ala de la clueca. Un anciano, tan caballeroso como respetable, vecino de Nueva York, que, por causa de la guerra franco-alemana, abandonó á Paris, en donde encontrábase de paseo con dos señoritas hijas de él, se fracturó una pierna. Sus gritos y lamentos movían á compasión. Aquel distinguido *gentleman* tenía especial estimación por el General Paez; más de una ocasión, en el viaje, me habló de las hazañas y batallas del héroe de las llanuras venezolanas; conocía los episodios de la agitada vida de Paez, acaso mejor que el que esto escribe.

Las olas que pasaban sobre cubierta eran tántas y táles que el empuje y la cantidad del agua que corría se llevaron á un joven de Filadelfia, cuyo padre lo había obligado á viajar, como lo hizo LordChesterfield con su hijo, para que conociera las cortes europeas. Pobre chico! Al ser arrastrado por la ola, rompió con los pies la reja de alambre que en los vapores sirve de antepecho para no caer al mar. Nadie, por supuesto, se ocupó de pescarle, como tampoco se hizo caso de un marinero que se fué al agua, en momentos en que soltaba una cuerda ó no sé que cosa.

Durante aquellos dos días de furiosa tormenta, presencié táles y tántas cosas que, si las refiriera, fastidiaría al lector. Nadie comía. Los esfuerzos de los *stewards* para poner la mesa eran inútiles. Los vaivenes del buque, que rompían en pedazos los platos y las botellas que se ponían en la me-

sa, cubrieron el comedor con fragmentos de vidrio y pedazos de loza.

Dos horas antes de que terminase aquel temporal, haciendo un gran esfuerzo, subí sobre cubierta, para darme cuenta de la gravedad de la situación. ¿Cuál no sería mi sorpresa cuando ví al Capitán amarrado al poste del timón? Imagínese el lector cómo quedaría mi ánimo ante ese cuadro.

Delante de mis ojos alzábase, terrible é imponente, el espectáculo de la muerte! Me acerqué y pregunté á aquel valeroso esclavo del deber qué opinión tenía de la situación, la que, para mis adentros, juzgaba muy crítica.

Sus palabras fueron terribles, apocalípticas! Aún me parece oirlas.

—*We are quite losted; but say nothing to the others pasengers!* (Estamos casi perdidos; pero no diga nada á los otros pasajeros).

Oida aquella cuasi-sentencia de muerte, bajé la escalera, y resuelto á no servir de pasto á los peces, pensé que, encerrándome en mi camarote, trabajo lés costaría á los escualos hacer de mi cuerpo suculento bocado.

El furioso huracán lejos de ceder parecía que redoblaba sus esfuerzos para hundirnos. Las mesas se desprendían de los lugares donde estaban sujetas; las puertas rechinaban; el buque crujía: todo parecía anunciar que el mundo concluía para nosotros! Apenas si podía permanecer en mi cama, después de haberme encerrado. Hubo un momento en que el vapor tembló de manera tan extraña que supuse llegada la hora de decir: TI LASCIO, MONDO, ADDIO. Parecióme que comenzaba á hundirse! Dos minutos después, daban vuelta al botón de la puerta de mi cuarto. ¿Quién po-

día ser? Era la vieja, que buscaba refugio. La infeliz no tenía dónde estar!

—¿Qué ocurre? le pregunté, al verla en traje que la comprometía y que podía poner en tela de duda mi reputación de hombre serio.

—Ah! contestóme; no me diga nada; mi camarote ha sido roto por las olas; se ha puesto en comunicación con el lugar que más hiede en los barcos; y está inundado con agua no perfumada.

Ella tomó asiento en un pequeño sofá; y seguimos lamentándonos de nuestra mala suerte, pues ya nos contábamos perdidos.

—Qué dice el Capitán, me preguntaba.

—PAS D'ESPOIR, MADAME, le contesté.

—Yo no comprendo como es que Ud., señora rica, se expone á lejanos viajes, para reclamar el valor de desgraciados esclavos! Que viajemos los que no tenemos renta, se comprende; pero que se expongan á estos peligros gente rica, ya en el ocaso de la vida, le confieso que no me lo explico....

—*Que voulez-vous Mr. L'argent est si util qui'l faut le chercher malgré l'age.*

La desgracia nos había reconciliado, como sucede con frecuencia; pero yo no podía resignarme con la muerte que me esperaba; aún tenía ilusiones que debía ver desvanecidas con el curso de los años que han pasado! Misterio incomprensible el del porvenir! Hasta cuándo será para el hombre impenetrable caos lo futuro.

Tan repentina como la aparición de la tempestad fué la desaparición de la misma; sin que uno se apercibiera, sucedió la calma á la tempestad; y así como nunca había visto un mar tan furioso ni agitado, tampoco había antes encontrado uno tan tranquilo como el que quedó después del mal tiempo. Para todos los que allí estabamos, aquello

fué una verdadera resurrección; los estómagos, que parecían dormidos, pronto dieron señal de que no lo estaban.

¡Cuán grande es el placer que se experimenta al salir ó escapar de una muerte que se creyó inevitable! Cuarenta y ocho horas de tempestad, es decir, de amenazas, rayos, truenos y peligros sin cuento. ¡Piense el lector lo que debimos sufrir! El hambre estaba justificada.

El vapor, á la vista de los pasajeros, semejantes á los militares que, después de la batalla es cuando se dan cuenta de lo que han sufrido, apareció á la sazón en tan mal estado que prodría decirse mal ferido. Cadenas tiradas sobre la cubierta; pedazos de mástiles; tiras de lona que formaron parte del velámen, apenas si permitían pasear sobre la cubierta osbtruida. Así inválido, si decirse puede, aquel sólido vapor, cuyo nombre se borró de mi memoria, parecía enorgullecerse de una gran victoria que acaso otro, en iguales peligros, no habría podido alcanzar. Con máquinas en mal estado, sin velas ni cordaje, la marcha tenía que ser lenta, tan lenta, que empleó diez y siete días para hcer un viaje, en que de ordinario apenas empleaba ocho ó nueve! Al fin entramos en Nueva York, auxiliados por un poderoso remolcador. En la aduana de la metrópoli americana ocurrió una escena digna de figurar en el famoso *Punch* de Londres.

Un inglés de los muchos que con frecuencia viajan á los Estados Unidos, abre su baúl delante de un empleado de aduana, para que lo examinase; el yankee descubre una caja de guantes de cabritilla, que pagan fuerte impuesto; cuando la tiene en la mano, dice con aire de satisfacción al inglés:

—*You most paid for.* (Usted debe pagar por esto) Aquél con la flema propia de los hijos de Albión, le contesta:

—*Oh! yes.* [Oh! sí.]

Y mete la mano en señal de buscar dinero. El *yankee* cree que el inglés pagará caro el secreto que tácitamente promete guardar; pero cuando ya está cerrado el baúl y extendido el *pase* escrito, el inglés pone entre las manos del infiel aduanero un peso. Sorprendido el bribón exclama:

—*¿ That is all?* [¿ Esto es todo?]

El inglés medio sonreido y medio serio le contesta:

—*Y never give more!* [Jamás doy más.]

Un naufragio sin pérdida de vidas.

NO he presenciado naufragio más tremendo que el del ***Shanon***, ni después del fracaso, viaje más feliz !. *Todos nos salvamos !*

El buque se perdió por la misma causa por la cual se pierden muchas vidas, se arruinan muchas familias y se deshonran muchas *inocentes mujeres.* Perdióse POR EXCESO DE CHAMPAÑA !.....

El segundo día, después de la salida de Colón, cuando el barco corría quince nudos por hora, y quien sabe si más, oyóse á las tres de la mañana un choque que nos anunció que íbamos á zozobrar.

Corrí á la cubierta y al encontrarme con un Oficial de abordo, le pregunté :

—¿ Qué novedad ocurre ?

—*No es nada ; hemos tocado un banco de arena.*

Creí tánto á aquel mozo, como creo en la sinceridad de los hipócritas ; pero filosofando me dije : *Amanecerá y veremos.*

A poco aparecieron sobre el puente unos pocos pasajeros alemanes, una familia holandesa, un joven peruano, un inglés ya entrado en años, un viejo español y el que escribe estos apuntes. No recuerdo otros.

El Capitán, que se había retirado la noche del naufragio, de sobre el puente, con una de esas fiebres que dan en Colón y que suelen ser tan mortales como el ***vómito negro***, había dejado la guardia á su segundo, con quien, según se decía, no estaba en muy buen acuerdo.

La noche de la desgracia habían tenido los oficiales una *Cena*, en que corrió la champaña y se bebió tanto que, hablando con el Médico de á bordo, seis horas después del fracaso, me encontré con que aquel infeliz viejo no sabía que el buque estuviera, no digo perdido, pero *ni siquiera varado!* ¿Qué tal sería la borrachera?

El Capitán, con la fiebre que tenía, trabajó ese día y el siguiente, como un burro; pero fué en vano. Más de la mitad de la carga la echó al agua con la esperanza de poner á flote la nave. Todo fué inutil; el barco, si se movía, era para subir más sobre la enorme roca en que encayó. Estaba perdido!

Mientras se hacían esfuerzos para salvar el hermoso vapor, pasaron escenas y se dijeron chistes á cual más cómicos por cierto.

Ví aparecer sobre el puente, esposas que abrazaban á sus maridos, como para darles el último adiós, y lloraban á *lágrima viva*, como si ya la vida fuese á terminar! Los maridos á su vez hacían el dúo. Según supe después, algunos de esos *germanos* habían sido de los que vencieron á la Francia y le hicieron pagar por indemnización de guerra *toneladas de oro*. ...

Iba allí también un viejo español que se ocupaba en traer de España compañías de cómicos para las Repúblicas del Pacífico. Ese español se embarcó borracho, y así estuvo hasta la madrugada en que se verificó la pérdida del SHANON.

En la mañana de ese día, el español á quien yo no hablaba por causa de su intemperancia, se me acercó para decirme: SOMOS LOS UNICOS QUE AQUI VENIMOS DE LA RAZA ESPAÑOLA; Y YA QUE UD., HABLA INGLÉS, ES PRECISO QUE NO ME DEJE

AHOGAR POR ESTOS ZAPATEROS QUE HAN PERDIDO EL MEJOR BARCO QUE TENIA LA COMPAÑIA.

Desde aquel momento no se apartó de mi lado; iba tras de mí cual si hubiera sido el más fiel de los perros.

Hay que saber que, en los días anteriores, me satirizaba porque yo era venezolano, de esa tierra—decía,—***que tuvo la mayor parte en que España perdiera sus colonias de América! Por fortuna la están pagando ahora, porque tienen un tirano que no los deja ni hablar, mucho menos escribir.... Por haberme metido á hablar, ese Guzmán Blanco me expulsó.***

En tal situación, llena de zozobras, pasamos dos días y tres noches, esperando que el barco saliese ó que se presentase algun buque que nos salvara! En vano buscábamos en el horizonte un vapor que nos diera auxilio; éste no aparecía.

Sólo se vió, pero un tanto lejos, un pequeño barquichuelo que, comprendiendo la crítica situación en que estábamos, fondeó para recoger lo mejor de la carga que se arrojaba al mar.

El Capitán del SHANON movía á compasión; pocas veces puede verse un hombre tan abatido por el infortunio, cual lo estaba aquel marino; tenía razón.

Había navegado con una suerte loca toda su vida; aquel era el último viaje que hacía; esperaba gozar ya de una pensión en Inglaterra por sus meritorios servicios. Con el fracaso perdió la pensión y, lo que fué peor, un año después, perdió también la vida, acaso por el profundo pesar que le causó la pérdida de sus postreras ilusiones, en su ya larga existencia de *viejo navegante*.

El mismo día del naufragio, una hermosa y

distinguida joven holandesa fué atacada de una fiebre perniciosa. Me pareció empresa ardua dejarla á los cuidados de aquel viejo Doctor que, acaso era competente para clasificar los buenos vinos, pero nó para dominar un ataque grave de *malaria* de forma perniciosa. Tal consideración me obligó á decir á la madre que sí asistiría á la hija, como ella lo deseaba.

Por fortuna la fiebre estuvo dominada un día después; y la chica entró en franca salud.

También estaba á bordo un caballero inglés, rico comerciante de Liverpool, de la familia del célebre cardenal MANING, el que tánto ruido hizo cuando se convirtió al catolicismo, de *clérigo protestante*, aquel de quien se dijo que se había convertido, *porque en sueños le fué revelado que él sería el Papa que reemplazaría á Pío IX*.

El señor Maning, que iba con nosotros y era todo un caballero, se ligó mucho durante el naufragio con el autor de estos renglones.

Como era natural, nos trazamos un plan de salvamento para estar listos tan pronto como el vapor se partiera en dos, lo que al fin sucedió, no quedando de aquél nada fuera del agua.

Todo hacía presagiar que el peligro crecía de más en más, y que no debíamos esperar más auxilios que el que nos deparase el cielo en su bondad infinita.

Conociendo de todo lo que es capaz el corazón humano, y viendo que ya la tripulación poco ó ningún caso hacía del Capitán ni de los Oficiales, llamé á uno de los marineros más viejos y le mostré un poco de oro, al mismo tiempo que le enseñaba un magnífico revólver, como para decirle: *Con este gratifico, si me ayudan á salvarme; y con este mato, si no me ayudan.*

El viejo *lobo marino* se sonrió y me dijo:

—*Thas is; all right.*

A las tres de la mañana, dormido yo profundamente, vino el viejo marinero á despertarme para que ocupase mi puesto en la lancha de que él era piloto. Allí nos metimos Maning y yo; quise poner á mí lado una joven educanda que iba para un colegio de Jamaica; pero el viejo español se interpuso y se me pegó al costado, murmurando *que él era mi paisano y la otra una francesa! Ya había olvidado que yo era venezolano!*

Desprendímonos del vapor con rumbo á Jamaica de la cual nos separaban acaso más de cien millas.

Sabíamos que cuando el sol calentara la situación sería terrible para todos los que estábamos apiñados, cual sacos de café, en aquel lanchón, repleto de gente de toda especie, deseosa de salvar sus vidas.

Afortunadamente, á eso de las 10 de la mañana, alguien divisó un vapor que se dirigía hacia nosotros. Era el Drayard, barco de guerra inglés, que, sospechando una desgracia del Shanon, había salido en busca de él.

Poco tiempo después nos recogió y se fué al vapor, ya casi cubierto por las enfurecidas olas, para tomar, como tomó, los equipajes que pudieron salvarse.

En la noche, ya muy tarde, atracabamos al muelle de Jamaica, después de haber sido tratados por los Oficiales del buque de guerra con tántas bondades que no puede haberlas mayores.

Esa noche dormí como el mortal más feliz de la tierra. Contaba tres días de vigilia!

El español no quiso ir á hotel; por más que

le supliqué que fuera se quedó para cuidar sus baules, en los que, según supe, al día siguiente, llevaba $ 18.000 en oro.

De Jamaica, el español siguió para San Thomas y nosotros nos fuimos á Europa en un vapor que encontramos próximo á levar ancla.

Nuestro viaje al viejo Mundo fué, al terminar, tan feliz, cuanto fué desgraciado al comenzar.

Viaje de placer.

UNA hermosa y muy distinguida dama sud-americana, que hace años pasea por el Viejo Mundo, decíame en noches pasadas, que ella vive soñando en volver á Sudamérica, pasar allí algunos meses y, en seguida, regresar á Europa tocando en los Estados Unidos, donde se detendría algunas semanas, para de ese modo gozar de la vida de su país natal, á la vez que de la que se lleva en ambos mundos.

Yo que la oía, aprobaba su soñado proyecto calurosamente, pues soy, como ella, decidido y entusiasta por todos los viajes, así remotos como de poco tiempo. Lamento, sí, sinceramente, que cuesten tan caro, como que, de no ser así, lector estimado, os declaro que viviría viajando! La inacción me disgusta; la actividad me seduce.

¿Qué puede haber más placentero que embarcarse en uno de los solitarios puertos de Sudamérica para hacer la travesía en calmado vapor; gozar de la compañía de compatriotas; olvidar las desgracias de la patria que se aleja y pensar en las impresiones agradables que nos esperan?

El viaje hasta los Estados Unidos no tiene, en general, grandes peligros; la confianza en la navegación se hace cada vez mayor, á medida que las construcciones navales se perfeccionan en solidez y seguridad; y si á eso se agrega la rapidez de los buques que han ya casi reducido las distancias á una tercera parte de las de hace veinticinco años, se comprenderá por qué la facilidad

y el placer por los viajes aumentan, como están aumentando! Los viajes de estos tiempos son más agradables por las razones antedichas; y si pudiera servirse carne fresca en reemplazo de la helada, que es chocante, y que es la que dan hoy á bordo, el *confort* para los viajeros sería mayor.

De Sud-américa á los Estados Unidos no hay mucha distancia. Rara vez se encuentran malos tiempos; el mar sólo se agita en ciertas latitudes; ni el frío ni el calor son realmente molestos durante el término de la navegación.

Cuando se va acercando la nave al Norte, se duerme mejor, porque la temperatura baja unos grados.

Entonces se ven celajes vespertinos de belleza nada común!.....

¡Qué agradables ratos he pasado contemplando la caída de la tarde y admirando los cambios repentinos que sufre la luz al atravesar aquel aire impregnado de sales!

En vano buscaríais para esos matices los correspondientes similaers en la paleta del mejor pintor.

Al cabo de algunos días llegué á Nueva York, no sin haber admirado antes la gigantesca *Estatua* que recuerda la de Rodas, y que parece decir al mundo: Mira cómo la Libertad resuelve, en síntesis admirables, todas las antimonias políticas, sociales, económicas y religiosas!

Referir *in extenso* cuanto Nueva York encierra de notable, es asunto de volúmenes, nó de un simple artículo.

Contempla uno, sorprendido, aquellos semipalacios, edificios estupendos, que desafían por su altura, á las pirámides de Egipto!

El lujo interior de las habitaciones es casi

oriental. Desde los miradores, á donde llega uno, impulsado por invisible fuerza, los hombres y los carruajes que pasan por la calle parecen, los unos enanos, los otros, juguetes de niños.

A esa altura, que suele producir vértigo, bastante enrarecida la atmósfera, se experimentan impresiones extrañas; el aire se hace tan ligero ó puro que el pulmón tiene que dilatarse para aspirarlo; el bullicio atronador que, en la calle, llegaba poco antes á nuestros oídos, se extingue por completo, como por arte de encantamiento.

Acalladas las impresiones del momento, nuestros sentidos volvieron á la apacible calma de que gozaban á bordo y en la patria, siempre querida, nunca olvidada, que días antes abandonamos para venir á este país del progreso y de los adelantos modernos!

¡Desde aquellos miradores se disfrutan golpes de vista admirables! Cerca del Hudson, por ejemplo, aparece un paisaje encantador, cual es, la superficie del caudaloso río literalmente cubierta por millares de naves que, procedentes de todos los puntos del planeta, ostentan en sus mástiles otros tantos pabellones, más ó menos conocidos. En otros puntos se ve una de las mayores maravillas de estos tiempos: el célebre puente de Brooklin, acaso, y sin acaso, la obra más atrevida en su género que yo he visto; obra que sólo habría podido realizar la vehemente voluntad del yankee.

Al fin hay que deshacer el camino que el ascensor recorrió, para, después de rápido descenso, volver á incorporarse en las multitudes que discurren por calles, avenidas y plazas. Ya incorporado, tiénese que seguir la dirección que uno lleva, empujado, á veces, por la fébril agitación

de los que pasan, entre los cuales hay quienes corren ó se precipitan para subir al carruaje más cercano; quienes bajan de los trenes, tramvías y ómnibus que constantemente recorren las avenidas; y quienes, para andar más de prisa, echan á correr, cual si los persiguiera la justicia ó tuvieran agonizando á algún ser querido para quien llevasen infalible remedio.

Por esas calles nadie hace caso del que pasa, todos siguen el impulso que los guía; nadie se preocupa ni se duele del que cayó y no puede levantarse!

El recién llegado á Nueva York pasa los primeros días admirando la eterna actividad de sus moradores, actividad que no asombra sino al principio, porque á poco se acostumbra uno á ella, como se acostumbra á todo.

En las calles de Nueva York, más que en ninguna ciudad de Europa y América, se ven desfilar todas las razas humanas: el genuino tipo de la raza anglo-sajona, los de orígen latino, los eslavos, el mogol, el moreno africano de pura sangre etc., etc.

No creo que haya en el mundo ciudad más cosmopolita que la metrópoli americana, razón por la cual pienso que tan importante población, cómo la antigua Roma, está llamada á ser, no muy tarde, la Señora del mundo moderno.

Las mujeres americanas, sobre encantadoras, son, frecuentemente, muy bellas; poseen á menudo excelente educación; sólo les he encontrado un defecto, digno de tomarse en consideración, y es, que son muy dadas al lujo, en lo cual se confunden con la parisiense.

La vida en Nueva York es llevadera cuando se dispone de fondos; porque, digan lo que quie-

ran los americanos, la existencia en aquel país es muy cara, á pesar de que los yankees creen y dicen lo contrario.

En el laberinto de calles y avenidas, formadas de cuasi-palacios ó grandes casas, abundan hoteles, á cual más suntuosos. A cada paso ó en cada esquina encuéntranse fondas al escoger, en donde rica mesa de manjares exquisitos está, podría decirse, siempre servida, para quienquiera que lleva en el bolsillo el prepotente *dollar*.

Los comedores están siempre llenos; con frecuencia no alcanzan los asientos; pero los *Waiters*, que son hombres que lo entienden, no dejan que nadie salga del salón sin llevarse un buen refrigerio en el estómago.

El gentío suele ser tan grande en los lugares dichos, que al recien-llegado le sucede que mira y no vé, oye y no entiende, lo tocan y no siente. El bullicio y las impresiones que, de minuto en minuto, asaltan á la ofuscada mente son táles y tántas, que se produce en el espíritu confuso tropel de sensaciones que no se pueden discriminar sino cuando el paciente se ha habituado á ellas.

Esto que acabo de escribir le pasa á todo el que, por primera vez, llega á los grandes centros de población, especialmente á Londres.

Lo que sufrí en la metrópoli inglesa la primera vez que llegué á esa ciudad sin igual, no se me ha olvidado, aunque han trascurrido treinta años, ni creo que se me olvidará mientras viva.

Fué tal la impresión que me produjo aquel bullicio, que no comprendía lo que me pasaba; y así como al que está mareado le es casi indiferente la vida, así me importaban á mí bien poco los carruajes que pasaban por las calles, los

que no me estropearon, en más de una ocasión, gracias á los cuidados que por mí tenía un excelente y buen amigo.

Tres días más tarde, todo el aturdimiento había pasado; ya podía evitar los grandes peligros que se corren en ciertos puntos de la gran ciudad.

Nueva York tiene muy buenos teatros. Allí se pasa agradablemente la noche hasta que llega la hora de dormir para las personas que están de tránsito. Por supuesto que para los jóvenes, aquellos lugares son preciosos centros de aventuras amorosas que los hombres de cierta edad desdeñamos.

Cabe aquí muy bien el relato de una aventura originalísima en la que figuré sin haberla promovido directa ni indirectamente.

Hace más de diez años que hice mi viaje del Istmo de Panamá á Europa tocando muy pocos días en NuevaYork. Estuve en un hermoso Hotel, cuyo nombre no recuerdo, que era espléndido, y que tenía todo el *confort* de los incomparables hoteles americanos; con magníficos salones, de billares, barbería, etc, etc.

Llegué á la fonda al medio día; después del baño, bajé á la barbería; ya afeitado entré en el salón de comer, que de paso sea dicho, era enorme; no me fijé en los concurrentes á la comida. Como me impresionaron la decoración del comedor, el mobiliario y el cielo raso, que eran cosa notable, fué ésto lo que me llamó la atención, no la enorme cantidad de personas que allí había; por consiguiente no busqué ni ví á ningún conocido.

Me senté donde lo quiso uno de los mozos; pocos momentos después saboreaba una famosa sopa de ostras, como sólo la saben preparar bien en

Nueva York. Las que me han servido en París y en Londres no tienen igual sabor!....

En seguida me fué presentado por el mozo un pedazo de pescado, tan bueno y tan bien preparado como no recuerdo haber visto ese plato en ninguno de los lugares de Europa donde he vivido; al pescado siguió una porción de pavo azado con su ensalada de lechugas. Después de los postres, etc., me levanté inmediatamente. Comí tan tal rapidez cual no es posible hacerlo más ligero. De ahí me fuí á practicar unas diligencias; poco después pasaba la *soirèe* en el teatro.

A la mañana siguiente, cuando me dirigía al salón para almorzar, el mozo del botiquín ponía en mis manos un billete, muy limpio, sobre el cual estaban escritos mi nombre y apellido correctamente.

Aquello me sorprendió, pues conociendo yo muy pocas personas en Nueva York, casi no me explicaba como habían sabido que yo estuvies ealojado en dicho hotel.

Entré en el salón y abrí la alarmante carta, la que estaba suscrita por una señora; decía, poco más ó menos:

"Caballero:

"Deseando tener una conferencia con usted, le ruego venga al hotel X, á las 4 de la tarde de este mismo día.

"Allí lo espera su afectísima servidora, etc."

Atento al contenido de la esquela, supuse que se trataba de alguna antigua amiga que acaso yo había asistido antes, como médico.

En la tarde me fuí al *elevado*, llegué pronto al lugar de la cita; me recibió un criado quien me llevó al salón para que esperase á la señora por la cual preguntéle.

Allí, después de un largo rato, aparecieron á la vez dos señoras; la una vestía de oscuro, la otra llevaba traje de color; eran á cual más hermosas. Estaban vestidas tan correctamente como lo hacen neoyorquinas.

Me dirigí á la enlutada, la saludé muy atentamente y le dije: *aquí me tiene usted señora*, ¿qué se le ocurre?

No pude disimular mi sorpresa, estaba seguro de que jamás había visto aquella fisonomía; así lo manifesté! Ella se excusó; me refirió que me había visto en el *diñing room* del hotel, y que después había pedido mi nombre en la oficina del establecimiento.

Esto me descifró el misterio.

Entramos entonces en la conferencia; era tiempo. Le exigí que me dijera en que podía serle útil; ella me contestó con un aplomo admirable:

—"Soy viuda, tengo una pintoresca casita de campo cerca de Nueva York, donde me sería grato pasar con usted uno ó dos meses, para que descanse del largo viaje que acaba de hacer.

Sorprendido ante la audacia de aquella cortesana, le pedí excusas. Díjele, como así fué, que al siguiente día seguía para Londres; que sentía mucho renunciar á tan agradable compañía, pero que me era imposible, porque me esperaban en Europa.

Creyérame ella ó nó, el hecho fué que no me hizo gastar mil ó más pesos, que supongo era su objetivo.

Si hubiera sido yo jovén, acaso cometo la necedad de creer que aquella pobre chica se había prendado de mí; pero, ya entrado en años, ví en aquel lance una *historia corta*, de esas que les sir-

ven para entretener á las personas que gustan de leer novelas.

Al siguiente día, que era sábado, me embarqué en la *Burgogne* con rumbo al Havre.

La travesía de América á Francia fué muy feliz; ningún accidente ocurrió en el viaje que valga la pena de ser contado; á bordo, como de costumbre, había una cantidad muy notable de pasajeros, entre los que abundaban americanos de ambos sexos; pocos ingleses ví, pero sí muchos franceses que regresaban á la *belle France*, después de haber hecho buenos negocios en América.

Pocas horas después de desembarcado en el Havre tomé el tren para ir á París, de donde me vine á Londres al siguiente día.

Aquel fué para mí *un verdadero viaje de placer.*

Londres, 1891.

París!

Qué ciudad tan hermosa! Qué bella, qué espléndida, qué incomparable! decimos todos los que por primera vez visitamos á París! Y por cierto que nada en el mundo iguala á éste en atractivos!....

Todo en él es estupendo, todo es bello, todo es acabado! Sus grandes monumentos, sus soberbios palacios, sus templos, sus teatros, sus paseos, sus calles y sus colosales almacenes, son dignos de la metrópoli francesa, como también lo son su estudiada coquetería y su afán por hacerse admirar de los que lo visitan.

Aseméjase París á ciertas mujeres de privilegiada naturaleza, que, bellas á los quince años, hermosas cuando pasan de veinte, de allí en adelante se hacen locamente adorables, no sólo porque la belleza llega á su plenitud, sino también porque las gracias del cultivado espíritu las trueca en encantadoras hadas, en Venus de atractivos fascinadores.

París puede estar seguro de que las damas que lo han visitado desean tornar á verlo, y de que las que no lo conocen sueñan con visitarlo más temprano ó más tarde en el curso de su vida.

Qué simpatía! Qué atracción! La fama de la moderna *Babilonia* es tan extensa que ancianos, adultos, niños, desean deleitar sus sentidos contemplando este *Edén* de fascinadores encantos, de que tánto se oye hablar.

Para cualquier dama que no sea parisiense no

existe deseo tan general como el de dar un paseo por París. Ese proyecto, ese constante sueño, es como una especie de eterna pesadilla para toda mujer medianamente educada, lo que se debe sin duda, en gran parte, á la novela francesa, tan universalmente leída, en especial por las señoras.

Actualmente la salubridad de esta ciudad deja mucho que desear, porque su Sena se ha trocado en otro mortífero Ganges; lo cual no obsta para que sus moradores, lejos de abandonarla, como lo exige la higiene, sigan creyendo como creen que ella es el Nuevo Paraíso!

Es cierto que la vida parisiense suele deslizarse cual ligera barquilla á impulso de mansa brisa; pero también lo es que muchos de los que caen en este casi incomprensible laberinto encuentran en él no vientos bonancibles, sino furioso huracán que los arrastra con frecuencia á insondable abismo, de donde son pocos los que pueden salir.

Los múltiples placeres que vende París son, en verdad, de aquellos que, sobre pagarse muy caro, hacen olvidar á los incautos que los solicitan, los peligros y la ruina que suelen venir tras los halagos de la tentadora sirena.

Día llega, al fin, en que ya no hay más dinero que gastar: el bochorno, la deshonra, el crimen ofuscan la razón; espíritus que no estaban organizados para luchar, encuéntranse frente á frente con el infortunio ó con la miseria. Sucede entonces que la víctima enajenada, cuando no se vuela la tapa de los sesos, si necesita robar para seguir viviendo entre goces, como antes, roba; y si necesita matar, para apoderarse de un poco de oro ajeno, mata también, sin cuidarse de las víctimas que sacrifica!......

—¿A quién impugnar la culpa de esos pe-

cances? ¿A quién atribuir la responsabilidad de esos frecuentes y horrorosos crímenes que aquí tienen lugar?

A París, que enloquece, que fascina, que desequilibra, como diría Lombroso; pues que por causa de él es que se ha arruinado el imprudente disipador.

A París, á sus atractivos, es decir, á las efímeras dichas que él de continuo ofrece, débense esos dramas frecuentes en que el brevaje de amores bastardos, apurado hasta las heces, suele trocar á los amantes en algo peor que las bestias feroces, que ni piensan, ni tienen corazón!....

Se ha llamado á París 'el cerebro del mundo', "el corazón de la humanidad,' "la patria de las artes"...No hay dúda de que hay mucho de cierto en tan latas afirmaciones; pero hay también que agregar que París es el infierno de los empobrecidos, el purgatorio de los culpados, y el presidio de los criminales afortunados. Cuántos de éstos no vienen aquí más que á escandalizar con el oro con que pudieron burlarse, en otras partes, de eso que han dado en llamar justicia humana, que no es otra cosa que el mastín de que hablaba el poeta!..

Los que se arruinan en París desean huir, pero una mano secreta los retiene; en vano buscan la puerta de salida, no la encuentran! Entonces el Nuevo Paraíso se trueca en un verdadero infierno de tremendas expiaciones! Como que suele no tener más que dos vías accesibles; la que conduce á los cementerios; la que lleva á los presidios.

Aquí vienen á expiar sus faltas muchos que en otros lugares se enriquecen, siquiera sea á fuerza de economía y de sacrificios.

Muchas familias que se establecen en esta moderna Babilonia se arruinarán, no muy tarde, por

que por más mezquinas que sean en su patria, París las convierte, quieran que no quieran, en generosas ó gastadoras!

También son castigados aquí los ladrones de alta escala, sobre todo, los que llegan de América, de donde salen con el estigma del peculado....

Decía, por eso, que éste es el presidio de los grandes bribones del mundo entero.

Casi todos los que hacen fortuna en el Nuevo Mundo por modos no muy limpios, abandonan aquellos lugares, sea en busca de placeres y de goces, sea porque acaso les quede algo de pudor ó de conciencia.........

Y ¿qué sucede á esos millonarios improvisados? Qué en París se arruinan casi siempre!

Cuántos ejemplos se agolpan á mis recuerdos que no quiero ni debo nombrar!

El robo los hizo ricos, y otro robo, artísticamente preparado, y fácilmente realizado, los arruina ó empobrece casi.......

Para la Bolsa no hay fortuna que resista; y si no es la Bolsa, son las carreras de caballos, los *Clubs* donde se juega, las modistas, los hoteles, el lujo, ó las *Dames du demi monde* :

Con eso basta para metamorfosear un Creso en pordiosero, y hasta en uno de tántos criminales!

Después de arruinado ¿qué hacer?

¿Volver á la Patria para explotarla por segunda vez? Eso no es fácil, no hay siempre propícia oportunidad. Con frecuencia se encuentran que no quieren recibirlos........

Esa es, en síntesis, la vida de ciertos extranjeros ricos que, como rentistas, se establecen en París, y que dan rienda suelta á los vicios é incentivos que aquí se les ofrecen á cada paso.

Muchos de ellos, no pasan mucho tiempo sin

que la espantosa y temible miseria les toque á la puerta para decirles:

"Aquí me tienes; vénceme si puedes!

Es una cosa muy particular, pero verdaderamente cierta, lo que pasa en este encantado Edén, y es que, los que menos viven dentro de sus muros, son los nacidos en París! Mucha parte de la gente que gasta ó que alimenta este lujo incomparable y creciente siempre viene de fuera; entre esos que llegan cuántas *parvenus* se cuentan!....

Sinembargo, hay otra porción muy notable, de seres en esta encantadora ciudad, que constantemente dan ejemplo de laboriosidad y admirables virtudes: esa parte la forman la clase media y los obreros que son honra de Francia y de este privilegiado suelo francés.

París es, acaso, la ciudad de la tierra donde abundan, en mayor proporción, los *caballeros de industria.* Los hay de todas las partes del planeta, inclusive la América, así del Norte, como del Sur.

Entre esa plaga se cuentan de todas las clases y tamaños, desde el *posseur,* que quiere hacerse pasar por hijo de un potentado ó de algun rico banquero, hasta el que busca á alguien que pueda pagarle lo que consume en cafés ó tabernas, de día y de noche.

Bien entendido que con tales *tipos,* siempre se pierde; pues ni su compañía honra, ni es agradable, por cierto, que lo confundan á uno con ellos.

El refrán lo ha dicho: *Dime con quién andas y te diré quién eres.*

Siempre *urgidos* de dinero, buscan á los amigos ó compatriotas para que les presten. Si se les complace, jamás devuelven lo que se les presta, declarándose enemigos mortales de aquel que, neciamente, les dió ó les sirvió en la urgencia. Si por el

contrario, se niegan á dejarse explotar por el *urgido*, entonces es necesario resignarse á sufrir las malas ausencias que harán, calificándolo de *miserable*, *inhumano*, *avaro*, y de cuanto más quieran decir.

Por fortuna, tales seres pronto se dejan conocer y sólo les dan crédito á sus palabras los necios ó majaderos que ni quitan reputación, ni pueden por consiguiente dar honra.

La larga y dolorosa experiencia de los años ha enseñado á muchos á no hacer caso de lo que digan tales *bichos*, bien entendido que el dinero que se les niega es ganancia neta que se salva de segura pérdida.

La coqueta París está en el deber ineludible de resolver dos apremiantes problemas sin cuyas soluciones, sus condiciones de buena salubridad, como es harto sabido, déjan mucho que desear.

Esta ciudad no sólo carece de agua potable sino que la que posee no es nada buena que digamos; ni alcanza para una población que crece notablemente cada año, porque nuevos extranjeros se fijan en ella.

Debe pues, buscar el agua que necesita, ya que tiene urgencia de que cese eso que han dado los médicos en llamar *cólera nostra* que en el fondo es, ni más ni menos, el cólera asiático, acaso modificado por condiciones tiluríoas ó metereológicas difíciles de apreciar. Ese cólera lo produce el agua del *Sena*, como también produce, todo el año, numerosos casos de fiebre tifóidea!

Cuándo tenga abundante y buena agua, minorará esa mortalidad, á la que parecen estar ya acostumbrados los parisienses y de la que tánto se quejan la prensa y el senador *Julio Simon*.

El otro problema que tiene que resolver la indolente Municipalidad de la metrópoli francesa es el de establecer un perfecto sistema de cañerías, como el de Londres, que le sirva para arrastrar las inmundicias de las muchas casas que carecen de desagüe, y que á la vez mejore sus cloacas ó cañerías, de modo que los líquidos sigan, por el declive, un curso más rápido, sin detenerse ni dar lugar á que, por la necesaria descomposición, exhalen emanaciones que infectan la atmósfera y perjudican la salud de sus millones de moradores, los cuales pagan contribuciones bastantes para que se les trate con más cuidado!

París, se sabe, es el centro del comercio y de las industrias francesas; y si lógrase realizar el proyecto de convertir el Sena en un canal marítimo, no hay duda de que él se vería muy por encima del nublado y orgulloso Londres. Pero eso me parece un dorado sueño de los franceses.

Cuando uno es joven, siente una especie de atracción hacia este París en que ha vivido y ha gozado. Los años que van pasando ponen de manifiesto la verdad de las cosas; la venda cae de la vista, y se mira á París no con los ojos de la cara, sí con los del espíritu, que no se ilusionan y que nos presentan la verdad en su más completa desnudez! Ya no es el mismo París que se conoció en la juventud! Todo ha cambiado!

Todo cambia, en verdad, en el curso de la vida, hasta los juicios de los hombres!....

París, 1902.

Crimenes del Amor.

COMPRENDO que el amor que suponen ciego, produzca el desequilibrio mental, ó sea la locura de los enamorados cuando éstos encuentran obstáculos para verse, entenderse etc; mas no me explico que un hombre ó una mujer en calma y en plena razón maten á su consorte por infidelidad conyugal, máxime, en los países en que está legalmente establecido el divorcio. Esto último es incomprensible!....

Siempre he opinado como el célebre publicista M. EMILIO DE GIRARDIN, el cual hace ya muchos años que en notable polémica con DUMAS hijo decía: *¡No matéis á la mujer adúltera!*....

Tal consejo, filosóficamente práctico, se funda en razones tan poderosas que hay que tenerlas siempre en cuenta, y que están al alcance de todos los lectores.

Desde que el hombre da motivos para que desaparezca el afecto, cosa que rara vez hace la mujer, debe temerse que aquélla, ofendida en su amor propio, cometa una de esas que ella llama *locuras del amor;* lo que acaso más tarde lamente, pero que, no por eso deja de cometer.... Cuántos ejemplos se citan que podría mencionarlos en seguida.

Lo prudente y lo acertado al contraer matrimonio, hombre ó mujer, es hacer VOTO sincero de *inviolable fidelidad;* y tener siempre presente que *con el amor nadie juega!*....

Cuando un marido se persuade de que ha sido burlado por su esposa, pierde por completo el cariño que la tenía, el cual cede su puesto á algo como un secreto rencor.

Eso que acontece al hombre acontece también á la mujer. De ahí que, si alguna favorable circunstancia no se interpone, la tranquilidad doméstica desaparece del hogar.

El mal es irremediable porque está fatalmente consumado.

El hombre no debe aspirar á otro afecto que al de su esposa, y la mujer, á su vez, no ha menester de otro cariño que el que la honra, cual es el de su marido.

Los demás afectos, véanselos como se los quiera ver, son bastardos, y la abochornan y la deshonran.

¿Qué puede ofrecer el amante á una mujer casada, en recompensa del sacrificio que ella hace?

Sólo la satisfacción de un apetito criminal que necesita la soledad y el misterio para saciarse!

Eso es todo........

¿Podrá ser grato á la mujer de cierta educación que sólo se le ofrezcan los ocultos goces de que disfruta la cortesana que pone precio á su cuerpo?

Indudablemente nó.

Ante tal consideración, debe la mujer reflexionar y no conceder favores que la abochornarán y que, con demasiada frecuencia, terminan por *un drama de amor*, casi nunca justificado.

Es indudable que la institución del divorcio es de lo más sabio que han podido idear los pueblos civilizados para poner á los cónyuges al abrigo de ciertos crímenes. Al divorcio debe, pues,

ocurrir la esposa á quien la desilusión ó el desengaño inspiren profundo *desprecio* por el hombre que antes amaba. El divorcio le devolverá su lamentada y perdida libertad, y por ministerio de la ley podrá casarse con el hombre que se haga digno de su afecto, sin tener que sufrir remordimientos más ó menos crueles.

Por desgracia, muchas no piensan de esa manera y locamente quieren ó pretenden pagar al esposo, como suele decirse, con la misma moneda. Y, ¿qué resulta de ahí?

Bien se comprende: el adulterio!....

Como es sabido, en la tierra nada hay oculto; al fin se descubren las faltas; el marido ofendido ó mata al rival en desagravio de su honor ó acusa á la mujer ante los Tribunales por adulterio!!.....

Lo que se dice de la esposa se dice del marido, pues según se ve y se practica aquí en París hay mujeres que, con ó sin revólver, también matan á sus rivales, *les metraises*....

Alejadro Dumas hijo, no habría aconsejado, como lo hizo, que se diese muerte á la *mujer infiel* si con mejor acuerdo, se hubiese compadecido de ese sér cuyo nombre, como dijo Shakespeare, *es sinónimo de* fragilidad!

Matarla! ¡Por qué?

¡Porque sucumbió impulsada por sentimiento mal entendido que demandaba venganza? Por que cayó por causa del esposo que abandonó el hogar en busca de otros amores?

El consejo de matar á la mujer que ha delinquido es de aquellos que se dan, sin reflexionar, á sabiendas de que no serán seguidos.

Quién sabe si no tiene mucha parte ese funesto consejo en los frecuentes dramas que hace al-

gún tiempo vienen escandalizando este París, de suyo escandoloso!

Es de sentirse que la prensa periódica se goce en referir con los más minuciosos detalles, esos escándalos. Tales publicaciones, lo mismo que sus similares, no obran como correctivo, apenas sí sirven para estimular el adulterio ó para provocar conflictos entre casados.

Ni el hombre ni la mujer tienen derecho para matar á su consorte, porque nadie puede ser juez en causa propia; y porque en todo adulterio hay dos *cómplices* indiciados ambos por el mismo delito.

Lo corriente, lo práctico, lo juicioso, es ocurrir al Poder Judicial para que éste declare desatado el nudo recién cortado por el mismo *ciego amor* que lo formó.

Hacer otra cosa es ocurrir á crímenes premeditados que, por más que se diga, son injustificables y merecen castigo ejemplar.

En París como en otras ciudades donde se especula con el matrimonio, no escasean los maridos que asesinan á sus esposas so pretesto de celos, para ver de entrar en posesión de los bienes dotales de las verdaderas ó supuestas adúlteras.

Pobres mujeres ricas! A eso las exponen los irreflexivos padres que andan buscando, como dicen ellos mismos, un buen partido para las chicas.

Cállase, por demasiado sabido, que los maridos quedan muy expuestos á que les sean infieles sus mujeres, desde el momento que las aceptan como esposas porque son ricas, no porque les tengan cariño.

Una sociedad organizada de esa manera, seámos francos, está condenada á presenciar escándalos y asesinatos que se evitarían en mucha parte

si se dejara á las jóvenes en libertad para aceptar el esposo que les fuese grato.

La mujer debiera tener el derecho de escoger marido cual lo tiene el hombre de eligir esposa. Así habría más dicha en los hogares que la que ahora se nota. Y la razón es obvia.

La mujer está dotada de suspicacia y de talento que, en achaques de amor, la hacen superior á los hombres.

De ahí, el *feminismo*, esa lucha que el sexo débil sostiene actualmente, en favor de los derechos que le han sido arrebatados, y que es justo y conveniente que reivindique cuanto antes!....

París, 1892.

Recuerdos de la Bretaña.

PASAN los bretones en Francia por gente muy testaruda, díscola y demasiado porfiada. Pero también es cierto que son excelentes amigos, muy francotes, muy leales, é incapaces de mentir por ningún motivo ni pretexto. De manera que es un pueblo original, pero muy querido; generalmente cuando se les trata á fondo se admira su *ejemplar honradez.*

Las bretonas me parecen las mujeres más *bellas ó hermosas* que existen en toda Francia; entre éllas se ven algunas de esculturales formas!

Nó sea esto motivo de ofensa para la parisiense que tiene tan merecida reputación de elegante, que viste tan bien y que calza botitas que son prodigios del arte.

La bretona no tiene la refinada cultura de la parisiense, pero en compensación es más inocente, más franca, más afectuosa y tan leal como un buen perro.

Tanto es así, que un bretón que vivió muchos años en París me decía:

Amigo mío, nuestras mujeres no se parecen á las demás francesas. Créamelo usted!

Interrumpíle exclamando—Señor mío: Ud. tiene razón, vaya que son hermosísimas!

—No es eso sólo, me dijo: Es que las bretonas aún se enamoran, y eso no lo busque porque no lo encontrará Ud. en París!

Aquel hombre observador sin duda tenía ra-

zón. Yo no recuerdo haber visto en París, en las varias temporadas que he pasado en la metrópoli francesa, una chica á quien debiera creérsele real y verdaderamente enamorada!....

La parisiense no se enamora.

Ella busca un marido que reuna ciertas condiciones, porque le conviene casarse para ser *Madame*, en cuyo estado cree adquirir uno de los humanos sueños ó quimeras, cual es la *independencia* y la *libertad* que tánto anhelamos en la vida.

Mientras es Señorita, es casi esclava al lado de la madre. Cuánto difieren en tal respecto una joven inglesa de una francesa!

Esos dos *pueblos* vecinos separados por estrecho canal, casi no se asemejan ni se parecen en nada!. El parisiense no tiene nada del londinense, aunque lo imita!

Pero los bretones tienen bastante del pueblo inglés, por no decir mucho, que sería lo correcto.

¿Es aquello atavismo de raza? ¿Son costumbres y tradiciones que se conservan á través de los siglos y las edades?

Así lo creo, pues es sabido que los ingleses dominaron mucho tiempo en el continente, en las pasadas centurias, y es natural que dejaran allí sus costumbres, sus hábitos y sus maneras de ser moral.

Abundan en Bretaña las *familias nobles* y á pesar del cambio que lentamente los tiempos ejercen en los moradores, aquella gente conserva en gran parte los hábitos y tradiciones de la antigua nobleza bretona.

Hay muchos hombres á quienes sin poder contar con blasones, ni remota prosapia, se les tomaría por nobles y orgullosos bretones, tan sólo al verlos!

Poder de la apariencia!....

La verdad sea dicha: algunos tienen aire distinguido! La originalidad de sus costumbres, que vienen desde remotos tiempos, *no he podido olvidarlas*, á pesar de que hace muchos años que viví entre aquella gente, á la que siempre recuerdo con placer y hasta con mezcla de gratitud y tristeza!

Las clases inferiores visten trajes especiales, no sólo el hombre sino también las mujeres.

Una cosa que llama la atención es que los hombres de los campos usan el pelo tan largo como les crece, y lo llevan sobre las espaldas cual si fueran pastores ó patriarcas antiguos.

Las mujeres también se distinguen por un vestido especial que no se parece al que usan las campesinas de otros departamentos de Francia.

El tocado ó sea el gorro que de continuo llevan en la cabeza, les sienta bien y es original, lo mismo que unos pañuelos que usan, ya en los hombros, ya como delantales.

Tienen, como todo pueblo, tribu ó nación, su acento bien marcado que los distingue, esto, se entiende, cuando hablan francés, pues *sus lenguajes bretones no los entendía yo.*

En sus campos ó aldehuelas suelen verse algunos *Idolos* de los tiempos de los *Druidas y se comprende que aún existe respeto por aquellos* **Dioses**, tallados en bloques de piedra de tamaños distintos, pues algunos son de más de tres metros de elevación. *No hay duda que los respetan.* He visto en lugares despoblados y distantes en donde hubo habitantes algunos de esos Idolos que no estaban mal tratados ni arrojados por el suelo, sino de pie, como los dejaron sus mayores. Lo que dá á entender que existe respeto por la religión

druida que, como entre los negros africanos, es una especie de fetichismo.

Desde muy niño sentí una pasión grande por los lejanos viajes y he viajado, y si contara con renta para poder viajar, confieso que aún sería para mí un gran placer estar siempre de viaje!

Como ya no puedo satisfacer ese innato deseo, con frecuencia leo todo aquello que se refiere á largos ó lejanos viajes, y en una de aquellas lecturas encontré, en días pasados, una descripción de "LOS VIAJEROS MODERNOS" sobre *las Islas Maldivias* de la que no puedo menos que intercalar aquí unas líneas que tienen su mérito:

"Esas Islas están habitadas por gente muy sana, dice un viajero, y lo prueba así, el que todos aseguran que es un pueblo tímido é inofensivo; los crímenes son mucho más raros que en los países civilizados; *y el asesinato, el robo ó la embriaguez* son desconocidos entre aquella gente."

☞ "Como profesan con el mayor rigor la religión musulmana, no beben vino, ni ningún licor espirituoso que podrían sacar con facilidad del coco que abunda en las Islas"

Siento no poder decir otro tanto de los bretones quienes, son demasiados inclinados á los líquidos espirituosos, en lo cual parecen ingleses!

El uso de los licores fermentados hace mucho tiempo que lo creo factor muy poderoso en los muchos CRIMENES en que abundan las sociedades europeas. En la Bretaña no faltan criminales, debido sin duda, á los estímulos y excitaciones consiguientes al uso del licor.

Los matrimonios de las clases pobres de Bretaña son de una originalidad especial.

Después que se han casado, salen para la calle precedidos por una orquesta compuesta de un vio-

lín, bajo, corneta, etc., y pasean todo el pueblo, llevando en las manos los presentes que han hecho á la novia, los cuales se componen de utensilios de cocina, prendas, y demás objetos indispensables para que se establezca el nuevo hogar.

Aquel paseo y aquella alegre fiesta dura un día y en ella abundan los manjares, y acaso demasiado la cidra, los vinos y alcoholes de mayor cuantía.

En general, el bretón quiere entrañablemente á su familia y es amigo de vivir, lo más que puede, entre su casa.

No así los demás franceses cuya existencia corre entre el *taller* y los *cafés* !....

De los bretones se cuentan terquedades que los hace aparecer como pueblo originalísimo y, la verdad sea dicha, sí son tercos en sumo grado á veces. De ello daré algunos ejemplos.

Cuando á un bretón se le mete entre los sesos una idea, lo domina, lo preocupa y absorbe todos sus pensamientos.

Vehemente en religión, en política, en los afectos de la familia y de la patria, á todos esos legítimos cultos ha levantado altares; y se ha hecho notable por la energía que ha desplegado para servir con lealtad las ideas ó principios, á que están ligados por el corazón, la fe de sus creencias, el deber, y el patriotismo, en que fundan su orgullo.

Ejemplo de ello han sido la célebre **Juana de Arco, Chateaubriand, Cambrone, Laence y Julio Verne** y muchos otros que por el momento no recuerdo.

Todas las celebridades que acabo de citar son otras tántas estrellas que brillan con luz propia en el claro cielo de esa Bretaña, en donde abundan

astros de clara y deslumbrante claridad.

Así como son vehementes en religión lo son en sus afectos, y cada mujer que, como hija de Eva, ha tenido sus amores, si cuenta lo que ha sufrido en su vida por achaques de las pasiones que Cupido inspira, es seguro que se la oirá una verdadera novela en que resaltarán cuadros y situaciones que á veces producen crispaturas; y en otras, el relato de pasiones atolondradas, ciegas, estupendas, que conducen al sacrificio ó á la abnegación rayana en locura.

Aquello está probando la vehemencia de aquella gente en sus afectos, dominados casi siempre por pasiones aturdidas ó ciegas que, como es natural, no siempre se justifican.

Como en la viña del Señor tiene que haber de todo, allí también se encuentran hombres y mujeres muy *frias*, para quienes el amor ó los afectos no producen, como en los demás, esas tempestades que caracterizan la vida en Bretaña, en donde no escasean las trajedias ó dramas amorosos en sensación notables.

Ligado por amistosos lazos en Nantes, con un ricachón francés que diariamente iba á verme, sasalíamos juntos á paseo por las tardes.

Hacía tiempo que notaba que una joven dama casada con un rico comerciante de aquella ciudad, saludaba muy afectuosamente á mi compañero de paseo; pero lo atribuí á intimidad de sus familias; y la discreción no me autorizaba para preguntarle al amigo, si lo que me parecía haber notado entre él y la simpática bretona era amistad ó *algo* que se confundía con amores mutuos.

No habiendo mi ámigo presentádome á aquella dama yo no osaba saludarla; y nos encontrá-

bamos frecuentemente en la calle, sin que yo, al verla, me atreviera á mover mis labios.

Pero, sí sabía ya que era casada, que su marido la adoraba, que estaba en relación y concurría á la mejor sociedad de aquella ciudad; y que se la agasajaba mucho por sus atractivos físicos y morales.

Nada de esto me había comunicado el amigo con quien paseaba: sinembargo yo lo sabía!....

Un día, sin que yo lo esperase, la dama de que vengo hablando me abordó en la calle para recomendarme que dijese al amigo que fuera al correo y recogiera una carta, que acababa de poner en la estafeta, dirigida á él.

Se despidió y desde aquel día ya quedamos amigos.

Con la discreción que el caso demandaba busqué á mi compañero de paseo y le dije lo que se me había recomendado.

El, casi sin despedirse, me abandonó y se fué á la estafeta....

Aquello me pareció asunto grave, puesto que no se trataba de una *Cortesana*, sino de una Señora *de elevado rango*....

Como él nada me dijo, yo no le pregunté nada sobre tal asunto; confiaba, sí, que, andando el tiempo, todo lo sabría, ya que es bien sabido que las mujeres no saben guardar secretos....

La cuestión era de tiempo, tacto y de saber conducir la intriga, para que uno de los amantes todo lo echara fuera.

El amigo nada me dejó traslucir del contenido de aquella amorosa epístola; pero la bretona casi me había hecho su confidente al exigirme que dijera al amigo solicitase la carta.

Días después me encontré con ella en el paseo, donde procuró hablarme.

Comprendí al momento *todo lo* que aquella chica sufría, que tenía necesidad de desahogarse y de decirme *algo* que la atormentaba, sin darle tregua ni calma....

Me manifestó el deseo de que nos sentásemos sabiendo ya ella que mi amigo no estaba en el paseo.

Principió por preguntarme qué me había dicho él, por supuesto que respecto de ella.

—Nada, le contesté; absolutamente nada.

—¿No le ha hablado de la carta que *le supliqué á Ud. le dijese que debía recoger en el correo?*

—***Madame! le juro á Ud. que nada me ha dicho.***

Con un gesto extraño cerró los puños de sus bellas y muy cuidadas manos; y en ademán como si fuera á caer en un ataque de convulsiones histéricas, me dijo; Ah! Los hombres! qué malos, qué ingratos son todos.... Uds.

—MONSTRUOS!.....MONSTRUOS!....y se retorcía sobre el banco en que estábamos.

Traté de calmar aquella nerviosa situación con palabras y frases *de esperanza, que son el mejor bálsamo para los seres que aman sin ser amados...*

Poco á poco ella fué volviendo á su estado normal y entonces me contó:

Que aquella carta era su *ultimatum*, pues había descubierto que el amigo amaba á otra mujer de mala vida y de clase inferior....

Recordar todo lo que me dijo durante aquella larga y animada conferencia sería uno de tantos imposibles; *pero en epílogo*: Aquello no era otra cosa que los celos más estupendos que puede experimentar una mujer por un hombre á quien le

ha entregado locamente el corazón, y con él, su honor, y la honra de una honorable y respetada familia que aún no contaba un miembro manchado en ella?

Hice cuanto pude para tranquilizar á aquella desgraciada que no ponía punto final á la conversación, y que habría seguido allí toda la tarde ó mientras la hubiere oido quejarse de su infiel amante y *corrompido seductor*, como lo llamaba á veces.

Los enamorados, los amantes desgraciados, los políticos sin empleos y las personas que tienen algún litigio en los tribunales se parecen entre sí; pues cuando agarran á un prójimo no lo sueltan y quieren que les oigan todas las necedades que les parece deben importarle á los demás!

De modo pues, que á veces conviene huir de esos tipos, sobre todo si no se cuenta con tiempo suficiente para las cosas que uno debe hacer en el día ó en la noche.

Al encontrarme con mi compañero de paseo era natural que le contase lo que con ella había ocurrido dos días antes y la peligrosa situación en que parecía se hallaba su *Dame du grand monde.*

El me oyó friamente sin cambiar de expresión, poco interés manifestó por las referencias que le hice de largo á largo y consignando los más importantes detalles que mi frágil memoria me suministró.

Lamenté tanto cuanto pude la tremenda situación en que se hallaba colocada aquella señora, la cual se comprendía, que estaba furiosa y locamente enamorada de él.

Antes de concluir le aconsejé que viera bien lo que iba á hacer, pues me parecía peligroso en aquellos momentos un *violento* rompimiento, que traería *escándalos, duelo,* y acaso un inevitable di-

vorcio, que la haría para siempre desgraciada, puesto que tenía dos niños, como él sabía, en la más tierna infancia.

Tan pronto como concluí mis amistosas re-reflexiones, él me dijo en tono grave:

—Todo eso es verdad, mi caro amigo, pero U. lo sabe tanto como yo, *el amor no se compra, ni se encarga, cual otra mercancía.*

"El nace del corazón tan espontáneamente como las plantas en el prado cuando viene la primavera, y así como éstas se secan con el estío, así se ha secado el cariño que yo sentía por esa *terca bretona* que se empeña en que la ame, cuando ya no me es posible ....

¿Qué causas justificaban aquella frialdad?

Más tarde lo sabrá el lector.

Ausentéme de Nantes una ó más semanas; por supuesto que no volví á ver á la desgraciada dama bretona, ni á su corrompido *seductor*, como ella llamaba á su *infiel amante*.

¿Qué ocurrió entre aquellos seres durante mi separación de la ciudad? No pude saberlo.

Pero muy pocos días después de mi regreso me encontré con el amigo que iba en su coche, en dirección opuesta á la que yo llevaba; apenas, pues, nos saludámos al pasar.

Esa noche ó la siguiente, como á eso de las 11, pasado medio día, dormía yo muy profundamente en el departamento que ocupaba en la calle *Crevillon*, en uno de los hoteles que tenía Nantes para los tiempos del segundo imperio napoleónico.

Mi departamento daba á la calle y como ocupaba el primer piso, fácilmente se oían los ruidos que tenían lugar en la Vía que para Nantes constituye su *Broadways*.

Pronto desperté á los gritos repetidos con que

me llamaban desde la calle; abrí los cristales de la ventana, y vi que era el amigo que ya conoce el lector quien me llamaba.

—Vamos! ¿Qué ocurre, señor mío?

—Qué ha de ser? Un gran incendio! Quiere Ud. que vayamos á verlo?

—Con gusto, le contesté, permítame vestirme; en pocos momentos estaré abajo para que sigamos.

Así fué.

Poco tiempo después nos encaminábamos hacia las orillas del *Loire* en cuyas cercanías ardía imponente un gran edificio, que si mal no recuerdo, era una importante fábrica de jabones, cuyas pérdidas se estimaron, me parece, en dos ó más millones de francos.

Allí estábamos mezclados con la multitud de curiosos que siempre gustan presenciar esas desgracias, aún corriendo ciertos peligros, entre los cuales no es el menor el que la policía los obligue á que le dén á la bomba de apagar fuegos.

De pronto ví que mi compañero puso sus manos sobre los hombros de una mujer y preguntóle:

—¿Qué haces aquí?

Ella, sorprendida y tartamuda, contestóle,

—Vine á ver.....á ver.....el incendio!

—*¿Con quién has venido?*

Y un joven, como de diez y seis primaveras, de aspecto petulante, salió al frente y contestó:

—Conmigo!.....

Mi compañero tomó del brazo á aquella chica y me suplicó que lo acompañase.

Así lo hice, pero no de *muy buena voluntad*; mas como aquel camino acortaba la distancia que me separaba del hotel, me dije: *pues adelante, pronto* volveré á la cama de donde no *debí salir*.....

No quedó en eso el percance.

Llegamos á la casa de la *Damisela* y á fuerza de súplicas y ruegos, tanto de mi amigo como de la chica, me ví obligado á ascender por una escalera que recuerdo no era cómoda, hasta un tercer piso

Entramos en un salón bien amueblado en donde había más bien lujo que modestia.

Yo ocupé un extremo del sofá, mi amigo el otro y al frente nos quedaban la dama y el mozalbete, que nos siguió, cual sigue la sombra al cuerpo.

Ya sentados, mi compañero indignado preguntó al joven *con qué derecho se encontraba allí*, al mismo tiempo que le mostraba la puerta para que saliese.

Pero él, imperturbable y terco, como buen bretón, no se movía.

Entonces, viendo su inmovilidad, mi amigo preguntó á la chica: *¿ Con quién te quedas?*....

Ella se levantó del asiento y extendiendo la mano, le decía: ***Adiós Arturo!***....

Este, indignado, se empinó cual serpiente venenosa encolerizada y al salir lanzaba con la mano un beso á su querida al mismo tiempo que dijo: M. J....*hasta otra vista!*

¿Encontraría aquel mentecato testigos para provocar un duelo á un viejo solterón? No debía suponerlo.

Era por lo menos dudoso.......

De allí salimos pronto, pues nada contento estaba yo. Mi amigo en el camino me comunicó que aquella mujer era el objeto de sus sueños, su adorado tormento; que estaba gastando en ella mensualmente una gruesa suma, que ella hacía aumentar cada mes; que él nada podía negarle,

porque estaba locamente enamorado de aquella encantadora parisiense!....

Todas esas confesiones me las hacía en momentos en que íbamos llegando á la puerta del hotel donde yo vivía.

Viendo aquella ceguedad, le hice la siguiente pregunta: ¿Cree usted que esa mujer le es fiel?

—No lo creo, pero no puedo prescindir de ella; tengo *sangre bretona* en mis venas, y no la abandono por nada!....

Me despedí de él y subí á dormir, no sin sacar muy tristes consecuencias de lo que había visto y presenciado aquella noche.... *Al infiel amante le medían con la misma vara!*

¡Qué obcecación la de ciertos hombres con algunas mujeres y la de algunas mujeres con ciertos hombres!

Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen!

¿Qué los ha cegado, qué los ha ensordecido? La pasión y el amor!

Bien hicieron los antiguos en pintar al amor ciego y, más que ciego, sordo!

Lo que vengo contando pasaba nada menos que en época muy triste para la Francia.

Era en los momentos de aquella estrepitosa agonía del Imperio de Napoleón III, cuando, había sido declarada la guerra á la Alemania, guerra que fué un desastre para los Franceses y una ruina para aquella orgullosa y noble Nación.

Por donde quiera se encontraban soldados, unos que iban para el centro del País, otros que venían para la circunferencia.

Veteranos, reclutas los más, marinos que se desembarcaban para irse á buques que estaban en distantes puertos ó marineros improvisados que

iban para bordo de barcos de guerra que nunca habían visto.

Qué desorden era aquel ! qué confusión, qué desbarajuste llevan siempre en su caida los Gobiernos impopulares.

En los trenes no se veía sino militares ó material de guerra y no se hablaba sino de que pronto estarían en Berlín, trayéndose al Rey Guillermo con su factotum Von Bismark !

Cuánta fanfarronada y cuánta desilusión !...

Las cosas del mundo, que nunca podemos prever ni remediar !......

Cuatro ó seis días después de la noche que fuí á ver el incendio, me encontraba parado en una esquina esperando que pasara una tropa recluta que debía seguir por *tren expreso* para la frontera alemana.

En aquellos momentos llegó mi compañero de paseo y, previo saludo de estilo, nos colocamos de la manera más á propósito para ver pasar la recluta.

Apenas habían pasado algunos 500 soldados, cuando el bretón que tenía al lado gritaba á todo pulmón : ***Adiós Arturo !***

El infeliz *amante de corazón* de la parisiense, iba en la formación, y nada menos que á batirse contra los prusianos, de donde era dudoso que volviese.

De ahí la despedida que le daba su rival, diciéndole no *hasta otra vista*, sino *adiós !*

Ese *adiós* que encierra el misterio de otro mundo, en que acaso somos menos desgraciados que en éste.

Aquel día el bretón estaba bañado en agua rosada ; porque, como era probable, los prusianos le quitarían del medio al dependiente de *notaría*,

que se había interpuesto entre él y su *adorada parisiense.*

Más tarde, tuve oportunidad de saber, ver y estudiar á aquella mujer que había triunfado tan completamente sobre una *bretona distinguidísima,* á quien física ó moralmente no era fácil encontrarle defectos!.........

La parisiense era una mujer gastada por los vicios, con escasísima instrucción; acaso había leído algunas novelas que habían extraviado un tánto más aquel espíritu poco cultivado, é inclinádola más bien á lo malo que á lo bueno.

Como toda mujer del *demi monde,* siempre estaba pintada; arte diabólico con el que hacen creer aquellas chicas que son bellas y jóvenes, cuando son feas y viejas!.........

Tenía buenos trajes, algunas joyas, y gustaba del lujo que otros pagaban. Eso fné lo que yo pude encontrar en dos veces que la ví y la hablé.

¿Cómo pude hablarla?

Porque nos encontramos en un paseo, donde me saludó y me habló, valida de que me había visto en su casa la noche del incendio.

Por supuesto que ella no dijo al amigo que me había visto, puesto que jamás él se dió por notificado de aquello.

En cuanto á la *Dame du Monde,* ella tuvo el buen sentido de irse á París á *llorar sus desdichas.* Al fin se consolaría, pues no hay remedio más seguro contra las penas del amor que ausentarse del lugar en que se contrajo la pasión.

Prueba todo lo que llevo referido la *terquedad* bretona, gente llena de caprichos que suelen costarlescaros á veces.

Sin esa terquedad, aun serían mejores los bretones.......

Una Bretonada:

Un domingo que deseaba hacer un regalo á una familia, me fuí al mercado, allí pregunté á una cuánto pedía por una docena de peras.

La bretona me contestó: Tres francos la *trecena.*

—Le repliqué, yo quiero *una docena!*

—Très francos la *trecena*, me repetía!

Viendo que no había cómo salir del paso, le tomé las trece peras.

Londres, 1890.

Un viaje á Italia.

EL viaje á Italia, saliendo de París, es de lo más agradable. Salí de noche, después de haber comido muy bien en el *Terminus.*

En la Estación procuré que me dejaran solo, con la esperanza de poder dormir en un wagon; pero cuando me ocupaba de organizar mi cama, sirviéndome mi balletón por cubierta y mi maleta por almohada, llegaron dos jóvenes ingleses recién casados. Iban á Roma á pasar la *luna de miel.*

Al verlos, me dije: No hay que contar con sueño, y mucho menos con compañeros *recién casados.*

Aunque fué así, no pude dormir, pues estuve bastante galante para ofrecer todo género de *confort* á la inglesa, que aún estaba mareada desde su paso por el Canal de la Mancha.

La noche la pasé en blanco, como suele decirse, hablando con el joven, quien iba á Roma á visitar aquella gran escuela de pintura: él se decía artista pintor.

Mientras nosotros hablábamos, la joven inglesa se había dormido tan profundamente, que fué necesario despertarla cuando ya venían los claros del día, al salir del largo y admirable túnel del *San Gotard.*

Pronto amaneció Dios, y saludamos la aurora en presencia de un espectáculo admirable, cual lo es contemplar el lago mayor, y más tarde, la campiña y el paisaje bellísimo que se ofrece á la observación; paisaje que hace imaginar que se es-

tá en tierra suramericana donde crecen los cocoteros y los naranjos....

Al llegar á una estación cuyo nombre no recuerdo, una sirvienta se presentó ofreciéndonos para desayunarnos café y leche, acompañados de panecitos y otras pastas de que nos servimos en el mismo wagón. El tren se detuvo poco y seguimos camino hasta llegar á Torino viendo en el tránsito paisajes bellísimos en los terrenos del camino, la mayor parte cultivados, ó en otros, grandes viñedos, plantaciones de maiz, ó de legumbres al mismo tiempo que más lejos se notaban naranjales y hasta palmeras ! Era el caso de creerse en un pais de Sur-América.

Se comprende que el suelo Italiano tiene privilegio para producir muchos y buenos frutos.

En ese viaje á Italia, hace ya tiempo, tuve, como todo extranjero, el placer de admirar algunas ciudades, las que visité en pocos días, porque desde que abandoné á Londres mi digestión se hacía tan mal que temía por mi salud. Encontrándose para aquella época el cólera en algunas ciudades del Reino de Italia, yo lo temía.

Pasé una semana en Torino, ciudad hermosísima cuyas calles, cortadas en ángulo recto, me recordaban las poblaciones americanas. Como las de éstas, las manzanas de *Torino* son cuadradas, en casi la mayor parte del poblado.

La población es de bello aspecto; sus casas son casi palacios, con grandes puertas, no pequeños patios, y con bonitos jardines. Los italianos nacen artistas, como los ingleses mecánicos, y cómicos los franceses !

En Italia, por donde quiera que uno pasa ve las manifestaciones del Arte. Su pueblo se paga tánto de lo bello, como el francés de las guerreras

glorias. Bien se comprende que entre los dos países existen distintos ideales: los descendientes de los antiguos Galos, sueñan con conquistas guerreras, con batallas que los ilustren, con dominios nuevos.

No así Italia. Cansada de derramar su sangre para civilizar el mundo, y luégo esclavizada por los mismos pueblos á quienes civilizó, ella lleva en cada uno de sus hijos que piensan, el amargo recuerdo del pasado, y el desengaño del presente.

Los Italianos aspiran á conquistar las simpatías del mundo actual, no por el poder de las armas, sí por las bellezas de las artes, que cautivan sin ofender, que seducen sin derramar sangre y que se imponen como la libertad, que todos amamos, admiramos y deseamos cual un supremo bien.

Torino vive abatido y melancólico, desde que la capital del Reino se la llevaron los descendientes de la casa de Saboya para Roma, dejando á los moradores sumidos en lamentaciones y quejas que no cesan de repetir al que les escucha. Esos Nuevos *Jeremías* desearían que la Corte volviera á Torino, aunque Roma se arruinara y rompiera sus antiguas tradiciones.

A Torino le dan una población de cerca de 300.000 habitantes, acaso más, acaso menos. Fué antiguamente capital del Piamonte, para después serlo de la Italia. A la población la riega el Pó, y la cortan uno ó más canales de los que no tengo muy buena opinión por lo que respecta á la salubridad de la ciudad.

El hotel donde pasé mi tiempo allí, es de un buen confortable y abundan en él políticos italianos é ingleses *touristis*.

Mi tiempo lo empleé en visitar las muy nota

bles galerias de pintura que allí existen, en donde se ven cuadros de gran valor y retratos de personajes antiguos y modernos. También visité el Palacio de Gobierno, una biblioteca, los museos, que tiene la ciudad, los templos, y el jardín, el que me pareció raro por su forma y plantas.

Me encontré en Torino con algo que para entonces no tenía ni París ni la rica Londres! En Torino había calles y galerías en las cuales el alumbrado era eléctrico, al paso que en París apenas se veía, para aquella época, uno que otro foco en los grandes boulevares. Otro tanto pasaba en la motrópoli inglesa.

En Torino se cuenta gran número de plazas y en casi todas hay alguna celebridad italiana. Allí tiene su estátua Víctor Manuel, rey que fué de la nación, las de Cavour, Carlo Felice y otros más que he olvidado.

La Catedral de la ciudad es hermosa, como lo son casi todos los templos de Italia; recordar pormenores sobre ese edificio me es difícil ahora.

Me pareció notar un gran número de militares en aquel lugar, por lo que supuse que la guarnición de la plaza debía ser numerosa.

Ya antes lo he dicho: los habitantes se quejaban de gran malestar, y por las lamentaciones que por todas partes oía comprendí que se estaba atravezando una de las tantas crísis que afligen á los pueblos, languideciendo las industrias, ocultándose los capitales para huir en seguida, y obligando la pobreza al desvalido á salir del lugar donde el desamparo lo amennza con la muerte.

Pero si Torino y sus hijos lloran por haber dejado de ser la Capital del Reino, Roma está de plácemes, porque ha renacido á la vida! Actualmente Roma tiene enorme cantidad de edificios

en construcción que implican renta para los capitalistas romanos y embellecimiento para la ciudad que encierra más grandezas históricas.

Con razón dijo hace algunos años en un *Estudio* publicado por la prensa periódica de Venezuela, hablando de la Italia:

"Siempre tendrá que ser la Italia para los pueblos que abrazaron el cristianismo, un pueblo grande y verdaderamente extraordinario, porque á él tocó representar, en el espacio y en el tiempo, el glorioso papel de redentor del género humano, ya que, como es sabido, fué Roma la cuna de la actual civilización. Si á ella la civilizó Grecia, á Europa la civilizó Roma. En el foro romano apareció el derecho y con él vino la propiedad. En Roma murió el paganismo y con aquel trascendental acontecimiento, aparecieron los albores de la actual civilización que todos admiramos; la cual ha dado libertad al pensamiento, respeto á las creencias religiosas, cualesquiera que sean, dignidad á las ciencias, seguridad á la propiedad, derechos al ciudadano, y la independencia de la eterna esclava del pasado: la cara mitad del género humano.

Todo eso se lo debe el mundo actual al pueblo romano, digan lo que quieran los anglo-sajones.

Roma fué y será siempre para el hombre un gran pueblo: el que supo escribir con sangre el derecho humano, y el que ha grabado para siempre en el pensamiento el amor de la libertad que todos sentimos y que lleva á la humanidad al sacrificio de vida!

Las Canas.

UNA cabeza blanca ciertamente que no seduce á nadie que tenga buena vista, puesto que las malditas canas son, como las múltiples arrugas, chocantes signos de vejez........

Hay una verdad sabida de todo el mundo, y es, que los viejos en general son antipáticos; por más que, cuando tienen dinero, se les acepta como tabla de salvación!

Decid á una joven hermosa que un viejo la pretende. Se pondrá iracunda!.... Qué *atrevimiento*!.... ¿Cómo? ¡Un *viejo*!....

Por el contrario, anunciad á una desesperada jamona de esas que ya están pintando canas, que hay, un joven que está enamorado de ella, y ya veréis cómo se afana por conocerle, y ya conocido, por atraerle, por seducirle y para hacer que la ame!

Y no importa que el doncel sea algo feo, pobre, borracho!....

A ese joven se le ama porque no tiene canas. Si fuera posible encanecerlo en horas, ya no sería rival preferido el anticipado viejo, ni aun para las jamonas desdeñadas!

Sin embargo de lo que acabo de escribir, habrá de convenir el lector, conmigo, en que existen canas *prematuras*, particularmente en ciertas mujeres, las cuales si bien no son del agrado de la generalidad, suelen, á veces, llamar la atención de algunos hombres y hasta impresionarlos favorablemente!

Confieso haber tropezado, una que otra vez, con encanecidas mujeres, de piel fresca y de belleza escultural, que me han sorprendido muy agradablemente.

Viene al instante, entre mis recuerdos, una guapa chica de raza semítica que habitaba la calle de Rivolí en París, por los tiempos del segundo imperio napoleónico. ¡ Qué bella, que elegante mujer era aquella !

Con frecuencia me detenía en la joyería en que estaba como dependienta, para contemplar aquella correcta fisonomía de Madona romana, cuya admirable cabeza había plateado, nó los años, pero sí muy frecuentes jaquecas, según me confesaba, en los ratos en que me permitía que la admirase.

Andando el tiempo,llegó la guerra franco-prusiana, yo tuve que abandonor la moderna Babilonia y refugiarme en los Estados Unidos, por consiguiente perdí de vista á la bella y encantadora hebrea.

Cerca de un lustro más tarde, me paseaba una noche, no con poco fastidio, en el Pasaje de Panoramas de París, cuando de pronto ví que se asomó á la puerta de una joyería una mujer que me parecía conocer !...No me engañaba, era ella!

Me acerqué y, efectivamente, era la antigua joven de la calle Rivoli con el pelo *muy negro*. Qué cambio aquel !

Nos saludamos mutuamente; ella me preguntó con su encantadora sonrisa, de qué país venía.

Contestéle friamente que de América..... Sorprendido del cambio que notaba exclamé: **¡Qué desgracia! Ya no es usted tan bella cual lo fué antes de la guerra.**

Decirle á una mujer que ya no es *hermosa* es cometer un sacrilegio. A ella no le agradó y me contestó: ***Usted también ha cambiado muy desfavorablemente!*****.....!**

Comprendí que con mi brutal franqueza la había ofendido y me despedí de ella para no vernos jamás, como así sucedió.

Las canas prematuras agradan, por la ley misteriosa de los contrastes, que suelen imponerse en muchas personas.

Lo que hace, acaso, más simpática, al contemplar su retrato, la interesante figura de la reina de Francia, ***María Antonieta*****,** es su noble cabeza cubierta de canas, que, como se sabe, le brotaron en la prisión en poco tiempo!....

No sé que será peor: si un cabeza blanca ó calva, ó una cara arrugada en todas direcciones, como las suele haber.

¿Sabe el lector qué fisonomias se arrugan más pronto en ambos sexos? Acaso ni lo sospecha! Pues las de aquellas personas que se rien más durante la existencia!......

Los placeres se pagan siempre caro en esta vida de *continuos pesares!*......

Hay quien prefiere una cabeza plateada á una cara con arrugas! Yo soy casi de la misma opinión.

Porque las arrugas dan á la cara, no sólo una expresión de innegable vejez, sino, á la vez, un ceño de dureza que no es agradable encontrarse con él.

El contraste entre una cara joven, llena de vida, animada por pasiones juveniles, con una cabellera blanqueada por herencia de familia ó por as tremendas impresiones que anonadan la mente, no choca, inspira afecto; pero una cabeza en-

negrecida por el arte, acompañada de arrugada frente, con los surcos y depresiones que traen los años, siempre inspira, si nó desdén, por lo menos compasión por las debilidades del corazón humano, empeñado en querer aparecer lo que fué, pero que ya no es!....

La acción ó efecto del rayo sobre el hombre, suele producir el encanecimiento instantáneo.

Sería una prueba irrecusable del aforismo homeopático, *similia similibus curantur*, si con las aplicaciones eléctricas se devolviera al cabello su vida anterior, es decir, el color perdido por la influencia del rayo que suprimió el *pigmentum.*

Acaso esté entre los bienes que encierra la electricidad, el poder remediar con la muerte del pelo, la calvice irremediable que tánto abunda.

¿Por qué hay personas á las cuales casi no les salen canas y en otras abundan tánto que sorprende verlas?

Esa pregunta puede sólo resolverla la Fisiología patológica.

Pero es lo cierto, que padres canosos dan hijos con canas que heredan los nietos, así como hay calvos cuyos hijos perderán el pelo más ó menos pronto; y la razón bien se comprende.

Asunto, pues, pura y llanamente de herencias de familias. Los padres trasmiten á sus hijos estos ú otros achaques; pero, qué rara vez le trasmiten las fortunas!

En los tiempos en que era costumbre llevar peluca, adultos, ancianos, y niños de tierna edad, los canosos estaban en grande; puesto que podían ocultar el bochornoso defecto de las canas, como también se ocultaba la calvice, la cual se produce por distintas causas. Hoy eso no es posible con las modernas modas.

Cita ***Darwin***, en su importante obra ***Expressioons of the emotions***, el caso auténtico y muy notable ocurrido en la India con motivo de la sentencia de muerte de un reo cuyo pelo encaneció antes de la ejecución.

Otro caso muy parecido también tuvo lugar en Belfast.

El admirado y querido poeta francés ***Mr. A. de Lamartine*** refiere el caso de ***María Antonieta*** de que hemos hablado arriba.

Sir. J. Paget habla de que una señora sujeta á ataques de jaqueca, en la mañana siguiente, á uno de esos ataqaes, manojos de sus cabellos habían blanqueado y parecían empolvados con almidón. Lo más raro de este caso era que el pelo volvía después á color natural.

El poder de las costumbres!

ANTES de conocer yo á París, ignoraba en verdad, el precioso objeto que en toda *La Belle France* usa la gente, para poder dormir, ó sea el tradicional *gorro blanco.*

Entre los franceses, hombres y mujeres, viejos y mozos, todos, todos, duermen con la cabeza cubierta y bien cubierta!

A veces me he imaginado que es á semejante práctica que debe atribuirse la calvicie, tan frecuentemente observada entre los descendientes de los antiguos galos. Acaso no me falta razón en la sospechada causa ocasional de tan feo defecto físico.

Cubrirse la cabeza es pues, inveterada y tradicional costumbre, como hay otras tántas entre los muchos pueblos de la tierra.

Algunas de esas costumbres son más ó menos bárbaras, aunque existan en pueblos de la más avanzada civilización; otras son, si se quiere, racionales; y muchas hay que nada las justifica ni por supuesto las autoriza, ya sea moral ó físicamente hablando; cual sucede, por ejemplo, con los piés de las mujeres en China, que se les encierra en férreos zapatos para impedir que las hijas del *celeste imperio* tengan los piés grandes!

Una costumbre francesa que, en mi opinión, carece de razón de ser es el *maillotement,* de los niños de tierna edad.

Perdóneseme el galicismo en gracia á la pobreza de la lengua en que estoy escribiendo.

¿Qué objeto tiene ese *maillotement?*

¿Será como abrigo?

No es racional suponerlo......

Infelices chiquillos! So pretexto de que no se les deformen ó se les encorben las piernas en lo futuro, se las torturan envolviéndoselas desde los piés con largas vendas arrolladas de abajo para arriba, hasta el pechito; como si esas infelices criaturas fuesen trompos. Los pobres chiquillos quedan casi inmóviles, y trabajo, me lo imagino, debe costarles respirar libremente, pues que el diafragma está embarazado en sus funciones.

No creo que semejante costumbre se acuerde, experimentalmente, con resultados prácticos autorizados por la ciencia.

Sinembargo, esta costumbre existe y ha existido por centurias de centurias!

Hay pues, que tolerarla y seguir con ella, porque aquello viene de muy atrás; basta decir que fué costumbre de los tatarabuelos, y con eso está dicho todo.

¿Cómo romper, pues, con un hábito inveterado, por malo que él sea, si lo sancionan siglos de existencia? Tal es lo que sucede con ciertas prácticas en algunas religiones.

Eso constituye uno de tántos imposibles en este mundo; á pesar de la opinión de Napoleón I, quien creía que la palabra *imposible* debía borrarse de los diccionarios.

¡Qué autoritario hombrecito era el *Petit Caporal!* Todo quería dominarlo en el mundo, hasta las verdades inconcusas de la lengua.

Las imperfecciones que suelen presentarse en las extremidades inferiores de los niños, es más natural atribuirlas al raquitismo; ó como conse-

carencia de una alimentación insuficiente; ó á veces á falta de aire y luz en habitaciones húmedas y frías............

Pero no creer que porque se le aten las piernesitas al chiquillo, se evitan esas deformaciones ó desviaciones del tipo humano perfectamente constituido, según las leyes á que se ajusta la Anatomía de formas.

La Naturaleza no comete errores, pero ni faltas, sino cuando no se llenan ciertas condiciones higiénicas; ella no es absurda, si se procede acatando sus precisas reglas.

No es menos chocante en París, la ciudad que se jacta de estar á la cabeza de la civilización europea, la costumbre muy admitida de exhibir en el zaguán, por horas y hasta por días, el cadáver de una persona muerta en la casa.

Los ingleses, no hay duda, en ésta como en muchas materias, son hombres puramente prácticos. Ellos están perfectamente de acuerdo con el viejo adagio español: *"El muerto al hoyo y el vivo á la hogaza."*

Referiré al lector lo que pasó no há muchos años en uno de los hoteles de Londres, en que yo vivía, á propósito de un difunto.

El finado era mi vecino, hombre robusto como yo, mejor dicho, obeso y muy dispuesto á una congestión cerebral.

Una noche mi vecino fué atacado de esa grave dolencia, de la cual murió casi instantáneamente. Si hubo ruidos, yo no los percibí siquiera en toda la noche.

Al difunto lo sacaron de su habitación tan prontamente y con tal sigilo, que los que habitábamos el hotel sólo supimos su muerte al día siguiente, á la hora de comer, por la indiscreción de

uno de los mozos que servía en el Restaurant.

Como dije más arriba, antes de que yo hubiese habitado la moderna Babilonia de estos tiempos, el simpático París, no conocía el uso del gorro de dormir, pero ní otro precioso mueblecito llamado en Francia *Table de nuit.*

A decir verdad, esos dos objetos se me han impuesto por la costumbre, doquiera estoy, como una necesidad imprescindible de mi errante existencia.

Después de haber contraído en Francia el hábito del gorro de dormir, á pesar de tántos años de ausencia de aquel lugar, me sucede que no puedo conciliar el sueño si no tengo abrigada la cabeza; más aún: tan pronto se me rueda ó se me cae el abrigo, vuelvo á la vigilia intantáneamente. *Quelle drolle d'habitude!*

Qué poder tan extraordinario ejerce la costumbre en el hombre!

Cómo se apoderan los hábitos de nuestra voluntan y nos esclavizan y subyugan á su capricho, á veces por toda nuestra vida!....

Se necesita, no hay duda, una gran fuerza de voluntad muy superior á nuestra flaqueza, y una gran persistencia ó energía á toda prueba, para vencer ó dominar un vicio ó una maldita costumbre.

Es necesario proponerse resuelta y decididamente cnando se trata de vencer inveterados hábitos, por ejemplo, algunos de entre ellos como el de la embriaguez, el no menos perjudicial y estúpido de mascar tabaco, y lo que es aun peor, fumar en la chocante y hedionda pipa, que llevan por doquiera.

¿No lo cree así el lector? Seguramente que sí

No quiero pasar en silencio la razón por qué

llamé á la *Table de nuit* un precioso mueble; me esplicaré:

En Francia, donde me acostumbré al consabido gorro de dormir, fué también donde dí una aplicación suplementaria á esa útil mesita; aplicación que estrictamente no tiene, pues que su uso está reservado á algo que no debo nombrar.

Sobre esa mesa caben muy bien, á demás del candelero á que se le destina, una colección de periódicos, los que leídos en la noche, sin mucha atención, ni sérias ó reflexivas meditaciones, son un excelente medio para hipnotizarse cuando se ha adquirido la costumbre, sin tener que ocurrir al cloral, al opio, á la morfina, ó á otros medios que traen graves peligros, cuando se contrae la necesidad de usarlos como medio de procurarse el sueño ordinario, que á cierta edad huye de nuestro cerebro por alguna de tántas causas físicas ó morales, que no es de este lugar determinar.

La buena y útil costumbre de leer de noche, lo mismo que la necesaria de bañarse diariamente, disponen la humana organización y la preparan al descanso por excelencia, cual lo es, unas horas de tranquilo y reparador sueño. Esto se logra, sobre todo, cuando hemos procedido bien en nuestra vida y logramos el favor de poseer una tranquila conciencia.

¡Qué supremo bien!........

Hay una detestable costumbre que, por lo generalizada hoy, podría decirse de carácter universal. Hablo del hábito casi general entre las mujeres, de pintarse la cara, y cosa aún más chocante, entre ciertos hombres afeminados!....

La pintura del rostro choca y repugna, por al misma razón que choca y se detesta la mentira.

Una mujer pintada desagrada, como se re-

chaza en todas partes una moneda que tiene visos de falsa.

El hombre gusta siempre de la *verdad* y para él lo falso es despreciable, por natural é inevitable instinto.

De modo, pues, que no saben las mujeres, cuánto pierden con la pretensión de querer falsificarse un cutis que no tienen; unas cejas ó pelos donde no hay vellos, unos lunares que nunca han existido!

He conocido mujeres por la noche, que al mirarlas al siguiente día, no se parecían en nada á la dama que ví la víspera en un sarao ó en un teatro.

Tal era el cambio producido por el baño á la siguiente mañana, que aquel físico se había transformado, en pocas horas, en algo tan distinto, que no quedaba más semejanza sino la que impone la forma de la fisonomía.

Réstame hablar del *Tatuaje* del que no sé, en español, cuál es la voz equivalente. WEBSTER lo hace venir, en su excelente y admirable diccionario inglés, de un vocablo de las Islas de Taití, de donde pasó á la lengua inglesa y se escribre *Tatoo.*

En francés me parece que se escribe *Tatouaje.*

Sea como fuere la ortografía del vocablo, tal palabra significa la malísima costumbre, más bien de pueblos bárbaros que de gente de alguna civilización, de pintarse la piel de varios colores, los que se depositan por una hincada bajo la epidermis.

Tengo delante un libro en que existe el retrato de un salvaje de las *Islas Marquesas*, en el que no se vé en todo su cuerpo una pulgada cuadrada donde la piel no contenga debajo, ó se vea en ella la pintura que ha sido introducida; sin duda,

con la intención ó el deseo de parecer mejor mozo ó la vanidad de distinguirse entre los suyos !

Muchos pueblos, más ó menos bárbaros, ó por lo menos de muy vulgares hábitos, acostumbran ponerse esta especie de máscara que revela bajo orígen, y que puede suministrar á la administración de justicia la ventaja de presentarle fácilmente, signos y señales fisonómicas casi inequívocas, en el caso de que el *tatuado* sea autor de algún crimen.

La marca que deja en la piel el *tatuaje* es indeleble, nada la hace desaparecer; ni con los vejigatorios repetidos ú otros medios violentos se destruye.

En Europa, como en América, sólo la usan algunos marinos ó mujeres de baja escala social; pero en cierta parte de Turquía parece que se encuentra más desarrollada que en otras poblaciones de Europa.

Si tan fea práctica no trae á la larga quebrantos en la salud de los que la usan, por lo menos es chocante, y más de una ocasión me han manifestado algunos *tatuados*, el vehemente deseo de verse libres de semejante disfraz que, como antes dije, es indeleble !

Reformar las malas costumbres, ó sean aquellas que no tienen razón de ser, será siempre una urgente necesidad, ya que es de ese modo como se civilizan los pueblos ó mejoran física y moralmente los habitantes de una nación.

Con razón dijo Montesquieu : *no es necesario hacer con las leyes lo que se puede hacer con las costumbres.*

Y en verdad que muchas leyes serían innecesarias para algunos pueblos, si á éstos pudiera cambiárselas ciertas inveteradas costumbres, que

como dije antes, el lograrlo parece uno de tántos imposibles.

Qué poder tan formidable es en verdad el de la costumbre!

Tanto el hombre como los animales se acostumbran á todo........

Ya acostumbrados, qué de trabajos cuesta el hacer que pierdan el hábito adquirido!

Al hombre que desde niño le ponen en el pie el calzado, después que crece no puede caminar sin él.

Lo mismo pasa con la mujer que desde la infancia la meten entre esa máquina compresiva que se llama *corsets.*

Cuando no lo tiene puesto y bien ajustado, la infeliz no se siente bien y ni caminar puede.

Esa confesión me la hizo hace años una señora inglesa en esta ciudad.

Y no pude menos que exclamar, ***qué poder el de la costumbre!***

El zapato es instrumento de tortura, á veces verdadero suplicio para los piés.

Así como los pendientes lo són para las orejas, á las que suelen deformar, según pese el aro.

El uso del calzado, no hay duda está justificado, pues sin él los tropezones serían mayores ó por ende más dolorosos, y los piés sufrirían mucho más si no tuvieran esa defensa.

Pero la perforación de las orejas es algo que no se justifica ó que no está en su punto.

Ya comienza á decaer su uso entre la culta sociedad inglesa y vendrán días, me lo imagino, que se verá esa moda como práctica que pasó para no volver más. Hay tribus indígenas que no sólo se perforan las orejas sino también los labios y la nariz, llevando constantemente algunos en

el agujero que se hacen un *punzante alfiler.*

Debe suponerse que tal costumbre no es primitiva, sino adquirida después que los conquistadores llevaron alfileres para América.

¿Qué objeto hay en semejaute práctica?

Bien meditado, supongo que simple y llanamente es mera y muy bárbara costumbre!

El uso del calzado se ha generalizado y héchose casi universal, como el del vestido, aún entre las tribus salvajes de África y América, que antes andaban desnudas.

Hoy ya muchas se visten, aunque no del todo.

No hay duda que tanto el vestido como el calzado son útiles, no sólo por el abrigo que prestan sino también porque el pudor sufriría mirando aquella desnudez.

El uso del *corset,* no hay duda, es perjudicial á la mujer y convendría suprimirlo.

Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato? Mujer sin corset, jamás lo consentiría!

Un buen calzado es una gran cosa, cuando no molesta, cuando el pie se siente acomodado, lo necesario para caminar fácilmente; ese zapato no tiene precio. Pero ay! si es lo contrario, qué mortificante sufrimiento el que produce una bota que roza, hiere ó constriñe el pie, como sucede con frecuencia!

Hay mártires que sufren por los piés!

Unos por el deseo de aparecer con los piés pequeñitos, otros porque el zapatero los condena por su inhabilidad á dolores atroces.

No hay la menor duda de que el sombrero es un magnífico abrigo contra el frío ó las insolaciones, y personas hay que no se lo quitan ni en la casa, para no acatarrarse.

Pero, cuando no se ha usado el sombrero des-

de la infancia, el hombre vive perfectamente sin que le moleste el frío ni el calor.

Eso sucede en Londres hace muchos años con los alumnos de uno de los más célebres colegios de aquella ciudad.

Por imposición testamentaria del fundador de dicho colegio, los jóvenes que allí se educan no deben usar sombrero para nada en la vida, y se acostumbran de tal manera, que nunca lo llevan, ni les hace falta.

Todo por el poder de la costumbre, como dice el vulgo, y es positivo.

La costumbre hace ley.

El peligro está, pues, en acostumbrarse mal y en, como acontece con frecuencia, no poderlo evitar!

Hay costumbres detestables que chocan ó perjudican.

Una—entre éstas—la de escupir!

Tal necesidad no tiene razón, es sólo hija de de un mal hábito perjudicial á la salud, pues que esa saliva que se arroja hace falta para la digestión. De ahí algunos casos de dispepsia......

Sinembargo, el escupidor no puede prescindir del hábito ó costumbre contraído, muchas veces por imitación, y escupe siempre y á todos lados ensuciando á veces las alfombras más ricas ó estimadas.

Otra costumbre generalizada en el mundo entero, perjudicial é invencible, es la de fumar.

El fumador, con pocas excepciones, no abandona el vicio ni aun sabiendo que ya tiene una úlcera cancerosa entre la boca!......

Hay embusteros que ni por equivocación dicen *verdad!* Tal es el hábito que tienen de mentir!........

Ese funesto vicio se trasmite de padres á hijos. *¿ Es atavismo de raza ?*

Yo no lo sé; pero sospecho que es hábito contraido desde la infancia oyendo á los padres mentir.

Otra costumbre que se contrae en muchas casos por imitación ó por herencia, es la inclinación al *hurto !*

Hay ladrones, me decía mi padre, que cuando no hallan que coger acaban por robarse á sí mismos !....

El inglés es hombre que fácilmente se acostumbra !

Aquí un ejemplo :

Años atrás me refirió el propietario de una taberna, que un viejo que acababa de salir de allí, hacía quince años que diariamente iba á emborracharse con *Whiskey !* Era costumbre que no podía vencer ! Y así como van los hombres también van las mujeres !

¡ Qué detestable costumbre !.....

Feliz aquel que, abochornado por algún vicio de los que impone la costumbre, puede dominarse y hacer frente al casi invencible poder que ella engendra !....

Ese hombre ó mujer, es uno de los héroes que más merece aplausos, pues la lucha consigo mismo es batalla que no todos libran y cuyos vencedores tienen que ser muy grandes *caracteres* para lograr triunfar !

Londres, 1890.

La Petite Madeleine.

NO hace sino bien poco tiempo, que me embarcaba en la Guaira para venir á Londres. En el mismo vapor viajaban también dos venezolanos, á quienes tuve el gusto de conocer á bordo.

Uno de ellos era el Sr. S. N. LLAMOZAS, tan conocido en Caracas como notable pianista, arte en el cual con frecuencia sobresalen los venezolanos. Este caballero Llamozas, muy estimable por cierto, se hizo á bordo el más interesante de los viajeros, debido eso á su rara habilidad en mover los dedos y producir sobre el teclado acordes y sublimes armonías que le atrajeron la general simpatía de aquellos á quienes él deleitaba, por las noches, cuando se sentaba al piano.

El número de pasajeros de ese viaje fué bien escaso; contra la costumbre no se aumentó en las Antillas, de donde suelen entrar algunas familias que de allí se vienen al Viejo Mundo.

Durante la travesía el tiempo se mantuvo espléndido, pocas ó muy escasas lluvias se vieron, y la brisa si no favoreció en gran manera la marcha del viejo vapor, tampoco fué obstáculo para acortar su marcha que, de paso sea dicho, no era mucha que digamos, si se le compara con los modernos vapores que hacen viajes de Nueva York y viceversa, entre los cuales hay algnnos que atraviesan el mar en casi seis días y horas.

En ese feliz viaje, entre los pasajeros de Martinica. iba una familia compuesta de un militar

francés, su señora, dama bretona, una graciosa y simpática hija cuya edad apenas sería de siete para ocho años: ***La Petite Madeleine.***

Aquella chica llamaba la atención de todo el que la veía, no sólo por su infantil belleza sino también por su viveza extremada cuando se le oía hablar.

A mí me pasó con ella lo mismo que á los demás, tánto, que me constituí en casi un segundo padre de aquella simpática criatura, y la cuidaba á bordo como si fuera mi hija.

Para conquistar el afecto de los niños, no hay cosa más socorrida, como se sabe, que el ofrecerles frutas, dulces ó juguetes; y aunque éstos últimos no los había á bordo, no faltaban exquisitas frutas tropicales.

Los niños no niegan el cariño jamás á hombres ó mujeres que les regalan dulces ó frutas.

Ellos tienen, como los animales domésticos, un secreto instinto para conocer las personas á las cuales son simpáticos; con esas personas fácilmente se dán ó se hacen amigos; ese innato instinto les enseña que deben ser esquivos con aquellos que no gustan de los muchachos.

Lo mismo pasa si se estudian un poco los instintos y costumbres de los animales domésticos. Los perros, los gatos y hasta los caballos no hacen amistad fácilmente con ciertas personas! ¿Eso por qué? ¡Por instinto!

Los muchachos tienen también algo que los asemeja con las mujeres, ó mejor dicho, las mujeres tienen parecido con los niños, en ciertos gustos é inclinaciones.

Para conquistar el afecto de algunas ó de casi mucha parte de las mujeres, no hay programa más realizable que aquel que consiste en ofrecer-

les á cada paso, y de distinto modo, variados regalos ó presentes!

A casí todas las mujeres les encantan las joyas, las seducen el lujo y los buenos trajes, y las obligan mucho los obsequios, los poseos por el campo, las asíduas atenciones como manifestación de cariño que se les profesa.

Un anillo de preciosas piedras, un rico aderezo, etc., ó lo que es mejor, un cofre bien lleno de prendas valen más, para las hijas de Eva, como presente, que el regalo de una productiva finca.

Un hombre muy corrido en el mundo me decía una ocasión, á propósito del asunto:

¿Quiere usted que una mujer le pertenezca?

Póngale en su tocador perfumes, en sus dedos anillos y en el cuello perlas, brillantes ó esmeraldas.

Ninguna se niega!....

Tan absoluto juicio no lo acepto; pero la verdad es que sí hay mucho de cierto en la afirmación.

¿Por qué las joyas dominan en la aspiración de la mujer?

Muchos creerán que es por el valor que encierran esas prendas.

Mi opinión no es del todo exacta.

No debe olvidarse que la mujer tiene algo del niño, y entonces casi es un angel; pero cuando ya no tiene esas femeniles ó naturales aspiraciones, y sí monstruosas ambiciones políticas ó belicosas aptitudes, ha degenerado: ya no se asemeja con los muchachos, para convertirse en un ser indefinible, que casi la confunde con un humano monstruo.....

A la verdadera mujer la dominan los regalos y el cariño del hombre.

Otro tanto se puede decir de los niños.

¿Se quiere que un chiquillo sea amigo de un viejo?

Nada lo seduce tanto como que éste le ofrezca confites ó frutas?

El niño vende su cariño al que sabe comprárselo con cosas que él admira, como me decía una dama francesa en París, que ella no entregaba su corazón sino al hombre que sabía decirle *des petits mots gentilles!*....

La petit Madeleine de que antes hablé, como niña al fin, la seducían las frutas y yo tenía buen cuidado en ofrecerle cuantas podía á trueque de verla contenta y de que hablara algunas palabras conmigo, pues, como buena muchacha, prefería jugar con los demás chicos á conversar con un viejo que sólo podía ofrecerle frutas y útiles consejos.

Inquieta ó brincando más que un cabrito, con frecuencia se caía, ó se daba estupendos golpes en los juegos con otros chicos.

Tan pronto como yo la veía en peligro corría hacia ella, la amparaba y le daba consejos para lo futuro; ella recibía mal mis advertencias ó me replicabaque, no siendo yo su padre, no debía aconsejarla y sí dejarla en libertad para jugar.

Excenas de esa especie se repetían á diario y ni ella hacía caso de mis prudentes y desinteresadas amonestaciones, ni yo me molestaba por sus repetidos desaires.

Así pasaban los fastidiosos días á bordo.

Un día, á fines del viaje, la madre que veía el interés que yo mostraba por su hija, me proporcionó el placer de oir una conversación entre ellas, en la que pude estudiar la índole é inocencia de aquella criatura que hablaba como si fuera una niña de quince ó más años.

La chica no sabía que yo la estaba oyendo, pero sí la madre, quien me veía y se torcía de la risa.

Entre madre é hija tuvo lugar un diálogo que, en síntesis, fué como sigue:

—Dime, Madeleine, quién te dió esas naranjas?

–Oh! mamá, ¿tú no lo sabes? Pues ese viejo gordo que come enfrente de tí!... Oh! sí, es verdad. Todos los días me guarda de cuantas frutas hay en la mesa para después dármelas de rato en rato.

—Eso te prueba que él te quiere bien.

—Yo también lo quiero, *palabra de honor.* Ese buen viejo se porta bien conmigo.

—Bien, Madeleine: ¿tú te casarías con ese señor?

—Y ¿por qué no? El me quiere y me da todas las frutas y galletitas que tiene y los dulces que trae á bordo. Ya ves que él me cuida como tú! Pero algunas veces ese pobre viejo es estúpido! Siempre me está regañando cuando corro sobre el puente. Yo no le hago caso y por más que le digo que él no es mi padre, sigue en sus regaños hasta fastidiarme. ¿Tú no lo crees? Siempre me grita; *Madeleine! tu va te faire du male.* Sinembargo, eso no importa *chere mama!*

Para esa niña casarse era regalarle frutas, cuidarla, trocarse en un segundo padre.

Cuánta inocencia!

Ese mismo lenguaje en una chica de mayor edad se habría tomado por coquetería.

Pues al oirla discurrir sobre si debía ó no casarse supondría cualquiera que ella entendía el significado de lo que quiere decir matrimonio, ó

sea la palabra que para muchas mujeres encierra todo lo porvenir ó la felicidad con que sueñan!..

El resto del viaje fue feliz y, ya en Burdeos, cada pasajero se desembarcó para separarse de los compañeros de viaje á quienes es posible que jamás vuelvan á ver en este mundo de miserias múltiples y de impresiones para los que viajan.

París, 1889.



Una corrida de toros.

LOS hijos se parecen á los padres, ¡no hay duda! El antiguo adagio lo tiene dicho hace centurias: *Tales padres tales hijos!*

Los *yankees* se parecen á los ingleses, como los suramericanos son hijos legítimos de los españoles.

Los *yankees* se complacen en ver un par de hombres desfigurarse la cara á golpes, hasta que al fin uno de los pujiles cae moribundo en la arena, de donde suelen levantarle ya cadaver.

Por parecida causa los suramericanos se deleitan presenciando una corrida de toros á la española, para mirar á veces á un torero ensartado en las astas del toro, ó á éste caer desfallecido después de haber recibido seis ó más estocadas por el *diestro*, que no supo matarle al primer golpe.

Esos goces, digan lo que quieran los progresistas *yankees*, hieden á *salvajismo*, y tan bárbaro es apostar entre ingleses ó americanos al puño de un robusto púgil, como *inhumano* es mirar á un hombre repartiendo estocadas á una bestia enfurecida, que ni sospecha que la atacan con armas ocultas.

Yo no comprendo que pueda haber diversión en ver caer herido mortalmente á un torero que no fué bastante ltsto para escapar su cuerpo á la cornada con que el toro lo ataca. Ni creo que pueda haber goce más salvaje como el que ofrece un

caballo que el toro le ha echado á fuera las tripas.

Tampoco tiene nada de placentero mirar caer al toro herido mortalmente por el espada que sabe bien su oficio.

Casi todos los pueblos de la tierra han tenido sus pasatiempos ó sus *sports*, sirviéndome del vocablo inglés tan puesto á la moda en estos tiempos.

Si se recuerda á los antiguos romanos, viene á la memoria el circo con sus feroces gladiadores. Aquello era una verdadera batalla al arma blanca, en la que cada combatiente se ocupaba de matar á cuantos podía, para de esa manera conservar la vida si salía ileso.

Aquella horrible carnicería estaba autorizada por la Suprema Autoridad, y tenía por objeto divertir al pueblo romano, haciendo que se matasen los prisioneros de guerra á quienes los Emperadores acordaban la libertad si salían vivos del circo.

Entonces era uno de los medios de buscar popularidad los aspirantes á altos empleos, el ofrecer al pueblo una matanza en el circo, lo cual se obtenía comprando unos esclavos, de los cuales siempre existían buenos depósitos entre los especuladores, para venderlos en su oportunidad.

Tan inhumana diversión duró en el pueblo romano mucho tiempo, y era fiesta aceptada y muy concurrida por la aristocracia y demás clases sociales. Llegó la pasión de ese *sport* á tal grado, que al fin no sólo eran gladiadores los esclavos vendidos en almoneda, sino que también lo eran los hombres importantes de Roma, motivo por el cual un Emperador romano prohibió á cierta clase social el que bajasen al circo.

Cicerón fué uno de los que más atacó la *gla-*

diatura y logró disminuir el entusiasmo por el circo.

Grecia, debe decirse, entre los antiguos pueblos civilizados, era el que gustaba de un pasatiempo que le hizo y le hace honor. Los griegos tuvieron sus *juegos olímpicos*, que eran un espectáculo culto, si se les compara con lo que fué el *circo romano* ó con lo que es hoy la bochornosa *plaza de toros* en España, ó la *arena* ó el *circo* donde se bate el pujilista inglés ó el americano.

Aquellos *juegos olímpicos*, que ya hoy se trata de revivir, eran algo mucho más culto que una plaza de toros. Allí todo era cuestión de ejercitar las fuerzas ó poner en juego mayor habilidad en nadar, correr, saltar, bailar y otros ejercicios más que es siempre útil conocer.

No era aquello cuestión de ganarse *miles de pesos* por haber medio matado á un pobre diablo que se creía un fuerte titán, ni era tampoco cuestión de degollar un toro que embiste ciego al hombre que le torea. Entre los griegos lo que se iba á ganar era el honor de poseer una *corona de olivas* que le daba derecho al respeto y consideración de sus compatriotas.

Esos juegos olímpicos se fundaron, si mal no recuerdo, en honor de *Júpiter Olímpico*, y en ellos, para organizar los combates según he leído, tomó parte *Licurgo*, el gran *Licurno*, como lo dice *Homero*.

Como los combates, las luchas y otros ejercicios tenían lugar delante de muchos espectadores, los triunfos se apetecían más que si hubieran pasado en privado.

De todas partes de Grecia concurrían á presenciar aquellas diversiones. las que tenían lugar

cada cuatro años, ó mejor dicho, el primer mes del quinto año.

Se comprende ó se explica perfectamente el placer de presenciar una *corrida de caballos*, en la cual, como en la *carrera de los hombres*, apenas hay peligros que puedan ocurrir, salvo algún accidente imprevisto, pero en una *corrida de toros* es muy común que se viertan porciones de sangre humana, y cuando esto no sucede, el animal que es más útil al hombre es el que la vierte, ó es el toro, al cual se le aguijona hasta que embista, para que grite y aplauda un público ebrio, ancioso de ver correr la sangre de alguna de las víctimas, de las que forman el personal del sensacional espectáculo.

Es tal la familiaridad con la desgracia, á que se acostumbran los espectadores de una plaza de toros, que una ocasión pregunté á una niña de siete años qué era lo que más le había agradado de la corrida, y me contestó: *la muerte!*

Como suramericano, no seré yo quien diga que el espectáculo de torear deba prohibirse, pues comprendo que aquello tiene su mérito que no puedo negar, pero sí opino que la muerte del toro ó las heridas del caballo del picador, es *algo* que no anda muy de acuerdo con la índole y costumbres de las *modernas sociedades*.

Derramar la sangre por mera diversión es tan inhumano que choca, bien sea en el *circo romano* ó en el de los *pujiles* ingleses, como lo es también en las *galleras* ó en las *casas en Londres*, en que se ocultan *les amateurs*, para ver los perros peleando, arrancarse las carnes á pedazos.

Hay muchos pasatiempos para el hombre, en los cuales se divierte, sin que para ello sea necesario que otros seres sufran ó sean sacrificados,

cual sucede en la plaza de toros en España.

Es estraño que siendo España vecina de Francia, allende los Pirineos no se vean toreadores, sinembargo de que no faltan feroces toros en la patria de ***Napoleón*** y de ***José Botella.*** Allá he visto yo toros tan peligrosos que bastaba pasar por cerca de ellos para que se fuera encima al momento. Lo mismo pasa en Inglaterra, donde estuve en peligro de ser atropellado por un animal de estos al atravesar una heredad.

De modo, pues, que no creo sea porque en España el ganado sea más feroz, por lo que los españoles se desvivan por esta distracción; algún otro incentivo, sin duda, en que tal vez entra en mucho la índole de los españoles, entusiastas amigos de los mayores peligros, cosa que les viene desde la *Caballería andante*, que combatió Cervantes.

Está probado que no es la *plaza de toros* escuela para moralizar, ni dar *maneras cultas* al público que concurre. No así las representaciones en el palco escénico, las que, si están bien dirigidas y representadas las piesas, á la vez que alientan el espíritu, dan el buen ejemplo y educan en cuanto á las maneras cultas, corrigiendo faltas y defectos sociales. La plaza de toros, por el contrario, pervierten los sanos y buenos instintos á la vez que los niños que concurren á ella asimilan su lenguaje y maneras á las poco envidiables, que usan y emplean los hombres que se exhiben en el redondel.

He visto chiquillos jugtndo á los toros, en que unos se hacían la ilusión de ser toreros y otros servían de toro; el lenguaje que empleaban esos chiquillos daba asco y las heregías que se decían chocaba oirlas en esos infantiles labios.

Originalidades en el arte de la Tauromaquia.

Actualmente recorren las ciudades españolas dos mujeres toreras, las cuales ganan una renta anual cada una, mucho mayor que el *modesto* sueldo de los Presidentes de los Estados Unidos. Esas toreras tienen una entrada de $ 75.000 al año.

Se calcula que en la patria de Cervantes hay quinientas corridas al año ; en esas corridas mueren mil doscientos toros y como 6.000 caballos que entran al redondel vendados, para que no huyan de los cuernos del toro, y que pagan con su vida el placer de los que gustan de esa diversión.

Las toreras que tánto están llamando la atención, no son de orígen español, nacieron en Brandenberg de Alemania.

El apellido de esas heroinas que desafían la muerte delante del toro, es Pretel. En sus primeros años fueron muy pobres, pero la plaza de toros las ha hecho ricas y hoy tienen en la vecindad de Madrid una hermosa Villa que se dice está ricamente amueblada.

Ellas solo reconocen en su arte como superiores á Mazzantini y Reverte.

Estás notas las tomo de *The World* de Nueva York, de 25 de Julio de 1897,

Copio en seguida un cablegrama enviado de España para América, dice así :

Madrid, Octubre 18 de 1897.

La Regente recibió ayer al Rey de Siam. El séquito del Soberano siamés manifestó el deseo de ver una corrida de toros, pero se le informó que

tal espectáculo había sido suprimido del programa de las festividades en su honor, para no herir las susceptibilidades religiosas del rey. En seguida el monarca siamés dijo: "Me gusta el toreo, mi religión solo prohibe la muerte de la bestia".

Qué dura lección esa para los que se divierten viendo morir las víctimas de una plaza de toros!

Caracas—1900.



Crueldades de la Tisis.

EN una fresca mañana de Noviembre de 1888, tomaba yo el tren de *Victoria Station* de Londres, desde donde me dirigía á Francia con el propósito de pasar algunos días en París.

Llegamos al puerto de *Newhaven* con algún atraso; de allí, al salir del tren, hay que echar á correr hasta entrar á bordo, para poder encontrar puesto en el salón del vapor, donde pasar las dos horas de travesía del canal, en cuyo viaje suelen marearse los pasajeros y hasta aquellos marinos acostumbrados á navegar.

En aquel viaje no fuí muy afortunado que digamos, pues cuando entraba encontré que no había lugar en la sala donde quedarme, por consiguiente subí sobre cubierta á darme paseos para calentar la sangre hasta que llegásemos á las costas de Francia.

Así lo hice, conservando un buen calor, gracias á mi gabán que era doble y á mi balletón escocés que pesaba algunas libras.

El puente, como pasa á menudo en el invierno, estaba sólo, apenas se veían paseando en él uno que otro inglés y sentadas en un pequeño banco estaban una *lady*, á su lado una joven, verdadera *beanty*, de esas que en Londres no escasean.

Interesado por aquella simpática belleza de sólo quince primaveras, de ojos de cielo azul intertropical, de rubia y poblada cabellera, de cha-

pas tan rosadas, cual las sabrosas manzanas de Normandía, mi vista cometió involuntariamente la indiscreción de mirarla y de fijarse varias veces en aquella preciosa joven, cuya expresión de *profunda melancolía* la hacía más interesante para mí; muy particularmente, cada vez que la veía con esos intermitentes quintos de tos, que son *reveladores* de la existencia de tubérculos en los pulmones.

Yo la veía con lástima, con la compasión que inspira una joven atacada de mortal enfermedad en la mañana de la vida, cuando todo es ó debiera ser halago, todo placeres, ó debiera sonreir un porvenir de ricas y fantásticas ilusiones....

Siempre he creído que morir joven es la mayor crueldad del destino; por eso opino que el joven que se suicida está loco de remate. El *tedium vite* sólo es explicable en el anciano, cuando el transcurso de los años ha ido arrebatándole una á una las ilusiones, y se convence que la *esperanza* es una quimera que huye siempre.

Después de haberme dado algunos largos paseos sobre el puente, noté que la señora que acompañaba la joven me miraba con cierto aire de marcado interés y llegué á suponer ó pensar que podía estar celosa creyéndome enamorado de la *infeliz tísica.*

Por tal motivo me abstuve, por algunos minutos, de volver á mirar aquellos lindos ojos, á las dos inglesas, las que por sus trajes se comprendía bien claro que era gente de posibles. Pero como acontece en la vida frecuentemente, que por actos involuntarios ó inconcientes se falta á veces á propósitos honrados, yo volví á mirar la joven en momentos en que la oía toser. ¿Cómo evitarlo? Me habría sido imposible!

La inquieta señora no pudo ya contenerse y en muy buen francés me dirigió la palabra para preguntarme qué le debía hacer á su sobrina para calmarle aquella tos que no la abandonaba.

Me acerqué al banco y, pidiéndoles mil perdones, le exigí que me repitiese la pregunta.

Ella así lo hizo.

Sorprendido, le manifesté que extrañaba lo que me había preguntado!

A lo que me replicó:

—No lo extrañe Ud., pues por sus miradas á esta joven, yo comprendo que debe ser médico".

Le confesé que no era errado su juicio. De allí en adelante entramos á departir como si nos hubiéramos conocido desde muchos años atrás! Esas improvisadas amistades solo ocurren viajando, y son más frecuentes en los viajes por mar que en ferrocarriles.

Pronto supe por la dama, que tanto ella como la chica hablaban siete lenguas, entre ellas el alemán, el francés, el castellano, el italiano y porsupuesto que el inglés.

La conversación, como es natural, giró sobre la quebrantada salud de la joven londinense, tratándose de averiguar que podría hacerse para que escapara á la fatal enfermedad que, como se veía ya bien claro, la amenazaba tan cruelmente.

Convencido, hace ya muchos años, de lo *impotente* de la ciencia á este respecto, tan sólo me limité á preguntarles para dónde iban.

Me contestaron que iban á invernar á Niza, lugar donde el frío es menos intenso que de ordinario en Londres.

Mi opinión fué que no se debía perder tiempo, y que en lugar de Niza debían partir para los Estados Unidos, ya fuése para que habitasen en el

Colorado, ya en las elevadas montañas *Adirondac*, donde es fama que los *tísicos* se conservan por muchos años, lo que, por ahora, es cuanto se puede obtener de ese mal.

A la tía comprendí que le desagradó mi consejo; pues con aire de enfado me dijo, que á otro hermano de la chica dos años antes se le había enviado á Nueva York y desapareció de la misma enfermedad con más rapidez que si hubiera permanecido en Londres ó Inglaterra.

Yo le expliqué que Nueva York es, acaso, para la dolencia de los pulmones, un clima tal vez peor que el de Inglaterra; pero que no era lo mismo el *Colorado*, clima montañoso muy benigno y en el que, por el enrarecimiento del aire, el pulmón parecía mejorar notablemente del padecimiento en cuestión.

Por la misma señora supe que la afección de la joven era una dolorosa herencia de familia, que no habían modificado ni los más minuciosos cuidados médicos, ni los consejos de la higiene, ni los viajes por distintos lugares ó naciones ni la separación de los demás hermanos, que ya antes habían ido sucumbiendo por tan cruel como tenaz dolencia.

Decir todo cuanto hablamos en aquel buen rato de muy agradable conversación, sería asunto serio; pero, no he olvidado que dicha *lady* me declaró, que ella había escapado á las torturas anuales del reumatismo ó sea la *gota* de los ingleses, pasando los últimos 20 años de su vida, ya en Madrid, ya en París, ya en Niza ó en Burdeos, ya en fin en Bruselas, Islas Canarias ó Portugal.

La chica cada vez que me dirigía la palabra, era para suplicarme, en tono casi filial, que le indi-

cara un remedio para aliviarse de aquella *necia tos* sin espectoración.

Qué *apuros* en los que me ponía!

Aun conservaba gran robustes; ya supondrá el lector que mis palabras eran todas de una *esperanza* en que no creía, cuando me pedía un remedio.

Sin duda que el lector sabe los que es la *Tisis*, pero si lo ignora, en muy pocas lineas se la describiré:

Es la dolencia que en las grandes ciudades tiene mayor predilección por la juventud de ambos sexos. Á ésta la enflaquece y consume en poco tiempo, haciendoles toser noche y día. Una fiebre lenta la devora, acompañada de abundantes sudores que aumentan en la madrugada, como si la venida del día con su natural fresco, produjera en los atacados de ese mal un efecto contrario, que en las personas sanas.

Enfermedad que principia por frecuentes catarros, y concluye por la más horrible de las supuraciones del pulmón, del cual se arrojan pus y sangre por libras. Días antes de ponerse fin á la existencia de esos pacientes, creen ellos ó se hacen la ilusión de suponer que están curados; es justamente cuando se precipitan hacia la tumba!

¿Qué diabólico engendro puede producir efectos tan extraordinarios en los jóvenes, como también en algunos viejos.

Cree el alemán doctor *Koch* que es un *bacilus!* el cual flota en el aire ó está disuelto en la saliva de los pacientes, en sus espuios, en el sudor que tiene fetidéz especial, y hasta en la sangre que se arroja frecuentemente de los pulmones.

Eso explica la contagiabilidad de esa dolencia y por ende, lo universal que se ha hecho y si-

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible] me
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]
[illegible]

En las horas de ocio.

ANTES de tomar la pluma me pregunté: *¿sobre qué materia podría escribir hoy en provecho del prójimo,* á la vez que ocupo las horas perdidas de tan largo pasar, en mi voluntario destierro?

Veo con disgusto que el asunto no es de aquellos que se resuelven con sólo el deseo!

En países extraños, como en el que me hallo, los temas de la política militante casi pierden su interés; de ahí que nos impongamos la neutralidad cuando vivimos en el extranjero *los hombres que tenemos* PROPIA ESTIMACION.....

De manera que dada mi situación ¿qué hacer con el fastidio?

Pues escribir me ordena la ociosidad, ya *que ella es madre de todos los vicios!*

Acaso sea oportuno un ENSAYO CRÍTICO sobre la conversación familiar, me dije, aunque comprendo que no me asisten los elementos para tratar la materia á fondo, como desearía, entrando en minuciosidades ó detalles que ella requiere, ni el tiempo abunda mucho. Pero, manos á la obra, ya se verá lo que salga al fin.

Sin duda que es la CONVERSACION el resultado más portentoso de los inventos humanos.

Así tenía que ser, ya que la formación del lenguaje articulado ó sea el hablado por el hombre, es en verdad una **maravilla** que ha debido costar á los tatarabuelos incesante labor, tra-

gue haciéndose doquiera habita el hombre, y sea cual fuere el clima!!

¿Cómo evitarla? Aislando á los tísicos en hospitales especiales, así como de antiguo se aislaron los leprosos, á la vez que evitando que tengan hijos. Ese es acaso el plan *más científico.*

Al fin aquellos cuartos de hora del viaje, me parecieron pasar más ligero de lo que transcurren cuando uno está en el mar, y pronto se divisó á Dieppe.

Como de costumbre, cada cual recogió su maleta para irse á tierra sin despedirse de nadie, porque así se practica diariamente en aquellos cómodos vapores.

***

Cinco meses después, me paseaba una tarde en la estación de *Charing Cross* de Londres, cuando vi venir hacia á mí una dama enlutada que parecía quererme saludar. Yo me detuve y al instante recordé la *sobrina enferma*, por la cual le pregunté con el mayor interés.

Con abundantes lágrimas en sus ojos me contestó:

Seh is dead! Ni ella me habló otra palabra ni yo tuve valor para más.

Nos dimos un leal apretón de manos y nos separamos, yo murmurando á solas: *crueldades de la Tisis!*

Londres, 1891.

En las horas de ocio.

ANTES de tomar la pluma me pregunté: *¿sobre qué materia podría escribir hoy en provecho del prójimo*, á la vez que ocupo las horas perdidas de tan largo pasar, en mi voluntario destierro?

Veo con disgusto que el asunto no es de aquellos que se resuelven con sólo el deseo!

En países extraños, como en el que me hallo, los temas de la política militante casi pierden su interés; de ahí que nos impongamos la neutralidad cuando vivimos en el extranjero *los hombres que tenemos* PROPIA ESTIMACION.....

De manera que dada mi situación ¿qué hacer con el fastidio?

Pues escribir me ordena la ociosidad, ya *que ella es madre de todos los vicios!*

Acaso sea oportuno un ENSAYO CRÍTICO sobre la conversación familiar, me dije, aunque comprendo que no me asisten los elementos para tratar la materia á fondo, como desearía, entrando en minuciosidades ó detalles que ella requiere, ni el tiempo abunda mucho. Pero, manos á la obra, ya se verá lo que salga al fin.

Sin duda que es la CONVERSACION el resultado más portentoso de los inventos humanos.

Así tenía que ser, ya que la formación del lenguaje articulado ó sea el hablado por el hombre, es en verdad una ***maravilla*** que ha debido costar á los tatarabuelos incesante labor, tra-

... s casi invencibles, á la ve... correcciones, para evitar errores, en una labor que ha durado sabe Dios cuántas centurias transcurridas, para que la humanidad pudiera entenderse por medio de la palabra hablada, ó sea, como dicen los latinos, el *verbum.*

La prensa de Nueva York, la inglesa y la de Francia, han publicado la nueva, *de que actualmente un profesor americano se empeña en las espesas selvas del Africa, en sorprender el lenguaje de los monos, lo cual parece haber logrado ya, según lo refieren los* DIARIOS.

Esto no tiene nada de extraño, en mi humilde opinión; pues que si los seres de la escala inferior tienen ideas, como es natural que las tengan, es muy justo que también tengan un medio de trasmisión, cual lo es el lenguaje. De modo que no me parece fábula aquel curioso estudio de un *Lord* ó noble inglés, quien pretende demostrar *que las hormigas hablan* y se comunican lo que sienten.

En verdad que sin el lenguaje no se comprende lo que habría sido del hombre sobre la tierra.

La humanidad muda!

Qué horror, Dios mío!

Hablar pues, sin duda que es una gran cosa; pero hablar bien es cosa mejor por supuesto y en extremo rara.

Muchas personas se imaginan que hablan una lengua cuando los que les oyen con atención les entienden lo que dicen, no sin algún trabajo. Por supuesto, que suelen decir cosas que no debo repetir al público que lee.

Eso en los extranjeros es excusable, ellos tienen casi derecho para cometer faltas, pues se comprende que no á todos les es dado hablar correctamen-

te lenguas entrañas.

Otos suponen que basta saber las reglas de la gramática para poder hablar, conversar ó decir, cuanto se necesita en la vida; esta suposición no siempre es verdadera; porque el hablar bien, como el escribir correctamente, es obra del *arte,* y así como nó es pintor todo el quiere serlo, sino aquel que tiene disposiciones; así no son buenos *habladores* sino aquellos que tienen ese dón del *Verbum.*

Los que carècen de tan raro privilegio cometen á menudo faltas que no siempre encuentran quien las excuse, si fastidian demasiado al que les oye.

Todavía hay más en el asunto de la conversación. Muchas personas suponen que les deben tolerar, aun hablando delante de señoras, las interjecciones indecentes que intercalan entre frase y frase con tánta frecuencia, sin duda fué por ello que, **Dumas** padre, en una desus *comedias bufas,* puso en boca de un personaje de la pieza, el que afirmara á una Dama francesa, que para hablar castellano muy bien solo se necesitaba saber pronunciar la *interjección mayor* que tánto usan los españoles cuando están hablando!

No falta quien pretenda que las tales interjecciones dan más fuerza al discurso, ó que, por lo menos, le sirven de aliño ó condimento á la *conversación!*

En qué grave error están los que así piensan! Tales faltas son en general imperdonables, muy especialmente entre gente bien educada. La cultura no tolera esas faltas.

Recuerdo que cuando era muchacho siempre me fué grata la compañía de los viejos; si eran gente instruída, con **mayor razón.** Cuán cier-

to es que siempre hay algo que aprender con personas de experiencia ya entradas en años!

Cada vez que se me presentaba la oportunidad de platicar con los *mayores en edad, saber y gobierno*, no despreciaba la ocasión. De esa manera casi aprendí de *viva voce* la historia de mi patria, que en los libros no corre completa, y á la vez estaba al corriente de la *crónica escandalosa* que corría de boca en boca y que nadie se atrevía á publicarla por razones que el lector comprende fácilmente.

Entre los varios sujetos con quienes me gustaba pasar un rato de conversación se contaba Juan Vicente González, de gratos recuerdos: hombre de buena chispa era aquél, á veces cáustico y hasta agresivo, quien poseía muy cultivada inteligencia, acompañada de una muy peculiar originalidad de carácter.

Aquel hombre sabía la vida y milagros de todo Caracas, conocía á los hombres públicos de Venezuela, como si los hubiera tenido entre sus manos; y refería sus **bellaquerías** ó truhanadas sin rebozo, cuando se le picaba punto. Cuanto los hombres públicos, debía conocetlos muy bien; *puesto que había militado en todos los partidos políticos de Venezuela.*

La conversación con frecuencia recaía sobre la política militante, lo que era muy natural que sucediera, si se piensa que se la mantiene **candente** toda la vida, ó de *otoño á otoño*, cual me decía un compatriota á quien acostumbraba reñir su mujer por celos.

Juan Vicente González, á pesar de conocer, como el que más, la hermosa lengua de Cervantes, la hablaba no muy bien que digamos; su pronun-

ciación era defectuosa, tenía voz de tiple y ponía acentos donde no los había.

El decía *óido* por oído; *bául* por baúl, *áuja* por aguja, y así varias palabras más que no recuerdo ya; pero que estoy seguro muchos contemporáneos las recuerdan en Caracas.

Todo eso era perfectamente tolerable en aquel original amigo, en gracia á su sobresaliente ilustración; pero lo que sí no podía yo sufrirle, á veces, al polemista temible era, que, en la conversación me intercalaba un *¿ Tú me comprendes ?* que no venía al caso ni tenía razón de ser! Con frecuencia acontecía que le interrumpía para advertirle.

Señor mío: Ponga Ud. á un lado su eterna pregunta ***¿ me comprendes ?*** ella está de más.

Era an vano advertírselo....

Recuerdo muy bien que el consumado gramático no se corrigió jamás, que yo sepa, de aquella maldita costumbre.

Así somos los hombres! Incorregibles casi siempre.....

Genio y figura, dice el refrán, *hasta la sepultura.* Eso es verdad.

Hace cerca de treinta años, como quien no dice nada, abandoné á Venezuela para venirme á Europa. Cuando vivía en Francia, conocí un cónsul español; que á cada pausa de la conversación decía *¿ Está usted ?*

Varias ocasiones inquirí del peninsular qué significaba aquello de *¿ Está usted ?* y nunca pudo darme razón satisfactoria de su necia pregunta.

Descuido, distracción, decía.

Me pareció, sinembargo, notar en aquel original sugeto, que se acentuaba más y más en él

una decadencia muy pronunciada de la memoria, ó sea esa gran **maravilla** de las funciones del encéfalo. Aquella necia pregunta, siempre repetida, acaso tenía por objeto ganar tiempo para recordar lo que debía decir y que se le escapaba.

Eso me imaginaba, eso debió ser; ya que es bien poco lo que se sabe de la manera de manifestarse las alteraciones en las peculiares funciones cerebrales.........

Otro ejemplo que recuerdo perfectamente es el de un catalán comerciante. De eso hace ya 20 años y me parece que pasó ayer.

Cómo pasa el tiempo y que veloz corre la vida sin que nos apercibámos!

La palabra favorita con que me fastidiaba aquel gran parlanchín era un **ya! ya!** cual si él hubiera nacido en Alemania, ó vivido mucho tiempo entre tudescos.

Corregirle aquel defecto fue empeño vano.

Mencionar los vicios ó faltas de los franceses cuando hablan, acaso no sea oportuno ó de este lugar; pero baste saber que los tienen y *muy notables* algunas, como no les faltan á los *yankees* y á los *ingleses.*

En donde quiera se cuecen habas, dice el antiguo refrán español.

A mi paso, años atrás, por la Isla de Cuba, muy pronto noté algo que me sonó mal en el oído cual es, que allá no pronuncian las *eses* finales de las palabras. Qué chocante es eso, mayormente hasta en gente que parece haber recibido educación.

En Venezuela, como en Nueva Colombia, el pueblo y aun la gente educada, tienen sus acentos y sus c[illegible] le *pie-*

...de *toque* que delata en el extranjero la respectiva nacionalidad.

No hay caraqueña que de buenas á primeras no le salga á uno, cuando está hablando, con un *guaaa!* Esa es una admiración demasiado empleada por mis compatriotas. ¿De donde viene el *guaaa?* Yo no puedo decir.

Las neo-colombianas, cartageneras, tienen tan cogida otra admiración por el estilo, que emplean á veces demasiado; esa admiración la pronuncian así: **jeee, jeee, jeee,** pero se escribe de otra manera.

Cuando se les oye por primera vez, el oído se resiente de aquellos **jeees,** tan largos y sostenidos.

Sinembargo, no, es este el punto más saliente al tratarse de la conversación quotidiana con *cartageneros netos.*

Tanto ellos como los que habitan el interior del país, ó sea la cordillera, tienen muy pegado el uso entre proposición y proposición y á veces, entre más cortos períodos, de unos ***Noes*** que no vienen al caso.

Un ejemplo acaso dará más cabal idea de lo que digo y que tánto me llamó la atención en la **conversación** familiar. Copio textualmente, de oídas, se entiende, un diálogo entre amigos!

"Anoche fuimos al Parque, ***no?*** Allá vimos á usted, ***no?*** Mi señora quiso hablarle, ***no?*** Pero no supimos cuando se marchó usted, ***no?*** Y lo sentimos mucho, ***no?***"

Bien se nota que allá abundan los ***noes***, como en otros países los ***sies***. Por fortuna la costumbre vence los imposibles y el oído se habitúa

al fin.

¿A qué cosa no se acostumbra el hombre? Más es cosa rara! á pesar de chocarme ese mal hábito, yo también me he contagiado y se me salen los **noes** con alguna frecuencia, sin que pueda evitarlo!

En el Estado de Antioquia tienen otra palabra predilecto que por do quiera la sueltan, que á fuerza de intercalarla de continuo llegan á ser cansados ó monótonos los distintos períodos de la **conversación**. *Se diría que aquellos señores no necesitan de signos ortográficos.*

Es una reforma que pueden llevar á cabo, como llevó el Presidente Núñez su Reforma política.

La tal palabra es una inflexión del verbo **oir** que repiten siempre en tono de pregunta ó en medio de dicción. Muchas veces salen con un **oye? ôye?** que es un no acabar!

A veces me he dicho para mis adentros! *si creerá este sujeto que yo soy sordo. Si así fuere el error es mayúsculo.*

Ese **oye, ôye,** es también bogotano y caucano....

En Panamá es otro el estribillo; la locución favorita es, **si pues;** locución que repiten mucho.

Tengo la opinión de que ese **si pues,** es de importación peruana, de la Patria del literato, célebre, más *celebre* por haber renegando del **Padre y Salvador del Perú,** título que le fué dado al General **Bolivar** después de haber vencido el numeroso y envalentonado ejército español que allá existía, el cual no pudo destruir **San Martín.**

Otros Colombianos, cuando hablan, repiten y repiten ***sabe! sabe!*** Esto lo he notado nada menos que en el *ilustre poeta*, autor del ***Qu' sais je*** Admirable composición de una duda filosófica que cautiva el espíritu y que descubre notables dotes de claro ingenio, por desgracia ya agotado por la vejez, ó acaso por *ambiciones políticas nunca satisfechas*....

Sin pensarlo, me he ocupado más de lo que creía de la ***Conversación familiar.*** Acaso sea oportuno que agregue algo sobre la ***Filología*** de la lengua Castellana

***

Hace algunos años que, encontrándome en esta ciudad, una de esas casualidades felices puso entre mis manos una antigua ***gramática española*** que rodaba entre los viejos libros en venta de una tienda de atiguedades, que tanto abundan en esta metrópoli.

En esa vieja gramática se leen unas notas manuscritas, en inglés, que, dada su importancia no puedo menos que tomar copia, ya que se refieren á la lengua castellana.

Dice así la primera;

"La lengua española ó castellana según el prefacio de la Gramática de la real Academia española está, formada de la lengua fenicia, de la griega, de la gótica y de la árabe, con la agregación de otras palabras más, la última derivada de aquellos que á la fuerza entraron en el país por el poder de sus armas, ó que fueron allá con fines comerciales, como sucedía con los transeuntes; pero la raíz de la lengua es la tina, en su mayor

parte. *Spania* ó España es voz fenicia cuyo significado es *conejo!*....

Parece que cuando los fenicios llegaron allá como colonos, encontraron que el país estaba por donde quiera plagado de conejos."

Otra nota que allí existe, está tomada de una gran autoridad, no sólo como distinguido economista, sino también como uno de los más notables historiadores europeos. Es como sigue:

"La gutural pronunciación de los españoles es la germánica pronunciación de los visigodos. Opinan los mismos españoles que su lengua se formó durante los 300 años de la dominación visigoda A. D. 409. Fué evidentemente el resultado de una mezcla del alemán con el latín, la terminación de las palabras en la última lengua han sido contraídas. El árabe después la enriqueció con gran número de palabras y expresiones que conservaron su extranjero carácter, en medio de una lengua derivada del latín etc. Esta circunstancia, no hay duda, ha tenido su influjo en la pronunciación de la lengua."

"El español es más sonoro y más lleno de letras aspiradas y acentos que el italiano: hay algo de mas digno, firme é imponente, al mismo tiempo que posee menos flexibilidad y precisión. En su grandeza á veces es oscuro y su pompa no está excenta de ser *bombástica*. Pero no obstante estas diferencias, las dos lenguas pueden aun ser miradas como hermanas y el pasaje de la una á la otra es ciertamente fácil." J. C. L. Simonde de Sismondi. (Vista historica de la literatura de Sur de Europa.)

"El castellano es notable por sus claras y sonoras vocales, la hermosa articulación de sus síla

bas tiene gran afinidad con el italiano, en medio de la eufonía de las sílabas castellanas, el oído se sorprende sin embargo con el sonido del alemán y del árabe gutural; el cual es rechazado por todas las naciones que hablan lenguas en las cuales predominan el latín." *Richard Wadhouse Shwa.*

Para poner fin á mi disertación sobre la **conversation familiar**, que he extendido demasiado, recordaré unam uy espiritual anécdota:

Se refiere de un eminente escritor francés, distinguido lingüista, el incomparable **Voltaire**, crítico superior en *filología*, cuyo juicio pesa mucho para que no se le tome en consideración, que habiéndosele pedido su opinión respecto de las principales lenguas europeas, contestó:

"El francés es el lenguaje de los caballleros; el italiano el de las señoras; el inglés el de los pájaros; el alemán el de los caballos y el español el de los Dioses."

Invitado á que diese explicación á tan singular opinión, dijo;

"El francés lo considero como el lenguaje de los caballeros, por aquello de su virilidad, cortesía y términos galantes; el italiano, el lenguaje de las señoras por su suavidad y sonidos vocales, tan adaptables á sus cadenciosas voces; el inglés el lenguaje de los pájaros por sus tonos silbados que corresponden á sus notas y por ende á las canoras aves; el alemán, el lenguaje de los caballos por sus sonidos guturales, más en consonancia con dicho animal; el español, el lenguaje de los Dioses, por aquello de su solemne dignidad y grandeza á la vez que condescendiente y bondadoso, lo bastante para entenderse con los inferiores."

Londres, 1890

De viaje siempre.

De Colombia á Nueva York.

HACE cerca de un año que me embarcaba en Cartagena para ir á Nueva York, en compañía de un joven cartagenero, de muy buena familia, quien estando enfermo, ibase á Norte América en busca de salud.

Yo no estaba contento, porque dejaba á Colombia en plena revolución y es bien sabido que cuando principia la guerra civil en estos países sur-americanos, nadie puede predecir cuándo acabarála **matanza** de hermanos con hermanos!

¡Qué azote tan terrible es LA GUERRA CIVIL; no me explico cómo hay *hombres* que la provoquen!

El viaje, á pesar de ser en el mes de Octubre, fué muy feliz, pues jamás he viajado con mar más tranquilo. Ni una nube, ni siquiera vientos fuertes encontró el barco en su travesía desde Cartagena hasta que fondeó en el puerto de la gran Metrópoli americana.

Mientras estuvimos en las aguas de Nicaragua,–digo *aguas*, porque no ví por todo aquello una sóla casa que indicara ser el puerto,–una lluvia menuda humedecía el puente del barco. Allí descargó el vapor gran cantidad de víveres americanos, y noté, no sin pena, que la carga que recibió el barco á bordo no era gran cosa. Un poco de *goma elástica*, unos *cueros de res* y otros artículos más, cuyo valor no alcanzaba á cubrir el de

la mercancía que se había recibido. Todo aquello no valía gran cosa.

Presencié algo que llamó mi atención, y fué que unas Señoras inglesas que venían para á bordo, lo hicieron dentro de una caja de madera, la cual izaron con el aparejo de descargar, como si se tratara de un bulto cualquiera.

Aquello prueba que aún no existe allí un muelle, que al fin se construirá si, como se asegura, los americanos llegan á abrir por allí el canal que ha de unir los dos Oceanos.

Poco tiempo después seguimos para Costa Rica, á donde no tardamos en llegar.

Esta nación sí tiene un buen puerto, donde se palpa que hay movimiento comercial y que ese Gobierno no ha descuidado ni el mejoramiento ni el ornato público de esa ciudad, ya que *Puerto Limón* tiene un bellísimo *Parque*, tan esmeradamente cultivado y tan bien cuidado, como no lo tiene la ciudad cuna del GENERAL BOLIVAR, padre de cinco Repúblicas de la América latina.

Puerto Limón es una ciudad puramente nueva, muy bien trazada, con anchas calles y con un *Mercado* que le hace honor; allí se encuentran las frutas de las zonas ardientes y frescas. Allí ví las famosas *chirimoyas*, que son las más apetecibles frutas de estos climas de la América española.

El embarque de plátanos, que es ramo importante de aquel comercio, se hace al favor de una máquina de vapor, qué pone á bordo millares de racimos de ese fruto en pocas horas; operación que sería muy dilatada, si se hiciera á mano, lo que comprendo costaría mucho más caro y dilataría más.

El pueblo de Costa Rica es laborioso y honrado.

El cultivo á que más se dedican es el del café, cuya exportación es notable, si se tiene en cuenta la poco numerosa población de esa República, en proporción con el número de quintales de ese grano que anualmente exporta para Europa y Estados Unidos.

Poco tiempo estuvimos en aquel puerto; luégo seguimos á Jamaica y de allí á Nueva York.

Muy pocos pasajeros íbamos en aquella ocasión, de manera que había pocos con quienes hablar.

Tuve algunos ratos de conversación con un *yankee* que había pasado muchos meses en Honda, de donde salió para Barranquilla. Por su desgracia, en esos días estalló la *revolución* y los que se alzaron asaltaron el vapor en que iba el *yankee*, el cual lograron cojer, no sin sangre, los *macheteros* que entraron á bordo con tan chocante arma de guerra.

Cuando el *yankee* me refería el episodio del asalto del vapor se impresionaba y me hacía comprender que el susto que le dieron no fué pequeño.

Le pregunté si tenía intención de regresar á Colombia.

Me contestó, *que por ningún dinero!*

Se comprendía que no le gustaba encontrarse en los *retozos democráticos* de Colombia.

En Jamaica duramos poco tiempo, Esa Antilla no me es simpática. Tal vez me choca, porque sus moradores, en opinión de mucha gente, *no son buenos.*

A sus negros se atribuye en Colón los repetidos *incendios* porque ha pasado dicha ciudad, la cual queman para poder robar á sus anchas los grandes almacenes, que siendo de madera, fácil-

mente entran en combustión y, ya incendiados, roban sin que nadie se los impida.

Recuerdo que años atrás quise saber cuántos criminales tenía la prisión de Colón, y pedí al carcelero que me diera un detallado informe sobre el número de presos que allí había, para mis apuntes de viaje. El así lo hizo.

De dicho *informe* resultaba que existían en la cárcel como ciento y pico de criminales, entre ellos, *noventa y pico* de *jamaicanos*, por el delito de **robos** más ó menos escandalosos.

De manera que esa cifra demuestra que son *dados al robo* los hijos de Jamaica; habrá sus excepciones; de seguro, pero aquella es la regla!...

En Jamaica la población es casi negra, y si se ven blancos, en su mayor parte son europeos ó de otros países. Allí no creo que prospere el comercio ni la *agricultura*; viven del cultivo de frutas.

Tan pronto como el vapor entregó la correspondencia que llevaba á bordo para Jamaica, siguió su viaje para Estados Unidos. Antes de llegar se detiene muy poco tiempo en unas Islas, que llaman *Afortunadas*; allí dejan una partida de *marineros*, que forman parte de la tripulación del barco. Esa tripulación se compone de negros muy robustos y altos, y en los puertos se emplean para la descarga y carga de mercancias que trasporta el barco.

La mesa del vapor no era buena, si se piensa en el valor del pasaje, que es caro; pero no debe olvidarse que siendo muy limitado el número de pasajeros, por fuerza no podían dar *suculentos manjares*; otro tanto hay que decir del servicio á bordo que no es lo que uno deseara que fuera.

Cuando uno va acercándose al puerto de Nue-

va York, las impresiones de todo lo que se ve son gratas; desde luego el gran número de naves, unas que se van, otras que entran, tienen que influir en el ánimo del recién llegado, que no está acostumbrado á ver tan raro espectáculo; cuanto más se acerca el barco y se ven aquellas costas, hoy cultivadas, las que dos centurias antes estaban desiertas, naturalmente viene la reflexión de que todo aquello que se está viendo es el fruto de la **inmigración**, que es allí protegida por las leyes que aseguran al hombre la *libertad de conciencia, la de industrias* y le garantizan el derecho de *propiedad*, al amparo deuna Administración de justicia bastante correcta.

Nueva York de lejos es admirable; como golpe de vista, y crece esa admiración cuando se recuerda, lo que era aquella *Isla* al prineipio del siglo XIX, en qué apenas habia en aquel terreno *escaso número de casas*, que no llamaron la atención de un viajero alemán entonces, sino para criticar á sus habitantes, de *semi-salvajes*, según lo refería el General **Francisco de Miranda.**

Parece que ese viajero, al que le habían ponderado la vasta instrucción del General **Miranda,** quiso conocer al *ilustre caraqueño*, y se hizo presentar á él.

Miranda lo recibió cortermente; pero le manifestó con la franqueza que le era propia: *que él era ó pertenecia á la América, á la que usted ha tratado tan mal, llamando á sus habitantes semi-salvajes.*

—¿ Pero Ud., Coronel, se habrá educado en algún Seminario europeo replicó el germano.

—**Nada de eso,** dijo el venezolano, LO QUE UD., ENCUENTRA EN MÍ ES LO QUE SALIÓ DE CARA-

cas años atrás.

Hace yá treinta años que por primera vez llegaba á Nueva York; entonces fue tal la impresión que me produjo mirar la bellísima ciudad, que me atreví á pronosticar en un artículo de periódico, que 20 años más tarde dicha ciudad sería superior á Londres y también á París.

Casi no me equivoqué en mí pronóstico. Yo llegaba á la capitolina ciudad desde París, donde la guerra franco-prusiana me había obligado á abandonar la Francia.

Nueva York mejora constantemente. Después de mi primera visita á ese gran centro del progreso americano, la he visitado en mis viajes tres veces más y en cada uno me parece que el Nueva York que encuentro, no es el mismo que dejé algunos años antes.

Qué creciente progreso, qué adelantos encuentro!

Abísma contemplar los cambios que se notan, los adelantos realizados en pocos años de ausencia!

YA EN LONDRES.

Á fines de Febrero de 1900 abandonaba yó precipitadamente á Londres en busca de salud.

Un tremendo desvelo me atormentaba; el sueño había huído de mis párpados hacía ya siete días seguidos con sus noches.

No podía reposarme; ya casi deliraba!....

Así como para muchos, comer es vivir, para mí dormir es el todo de la existencia.

Sin sueño no hay salud, no hay nada.

En tal situación pensé en París, donde encuentro el sueño que me hace falta en Londres, como ya me ha sucedido otras veces.

Muy de madrugada abandoné el lecho para preparar mi viaje, sintiendo que la fiebre aumentaba. Cuando eran las cinco de la madrugada mis baúles estaban listos para la partida; aunque me quedaba algo que casi no cabía, preferí abandonar aquellos objetos á recomenzar una nueva operación de acomodarlos.

A las siete de la mañana, hora en que hacía un frío siberiano, bajé del tercer piso en que vivía, para tocar á la puerta de la patrona y advertirla que me marchaba y pedirle mi cuenta.

Sorprendida la viudita escocesa no le agradó mi resolución; pero, para no quitarle sus esperanzas de cogerme algunas libras más, le dije que *me ausentaba sólo por una semana yendo á París, de donde regresaría en seguida.*

Pronto el criado me sirvió mi frugal almuerzo, pagué mi cuenta, y á las 8 le decía: *Búscame un coche que ha de llevarme á Charing-Cross, la estación de donde parten los trenes más rápidos entre París y Londres.*

Así fué; á las nueve partió el tren con una gran cantidad de pasajeros, muchos de ellos ingleses, que se comprendía iban al Continente, *no como turistas*, sino como militares que se preparaban para ir al Africa á pelear con los BOERS.

Si á los británicos les interesaba llegar á PRETORIA, á mí lo que más me importaba ***era verme en París lo más pronto posible.***

El viaje, como de costumbre, fué rápido; el canal estuvo admirable en tranquilidad y muy pronto llegamos á tierra francesa.

Al verme en Francia, sentí un bienestar como

si hubiera tomado un narcótico mandado expresamente para mí por el *Dios Morfeo.*

Mientras prepararon el tren en la estación pasaron algunos minutos, tiempo que empleé en observar wagones, los que encontré de un lujo inusitado en los antiguos ferrocarriles de la Francia; y me dije: ESTO QUE ESTOY VIENDO ES SIGNO DE PROGRESO Ó DE RIQUEZA, QUE ANTES NO EXISTIA, CUANDO EL IMPERIO.

Partió al fin el tren.

En ese viaje me aconteció lo que en mis viajes por Europa y América jamás me había ocurrido. ¡Cosa extraña!

Apenas en marcha, sentí que me dormía y dormí por más de dos horas seguidas!! Qué felicidad! Al despertar estaba curado: mi situación había cambiado, mi cabeza estaba despejada, mi cerebro funcionaba bien. ¿Qué me había hecho dormir? ¿Sería el aire del mar? ¿Sería la vista de la tierra francesa? Yo no lo sé ni lo comprendo.

Las impresiones que de los Estados Unidos llevaba en mis recuerdos al llegar á Inglaterra, no le eran favorables á la vieja Albión. El adelanto de la América, sobre todo de NuevaYork, me tenía sorprendido; y la idea que desde hace años tengo sobre el viejo mundo, había sido plenamente confirmada á mi regreso á Londres, que siempre me ha parecido la primera ciudad de Europa. ESTE CONTINENTE, me decía, ESTÁ EN DECADENCIA.

Encontré á Londres muy triste; sus calles llenas de nieve y lodo, parecían abandonadas por el Municipio; no se veía el gentío que de contínuo discurre por sus plazas ó avenidas, y en el semblante de sus moradores se leía fácilmente que en el Africa del Sur se estaban cumpliendo cosas

que no eran muy favorables á las armas inglesas.

Las personas con quienes hablaba estaban bajo el peso de una melancolía persistente, renegaban de la malhadada guerra en que *Chamberlain* había metido al Imperio.

Todo lo que se veía, todo lo que se oía, todo lo que se leía, era asunto de guerra; y la guerra no es situación de jovialidad, ni de contento, entre los hombres; mucho menos si se piensa que el orgullo inglés estaba apocado con los varios reveses de su ejército. **Derrotas** dadas por un puñado de valientes que defendían su Patria.



Es tan pintoresco el suelo francés, por doquiera tan cuidadosamente cultivado, que el ojo no se cansa de mirar la variedad de paisajes que van apareciendo á medida que la locomotora va trazando sobre los rieles caprichosas curvas, en un camino casi sin accidentes peligrosos, cual lo es aquél. Larga es la distancia, pero no se apercibe uno de éllo, debido á lo variado de los panoramas y agradables golpes de vista.

Al fin llegamos á París, después de seis años que no había pisado la nueva Babilonia. Allí la impresión fué distinta, de la que experimenté al desembarcar en Londres. París siempre *alegre*, siempre *risueño*, siempre *bello!*

Siempre lleno de atractivos!..........

Me sorprendió ver mucho edificio nuevo, muchas casas refeccionadas y un movimiento y un bienestar general, que indican que aquella ciudad, como la capitolina ciudad de Nueva York, sigue en rápido progreso cada año que pasa, cada día que transcurre.

París está bellísimo; si Napoleón III volviera á la vida, no conocería la ciudad que principió á embellecer su Prefecto Hoffman....

Como me lo prometía sucedió: la noche primera que pasé en París fué un sólo sueño, desde que me acosté, hasta que la claridad del día vino á anunciarme que era necesario levantarse para pasear un poco por las calles, sobre todo, por las orillas del Sena, en donde se encuentran los edificios de la actual EXPOSICION DEL FIN DEL SIGLO, como la llaman los franceses.

Las Exposiciones se repiten tánto, que á mi modo de ver las cosas, ya no llaman mucho la atención. En todas hay mucho nuevo; pero también mucho conocido ó viejo, para hablar claro.

París, no hay duda, ha mejorado mucho; asombra la diferencia que nota el viajero entre lo que era París en los años del Imperio, y lo que es la ciudad actual, en que gobiernos republicanos han hecho por la Francia y con especialidad por París, esfuerzos laudables, para hacer de la capital de la República un ***Edén*** en que nada falte.

Cuanto el extranjero necesita lo encuentra en París; sólo con una condición, y es, la muy sabida, de tener el bolsillo lleno de oro; porque sin esa condición se vive mal entre los parisienses.

Los pocos días que me prometía pasar en París los empleé, como buen tourista, en recorrer calles y barrios, que encierran un mundo de recuerdos de mi juventud; recuerdos *helas!* que me atormentan y casi me hacen llorar en mis horas de aislamiento.

También me ocupaba la lectura de la prensa francesa, donde seguía á diario las peripepcias de la campaña en el Africa del Sur entre ingleses y BOERS.

¿ A quién no interesaba, para entonces, estar al corriente de lo que estaba pasando en la heróica patria de los BOERS? Ya para aquellos días la veleidosa suerte de las armas comenzaba á darle la espalda á los *colonos héroes*, que la justicia, el valor, y acaso el falaz consejo de algun *magnate*, habían armado en defensa de la Patria libre é independiente, que querían arrebatarles por el **bárbaro derecho de la fuerza!**

La guerra hecha á los BOERS, y el indomable valor de aquellos hombres, ha llamado universalmente la atención; porque el haber aceptado una guerra con el Imperio inglés, es el acto de más audacia que registra la historia en estos tristes y calamitosos tiempos............

Tiempos en que se vió á un Mariscal *Bazaine* rendírsele á los prusianos con 250.000 soldados que estaban bajo sus órdenes; en que se vió á la China, sometida y rendida ante un ejército japonés, que no era tan numeroso que digámos; en que se ha visto á Inglaterra, después de su tenaz resistencia para admitir el arbitraje en la cuestión con Venezuela, rendirse ante la voluntad del Presidente CLEVELAND, tan pronto como éste le envió una nota en forma de *ultimatum*; tiempos, en fin, en que el General *Blanco*, Capitán General de la Isla de Cuba, decía: **que saldría muerto ó vencedor** y se rindió con 200,000 soldados á un ejército americano que no llegaba á 20.000 hombres! Sí, tiempos como estos en que el Almirante **Dewey** después que tomó á Manila, trató muy mal al Jefe de un blindado alemán, y ese marino se contentó con abandonar el puerto sin siquiera **arrugar la frente al yankee!!**

En tales tiempos hay que admirar y sorprenderse de la patriótica conducta de los **Boers**,

pueblo de héroes que ha conquistado en la historia páginas **bellísimas** que le honran y que nada bien dicen de sus *poderosos vencedores*....

***

París, en los últimos días de Febrero, estaba más bien húmedo que frío; había esa lluvia menuda y diaria que enloda las calles; pero que no moja tanto hasta retener los transeuntes *at home*. De modo que las avenidas, ó *boulevares* tienen gente bastante que pasea ó anda en pos de lo que le interesa.

Los automóviles han producido un efecto favorable al público que debe moverse en la ciudad. Digo eso, porque en los días que pasé en la metrópoli francesa, encontré que ya los coches de plaza no costaban tanto como antaño, ó que, por lo menos, los cocheros no eran tan inflexibles como antes. Ahora entran en un arreglo con el pasajero prescindiendo de la TARIFA, cosa que no sucedía años atrás.

La población de París, no hay duda, sigue aumentando notablemente; en pocos años será tan densa cual lo es hoy la de Londres. La circunstancia de encontrarse situada en el continente y de tener vastos terrenos de cultivo, le dan ventajas muy superiores para que la vida sea más barata en París que en Londres, donde todo cuesta muy caro y seguirá costando si, como hasta ahora, el Gobierno inglés se ocupa en *guerras con los demás pueblos.*

———

De París á Caracas.

Debiendo regresar á Venezuela, ya cerca el día fijado para la salida de los vapores, me fuí á la agencia de la Compañía trasatlántica; allí me encontré con un viejo empleado, á quien pedí los datos que me interesaban para mi viaje. Por mi desgracia, aquel pobre hombre con muy buena voluntad quiso informarme; pero le faltaba la voz, apenas podía pronunciar ciertas palabras, debido sin duda, á que tenía un cáncer en la lengua ó en la boca. Para no molestar más á aquel desgraciado, me despedí ofreciéndole volver cuando hubiera otro empleado que pudiera entenderse conmigo sin sufrir, como le acontecía á él.

Así fué: dos horas después estaba de regreso en la oficina, donde me recibió un joven francés, de esos que abundan tanto en París, el cual hablaba más que una cotorra hambrienta. Referir todo lo que me contó respecto á la compañía y sus famosos vapores, es cosa larga de contar y mí memoria no me ayudaría en tan ardua empresa.

No quise, de exprofeso, preguntarle cuál era el barco que debía partir; porque fuera el que fuera, de antemano sabía yo que no era una gran nave; puesto que los vapores que hacen el viaje de Europa á Colón no son malos, sino **peores**! Todos navegan en el mar con tan notable lentitud que parecen tortugas de tierra.

Poseedor ya del tiquete de primera clase, no pensaba sino en que debía abandonar ese París, que forma las delicias de los que lo han habitado por algún tiempo........

Así fué; esa noche tomé el tren que va á Burdeos. Ocupé asiento de segunda clase, siguiendo el consejo de un mozo del ferro-carril, quien me ase-

guró que se iba tan bien en segunda como en primera clase, y tenía razón.

La segunda clase de aquel tren es magnífica; se economizan no pocos francos, que pueden servir para otros usos, ya en el puerto, ya á bordo, donde no abundan las buenas naranjas tan indispensables á bordo.

***

Burdeos es una antigua ciudad, de habitantes en general muy atentos, muy corteses, y que tienen el tipo de la raza del medio día de Francia, trigueños y de regular estatura. Las mujeres son simpáticas y tienen atractivos para conquistarse novios.

Habité ese puerto en los últimos años del Imperio de Napoleón III; entonces había gran prosperidad, porque no existía la línea férrea que va á Pollac, la cual ha traído para Burdeos ruina y falta de movimiento, ya que ahora no llegan, como antes á los muelles de Burdeos, los grandes barcos que allá iban, los cuales daban animación y actividad á la población.

Ahora me pareció muy solo el puerto; es verdad que, como fué domingo el día en que estuve, no podía haber mucha animación. Sinembargo, paseándome en el *Jardín público*, paseo que es el más frecuentado del lugar, noté que había poca gente, cuando antes se llenaba de paseantes durante el día, y sobre todo, á la hora en que toca la orquesta ó banda que va á el paseo los domingos.

La ciudad se comprende que se ha extendido mucho, porque hay gran número de *edificios nuevos;* los límites de la población van mucho más lejos que antes.

El teatro de Burdeos, con razón, goza de mucha reputación; es hermoso edificio, está situado en una plaza grande, de manera que se destaca atrevido ante el ojo del observador que lo contempla desde una larga distancia. Su situación lo favorece; como favorece al templo de la *Magdalena de París*, la especial situación en que se encuentra, para que resalten aquellas elegantes columnas que forman el gran todo del teatro bordelés y del simpático templo parisiense, á que concurre lo más á la moda de la nueva Babilonia.

El Jardín de plantas de Burdeos y *Les aller de Tourny*, son los lugares de paseo más frecuentados por aquella sociedad, en la cual hay gente indudablemente muy culta.

Como lugar de residencia tiene Burdeos su peculiar mérito. Allí la vida no es cara, y un buen apartamento en lugar central no cuesta ni la mitad de lo que cuesta en París; la mesa es barata, los alimentos inmejorables. Tiene buenos restaurantes y buenos cafés; como también abundan teatros y otros diversiones.

Sus hospitales son notables, como notables son sus colegios para educar........

Tampoco carece de templos.



El lunes siguiente muy temprano, en coche me dirigía yo á la estación del ferro-carril que conduce á Pollac. Ya en este lugar, fué necesario esperar largo tiempo para que el tren saliera á su destino. Causaban el retardo unos gendarmes que iban para Martinica.

Como viajero práctico me instalé en un vagón donde distribuí mis maletas en distintos asientos,

para hacer creer á los que llegaran más tarde, que el cuarto aquel tenía varios pasajeros, y poder con tal artificio, viajar lo más solo posible.

Así sucedió; pocos fueron los que abrieron la portezuela con el fin de cerciorarse si había ó no pasajeros; entre ellos se presentó una **Dama** que me llamó la atención por su *rara belleza.*

A esa Dama, parece que le chocó mi persona y tiróme la portezuela con un gesto de desagrado. Me resigné al desaire, porque comprendí que á eso estamos expuestos los que no somos jóvenes. Hay que sobrellevar con resignación los inconvenientes de **haber vivido mucho**, como dijo **Timon!**

Pocos minutos después era un joven francés quien entraba; de hecho se sentó. Entramos en conversación y resultó, que era un empleado de Aduanas en el Tonkín, que iba á Martinica en asuntos del servicio. Con él hablé muy largo; informándome sobre el estado actual de la colonia, aquella en que *tánto interés* puso el Ministro **Julio Ferry.**

Según los informes que obtuve, el Tonkín no es un país rico, ni tiene gran porvenir; pero á los europeos les ha entrado una fiebre *de colonización* en remotos lugares, que les ha costado mucha sangre y ya gruesas sumas de oro, y les seguirá costando por muchos años.

Según aquel empleado de Aduanas, la Francia no sacará gran partido de su colonia por ahora; porque como mercado, para las manufacturas francesas el país no tiene gran consumo.

Poco tiempo después de aquel buen rato de conversación, el tren se detenía; ya era tiempo, habíamos llegado al lugar en donde estaba fondeado el paquebot LABRADOR, barco que conocía de

antemano. Ese vapor tiene sus años; hace mucho tiempo que fuí en él á Europa; para aquella época no tenía alumbrado eléctrico; pero tenía muy buena mesa, de que carece ahora. Recuerdo un hecho que prueba lo que antes he dicho.

En aquel viaje noté que unos *pastelitos* que sirvieron en el almuerzo estaban muy bien hechos; para que el cocinero los repitiera al siguiente día, le puse en las manos una pieza de á cinco francos. Mi sorpresa fué grande, cuando me aseguró *que le estaba prohibido repetir un plato durante el viaje, según reglamento;* pero que el vería si podía complacerme días después........

Ahora, el cocinero *repite tánto*, tánto, que al fin de la jornada ya el estómago protesta contra la **repetición** de platos preparados con *conservas alimentícias*, que al fin cansan. La marcha del barco no es mayor que digámos, y cuanto al aseo y servicio del buque, no ha ganado nada, me parece, según mis recuerdos.

Los camarotes los tiene en el piso más profundo, de modo que cuando se llega á los trópicos, en la noche no se duerme, sino que queda uno sometido á un continuo *baño de estufa.* Ese es el vapor LABRADOR que tánto me *ponderaba* el empleado en la oficina de París.

A bordo del barco ya, comprendí que los pasajeros no éramos muchos: un grupo de gendarmes de caballería que enviaban á Martinica para someter unos trabajadores huelguistas que pedían aumento de salario; unos militares que iban para las Colonias francesas con sus familias. También se hacía notar un viejo clérigo jesuita, quien venía desde Francia á VISITAR los Seminarios de Colombia. Estos eran los pasajeros que recuerdo, y además, la señora á quien tánto des-

agradó mi presencia en el wagon, cuando partió el tren de Burdeos, su esposo y otros sugetos más cuyos nombres no recuerdo.

EN MARCHA.

Ya en marcha el buque, comenzó un mal tiempo que duró todo el día, el cual llevamos hasta Santander ó un poco más lejos. En ese puerto se embarcaron algunos pasajeros. Por tres ó cuatro días hubo mal tiempo; sinembargo, casi la mayor parte de los pasajeros asistíamos á la mesa, lo cual probaba que el *mareo* no era dolencia que se imponía aún.

Más tarde, la navegación fue muy feliz y pudiera decir que el viaje no pudo ser más dichoso, hasta que un día, antes de llegar á Trinidad, la máquina sufrió una novedad que retardó al barco en su llegada, algunas horas. Pasado este accidente, ningún otro interrumpió la marcha del vapor hasta el puerto de la Guaira, donde fondeó una fresca mañana de Marzo.

Los que han hecho viajes largos saben de memoria que los días y horas de á bordo son muy fastidiosos. Lo mejor para remediar ese mal son buenos libros para pasar el tiempo, entre las horas de la comidas, única ocupación que propiamente tenemos durante el viaje.

Sin un libro á bordo yo no sé qué hacer; dormir, como hacen algunos, me es imposible, si no es de noche.

Perseguido por la ociosidad á bordo del *Labrador*, se me ocurrió copiar de un periódico ilustrado algunos estudios de dibujo que allí había; con mi lápiz en la mano comencé á copiar cual si conociera el arte del dibujo.

Sentado en una de las mesas del salón me encontraba, cuando una voz femenina decía detrás de mí estas palabras :

—*Si yo supiera dibujar, me pondría á ello para matar el tiempo.*

Volví la cara á ver quién hablaba, y encontré que era la ***Damà*** que me tiró la portezuela del wagon, tres ó cuatro días antes, cuando salimos de Burdeos.

Por primera vez nos hablábamos, de ahí en adelante fuimos amigos.

Entonces la dije :

—Señora, LO QUE ESTOY HACIENDO LO PUEDE HACER UD.; jamás en mi juventud aprendí el dibujo, es ahora, YA VIEJO, cuando se me ocurre dibujar. A UD. COMO JOVEN, le será más fácil que á mí COPIAR UN RETRATO.

Aquellas palabras sirvieron de presentación, de allí en adelante seguimos hablándonos, como viejos conocidos.

¿Quién había de pensar entonces que aquella amistad, que nacía tan natural y espontáneamente, sería más tarde causa de una profunda pena para mí, que me haría derramar lágrimas á torrentes? ¡Yo, llorando!....quien en su vida lo ha hecho muy rara vez!.... Ese es el hombre, y ese es el corazón humano. La vida es un misterio, y la muerte otro arcano que en vano queremos descifrar. Ah! Cómo pudiera penetrarse en el FUTURO, para saber qué suerte nos espera!....

Vano deseo; quimera vana!....

***

Mi regla para viajar es hablar lo menos posible con los demás viajeros; la experiencia me

ha enseñado que así me va mejor y sigo esa práctica hace años.

A bordo hablaba con pocas personas; entre ellas estaba la simpática DAMA, quien una que otra vez se sentaba junto á mí con su marido para conversar un rato.

Esa SEÑORA, como lo he dicho, era de una *belleza* notable; á la generalidad de los que veníamos á bordo les llamó la atención su físico perfecto. Tenía cara de ***Madonna Romana!*** Sus ojos, de un azul claro, grandes y expresivos, miraban con cierta languidez é inocencia, capaz de fascinar á los que la veían; su nariz era de forma recta, y la boca tan pequeña, como perfecta la dentadura. Tenía una hermosa cabeza poblada de pelo rubio que la hacía admirable.

Por eso cuantos la veían exclamaban con admiración:

¡Qué dama tan hermosa!

Si á esto se agrega que sus formas eran esculturales, de blancas y redondas espaldas, talle esbelto, manos aristocráticas y pie pequeño y bien formado!

La expresión de su mirada era inocente, candorosa su conversación, y de sus labios no salía una palabra dura, ni un equívoco que revelase malicia ó *arrier pensee*....

Tal era, en síntesis, la amiga que me encontré á bordo, la que, á pocos días de conocernos, la dió por llamarme su ***padre adoptivo.***

Confieso que esta paternidad no me sentaba mal. No podía desagradarme ser llamado ***papá*** por una *joven dama* que reunía los méritos de aquélla; de manera que la palabra *papá* sonaba en mis oídos cual cadenciosa poesía ó sonora música.

El sentimiento de la paternidad, que durante mi no corta existencia había permanecido inactivo, desde aquel momento se despertó, y deseé efectivamente tener aquella chica por hija mía y tratarla como tál.

De manera que su idea encontró favorable acogida en mi pecho, ya que á nadie se le había ocurrido ser mi ***hijo***, ó llamarme su ***padre!***

¿Por qué me adoptaba como su progenitor? Para que lo sepa el lector, tengo que referir lo que ella me contó cuando aún estábamos á bordo del *Labrador.*

Antes de que **Atala** abandonase la Francia, fué á la casa de una de esas mujeres que *adivinan*, por medio de la *baraja*, el futuro ó el *destino* de quien les paga.

Parece que la *adivina* le anunció que tendría que viajar, y que en ese viaje se encontraría con alguien que la favorecería y la querría más que su *marido* ó su *padre*, si aún vivían. A mí me tomó por el hombre que le anunciara la *adivina*, y me llamó **papá!**

Las mujeres hermosas tienen admiradores donde quiera que van; á los hombres nos encanta ver y tratar á las *bonitas*. No así á las mujeres, pues cuando se encuentran con una que tiene el atractivo de la *belleza*, al instante le ponen defectos.

Esto tenía lugar con la hermosa **Atala** á bordo del *Labrador*. Las damas que la veían tan llena de vida, tan elegante, tan admirada, no podían sufrir que ***ella*** fuera la que más llamara la atención de los pasajeros y la criticaban y veían, como se dice, con *malos ojos*, ó sean los que inspira la envidia....

Gustaba ***Atala*** mucho del baile, tanto en el *Labrador* como en los hoteles y siempre que había

ocasión bailaba cuanto podía. La equitación le agradaba bastante. Pero su ejercicio preferido era la marcha; caminaba *millas* como si fueran metros, no arredrándola ni el terreno quebrado, ni los malísimos empedrados de estas ciudades suramericanas. Acaso al hábito de caminar mucho le debía su fuerza muscular, la cual sorprendía al verla levantar objetos pesados que no todos los hombres levantan.

Cuanto á educación, ***Atala*** no la tenía tan completa como pudo tenerla, puesto que era muy inteligente; mas, si se piensa que la madre que la crió no era rica, fácil es comprender que su hija no tuviera ciertos conocimientos, que se adquieren hoy por donde quiera, cuando se tienen recursos.

Sólo hablaba su lengua nativa, el francés; pero ya comenzaba á comprender el español y decía algunas palabras en este idioma, con una gracia admirable.

Aquella mujer que, por donde quiera iba, pasaba ó se detenía, oía de contínuo ponderar su extremada hermosura, no daba la menor señal de estar ***envanecida*** de su belleza, y cuando se fijaban los hombres en ella, se molestaba, porque suponía que la creían mujer de *carácter ligero.* En vano se le aseguraba que no tenía razón; entonces decía:

Qué idiotas! ¿Nunça han visto mujeres?

Los capitanes franceses consideran concluído el viaje trasatlántico tan pronto como llegan á la *Point á Pitre.* De allí en adelante el barco viene haciendo escala en las Colonias francesas hasta llegar á *Fort de France,* y desde ese punto á *Trinidad,* y puertos de *Venezuela* y *Colombia.*

Donde más se detiene el vapor es en *Fort de France*, para hacer agua y carbón. Se detiene dos días ó más.

En esos dos días se me ocurrió que no estarían mal empleadas dos horas en visitar un personaje exótico en estos pueblos americanos, cual lo es el negro Rey **Behamzin,** monarca destronado del *Dahomey*, quien fué hecho prisionero por el Gobierno de Francia y enviado á *Fort de France*, como están enviando á *Sta. Helena* á los **Boers**; porque defendieron la **Patria libre é independiente** que les legaron sus **progenitores,** hace más de una centuria!!

¿Qué hace el Monarca del Dahomey en la colonia? *Está confinado por tiempo indefinido!* Por fortuna para ese pobre diablo, el tabaco cuesta poco y á él menos; así se explica el que viva fumando aquel imbécil, los cigarros que le regalan.

Fuí á visitarlo en unión de **Atala** y su esposo; si he de decir verdad, el pobre negro no tiene fisonomía de cruel y asesino; pero los franceses le dan esta *malísima reputación.*

Acompañan al rey dos negras feas, casi desnudas; una de ellas va siempre al lado del *Monarca* llevando una escupidera en la mano, para que escupa su marido: la otra no sé que función llene.

La visita duró poco, como debía ser, tratándose de un Rey que todavía no sabe hablar francés, y que, como *buen Rey*, tiene el derecho de ser ignorante y zángano....

Cada vez que paso por Martinica viene á mi memoria la desdichada **Josefina** repudiada por el *moderno César*, tomando por pretexto la **razón de Estado!** Vaya con el *Petit Caporal.* El creyó vivía en los tiempos de la antigua Roma, se e-

quivocó ***Joliment***, como dicen en Francia.

También recuerdo con placer que de Martinica era oriundo otro personaje *ilustre*, conocido en el mundo entero, no por haber hecho guerras y destronado Monarcas, sino por ser el Rey de la novela francesa : ***Alejandro Dumas***, padre.

Hace más de 35 años que conozco á Martinica, y en tan largo período de tiempo no he encontrado que mejoren esas Colonias.

No comprendo á qué causa deba atribuirse el malestar de esos pueblos, ya que en ellos no hay ***revoluciones constantes***, cual acontece en *Haití* y otras secciones de sur-américa, donde las guerras civiles explican la pobreza y decadencia que no debieran experimentar, si gozaran de la paz á que están sugetas las posesiones francesas é inglesas, en América! Las colonias inglesas, como las francesas, no prosperan, tampoco las holandesas!

De Martinica el vapor hizo rumbo á Trinidad, á donde llegó por la noche para dejar carga y pasajeros.

En la mañana siguiente seguimos á Carúpano, deteniéndose pocas horas en dicho puerto.

Nada puedo decir de su población ; porque á pesar de haber visitado el lugar varias veces, el barco fondea tan lejos que no á todos les agrada ir remando hasta llegar á tierra con un sol como el que se tiene en los trópicos.

Saliendo de Carúpano ya no quedaba más que la Guaira donde tenía que desembarcar, para asuntos que me interesaban personalmente.

SIEMPRE ES GRATO EL REGRESO A LA PATRIA. CUANDO VEO DE LEJOS LA SILLA DE ***Caracas***, y más tarde las colinas á cuyas faldas están MACUTO, la GUAIRA y MAIQUETIA, me parece que me RE-

JUVENEZCO; porque vienen en tropel un cúmulo de recuerdos de otros años en que yo era feliz, y Venezuela gozaba de un bienestar que la política le viene arrebatando hace ya muchos años. ¿Cuándo cesará ese **flagelo** que desde 1848 azota á Venezuela?

Me parece que tarde ó nunca!

El vapor atracó sin dificultad y pronto estaba á bordo la Visita de Sanidad, acompañada de un intérprete noble, *que no es Venezolano!*...

Si antiguamente se corría el peligro de caer al agua cuando había mal tiempo, ahora hay un peligro mayor al desembarcar: tal es el de tener que caer en la agencia de un señor **Pereira Lozada.** HOMBRE TEMIBLE ES ESTE!....

El ha encontrado el medio de hacer pagar por el trasporte del equipaje de los pasajeros á la Aduana y de allí á la estación, **sumas de pesos** que no se **pagan** en ningún otro país del mundo!

Baste saber que por cuatro *baúles*, una *cómoda* y una *cama* de hierro, me sacó, incluyendo el flete hasta Caracas, **una morrocota!** Al regresar á la Guaira mandé el mismo número de baúles etc., y me cobraron **3 pesos por la carretera!**

Desembarcado en la Guaira, fuímos los pasajeros á la Aduana; allí pasamos por un ligero examen de los baúles y de allí á la estación del Ferrocarril, donde está el peligro del DESEMBARQUE. Por fortuna en este viaje me trataron menos mal los discípulos del Sr. PEREIRA LOZADA.

Ya en la Guaira y como NOBLEZA OBLIGA, invité á **Atala** y á su marido, para almorzar en el *Hotel Neptuno*; allí nos sirvieron un almuerzo puramente venzolano, con su *mondongo*, sus *aguaca-*

tes, carne frita, chocolate, frutas y las *arepas,* que no gustaron á mis comensales, pero en cuanto al MENU les pareció bastante bueno.

El resto del día lo pasamos viendo las calles de la Guaira, donde nada hay que ver; sobretodo, para viajeros que llegan de los grandes centros de población del Viejo Continente.

A la hora de partir el tren ya estábamos allí rendidos de las fatigas que da el calor cuando se camina en aquel horno.

Afortunadamente el tren nos sacó pronto del lugar y yá en el camino, la rapidez de la marcha y la elevación de la montaña, nos calmó, en parte, el efecto del sol de los trópicos.

La línea férrea entre Caracas y la Guaira es una obra notable, tratándose de caminos de hierro; *con razón se sorprendió M. de Lesseps,* al ver aquel BELLO trabajo de ingeniatura. Mayor es su mérito cuando se recuerda que, dudando los *ingenieros ingleses* llevarla á su término, los INGENIEROS VENEZOLANOS tomaron á su cargo la EMPRESA y poco tiempo después Caracas veía llegar á su estación el tren que se esperaba hacía ya tiempo.

Transcurridos ya muchos años de estar la línea abierta al público, á pesar de los peligros que se corren por lo atrevido de la construcción, *aun no se lamenta accidente grave!*

La ciudad de Caracas sorprendió agradablemente á la joven Dama francesa, la que se había imaginado que la capital de Venezuela debía ser una población como la de Martinica, con sus viejas casas de madera, calles sucias y todo en mal estado. Pero cuando se encontró en la plaza de Bolívar y vió los edificios que la forman y sirven de límite á la tal plaza, comprendió que existe al-

guna diferencia entre la Antilla y la ciudad cuna del **Libertador.**

Poco más ó menos pasaron en Caracas tres meses **Atala** y su esposo, esperando fondos que debían llegarles de París.

Ese mismo tiempo pasé yo esperando ver vencida ó triunfante la revolución liberal en Colombia, que, según decires de las cartas que recibía de Cartagena, estaba ya en sus postreros momentos.

Como á **Atala** le encantaba pasear por las afueras de la ciudad, yo los acompañaba con alguna frecuencia al paseo, y viejo observador, comprendí que los trajes que llevaba mi compañera de viaje no eran muy convenientes para *estos climas.* Entonces, con la discreción que las circunstancias exigían, propuse á **Atala** que obtuviera el permiso de su esposo para regalarle trajes propios para usarlos en climas cálidos.

No hubo inconviente; el marido aceptó, y muy pronto tuve la complacencia de ver á mi *hija adoptiva* vestida elegantemente con telas ligeras como son las que usan las Señoras de los países intertropicales.

Vestida **Atala** con telas de lana, me inspiraba el temor de que, siendo esta Señora de un temperamento sumamente sanguineo, el calor podía ser cansa de una congestión pulmonar ó del cerebro, y ser víctima en uno de aquellos largos paseos que dabamos por *Anauco arriba* ó á las orillas del *Guaire.* A veces la sangre se congestionaba en sus mejillas.

A muchos europeos les es simpática la ciudad de Caracas, sin duda á causa de su clima, que es el de una PRIMAVERA PERPETUA.

Propiamente hablando, en Caracas no hay

frío, pero el calor que allí se siente ni ofende ni molesta. Lo mismo dá vestirse de lana que de lino, ninguno de esos vestidos es molesto al medio día, ni en las frescas noches de Diciembre.

El clima fué lo que más llamó la atención á la francesa dama, pues en más de una ocasión me manifestó el deseo de quedarse á vivir en una casa de campo en las cercanías de Caracas, donde ella pudiera ganar la vida, dedicándose á la cría y alguna fácil empresa de agricultura en pequeño.

Es de sentirse que la situación de Venezuela sea tan pésima; mientras no se mejore y haya confianza, la inmigración no invadirá el país. No hay nada peor que un pueblo en *revolución*, y si Venezuela no quiere la paz, al fin tendrá la **Paz de los sepulcros.**

Si la situación del país no hubiera sido tan tremenda, probablemente no habría yo abandonado mi patria, pues me siento cansado de estar, como he vivido por más de treinta años, **siempre de viaje !** Tal vez **Atala** y su esposo habrían permanecido en Venezuela, así como muchos otros extranjeros que llegaron para entonces, con la intención de establecerse y que no lo hicieron, temiendo la guerra en que tenía envuelto el país el *Mocho Hernández.*



Así como es chocante ver á ciertos hombres fanáticos dándose á montón golpes en el pecho en los templos cristianos, para en seguida salir á realizar chocantes especulaciones de usura; así también repugna encontrarse con mujeres que hacen ostentación de *ateismo* más ó menos disfrazado.

El sentimiento religioso franco sienta más en la mujer que en ciertos *tipos.*

A los *tartufos*, en general, no se les estima y se les vé por doquiera con desdén...

Su razón tendrá la gente.

Atala no era fanática; pero tenía bien a-rraigadas sus creencias en asuntos religiosos. Era tal su fervor por la BONNE MERE que doquiera veía una Iglesia entraba para rezarle.

En algunos templos no se contentaba con las oraciones; sino que se daba sus artes y sus mañas, hasta lograr comprar uno ó más cirios que hacía que los encendieran, los cuales iban consagrados á la BONNE MERE!

Ese culto ferviente, apasionado y constante por la MADRE BUENA, acaso tenga natural explicación en la revelación que más tarde me hizo **Atala**, revelación que me sorprendió mucho, á pesar de que yo tenía mis sospechas desde que conocí á bordo á la joven Señora.

Su porte aristocrático, sus maneras y su físico casi perfecto, revelaban en ella un *misterio* que al fin descifré.

El tiempo que pasé en Caracas, como antes dije, lo empleé en pasear por las cercenías de la ciudad, á veces en coche, otras á pie, ó en los tranvías, que van hasta los confines de la ciudad. Confieso que en dichos paseos tenía la mayor parte **Atala**, á quien gustaba mucho el ejercicio á pie ó en carruajes.

Entre las poblaciones vecinas á Caracas le agradó mucho el *Valle*, pueblo simpático que poséе un rio de agua cristalina y muy agradable, la cual goza de fama para curar ciertos males. Alguien me aseguró que ese río corría por entre zarzales; si eso es verdad, no será por cierto á la *zar-*

zaparrilla á lo que deba su bondad el agua, ya que dicha planta es inerte para curar el *Gálico* como se ha creído.

Entre las diversiones á que llevé á mi hija adoptiva fué al Teatro. No le agradól a zarzuela española representada en un *matinè* del domingo. Para los franceses no hay representación que valga la pena, si no se *habla en francés*; ellos creen que sólo en Francia existen cómicos, y hasta cierto punto tienen razón. El francés nace cómico, vive representando la comedia constantemente; cuando no sea la *farsa*, como dijo el emperador *Augusto* ya al morir!...

Por otra parte, los artistas que trabajan en Caracas son españoles, á quienes se les paga escaso salario; por consiguiente *¿cómo pedir peras al olmo?*

Al fin, cansado yo de permanecer en Caracas sin que terminara la revolución en Colombia, decidí mi viaje para este país, donde debía ocuparme en asuntos de mis escasos intereses.

Yo comprendía que **Atala** y su marido no habían seguido á Panamá, como era el deseo de ellos, porque los recursos que esperaban de París NO LES LLEGABAN, y acaso no podrían realizar ese viaje, en el cual, tanto el marido como **Atala**, cifraban un porvenir *lleno de ilusiones*, con un negocio de PERLAS que creían de fácil realización. La juventud siempre sueña despierta....

Anuncié á **Atala** que pronto me venía; ella me dijo: nosotros también seguimos á Panamá, y nos iremos juntos, siempre que Ud. preste á mi esposo los recursos que nos hacen falta hasta llegar al Istmo, donde espera mi marido los fondos que le ha ofrecido una respetable casa de París.

No tuve inconveniente en contestarle que podían disponer del dinero que les hacía falta y des-

de aquel momento nos preparamos para salir de Caracas.

* * *

Tres días después nos reuniamos en la estación del camino de hierro, para ir á la Guaira, á tomar el vapor italiano que debía llevarnos á Curazao, donde esperaba yo saber de Cartagena.

Pero sucedió que en la Guaira supimos que el vapor no llegaría el día fijado; era preciso, pues, esperarlo; nada más natural que irnos á Macuto, á gozar de la *buena mesa* que allá tiene un italiano en el ***Casino,*** donde se come casi tan bien como en algunos *restaurantes de París ó Nueva York.*

Allí pasamos dos agradables días, bañandonos en aquel bello lugar y comiendo bastante bien.

Macuto, como estación balnearia, deja poco que desear; si hubiera menos calor serían más gratos los días que allí se pasan, porque sus baños son buenos y tiene paseos para todos los gustos.

De la Guaira á Curazao bastan unas horas de la noche para hacer la travesía que separa á Venezuela de la Isla holandesa; de manera que salimos por la tarde y amanecimos al siguiente día enfrente del *refugium pecatorum* de los venezolanos que se mezclan en la política de mi patria, casi siempre para especular con ella.

Muy temprano nos hallábamos en un hotel que estaba en liquidación; quiero decir, que no *andaba bien.* El mobiliario de los cuartos era malo y en mal estado; la *mesa pobre,* y el baño de agua dulce había que pagarlo *caro.* De modo que el confortable dejaba mucho que desear; pero ya allí, había que seguir hasta mejorar después, si no nos íbamos.

No se puede negar que Curazao es la Antilla más bonita que cuentan estos mares. Su entrada por el canal llama mucho la atención á todo el que por primera vez llega al lugar. El puente *originalísimo* que existe, formado de lanchas, no carece de mérito, y la apariencia de los edificios y hasta el techo de ellos, tiene algo de peculiar que no se encuentra en otros lugares de estas Islas.

El aseo de Curazao tiene dos explicaciones. En primer lugar, es *colonia holandesa* y es harto sabido que los *holandeses* gozan de la reputación de ser los hombres más aseados de Europa. En segundo lugar, como las lluvias son escasas, las calles no tienen fango, como sucede en otros lugares.

Esa falta de lluvias tiene sus ventajas, pero también sus *peligros;* porque no habiendo agua la vegetación es *pobre ó nula;* de ahí que la Isla no tenga agricultura, necesitando recibir de fuera la mayor parte de las materias alimenticias. De Venezuela recibe legumbres, carnes y mucho pescado salado!

En cambio de esos indispensables alimentos, el comercio de Curazao envía á las costas venezolanas mercancías, las cuales van en mucha parte, de contrabando!

Ese comercio *ilícito*, sobre todo el *contrabando de guerra*, ha perjudicado mucho á Venezuela, que se queja, con razón, de tan peligroso y cruel vecindario. En **venganza,** bien haría Venezuela en hacer de Margarita **puerto franco**.

Si Venezuela no ha tomado la medida antes citada, es porque ese desventurado País siempre ha estado ***MUY MAL GOBERNADO;*** allá no piensan los hombres sino en hacer *fortuna con el tesoro de la Nación.*

La vida en Curazao es muy barata; los pobres se contentan con escaso salario; pero los ricos gustan del lujo y habitan casas ó VILLAS, que acaso no se verían con desdén en París, ni en Londres.

Hay buenos baños de mar y paseos dentro y fuera de la ciudad. Tiene templos católicos bastante buenos; como el mayor número de los habitantes son *hebreos*, estos tienen su templo donde se reunen á rezar, esperando siempre **al que ha prometido venir.**

Qué consoladora es la Esperanza!!....

Apenas **Atala** salió para la calle, me exigió que la llevase á una Iglesia para hacer sus oraciones á la **Bonne Mere,** y tan pronto como llegamos, compró una *vela* y obligó al sacerdote que la encendiera en su presencia, y se la ofreció á la **Bonne Mere.**

De allí salimos para dar un paseo en el tramvía. Le agradó mucho la población, particularmente la parte habitada por los acomodados, cuyas casas no se cansaba de elogiar codiciándolas. Yo también participaba de sus sentimientos, porque realmente son *admirables* las casas de Curazao.

La prosperidad de la Isla, como la de Trinidad, se debe á los venezolanos que allí viven, los que se han salido de su país huyendo á las *revoluciones* que parece no se acabarán nunca en Venezuela.

Curazao es la Isla más sana que se conoce; allí encuentran muchas personas la salud perdida en el Continente.

*
* *

Para aprovechar el tiempo, el esposo de **Atala** decidió que su señora se viniera á Cartage-

ría tan pronto como hubiera oportunidad; mientras él iba á Panamá al negocio de *perlas* y en seguida tocaría en Cartagena para regresar á Europa, en unión de **Atala**.

Así opinaba yo, porque temía que la compañera de viaje al llegar al Itsmo, contrajera el VÓMITO NEGRO.

Mucho sintió **Atala** tener que separarse del marido; ¡lloró aquel día como si se tratara de una eterna ausencia! *Nadie podía imaginarse lo que el dedo del destino había ya señalado!* Traté de tranquilizarla y me la llevé á paseo. Durante esa tarde estuvo triste, casi no hablaba; pero se fué á la cama muy temprano y en la siguiente mañana me tocaba á la puerta para que la acompañase á la casa de los baños de mar.

Aquel día se ocupó en escribir para su familia en Francia, y para su esposo, quien se había ausentado un día antes. Ya resignada, esperaba con interés el barco que debía traernos á Colombia.

En Curazao no pudimos, como en Caracas, pasear por el campo; la ausencia del marido había sido causa de que perdiera **Atala** el buen humor que tenía en Venezuela. Así pasamos dos semanas, sin otros paseos que los que dábamos por la tarde dentro de la ciudad, hasta que el 13 de Julio un mozo llegó muy temprano á anunciarme que estaba en el puerto el vapor inglés, en el que debíamos salir mi compañera de viaje y yo para Cartagena.

Arreglamos nuestros baúles, y me fuí á la Agencia para que me informaran á qué hora salía el vapor y cuánto costaban los pasajes.

Me dijeron que debíamos estar á bordo á las tres de la tarde, y que el billete había que pagarlo

en ***oro americano!*** Este *abuso* lo cometen también en Trinidad los Agentes de la ***Mala Real!*** *Así me sucedió años atrás.*

Antes de las tres llegamos á bordo del viejo barco BERNARD HALL, que conozco hace años. Allí me sorprendió **Atala** haciéndome notar **que ese dia era viernes y por añadidura 13 del mes.**

Todo el que conoce la vieja preocupación de los franceses por el **viernes** y el número **13** puede imaginarse cómo me quedaría yo al oirla.

La dige, pero *querida hija* : ¿por qué no pensaste en esto antes de que hubiera comprado los *billetes?* Y sobre todo, nos criticarían si ahora nos saliésemos del vapor, por una preocupación.

Sinembargo de mi genial despreocupación, me vino un recuerdo de los días postreros del Imperio de Napoleón III.

Para entonces sucedió *que la Francia declaró la guerra á la Prusia un* **viernes.**

Ese día tuve que acompañar á una Dama bretona á Versalles para un paseo al campo; cuando regresamos de nuestra *excursión*, ella se lamentaba de que hubiesen declarado la guerra un ***viernes*** día que ellos consideran ***fatídico!***

Yo le aconsejé que no hablara de esas PREOCUPACIONES; pero jamás he olvidado el HECHO, siempre que recuerdo aquel ***desastre.***

De modo que al decirme **Atala:** hoy es **viernes y ¿ pensamos viajar** ?

Le contesté: no *hay peligro*, puesto que el viaje propiamente empezó el día que salimos de Caracas. Aquella reflexión la tranquilizó un tanto. No á mí, que recordaba lo ocurrido en *Versalles*. . .

* *
*

Al fin salimos del canal como á las 6 de la

tarde; noté que **Atala** seguía de mal humor. Procuré hacerle lo más llevadero el corto viaje que nos faltaba, hablándole del país donde debíamos llegar, de las costumbres de los colombianos etc.

Comprendí que le desagradaba no hablar inglés, mas yo le servía de intérprete para procurarle cuanto deseaba á bordo.

Pronto llegamos á Sabanilla; allí un sacerdote que hablaba bien francés y que tenía tipo de haber nacido en el Medio día de la Francia, se le acercó para informarla, que en Barranquilla morían diariamente *veinte personas* de FIEBRE AMARILLA y que en Cartagena no morían menos de DIEZ.

Traté de inspirarle confianza para que no se impresionara con aquel informe.

Ella palideció y comprendí que la había impresionado terriblemente la ocurrencia del ***jesuita!***

Entonces pensé en que siguiera para Panamá en un vapor francés que salía horas después para Colón; pero era imposible. Panamá estaba medio sitiado y no daban pasaje para el Istmo.

***

La *Fiebre Amarilla* se desarrolla en Cartagena y Barranquilla siempre que vienen tropas del interior de Colombia; esto es un hecho *averiguado* hace años. Estos desgraciados suministran con su sangre á los *Zancudos*, EL GERMEN DE LA FIEBRE, germen que inoculan al *extranjero* que no está aclimatado en el país....

De ahí se deduce que corren peligro de contraer el ***vómito negro*** los no *aclimatados*, si se llega al país cuando existe tan peligrosa guarnición,

***

Ese mismo día siguió el *Bernard Hall* para Cartagena y en la mañana siguiente entramos en la hermosa bahía de dicha ciudad.

En el puerto supe que en el Hotel americano habían muerto algunos *extranjeros* de la *terrible fiebre;* pero también supe que en los demás hoteles no admitían pasajeros!

Siempre que llego á Cartagena después de larga ausencia, experimento casi el mismo placer que siento al llegar á mi patria natal. Pero en este viaje no fué así! Un presentimiento de desgracia embargaba mi mente, no sabía lo que me estaba pasando, ni qué era lo que me hacía sufrir. Sólo sabía que no me sentía bien y que algo extraño me estaba pasando.

En verdad que en la vida hay *presentimientos* que nos afectan moralmente, sin que podamos descubrir la causa, de la cual más tarde viene uno á darse cuenta por los hechos que se han cumplido: hechos reveladores de la pasada tristeza, de la inquietud en que estuvo nuestro espíritu, ó de ese malestar indefinible que sin ser una enfermedad franca, nos postra y nos quebranta de peculiar manera!

Mi compañera de viaje tampoco estaba bien; desde que oyó al sacerdote con su imprudente informe, se transformó; tenía un miedo horroroso á la *fiebre amarilla;* ese miedo era tal, que se sometió á abandonar á su marido en su viaje á Panamá, para no exponerse, yendo al Istmo, á contraer tan temible dolencia.

En vano le daba yo valor, en vano eran mis reflexiones, en vano mis consejos. El temor se había apoderado de aquella mujer que tenía un va-

lor en el peligro, mayor que el de muchos hombres. Si ella hubiera nacido de ese sexo, habría sido émulo en Francia de CAMBRONNE ó de MURAT.

Despachados nuestros baúles en la Aduana, nos fuímos al *Hotel americano*, que conozco hace años, donde se come bien, y que tiene las habitaciones más frescas de esta ciudad.

La dueña nos recibió graciosamente; prometiéndonos que la casa había sido desinfectada en esos días; de consiguiente nada debíamos temer.

Ella nos ofreció buenos cuartos y las camas más frescas de que disponía, lo que cumplió religiosamente.

Instalados ya en la fonda, ***Atala*** le agradó la mesa, que de antemano yo le había elojiado. A ella le agradaba comer bien; para mí era muy placentero mirarla comer carne, como comen las inglesas, y legumbres como lo hacen las francesas. Qué bien comió aquel día!

Al medio día comió frutas que nunca desdeñaba; porque era una frutívora *sens pareil.*

Ese día, como el siguiente, lo pasó bién, con buen apetito; pero al tercero que fué domingo nos fuímos al campo, para ver si quería pasar allá algunos días, hasta el regreso del marido que pronto debía regresar de Panamá.

En la casa de campo noté que almorzó sin fijarse en el almuerzo; no tenía apetito. También desdeñó la sandía que tánto le agradaba en Caracas, ni quiso *nísperos*, fruta que le encantaba comer en Curazao.

En fin, le ofrecí un vaso de leche, no lo quería tomar, cuando desde á bordo me había dicho, que iría al campo para beber leche!

Aquello revelaba enfermedad, ó acaso ya había entrado en el período de *incubación* de la do-

lencia que la postraría en el lecho días después.

La inapetencia seguía y aquel día se ocupó en escribirle al marido y para la familia de ***Atala***.

Desde Curazao, después que el esposo había seguido para Panamá noté que no quería que la dejara sóla, ni mucho menos salir á la calle sin que la acompañase. Ya en Cartagena me declaró que si yo no la acompañaba por nada salía á la calle. Tuve por consiguiente que acompañarla á la catedral y otras Iglesias donde iba cómo de costumbre á rezarle á la BONNE MERE.

Ese mismo día no quiso bañarse, lo cual era cosa rara; porque era, como se dice, un pato; bañarse una ó más veces, al día le era indispensable á aquella constitución llena de vida y abundante de sangre.

Me exijió que la llevase á casa de un dentista y allá nos fuímos; quería que le sacaran una muela que tenía enferma y le fué sacada. Terminada la operación, ya de vuelta en el hotel se estuvo quejando del dentista, á quien le atribuía por inhabilidad, el que no se detuviera la hemorragia del alveolo en que estuvo la muela. Yo le indiqué algunos remedios que la mejoraban; pero dos horas después volvía la sangre!

Estaba preocupada, no se sentía bién. En la noche después que comimos salí sólo á ver unos amigos, á las 8 cuando regresé la encontré llorando y muy triste; deseando regresar á Francia, lo cual no podía, decía ella, **por falta de dinero.**

Yo la consolé y le aseguré que no era el **dinero** lo que le hacía falta, sino el regreso de su esposo, y el vapor que la llevara; porque en cuanto á lo que costaba su regreso á Francia, yo se lo había ofrecido y el billete, etc, estaban á su orden.

Aquello la tranquilizaba un tanto; pero á poco oía que volvía el llanto!

Para mí una mujer que llora tiene un poder formidable. No me agrada verlas llorar!

Me volví á su habitación para saber que tenía y por qué era aquel llanto.

Fué entónces cuando me hizo la *revelación* de que más atrás he hablado.

Comenzó por decirme; no **debo tener nada oculto para usted ya que sus bondades para conmigo son las de un padre.**

Le confieso que soy hija expósita!

Mi madre me mandó poner en el zaguán de la **santa mujer** que me ha criado, cuando apenas tenía dos meses de nacida. En el cesto en que me colocaron había una *fuerte suma en oro. Eso es lo que me ha contado mi segunda madre!*

¿"Quiénes fueron mis progenitores?"

"Yo nada sé." Eso pasaba entre lágrimas y sollozos. También me enternecí hasta llorar.

Después de aquella *terrible escena*, el lector supondrá como estaría mi sistema nervioso.

La tomé de la mano ofreciéndole sinceramente que sería en lo sucesivo con más razón SU PADRE, puesto que por su desgracia ella no conocía su legítimo progenitor.

Desde entonces me expliqué el culto constante que sentía **Atala** por la BONNE MERE. Ella había tenido por MADRE una mujer que no era BUENA!

Al fin se fué calmando su justa aflicción. Ya tranquilizada por las ofertas de estimación y aprecio que le hice se fué á dormir, esperando que bien pronto llegaría su marido para seguir á Francia ambos.

Después de lo que acabo de escribir se aumentó mi cariño por aquel ser tan desgraciado y tan digno de mejor suerte. Al siguiente día, la traté más afectuosamente que nunca; por que el no saberse quiénes son los *padres de una persona*, juzgo que puede considerarse, como la PEOR de las desgracias para un hombre....

Ese día almorzó mal, y casi no comió. La invité para que diéramos un paseo en coche; el cochero no vino á tiempo y se molestó mucho. Paseamos á pié, pero desagradada.

Me culpaba, porque yo me había distraído y no aprovechamos otro coche que estaba en la puerta. Cuando nos sentamos á la mesa estaba de un *humor negro*, casi no quería hablarme. Pobre **Atala**, ya estaba enferma.

Esa noche casi no durmió. En el cuarto vecino al de ella se instalaron cuatro militares que llegaron de Turbaco, y como á eso de las 11 de la noche, viendo yo que no apagaban la luz, temí que á la Señora, que les quedaba al lado, le molestaría la claridad. Entonces me levanté para averiguar quiénes eran esos pasajeros que necesitaban luz para dormir. ¿Cuánta no sería mi sorpresa, cuando metí el ojo por entre las hojas de la puerta entreabierta y ví que estaban jugando á la baraja y cada cual con sus billetes al lado?

Aquella partida duró hasta las cinco de la mañana, hora en que salieron del hotel. Ya supondrá el lector que la Dama no pudo dormir con tal vecindario.

Trasnochada é inapetente, el día lo pasó mal, pero fué ya como á las siete de la noche que me apercibí que **Atala** tenía fiebre!

Cuando se lo manifesté, me dijo, NO SE ALARME UD., YO ESTOY ACOSTUMBRADA EN FRANCIA Á

PADECER DE ESTA *fiebre, que me dura uno ó dos días, para desaparecer en seguida.*

Ella no sabía que tenía que luchar con una dolencia cruel, que hace víctimas á muchos de los que la padecen. Le dí un poco de té, una fricción de agua de colonia y alcohol alcanforado y tres píldoras de quinina, remedio por el cual ella tenía *cierta prevención*, que no pudo explicarme. Pasó mal la noche, muy agitada, sin poder dormir.

Al día siguiente seguía la fiebre con una elevada temperatura; examinada la orina había *albumina* en gran cantidad.

Pero no es mi intención escribir un caso clínico de *fiebre amarilla*, narrando todo lo que sufrió aquella infeliz durante la enfermedad; baste saber que vomitó negro muchas veces, que tuvo todas las hemorragias que se presentan en esa dolencia *anuria* y las convulsiones consiguientes, y que no faltó un sólo síntoma de los que presenta el vómito negro, hasta el hipo, precursor de la agonía!

¿Cómo contrajo **Atala** la *fiebre amarilla*?

Me lo explico de esta manera. En frente del hotel había un cuartel de tropas del interior, de allí parece que morían diariamente enfermos de *vómito;* es posible que de allá algunos mosquitos se fueran al hotel é inocularon á la desventurada **Atala**.

Tres días pasó en el hotel americano la enferma; convencido yo de que se trataba de un caso de *fiebre amarilla*, se lo declaré á la dueña del establecimiento, quien me dijo: *si es así, Ud. debe llevarla al hospital; porque la permanencia de la Señora en la fonda perjudica mis intereses.*

Tomé mis medidas y me fuí al hospital con la compañera de viaje; pero fuí tan desgraciado, que para ese día no había una pieza en la cual se pu-

diera colocar á la paciente; hubo que habilitar un cuarto en que se hacen operaciones, ese cuarto está al lado de un lugar en que tienen mujeres detenidas por *crímenes comunes*, de manera que las vecinas que tendría mi amiga mientras permaneciera allí, no era gente con quien le gustaría estar....

Se afectó mucho **Atala** cuando se vió allí; por fortuna un amigo me alquiló una casita, que tenía enfrente y me la llevé á esa casita, donde me encontré con muebles y lo indispensable para la asistencia de mi PACIENTE.

Atala se sorprendió mucho cuando notó, que durante dos horas que estuvo en el hospital, no hubiera ido á saludarla la SUPERIORA, quien es **compatriota** de la **enferma**.

EN LA CASITA.

Ya en la casita, yo emprendí la batalla con ese **monstruo** que ha sido tan bien llamado el **Tifus de América**, con toda la energía que acostumbro en esos casos. Me pareció dos veces que la victoria coronaba mis esfuerzos, ya que la traidora fiebre presentó mejorías, pero la suerte me fué adversa!

Por otra parte, mi paciente se negaba á tomar quinina y yo atribuyo á ese heróico remedio los casos que he curado en Caracas, Cartagena y Panamá en mi práctica de cuarenta años, de cuya profesión he vivido hasta ahora.

Ya grave **Atala**, llegó su marido de Panamá; para mí su llegada fué como si bajara de los cielos, puesto que mi responsabilidad disminuía en parte.

Ambos hablaron largo rato, y me hice la ilusión de que aquel suceso ayudaría á la mejoría

que en esos momentos presentaba la enferma.

Vana fué mi esperanza! Al siguiente día, después de una copa de *champaña*, comenzaron las convulsiones que terminaban por un síncope, del cual salía, haciéndola respirar artificialmente, por la compresión de las paredes del torax.

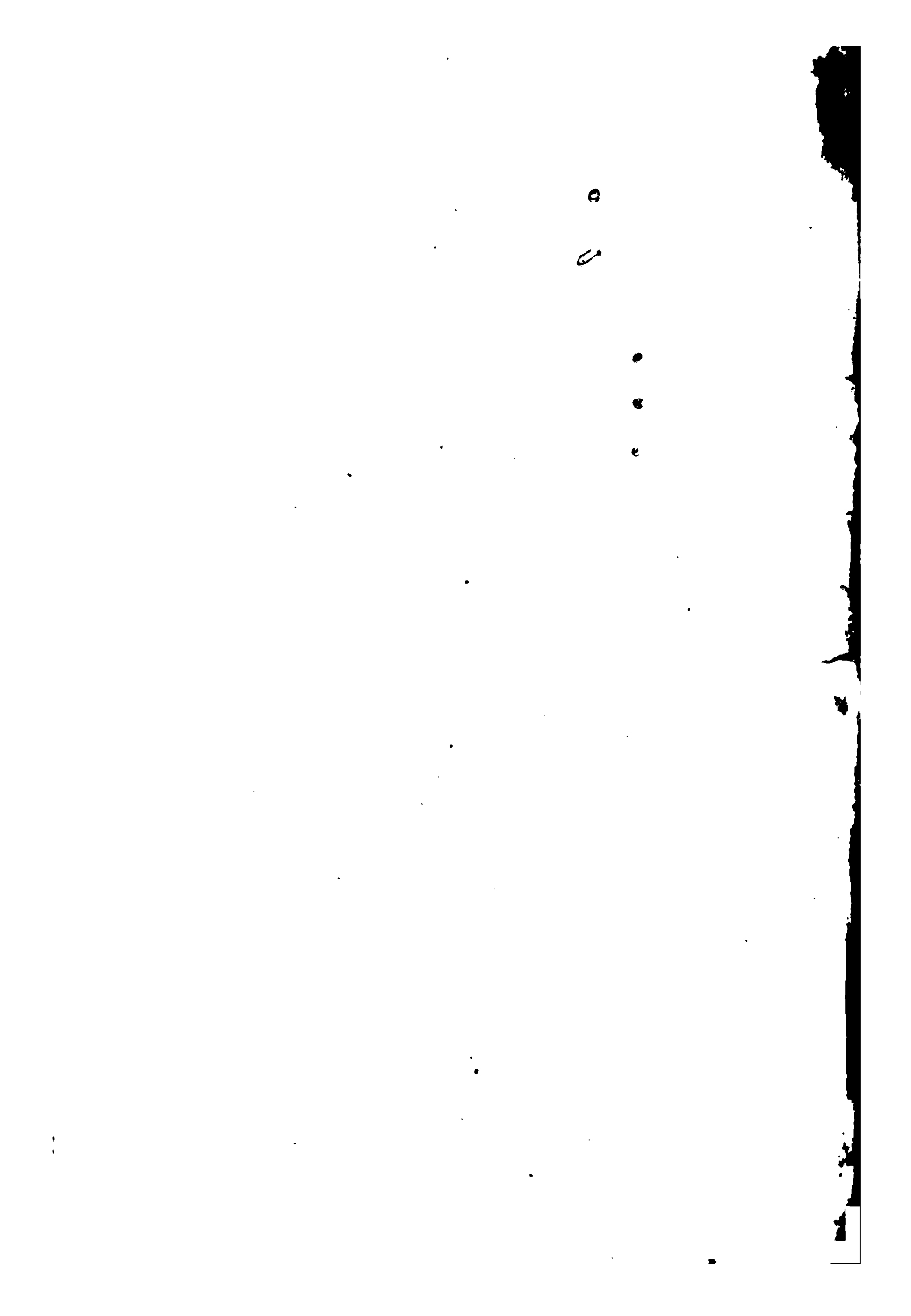
Durante los catorce días de su enfermedad, **Atala** no dió un quejido, ni se la oyó un lamento, sufriendo como debía sufrir. ¡Qué valor tan heróico el de aquella Señora! Yo la observaba atentamente día y noche; no quería que la abandonara un instante.

Un día antes de morir, tendida en el lecho, se despidió con la mano por tres veces, haciendo la señal hacia el marido, que estaba á cierta distancia. Otro tánto hizo en otra dirección. Acaso era el último adiós á la madre que la crió, por la cual ella tenía adoración.

Antes de cerrar estos apuntes, es justo que tribute mi más profundo reconocimiento á dos de las Señoras más respetables de esta ciudad, **las que cual otras Hermanas de la Caridad** me ayudaron constantemente en el propósito de curar aquella Señora, quien extranjera en este suelo, no tenía ni parientes, ni amigos que velaran su lecho. También agradezco á las personas y amigos, que me acompañaron en aquellos tristes días para mí.

Que en paz descanse la hermosa y jóven DAMA FRANCESA, que vino á nuestra América á buscar PERLAS y sólo encontró una tumba, ante la cual deposito estos recuerdos de amistad pura y sincera.

Cartagena, Diciembre de 1900.



2.

ESBOZOS

DE

Venezolanos Notables

POR

M. V. MONTENEGRO



CARTAGENA.

Tip. de García é Hijos.—J. M. de León B., Admor.

1902.

ESBOZOS

DE

VENEZOLANOS NOTABLES.

AL trazar como trazo el BOSQUEJO de algunos venezolanos importantes, hágolo con el deseo de estimular á la juventud que se levanta y educa, presentándole modelos de hombres verdaderamente PATRIOTAS y VIRTUOSOS para que los imiten, á la vez que para dar un testimonio de gratitud y respeto á los que fueron, en nuestra Patria, *notables varones* que lucharon y laboraron para establecer en el país una *República verdadera,* con la práctica de instituciones democráticas que aseguraran á la Nación días felices en lo futuro al mismo tiempo que legítimas glorias y muy larga vida....

Ojalá que mi intención y mis deseos sean coronados por el *éxito*, para que la recordada Patria recoja mejores frutos!

Al escribir las siguientes apuntaciones conviene que diga al lector que escribo *desde el Extranjero* donde no tengo ningún dato,

que pueda ayudarme para este trabajo, como que estoy escribiendo de memoria y contando con solos mis recuerdos que datan de más de treinta años, de modo que no se extrañará que cometa ó se me *escapen errores* no fáciles de rectificar sino en la Patria.

Habría querido ser más extenso, pero me falta tiempo: limítome á cumplir el deber de pagar un tributo de gratitud á esos difuntos de los cuales sospecho que se acuerdan bien poco, y para los que no ha habido ni habrá estatuas....

Que haya, siquiera, recuerdos de un ausente del mismo suelo en que vinieron al mundo.

Que estas apuntaciones las tome **La Academia de la Historia** de Venezuela como mi grano de arena, ya que ella me ha honrado haciéndome uno de sus miembros correspondientes en el Extranjero.



DR. JOSE MANUEL ALEGRIA.

EL Pbro. Dr. JOSÉ MANUEL ALEGRÍA fué natural de la ciudad de San Carlos, en Venezuela. Pertenecía á una antigua é importante familia de aquella ciudad. El Doctor ALEGRIA fué conservador en Venezuela.

Ese sacerdote, *modelo inmejorable de virtudes*, llegó por sus austeras costumbres, por su vasta instrucción, por su consagración al estudio y por su muy claro y superior talento, á figurar entre el clero venezolano, como uno de sus más *ilustres miembros*. Este esbozo, que escribo fuera de mi patria, y por consiguiente, sin datos sobre la vida de mi *ilustre compatriota*, tiene que ser muy pálido é incompleto; nunca será el reflejo de lo que fueron las virtudes y los méritos del que se llamó Doctor ***José Manuel Alegría.*** El que desee saber lo que fué el sacerdote de que vengo ocupándome en estas cortas líneas, no tiene más que buscar en Caracas la biografía que de él hizo la aventajada pluma de JUAN VICENTE GONZALEZ, tan conocido en las letras patrias venezolanas.

El Padre ***Alegría*** estaba sin duda llamado, por sus méritos y virtudes, por su ilustración y saber y por la ventajosa posición que él, por *propio esfuerzo*, se había conquistado, á ocupar el si-

llón y mitra del Arzobispado de Venezuela. Desgraciadamente para él y para su patria, la política intervino por una parte, y por otra su prematura muerte privó al país de que la Iglesia venezolana hubiera tenido á su cabeza un sacerdote de las luces y saber del Doctor **Alegría.**

El fué una de las víctimas del cólera en la ciudad de Valencia donde vivió sus últimos días.

Alguien me refirió, en mi país, que en su viaje á Roma el Doctor **Alegría** predicó más de una hora delante del Papa, y que según decires no lo hizo mal; antes por el contrario mereció elogios de los que le oyeron.

Eso prueba que no sólo tenía un gran talento el Doctor **Alegría** sino que también debía poseer muy bien el latín, lengua en la que era muy fuerte y en la cual predicó delante del Sumo Pontífice.

Tuve por el Doctor **Alegría** el afecto que se tiene por persona muy allegada; casi todos los días lo veía ir á la casa de mis padres; fué el padrino y maestro de gramática y aritmética de casi todos mis hermanos mayores.

El tenía pasión por las riñas de gallos y se divertía en su casa viéndolos pelear; para ganarse su amistad había que hablarle de gallos y si era posible regalarle algunos que fueran valientes. Muchas personas sabían eso y algunos le daban unos maulas que huían sin pelear. Por esa pasión por las peleas de gallos, sufrió un desagrado el Doctor **Alegría** que creo lo curó del afecto que sentía por la gallera. Fué el caso que, un domingo en que hubo en su casa unas peleas ó riñas, un mozo sin educación, faltándole al respeto y consideraciones á que era acreedor el Padre **Alegria,** le amenazó con tirar un gallo

que tenía en la mano á la cara del ilustre sacerdote!!! Este se levantó y se fué á sus habitaciones, dejando á los galleros solos después de aquel atrevimiento.

Mi padre, que supo el *desacato*, se fué de su casa á la del compadre, el Dr. **Alegria,** al que encontró de *rodillas, orando* para que el Cielo le perdonara la falta de gustarle los combates de gallos.

Clérigos como el Doctor **Alegria,** de la ilustración y del saber que el poseyó, no nacen muy frecuentemente en estos países de Sur-América, donde se cree y se tiene como axiomático que de un estudiante de pocos alcances, si no sirve para otras carreras, siempre puede hacerse un *Cura de aldea.*

El Padre **Alegria** habría brillado en cualquiera profesión á que hubiera dedicado sus notables aptitudes. Entre las que poseía sobresalía en alto grado la de ser gran orador parlamentario.

El clero venezolano sufrió una gran pérdida con la muerte de uno de sus más ilustres miembros, cual lo era el Doctor **Alegria.**

Liverpool, 1890.



DR. FRANCISCO ARANDA

ENTRE los hombres de Estado que aparecieron con el nacimiento de la República en Venezuela, ha de contarse con el Licenciado FRANCISCO ARANDA, como se cuenta en la época de la guerra magna con ROSCIO, con ZEA, con REVENGA, etc.

El Doctor ARANDA tuvo asiento en la Convención de Ocaña, y desde entonces su nombre suena más ó menos en los asuntos de alguna trascendencia política de la patria venezolana hasta el triunfo de la Federación.

Educado en Europa, con muy claros talentos, con muy serios estudios en jurisprudencia y no menos en la política y la diplomacia, estaba llamado á figurar en primera escala entre los comtemporáneos de su país natal. Así tuvo que suceder y se le vió casi siempre en los primeros puestos de varios de los Gobiernos que se sucedieron en aquel país.

Aranda era alto, delgado; su fisonomía si no hermosa tenía una expresión de bondad que atraía á los que lo miraban; en medio de la gravedad de su carácter, al tratarle se descubría un fondo de bondad que lo hacía simpático hasta para aquellos que tenían por él prevenciones, por causa de la maldita política que suele hacer odiosos á personajes que no debieran serlo para la generalidad......

El Doctor **Aranda** fué miembro del partido liberal venezolano y como tal formó parte de ese grupo de notables escritores entre los cuales se contaron LANDER, ESTANISLAO RENDÓN, BLAS BRUZUAL, GUZMÁN, FELIPE LARRAZABAL, W. URRUTIA, MANUEL MARIA ECHEANDIA, RAFAEL ARVELO, NAPOLEÓN S. ARTEAGA, TOMAS J. SANABRIA y *tántos y tántos* más cuya lista sería muy larga para completarla si yo lo intentara enseguida.

Aranda fué muchas veces Ministro de Venezuela ó Agente Diplomático en el Exterior. Su firma está en muchos decretos verdaderamente *útiles á la Patria*, como también se la encuentra en algunos *tratados* con otras naciones amigas de Venezuela.

Todo lo que hizo **Aranda** como hombre público, todo lo que autorizó como Representante ó Ministro de su país, tiene su *cachet* especial de juicio y de sabiduría: aquel hombre era realmente una *notabilidad* en su género y un patriota y un gran pensador como cabeza bien organizada.

Cuanto escribió tenía su mérito indisputable; si discutía con alguno, el adversario tenía que ser muy *ilustrado* para resistir la réplica de aquel hombre que parecía no enfadarse con lo que le decían sus contendores, y que podía, en medio de las encarnizadas polémicas, conservar *ánimo tranquilo*, para argumentar con provecho, sin echar mano del lenguaje agresivo ó del insulto, que sienta mal en los escritos de hombres versados en escribir para ilustrar al público que los lee.

Yo, desde muy niño, tuve siempre admiración por todo lo que publicaba el Doctor **Aranda**, y por esa admiración pasé en mi juventud uno de los ratos más *ingratos* que he tenido en mi vida.

Era yo entonces interno en Caracas de un Colejio que tuvo Don Luis Sanojo en la calle de la Merced.

Por mi mala suerte leía un artículo de periódico que en aquellos días había publicado **Aranda,** y Sanojo que me encontró leyéndolo, subió á su cuarto y de allá bajó con otro impreso en el cual él había replicado al del Doctor **Aranda.**

Luego que me lo leyó y me lo dió á leer cometió la tontería de preguntarme qué me parecía su artículo.

Yo, con ese defecto que tengo de decir lo que siento sin pensar en los resultados, le contesté categóricamente que él no había contestado á la robusta argumentación del Doctor **Aranda !**

Decirle aquello y salírsele las lágrimas á mí querido é inolvidable maestro de gramática y latín, fué una misma cosa. Pero él tuvo la culpa ! ¿Para qué preguntarle su opinión á un joven que por mucho juicio que él me atribuyera no podía valer gran cosa, puesto que apenas principiaba á conocer la lengua en que escribía **Aranda ?**

Aranda hizo gran papel en los Gobiernos de los Monagas en que sirvió elevados puestos y en que demostró que tenía gran talento y muy buenas dotes de hombre público.

Yo le conocí en esa época ; y, caído ó en el Gobierno, siempre encontré el mismo hombre culto que recibía bien á todo el que lo necesitaba y que para todos tenía palabras de cortesanía, de afecto y amistad leal.

Murió cuando Guzmán Blanco era el *Todo* en Venezuela y me informaron que á tan importante servidor de la Patria se le hizo un *humilde entierro !* **Aranda** murió *pobre* y vivió siempre po-

bre!!! Otros nacieron *pobres* y mueren ricos cuando han tenido empleos....

FRANCISCO ARANDA Y PONTE.

FUE una de las risueñas esperanzas de la patria venezolana, como lo fué JUAN VICENTE SILVA BOLIVAR, arrebatados ambos á la vida cuando comenzaba el país á recoger el fruto de aquellas jóvenes inteligencias que tánto prometían á Venezuela.

El último murió mentalmente en el esplendor de la existencia; perturbada su razón llamaba á compasión ver al sobrino de **Bolivar** delirante y loco, cuando hacía falta en los Congresos para iluminar con su palabra elocuente á los representantes del pueblo cuál era el rumbo que debían seguir, para salvar la obra de su ilustre tío, del abismo á que la han llevado la falta de patriotismo y las malditas ambiciones personales....

Aranda, aunque era orador de fácil palabra, parecía inclinarse á la carrera diplomática, en la que habría brillado ampliamente, puesto que tenía dotes que lo hacían aparecer como uno de los primeros jóvenes de su generación.

Tenía gran talento y vasta y rica lectura; sus conocimientos literarios ya le habían señalado honroso puesto entre los hombres de letras venezolanos; sus escritos eran aplaudidos y celebrados, como que venían de una joven inteligencia que prometía mucho para lo futuro.

Había en el perfil de **Aranda** algo que le daba un parecido ó semejanza con Lord Byron.

Recuerdo con placer una traducción de la *Graziella* de Lamartine que, si no me equivocó, es de **Aranda.**

En el Gobierno de Monagas, **Aranda** fué nombrado Secretario de una Legación que envió Venezuela á Bogotá; en aquella sociedad fué tan bien recibido como lo merecía un caballero digno de estimación y aprecio; desgraciadamente, una dolencia que lo minaba de atrás, al fin se agravó y lo llevó á la tumba.

Persona que estaba con él aquella noche me refirió que **Aranda** quiso, cuando se gravó, tomar una taza de té; le exigió al amigo que lo acompañaba que se la hiciera; éste se fué á la cocina, pero antes de marcharse le suplicó **Aranda** que lo cubriera con el pabellón venezolano.

Al regresar el amigo con el té, ya **Aranda** era difunto!

Así terminó sus días el digno representante de la culta juventud de Caracas.

JUAN VICENTE SILVA BOLÍVAR murió después de largos años de locura durante los cuales, si

mucho sufrió él, no menos sufrieron sus parientes y amigos que lamentaban tan irreparable desgracia!

NAPOLEON S. ARTEAGA.

Napoleón S. **Arteaga** fué en el Occidente de Venezuela, especialmente en Barinas y Portuguesa, el apóstol más vehemente contra la oligarquía que, por el año de 1848, dominaba en la República. **Arteaga** era inteligente, muy ilustrado, elocuente hablador, de gran chispa; el chiste y la oportuna sátira nunca le hicieron falta en la conversación cuando estaba entre sus amigos.

Republicano sincero y aun soñador á veces, como Platón, **Arteaga** quería para la Patria una República *irrealizable;* y como esto no fué posible, viósele siempre en plena rebeldía contra todos los Gobiernos que ha tenido Venezuela, desde que se constituyó en nación separada de la Colombia de Bolívar.

A Páez le hizo guerra sin descanso: y fué tal su odio contra el *Esclarecido* que Arteaga logró hacer á Páez tan impopular que nadie lo quería en Barinas, justamente en el teatro en que el *León de Payara* se había hecho conocer tan ventajosamente como insigne guerrero.

Arteaga fué incansable en hacerle oposición á la Administración Soublette, oposición que consistió en tiros dirigidos contra el General Páez á quien Arteaga creía Jefe principal del Partido Oligarca, el cual, según opinaba don Napoleón, formóse ó componíase de los *viejos enemigos del Libertador*.

Poco tiempo ántes del año de 1848, Arteaga hacía una oposición tan franca y descubierta que el Gobierno se alarmó; y fué cuestión de enjuiciarlo y tratar de prenderlo. Eso pasaba en Barinas donde á la sazón se encontraba el doctor Manuel Páez, hijo del *Esclarecido*. El auto de prisión se libró, pero sin resultado, porque Arteaga, que gozaba de una popularidad tal que tenía espías hasta en la Gobernación, sabía todo lo que pasaba y las medidas que contra él se tomaban.

Tanto fué así que el día en que se propusieron prenderlo, ya él estaba en marcha para Puerto Cabello; y llevó su burla á tal grado que, sabieddo que quien lo perseguía era el doctor Manuel Páez, le dejó á éste, en una fonda donde durmió, una pistola para que le dijeran que si lo alcanzaba, con la compañera le quitaría la vida! Páez no lo alcanzó, por fortuna.

En Puerto Cabello Arteaga se hizó pasar por un francés, lengua que hablaba correctamente; y al favor de esa astucia se embarcó, sin embargo de que había órden para prenderlo al llegar al lugar.

La vida de ARTEAGA fué agitadísima; fué político desgraciado; perteneció al grupo de los hombres que no pueden vivir sino haciendo oposición sistemática.

Para el 48 volvióse á Venezuela donde todos esperaban que marcharía de acuerdo con *José T. Monagas*; pero no fué así: pronto se le vió en la oposición de una manera tan descarada contra el Gobierno de José Gregorio Monagas que fué preciso enviarlo preso desde Barinas hasta Caracas, donde se le puso en libertad; ya en la capital siguió conspirando hasta que la revolución de Marzo puso á Monagas fuera del poder....

Caídos los liberales, ARTEAGA siguió conspirando en favor del Partido Liberal cuyas ideas profesaba en el más alto grado. Jamás se desvió del credo liberal. Fué siempre abogado fervoroso de esas ideas, ya gobernase Páez ó Monagas, ya Tovar, Falcón ó Guzmán Blanco!

Vivió siempre pobre, de pequeños negocios que apenas le daban para la subsistencia; pero siempre honrado, porque él tenía como dogma que los buenos ciudadanos no se enriquecen con el tesoro de la Patria.

Luchó muchos años contra el infortunio; y murió como saben morir los hombres de corazón: *pobre* pero *honrado!*



RAFAEL ARVELO.

ASÍ como se nace con disposiciones para clérigo, para comerciante, para militar, así se nace vaciado en los moldes de las carreras de la política!

Rafael Arvelo nació para vivir casi siempre muy feliz del Tesoro de su patria, mediante el goce de buenos empleos....

Vino al mundo para ser el político más querido, más agasajado que ha tenido Venezuela en lo que cuenta de República. Nunca tuvo **Arvelo** en su larga vida un enemigo que se le enfrentara!

Hace muchos años que oí contar á gente bien informada cómo fué que principió á figurar en la vida pública el Doctor **R. Arvelo.** Aquello pasaba cuando yo estaba en la escuela. El se graduó de Abogado y se fué á su ciudad natal que me parece era Valencia; allá se estableció y no sé cómo obtuvo poder para defender un negocio ante los Tribunales de Caracas, á donde se marchó el joven jurisconsulto. Ya en la capital de Venezuela, un día pasaba **Arvelo** por la calle de Mercaderes á tiempo que por allí andaba el abogado que defendía á la parte contra la cual iba á luchar **Arvelo.** Alguien dijo al viejo abogado: *Mire usted al joven abogado* ***Arvelo*** *que viene á vérselas con usted.*

Parece que aquello desagradó al contrario de **Arvelo** el que se rió del joven abogado creyéndolo impotente para luchar con él. Pero, cuán cierto es

que no hay enemigo pequeño! El abogadito aquél, si no era muy fuerte en jurisprudencia, tenía arma más poderosa que las leyes: era que él sabía rimar consonantes y hacer equívocos que ponían en el más completo ridículo á quien quería herir de muerte.

¿Qué tal serían los versos que publicara ***Arvelo*** contra su adversario, cuando éste se retiró de la práctica forense y no volvió á asomar las narices por los Tribunales de Caracas? De más está agregar que aquél perdió el pleito y que el abogadito de quien se burlara quedó vencedor y muy temido después en toda Venezuela!

Muchos años más tarde hablaba yo un día con el viejo abogado á quien venció ARVELO y le dije en el seno de la buena amistad que llevábamos:

—¿Qué le parecen á usted los versos de ARVELO? Hábleme con sinceridad.

—Le diré, me contestó, que si ese hombre no me hubiera quitado el pan de mis hijos los encontraría muy buenos; pero me mató.

RAFAEL ARVELO, más que Guzmán padre, y acaso tanto como Lander y Bruzual, tuvo una gran parte en la caída de la oligarquía que fundó Páez en Venezuela.

Su librito de *Seguidillas* hirió de muerte á aquel partido que vivió algún tiempo más, gracias al talento y dotes superiores de hombre de Estado del General *Carlos Félix Soublette*....

Esas *Seguidillas* aseguraron á ARVELO un porvenir político brillante, tan brillante, que bien podría decirse que su estrella no tuvo ni por asomo eclipses, como es costumbre que acontezca á los políticos de profesión.

En todos los Gobiernos liberales tuvo altos empleos; cuando gobernaron los oligarcas su per-

sona fué sagrada; para él no hubo cárceles, ni grillos; no comió nunca el amargo pan del expulso. De pocos políticos puede decirse otro tanto, á menos que se trate de los oportunistas que tánto abundan!

De que el Doctor ARVELO tenía claro y admirable talento, nadie que lo conoció puede dudarlo; y el que tal piense no tiene más que leer lo que escribió, y oir las anécdotas que aún corren en Venezuela de boca en boca entre muchas personas.

El epigrama, el sarcasmo, la sátira, el equívoco ó el *calembourg*, parecía que los hubiera pensado de antemano; pero á poco se comprendía que le venían espontáneamente en la conversación con todo el que le hablaba.

Recuerdo una noche en que lo encontrámos de pie en la puerta del hotelito de un francés llamado *Estripeau* que existió en Caracas.

Ese día había baile público de máscaras en el Teatro de Caracas, y en el Salón del Senado un concierto para auxiliar á una artista en desgracia. El concierto era *grátis*; el baile valía un par de duros por entrada.

Mi hermano Eloy, que llevaba con ARVELO amistad de antiguo, se paró á saludarlo, y al despedirnos le dijo:

—¿No viene usted al concierto?

—No, mis amigos, porque me voy á las *máscaras* aunque sean *más caras!*

Era que en el concierto había que echar en un platillo por lo menos una libra esterlina; por eso decía *más caras!*

De esos equívocos teníalos á montón, y algunos le habrían costado más de un duelo si los hubiera empleado en París.

No tengo noticias de que el Doctor ARVELO hiciera papel como abogado; sí creo que se ocupó en agricultura algún tiempo; pero en lo que empleó la mayor parte de su existencia fué en la política, de la que puede decirse que vivió siempre y á su contentamiento.

El era hombre robusto; gustaba de la buena comida y vivía bien, como se dice; en su mesa no faltaban convidados que eran sus amigos (ó amigos de la mesa de ARVELO) la que tenía fama de ser rica en buenos platos y mejores vinos.

Era hombre de pocas palabras; jamás lo ví reirse á carcajadas, y creo que no sintió en toda su vida odio por nadie ni por nada.

Liberal franco, siempre se le vió en su camino; nunca anduvo en transacciones ni alianzas con el otro partido. Como buen liberal, amaba la libertad de la prensa para todos los partidos; hacía la guerra á la pena capital; y aplaudió la ley de abolición de la esclavitud.

Festivo y ocurrente, siempre se le exigía que hablara en público, y lo hacía muy bien en versos que más tarde se repetían de boca en boca ó pasaban como una novedad á las columnas del periodismo venezolano.

Como prueba, á continuación copio un recorte de un diario de Venezuela, recorte que dice así:

"Improvisación inédita.

"De Don ***Rafael Arvelo*** es la chispeante que damos en seguida; pero antes tenemos que narrar las circunstancias en que se pronunció para más mérito de ella.

"Llegó á esta ciudad el eminente poeta venezolano García de Quevedo y en honor suyo se le

invitó á una reunión en casa de una respetable familia, á la cual asistieron muchas personas notables, entre ellas, don Rafael Arvelo.

"Invitado García de Quevedo á que dijera algo, se excusó de improvisar; pero para atender á la exigencia que se le hacía, leyó su magnífica *Oda á Italia.*

"Después le tocó el turno á don Rafael, y, llenos de sal, salieron de sus labios los versos con que hoy obsequiamos á nuestros lectores.

"Hasta ahora no se habían publicado; debido á la bondad de un amigo es que hemos podido obtenerlos:

BRINDIS.

Toca Marín el violín
y Colón toca el violón;
mas, cuánta desproporción
entre Cunen y Marín
y entre Ferriere y Colón!

Hago esta comparación
para establecer por fin,
que á Quevedo, en parangón,
soy como á Cunen Marín,
ó como á Ferriere Colón.

Así presentarme aquí
como vate, es disparate:
soy un bardo en jaque--mate
desde que á Quevedo ví.

Hoy que sus versos oí,
he dicho á mi musa: Tate!
¡ Musa ! menguada de tí !
Y, exclamando acá entre mí,
ese es genio y nó aguacate !

Oir un verso ramplón
á todo el mundo incomoda,
y más, después de una Oda
henchida de inspiración.

Hago pues resolución
de callar antes que toda
esta bella reunión
vaya á decir con razón :
¡ Ese es galerón, nó Oda !

En los tiempos en que gobernaba Falcón, Guzmán Blanco era el alma de aquella Administración, y, cuando no era el Jefe del Ministerio, representando la voluntad de Falcón, era porque andaba por Londres contratando empréstitos ó de Ministro en las Cortes europeas. En una de esas ausencias fué preciso que **Arvelo** quedase como Jefe del Ejecutivo, y entonces, no recuerdo por qué razones, **Arvelo** le retiró á Guzmán Blanco los poderes que tenía en Europa, destituyéndolo.

Aquel fué un acto de audacia que todos admiraron en **Arvelo** y que hacía suponer que Guzmán Blanco, rencoroso como era, no se lo perdonaría al doctor **Arvelo;** pero no fué así !

Guzmán Blanco regresó al país y siguió siendo amigo del hombre que le había retirado las letras credenciales.

Después supe que, en el entierro de *Arvelo*, fué Guzmán padre el que le hizo en el cementerio los honores fúnebres, en sentido y largo discurso. De manera que, hasta después de muerto, se temía á la musa sarcástica de *Arvelo!*

JOSE DOLORES LANDAETA.

JOSE Dolores Landaeta era valenciano y, como *Rafael Arvelo*, liberal de antiguo.

Debió la posición que conquistó en el foro de Carabobo á sus propios esfuerzos. Estudioso, consagrado á la carrera de sus inclinaciones, al fin consiguió hacerse abogado de conocimientos y de buena reputación, de honradez y probidad reconocidas.

Durante los Gobiernos de los hermanos Monagas, concurrió á aquellos Congresos en los que dió francas notaciones de liberalismo y pruebas irrecusables de que los electores no se habían equivocado llevándolo con sus votos á uno de los sillones de la representación nacional.

La revolución del 15 de Marzo no le fué simpática, y casi se disgustó con su compadre *Julián Castro*, porque aceptó el amalgama político de liberales y oligarcas para salir de Monagas.

Durante la guerra de la Federación no ocupó empleos; pero sí apareció en la escena tan pronto como Guzmán Blanco fué la mano derecha de Falcón. En esos tiempos ***Landaeta***, si no estaba de Ministro de Hacienda, era porque andaba de *aguaita Aduanas* ó en algún puesto parecido.

Todos creían á ***Landaeta*** muy rico puesto que sirvió empleos en que otros hicieron fortuna; pero después se ha comprendido que ***Landaeta***, como la mayor parte de los liberales, vivió y murió pobre! Sin embargo se le calumnió!!!

VICENTE AMENGUAL.

ESTE hombre público, como Rafael Arvelo, comprendió, más que muchos venezolanos, la política del país.

Y digo que la comprendió, porque él tuvo la rara habilidad de figurar con éxito en todos los partidos, ó mejor dicho, en cuantos Gobiernos ha

tenido Venezuela desde los tiempos de los Monagas hasta la época en que murió **Amengual.**

Era este señor hombre muy reposado, frío como el mármol y flexible cual las aceradas espadas toledanas que se pliegan á voluntad. **Amengual** tenía grandes talentos para hombre de Estado y la conciencia íntima de que él no servía á los partidos sino á su Patria; sin duda fué por tal razón que se le veía servir indiferentemente, ya á los godos, ya á los federales, ya á Guzmán Blanco ó á los demoledores! Sea cual fuera el partido que estuviera en el poder, **Amengual** le servía, al mismo tiempo que tenía buenos amigos en el campo de la oposición, que le aseguraban un futuro risueño.

Muchas veces, pensando en la conducta política del señor **Amengual,** me imaginaba ver en él otro coloso como el de Rodas, siempre con un pié puesto de firme en cada uno de los dos partidos contendores de Venezuela.

Eso explica el que nunca se le viese caer, y, además, el que en su círculo político se encontrasen hombres de todos los matices ó colores en que viene dividida la opinión pública en Venezuela.

Para merecer la confianza de **Amengual,** era indiferente pertenecer á cualquier partido; si él lo creía hombre competente, lo aceptaba como elemento necesario, importándole un bledo el color político que tuviera el sujeto y hasta la nacionalidad á que perteneciera; aceptado por él, lo ayudaba y le indicaba cuál era el camino para surgir y para sacar partido.

Como *hombre práctico* y buen calculador, él comprendió que, al hacerse político, era para vivir bien de esa carrera; y así vivió. El erario de la

patria, le dió lo necesario para sus gastos, y á veces algo más que, si **Amengual** hubiera aprovechado, seguramente habría cosntituido una fortuna; pero D. VICENTE, según decires, no fué avaro; y con sus amigos tuvo actos de generosidad nada comunes, especialmente entre el gremio de los políticos de profesión.

Sin estudios escolares como Abogado, consentía en que le llamasen *Doctor;* y, la verdad sea dicha, en ciertas materias de esa carrera fué un sabio.

Como escritor político, fué hábil *polemista*, de elegante pluma y estilo fascinador; su estilo era agradable y su lenguaje culto y elevado, como que jamás se hizo agresivo ó cáustico cuando su contendor supo discutir, porque antes que todo **Amengual** era hombre culto y naturalmente modesto.

El logró algo que es muy difícil lograr á los *políticos de oficio*, como lo es, el no tener enemigos. **Amengual** no los tuvo, ni entre los de su profesión: hecho raro de que pocas veces se encuentran ejemplos en los *hombres públicos* que llegan á altos puestos.

Hay que confesarlo en honor del finado: como empleado público, fué laborioso y trabajador; siempre se le encontraba en su oficina ocupado en los asuntos que debía despachar; como miembro del Congreso, su consagración fué siempre notable. Orador de muy fácil palabra, brilló por la elocuencia en el decir y por la habilidad para defender ó atacar ciertas cuestiones que no todos abordaban.

Nunca se le atribuyeron manejos fraudulentos con el tesoro de su patria.

Era, sí, extraño que aquel hombre de faculta-

des intelectuales tan desenvueltas tuviera invencible pasión por el *tapete verde.*



CECILIO ACOSTA.

ERA una de las notabilidades literarias de Caracas.

Como miembro del foro venezolano tenía gran reputación de hombre honrado á carta cabal.

El Doctor **Acosta** poseyó muy claros talentos y una ilustración muy superior, la que lo colocó á la altura de los más notables letrados que ha contado Venezuela,

Como escritor, **Acosta** aparecía en la plana mayor de los que en su tiempo figuraban en el periodismo; y tenía derecho á que se le juzgara así; porque como escritor era galano, su estilo era fino, elegante y puro; y su lenguaje fué culto siempre, á pesar de que, en el curso de las polémicas que sostuvo, sus adversarios á veces lo atacaron con armas prohibidas entre gente educada que discute.

En la política, el Doctor **Acosta** no fué exaltado; él no hacía ostentación de sus opiniones, lo

cual le procuró amigos en ambos partidos y el placer de no haber sido obligado huésped del odiado palacio llamado *Rotunda.*

Por doquiera que pasaba, en la *Sultana del Avila*, tenía amigos, porque **Acosta** era simpático y poseía en alto grado la cualidad rara que se llama *don de gentes.* Todo el que lo trataba la primera vez se creía obligado á ser su amigo; y aquello hasta cierto punto era natural, pues **Cecilio Acosta**, á más de ser muy culto, se complacía en ser útil y servir siempre que podía hacerlo.

Su vasta erudición y el cultivo que hizo de la literatura inglesa hacían de **Acosta** en Venezuela una verdadera notabilidad ; aquel hombre había leido los grandes clásicos ingleses de cabo á rabo, como se dice, y podía con una facilidad admirable citar las opiniones de aquellos escritores, como si acabara de leerlos. Qué memoria tenía!

Aquel abogado, más que un jurisconsulto, era un artista; se apasionaba por todo lo que era bello; la música se comprende que tuvo para él encantos y admiración que no pudo sino hacerlos públicos.

No recuerdo si alguna vez fué el Doctor **Acosta** empleado público; pero si me consta que ganaba su vida como abogado, en cuya ocupación se le veía á menudo; siempre oía decir á uno de sus clientes que ACOSTA era tan moderado en sus honorarios como honrado y leal amigo.

Todos los que tuvimos el placer de tratar con frecuencia al Dr. ACOSTA sabemos que su palabra no era fácil ; era cansado cuando conversaba ; pero cuando escribía, cómo cambiaba aquel hombre! A este respecto, podía decirse que en él había una verdadera dualidad: un hombre cuando hablaba ; otro cuando escribía.

Fuí amigo de ACOSTA y siento un gran placer

en dedicarle estos renglones en prueba de nuestra vieja amistad.

Muchos años atrás me encontraba yo en Cartagena, cuando el finado Doctor Rafael Núñez, Presidente que fué de Colombia, me anunció que pensaba hacer un viaje de paseo por Caracas: yo le recomendé que le hiciera una visita á **Cecilio Acosta.** De regreso Núñez en Colombia, le pregunté si había tratado al doctor **Acosta** y qué concepto le merecía. Recuerdo que me contestó:

—*Es demasiado modesto!*

DR. ELISEO ACOSTA

FUE médico muy notable. Sin duda el Dr. **Acosta** había nacido para la profesión á que dedicó sus sobresalientes aptitudes mentales.

Su hermosa presencia y sus cultas maneras le hacían simpático para todo el que lo trataba, de modo que, donde quiera que llegaba, era el *bienvenido* y se le recibía con placer.

Como era realmente hábil en su arte y poseía vasta instrucción y muy claro talento, no es estraño que apenas se dedicó á la práctica, brillara con justo título y reuniera en Caracas grande y numerosa clientela.

Mientras estuvo ejerciendo la profesión en Venezuela, hizo muy importantes operaciones quirúrgicas que llamaron por entonces la atención. Como médico, se puede decir que medio Caracas se hizo recetar por el Dr. **Acosta**: tal era la fama y las simpatías de que disfrutaba en su país.

Desgraciadamente para su patria, al Doctor **Acosta** le gustaba la política. Esa pasión fué causa de que Venezuela viera ausentarse para siempre á aquel *hijo ilustre* que, con sus conocimientos y aptitudes, debía BRILLAR en el Extranjero como uno de los *médicos* más competentes que se han formado en los países latino-americanos.

Acosta se fué de la Guaira á Nueva York; allá, como *Cortés*, quemó las naves, y se entregó al ejercicio de su carrera con la energía y el talento que le eran peculiares. Pronto recogió el fruto de su trabajo, y se vió rodeado y querido de una clientela numerosa, compuesta en su mayor parte de sud-americanos.

Si mal no recuerdo, parece que me dijo el Dr. **Acosta** que había ejercido la profesión por catorce años en Norte América. En ese tiempo obtuvo *verdaderos* triunfos en su profesión, y se conquistó *glorias científicas* que reflejan sobre la Patria que él tánto amó; pero una *diátesis* reumática que contrajo en Norte-América le hizo abandonar aquel hospitalario suelo donde ganó mucho dinero y encontró tantas simpatías como leales amigos.

De Nueva York se fué á Francia, establecién-

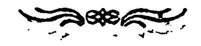
dose en París. Pronto se hizo á muy buena clientela, no sólo sud-americana, sino inglesa y norte-americana, porque el Dr. **Acosta**, cuando joven, vivió algunos años en Londres donde hizo estudios prácticos que debieron serle útiles entre los *yankees*, se comprende.

En París tuve el gusto de conocer al Doctor **Acosta**: era el mejor consejero que teníamos los venezolanos en aquel gran centro. Allí hacía por sus paisanos cuanto podía para que concurrieran á las clínicas y á las mejores escuelas médicas que tiene Francia.

Estando el que esto escribe en el *Cuartel Latino*, viviendo en un mismo hotel con otros venezolanos, se nos presentó el Dr. **Acosta** para anunciarnos que se separaba temporalmente de Francia para irse á Nueva York.

¿Qué motivos le hacían viajar? Iba á cumplir la palabra dada á una Señorita con quien se casó poco después.

Años más tarde, moría ***Acosta***, víctima de la *difteria*, enfermedad que contrajo en la asistencia de un chico que se curó; pero que fué causa de que bajase á la tumba el Doctor ***E. Acosta*** que tántas víctimas había salvado.



CARLOS ARVELO.

ESTE notable médico fué uno de los buenos prácticos que tuvo Caracas en años pasados. No le fué difícil alcanzar reputación, porque, además de sus méritos, fué hijo de otra *celebridad médica* venezolana que sirvió en el ejército libertador de la Gran Colombia; y, como tal, encontró, al dedicarse á la práctica, preparados los ánimos favorablemente para ejercer el arte más humanitario, al que dedicó sus notables aptitudes mentales, por no poco tiempo, en Caracas y en Europa donde estudió muchos años.

Arvelo era muy inteligente, muy estudioso y poseía admirables disposiciones para el arte de curar enfermos y de aliviar pacientes incurables.

Lo conocí de cerca en las clínicas del *Hospital Militar* de Caracas: allí pude apreciar en su conjunto el no escaso tesoro de conocimientos que tenía aquel Doctor, á la vez que persuadirme de que ***Arvelo*** era muy apto como médico y no menos hábil como cirujano.

Diagnosticaba con corrección y operaba con las precauciones que aconseja la prudencia de los hombres *realmente científicos.*

Era muy liberal y tenía á ese respecto pasiones no fáciles de dominar siempre; en mi opinión, como político, le hacía falta la necesaria calma en ciertos casos.

Andando los años, supe en el Extranjero, que aquel excelente compatriota cayó en el mismo escollo en que, años antes, cayera el nunca bien ponderado Dr. ELISEO ACOSTA; y aún supe más: que, como á este ilustre médico, á **Arvelo** le tocó abandonar la Patria, perseguido por el infierno de la política militante, que es incansable en arrojar fuera del país á los hijos distinguidos que se empeñan en la temeraria empresa de querer corregir los incorregibles defectos de nuestros malos Gobiernos.

Arvelo como ACOSTA, se fué al Extranjero, donde murió consagrado al ejercicio de su noble y generosa carrera.

RAFAEL AGOSTINI.

ENTRE los colaboradores con que contara *José Tadeo Monagas* para dirigir los destinos de Venezuela, estaba el doctor **Rafael Agostini** quien fué Ministro del Interior algún tiempo y sirvió otros empleos en el país y fuera de él.

Agostini era abogado; me parece que formaba parte del *foro francés*; él se había educado

en París y poseía la lengua francesa, como un francés bien educado. Entiendo que hablaba el italiano; y tanto el latín como el inglés no le eran extraños. Aquél hombre fué un erudito nada común. Como escritor era notable: cuando con su pluma se proponía dar bromas á sus contendores, los hacía rabiar de cólera y hasta perder el juicio ó la calma para contestarle!....

Tenía gracia para la sátira aguda y fina, y manejaba el castellano con pureza cuando escribía. De ello se puede tener idea leyendo el *Diablo Asmodio*, periódico en que escribía y que recuerdo haber leído hace ya muchos años.

El Doctor **Agostini** no fué hombre de palabra fácil en lo cual se parecía al Doctor *Felipe Larrazábal* y al no menos notable Doctor *Cecilio Acosta* cuya conversación era pesada; pero se metamorfoseaba cuando cogía la pluma y se sentaba á escribir.

Agostini como abogado no sé yo que brillara en el foro venezolano; pero sí se hizo notable como escritor por sus ideas, hijas de un liberalismo muy avanzado del cual nunca renegó.

Fué hombre siempre muy honrado, motivo por el cual vivió pobre y murió en esa triste condición.

En los últimos años del Imperio de Napoleón III, lo encontré en París donde el Doctor **Agostini** se lamentaba porque no tenía un franco y deseaba ocuparse: al oir sus lamentos le pregunté si quería escribir para el famoso diario *El Constitucional*, ya que entre sus redactores yo tenía un excelente amigo que podía proporcionarle trabajo.

En el acto aceptó y nos fuímos á la redacción del periódico. Allá nos encotramos, no sólo con mi amigo el señor Amadeo Rolland, sino tam.

bién con el célebre *Julio Janin*, los que se pusieron á la orden del Doctor **Agostini.** Este ofreció escribir, pero jamás lo hizo.

¿Qué motivos tuvo? Yo no lo supe, porque no lo ví más en aquella época.

Meses después me informaron los Señores de que antes hablé que **Agostini** no debía ser escritor, puesto que no había vuelto por la redacción del *diario.*

Yo les aseguré que sí escribía; ellos me objetaron que los escritores adquieren el vicio de escribir, como se adquieren otros de que no puede prescindirse, y que lo hacen muchas veces sin ser remunerados!

Esto me hizo recordar cuán frecuente es que otro tanto pase en Venezuela, donde hay muchos que padecen la monomanía de creerse grandes escritores!

ELÍAS ACUÑA.

ERA natural de la ciudad de San Carlos, hijo de padres ricos que tomaron el mayor interés en educar al Dr. ***Elías Acuña*** hasta que éste fué recibido de abogado en edad tan tem-

prana, que el jurisconsulto más parecía un adolescente que un hombre listo para discutir en los Tribunales.

Concluídos sus estudios, se fué á su ciudad natal para consagrarse al cuidado de sus intereses pecuarios, más bien que á la profesión de abogado, carrera que **Acuña** no parecía muy dispuesto á seguir.

Viendo que el ganado se vendía á un precio muy bajo, concibió el proyecto de hacer exportaciones de novillos para las Antillas; con tal propósito compró un barco que llamó *Quiteria* en el que embarcó varias partidas de ganado para las Antillas cercanas de Venezuela.

Es de suponer que no encontró ventajoso el negocio pues no continuó haciéndolo.

Poco tiempo después se volvió á Caracas para servir un empleo en la Corte Suprema, cuando era Presidente de la República el General José G. Monagas. Reemplazado José Gregorio Monagas por su hermano Tadeo, **Acuña** abandonó la capital para irse á los Llanos á cuidar los ganados y yeguadas que abundaban en sus hatos.

En esa vida pastoril del llanero, ocupado más en aumentar sus bienes pecuarios que lo que produce la peligrosa política en Venezuela, lo sorprendió la revolución federal en la cual se enroló perseguido por las autoridades de San Carlos, que no dejaron sin perseguir á los liberales que no se fueron á los campamentos federales.

A la revolución federal presentaron los hermanos Acuñas, no sólo sus personas, sino también 300 caballos de freno, sólo para montar escuadrones de caballería; contribución valiosa que no podían hacer sino hombres patriotas y ricos como los Doctores Acuñas.

El Doctor **Acuña** estuvo en el campamento de Zamora en Barinas y me refirió que un día le decía al General E. Zamora que él deseaba ser valiente, pero que no sabía cómo adquirir ese mérito.

Zamora le contestó: "Para ser valiente no hay más que persuadirse de que el enemigo tiene tanto miedo como el que uno lleva; lo que importa, Doctor, es sobreponerse al miedo que uno tiene y apretar al enemigo para envolverlo, hasta que se fugue."

Acuña murió pobre: *no recibió un centavo por sus bienes.*



MARIANO DE BRICEÑO

ENTRE los *diaristas* más notables que ha tenido Venezuela está el Doctor **Mariano de Briceño**, abogado ilustrado de muy claro talento, laborioso y activo como el que más. Dió vida á una publicación diaria en época que fué trabajosa para ese género de empresa, nó por falta de libertad de la prensa, sino porque por entonces no abundaban los lectores.

El Diario de Avisos, que así me parece se llamaba la publicación del Dr. **Briceño**, era un periódico muy moderado, de ideas liberales muy sinceras que no podían interpretarse como de oposición, pero que no eran vistas con buenos ojos por el Gobierno de Monagas; sin embargo, nunca, me parece, recibió BRICEÑO de aquel Gobierno amonestación, ni mucho menos le arrojaron la imprenta á la calle como ha sucedido después; ni se le puso en la cárcel por delitos de imprenta: que no los había por entonces en la Patria de BOLÍVAR y SUCRE.

Briceño dió vida á su publicación por más de una docena de años; alguien me aseguró que le produjo una utilidad neta que pasó de quince mil pesos. Si ello fué verdad, yo no puedo asegurarlo, porque, aunque llevé amistad con el Doctor **Briceño**, jamás le pregunté sobre el asunto.

Los escritos de **Briceño** eran muy leídos en el país pues gozaba como escritor de la reputación de ser juicioso y sensato.

Las cuestiones que él trataba en su *Diario* tenían un carácter de imparcialidad admirable: él procuraba ilustrarlas con hechos y pruebas, para que no quedara ni pizca de duda al lector.

Todo el que tuvo portunidad de tratar al Doctor **Briceño** pudo comprender fácilmente que era un hombre honrado, y que, como tal, odiaba la mentira. De ahí que en su periódico resplandeciera siempre la verdad y que fuera el abogado más entusiasta de toda idea grande y justa.

Siempre fué defensor imparcial de los intereses de la Nación y jamás agrió las cuestiones hasta hacerlas degenerar en disputas de placeras.

Sin duda el Doctor **Briceño** opinaba lo que opinan otros, esto es, que al periodista que

le agrada echar mentiras, á veces defendiendo malas causas, á veces criticando sin razón, le importa no olvidar que no se debe escribir lo que no conviene publicar, ni publicar lo que no se pueda probar, so pena de un juicio por calumnia.

Si así lo hicieran algunos escritores, se evitarían no pocos desagrados al paso que se conquistarían amigos y hasta admiradores.

Harto desgraciada es la carrera del escritor público para aumentar sus sinsabores con la falta de juicio y precauciones, ó con algo peor cual lo es, la injustificable mentira salpicada acaso de detestable chocarrería.

El periodismo, no hay duda, es un apostolado; profanarlo es un gran crimen que ni la sociedad consiente á la larga, ni el público perdona, al igual de la recta ó tranquila conciencia en las sosegadas horas de nocturnas reflexiones.

Todos sabemos que hay varias especies de embusteros y varios géneros de mentiras; entre los primeros, son los *hipócritas* los más temibles; no así el Doctor ***Briceño*** que fué siempre un hombre franco.

El hipócrita miente á toda hora del día ó de la noche, y engaña, desde el amigo con quien habla en la lonja ó en el casino, hasta á su crédula esposa en la intimidad del dormitorio. ¡Qué temibles hombres son esos cuando tienen entre sus manos órganos de publicidad!....

El Doctor **Briceño** sirvió á su Patria cerca del Gobierno de los Estados Unidos, reclamando de éstos la *Isla de Aves* que estuvo en peligro de perderse para Venezuela, y poniendo en claro los derechos que asistían á nuestra Patria.

También defendió jurídicamente, en favor de la Municipalidad de Caracas, el *millón de pesos* que

el Perú regalara al LIBERTADOR y que éste renunció en favor *del pueblo que lo vió nacer.*

Lástima grande que la familia del noble caraqueño recibiera parte tan pequeña !....

JOSÉ DE BRICEÑO.

EL Doctor **José de Briceño** perteneció por muchos años al Cuerpo de Profesores de Medicina de Caracas; fué médico ilustrado; conocía bastante bien el ramo de la Anatomía humana á que dedicó estudios serios.

Fué persona muy estimada en Venezuela por sus méritos y prendas morales; como que pertenecía á una familia de buenos patriotas de quienes Venezuela y la antigua Colombia recibieron importantes muy patrióticos servicios, durante la magna guerra que sostuvo Venezuela para lograr la independencia de la antigua y desgraciada Colombia.

Briceño era hombre de maneras cultas,

pues había vivido algunos años en Londres y se asimiló las distinguidas costumbres del *gentleman* inglés.

Yo fuí uno de sus muchos discípulos, y cuando estudiante merecí de él distinciones que le enajenaron mi cariño, porque me parecía que él tenía para mí bondades que yo no merecía.

Maestro y después colega, siempre encontré en mi amigo el Doctor **Briceño** el mismo hombre que conocí en la Escuela de Medicina de Caracas.

En los últimos años de su vida se dedicó á escribir; y según lo que de él he leído, su pluma corría fácilmente sobre el papel para decir cosas agradables en lectura tan interesante como instructiva.

Presencié un pequeño percance que impresionó mucho al antiguo Profesor de Anatomía.

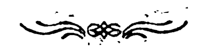
Cuando la dictadura Páez, **Briceño** compró una hermosa yegua de silla color castaño. Una mañana pasaba él por Mercaderes en su cabalgadura, á tiempo que un hermoso potro estaba ensillado y prensado en la puerta del *León de Oro* en la posada "Delfino" como se la llamaba.

El potro se enamoró de la yegua de mi inolvible maestro, y la persiguió; huyendo **Briceño** se metió en el zaguán de *AmmeHer ?*

Allí fué Troya! El Doctor **Briceño** descendió de la cabalgadura empujado por el potro; al verle en tan crítica situación corrí á su auxilio.

Cuando salió de entre aquellas ocho patas de solípedo me decía:

—Manuel, esta yegua la vendo por lo que me den.



BLAS BRUZUAL.

ENTRE los tribunos del Partido Liberal de Venezuela se cuenta á **Blas Bruzual** quien con la pluma y con la palabra en los *meetings* se hizo célebre, contribuyendo poderosamente á dar en tierra con la Oligarquía que reemplazó al partido boliviano, cuando el LIBERTADOR fué expulsado de su Patria natal y confiscados sus bienes por decreto de la *Convención*.

Si no me equivoco, **Bruzual** fué reformista y salió del país por esa causa. Después regresó á formar parte, como escritor, de la vigorosa oposición con que tuvo que luchar el Gobierno del Presidente Soublette. **Bruzual** sostuvo la candidatura del General JOSE G. MONAGAS.

Que **Bruzual** fué escritor de primera fuerza en favor de los sanos principios liberales, es asunto que todos sus contemporáneos lo saben; y si algunos lo dudan no tienen más que leer *El Republicano*, periódico que él fundó en el Oriente de la República, por aquella época gloriosa de Venezuela, en que la prensa fué libre y la discusión de los principios republicanos tan amplia cual no pudo serlo más.....

Aquélla lucha del periodismo dió al fin su fruto; y el partido oposicionista del Gobierno del General Soublette llegó al poder por la intolerancia de los hombres que esperaban influir en el ánimo del General José Tadeo Monagas, candidato electo para Presidente de la República.

Bruzual formó parte del partido que apoyó á Monagas después de la evolución política que se consumó con los lamentables sucesos de 1848.

Andando el tiempo, como liberal que fué **Bruzual** de buenos quilates, dió la espalda á Monagas y se constituyó en apasionado oposicionista de los dos Gobiernos de los Monagas. En el de *José Tadeo* le fué tan mal que de una pierna casi perdió el uso, á causa de un sablazo que recibió de un oficial que formaba parte de la guarnición que por entonces tenía Caracas. De ahí se desprende que él no fué cortesano de Monagas, ni sacó dinero ni empleos como muchos de los que no se llamaban liberales......

Años después, Monagas dejó el poder para que el país pasara á manos de J. Castro. Lo que pasó en los cinco años ofrece bastante material para escribir gruesos volúmenes. No seré yo quien lo intente.

Durante ese tiempo Don **Blas** vivió en los Estados Unidos, estudiando á aquel pueblo gobernado tan distintamente del nuestro, y aprendiendo cosas muy útiles y muy buenas que debieran saber los hombres que en Venezuela se ocupan y viven de la política.

Al fin cayó la dictadura Páez y **Bruzual** prestó su contingente de luces y saber á los Gobiernos que después aparecieron con el triunfo de la Federación.

Como hombre de principios, **Bruzual** no experimentó esas frecuentes claudicaciones de los políticos oportunistas: fué liberal fiel á su bandera.

Sin duda que tuvo exageraciones que se debieron á su caracter un tanto duro, pero casi siempre dócil á la razón.

Demás está decir que fué honrado en los manejos de los asuntos públicos, y que sirvió á su patria con la lealtad de los buenos hijos!

MIGUEL CARABAÑO.

HIJO de un prócer de la guerra de emancipación, tenía, como era natural, un amor intenso á la *Patria libre é independiente* por la que luchó su ILUSTRE PADRE.

M. Carabaño fué liberal por instinto, por sentimientos, por educación y por *herencia*. Todos los principios que forman el *Credo del Liberalismo* los aceptó **Carabaño** desde la Escuela de Jurisprudencia en que recibió una educación bastante completa en Caracas.

Amaba la libertad para TODOS, como dón concedido á los hombres por Dios; detestaba la tiranía ejercida por los déspotas, quienes quiera que fueran; odiaba á aquel que atacaba la libertad de conciencia, invocando la voluntad del cielo, que no puede permitir que el hombre renuncie al *libre examen* ni al uso de su razón.

Ilustrado, inteligente y estudioso, gustaba de la *buena lectura* á la que consagraba cuanto tiempo le permitían los quehaceres de que derivaba su subsistencia y la de sus hermanas por quienes sintió siempre paternal cariño.

Como empleado público, fué modelo de laboriosidad, honradez y pulcritud, lo que es raro en estos tiempos de trabajosa existencia, en que la *desmoralización* ha tomado forma epidémica, ya de *carácter endémico*, según se está viendo ! En la oficina en que se encontraba **Carabaño**, nadie trabajaba más que él, como nadie llegaba más temprano ni salía más tarde que aquel empleado.

Con buen genio y claro talento, se hacía necesario para el servicio. Era de una discreción propia de ancianos; modesto, cual no había otro, á la vez que social y desinteresado más que otro alguno.

Como hijo de prócer, merecía los puestos públicos importantes del Gobierno, más que otros muchos; pero, *helas!*, estas repúblicas son por lo general INGRATAS, y pecan de *indiferencia* hacia aquellos que las han servido.

Es demasiado frecuente encontrar personas que, después de haber prestado buenos servicios á la patria, carecen de lo indispensable para la vida, así como se ven muchos *hijos indignos* de la patria, que están nadando en oro ó gozando de placeres que no debieran saborear !....

La vida de este antiguo amigo fué un dechado de virtudes que honran su memoria y sirven de buen ejemplo.

Murió joven, en una edad en que aún podía servir á su país con provecho y honra para ambos

TERESA CARREÑO

NACER con los destellos del genio, estudiar un arte y cultivarlo hasta poseerlo con bastante perfección, no es cosa que se ve todos los días; pero que sí la realizó la ILUSTRE ARTISTA cuyo nombre encabeza este breve *esbozo.*

Teresa Carreño es caraqueña. Sus primeros estudios de piano los hizo en tierra natal donde, desde muy temprano, se hizo aplaudir, cuando su pequeña mano apenas si alcanzaba á abarcar una octava.

Mas tarde voló del patrio suelo; se fué á Europa, en busca de maestros que inspiraran su naciente genio; y tuvo el placer de oirse llamar por el Maestro ROSSINI *la niña fenómeno*: tal fué la impresión que experimentó aquel gran músico al oir tocar el piano á **Teresita**!

Después de haber perfeccionado la ILUSTRE CARAQUEÑA su aprendizaje musical en Europa, hizo una carrera de artista de lo más brillante que podía desear.

En casi todos los grandes teatros del viejo mundo se hizo aplaudir, y no son pocos los ARTISTAS y LITERATOS que, de uno ú otro modo, le han tributado merecido elogio á su rara habilidad como pianista.

Muchos años atrás me encontraba en Londres: era por los días de Mayo, en los que la Metrópoli inglesa se llena de gente que llega de los confines

más apartados de la tierra para pasar, en la gran ciudad, esos *bellos días del año.*

Ví anunciado un *gran concierto* en que se oirían violinistas como *Victan*; contraltos como la *Alboni* y *Mario;* y no recuerdo qué artistas notables más entre los que figuraba la **Carreño.**

No falté á la *soirée* donde tuve el placer de ver aplaudida á **Teresita** por un público escogidísimo en que estaba lo más selecto de la sociedad inglesa, que no es pródiga en *tributar elogios*, como es bien sabido.

Pasé un rato gratísimo aquella noche: no era para menos, viendo á una compatriota en medio de *celebridades* europeas, recibiendo una verdadera ovación que sólo á los GENIOS se tributa en el viejo mundo.

Aun vive **Teresita,** y por la circunstancia de ser una Señora es que le dedico en vida estos renglones, contrariando mi propósito de sólo recordar á los difuntos.



PEDRO DE LAS CASAS.

PERTENECIO al partido oligarca y era del grupo de los *Epilépticos*, como los llamó Pedro José Rojas, de modo que fué *godo*, según el calificativo liberal dado á los adversarios de la revolución federal.

En Venezuela no conocí yo á Don ***Pedro de las Casas*** sino de nombre; fué en París donde vine á tratar á aquel paisano á quien en justicia califico de VENEZOLANO NOTABLE.

Entre nosotros debió haber mútuas simpatías, porque desde que nos tratámos la primera vez, quedamos amigos, como si nos hubiéramos conocido de muchos años atrás.

Era Don ***Pedro de las Casas*** hombre educado para caballero y tenía las condiciones del *gentleman* inglés: serio, circunspecto, poco hablador; amable y cortés con cuantos lo trataban.

Pasó en su Patria por hábil financista y así lo creí yo, pues cuando le oír hablar de las *finanzas de Venezuela* me parecía que las conocía y las había estudiado más que muchos otros que, antes y después que él, han llegado al Ministerio de ese ramo para derrochar las rentas ó para....algo peor.

Con frecuencia nos reuníamos en París; después del saludo el tema de conversación iba consagrado á la pensada Patria de la que estabamos lejos y á la que por ende recordábamos á cual más.

He notado una buena cualidad en los venezolanos, que no creo muy común en los habitantes de los demás pueblos de la tierra. El venezolano, al encontrarse fuera de su país, se hace más *venezolano* aún; en el extranjero olvida la *filiación política;* y los odios y resentimientos que antes tuviera en Venezuela parece que los dejara en su *tierrita*, para ser en la ajena patria amigo, casi hermano, del que fué su adversario! Esto que acabo de escribir lo saben todos aquellos que, como yo, han vivido muchos años fuera del país.

Don ***Pedro de las Casas*** vivió algún tiempo en París; después regresó á Caracas y yo no

tuve el placer de verlo más; pero sí he conservado de aquel señor y amigo gratos y muy buenos recuerdos de la temporada en que nos veíamos por la noche en la *moderna Babilonia.*

Aquello pasó en la época del segundo imperio napoleónico. ¿Quién iba á pensar entonces que para la noble Francia se preparaba una catástrofe como la que tuvo lugar con la guerra franco-prusiana? Ni Don **Pedro** ni el que esto escribe pudimos imaginarlo; pero estaba escrito por la mano del destino que la *debâcle* se cumpliría sobre aquel gran pueblo, en castigo de los punibles delitos del Imperio!....

Informándome con un amigo, años después, sobre la existencia de Don **Pedro de las Casas,** aquél me dijo: "El murió; pero deja un *nombre* por el cual será honrada su memoria, porque vivió y murió siendo honrado, como usted lo conoció."

En estos tiempos, haber llevado y dejar un nombre honroso no es poca cosa, porque es tan frecuente oír al pié de las tumbas tales *peros*, (cuando se trata de un difunto), que si aún existiera la Inquisición y se quemara á los hombres por *bellaquerías políticas*, ¡cuántos *patriotas* serían, por lo menos, quemados en *efigie*, como se hacía en España en tiempos *que no volverán!*....



JUAN VICENTE CAMACHO.

¡QUE herencia tan legítima y de tan clara notación la del talento!

Juan Vicente Camacho heredó de BOLÍVAR el talento con que brilló como literato.

Poeta de gran inspiración y de estro admirable, ***Camacho*** desde joven se hizo notar: sus primeros versos hicieron comprender que, si BOLÍVAR había nacido para *guerrero*, ***Camacho*** había nacido para *inspirado bardo;* que cantaría á la Patria; y que, cual trovador errante, Sud-América lo vería con su sonora lira, cantando á las limeñas y al Perú que tánto lo quisieron.

Juan Vicente era el tipo de esos hombres que por doquiera se hacen populares, pues más se le admiraba y se le quería cuando, tratándolo, se descubría el fondo de bondad que había en aquel corazón noble y elevado.

Su ilustración era mucha; tenía arranques ó arrebatos de elocuencia que traían á la memoria aquellos *in prontus* que fueron privilegio de su pariente cercano el General S. BOLÍVAR.

Camacho como literato, se abrió paso en Lima, pero al llegar á la ciudad capital de los *Incas* ya lo había precedido *fama no usurpada*, desde Caracas, donde se le conocía con nombre propio. Vivió muchos años en el Perú donde entiendo que se hizo estimar por su conducta correcta como *caballero venezolano*.

Lo traté en Caracas en uno de los viajes que hizo desde Lima á Venezuela. ¿ En que época tuvo lugar? No lo recuerdo; pero me parece que fué por los años de la *Dictadura de Páez.*

Después lo perdí de vista y no he sabido que rumbo cogió.

Alguien me informó más tarde que **Juan Vicente** había muerto! Como amigo lo sentí; como literato, lamenté su muerte, porque aquel hombre honraba las *letras patrias venezolanas*, dentro y fuera de su país natal.

Otro tanto puede decirse de su hermano SIMÓN quien fué letrado.



DR. MANUEL MARIA ECHANDÍA

EL Doctor **Manuel María Echandía** era el tipo correcto del caballero venezolano. Nadie más leal amigo que él; nadie más atento ni afectuoso con sus discípulos; nadie más educado ni más cortés con las señoras; nadie, en fin, más demócrata con el pueblo de Caracas que lo oía como á un oráculo y que seguía tras él co-

mo el más querido de los tribunos de aquel tiempo en que no escaseaban hombres populares en la población venezolana.

Echandía tenía rica instrucción profesional y lectura abundante y escogida, de modo que cuando hablaba en público, se comprendía que el fogoso *orador popular* estaba al corriente de la difícil ciencia de gobernarse las modernas sociedades de Europa y América. Fué mucho tiempo *Catedrático de Derecho Público* en la Universidad. Debió servir muy bien el profesorado, cuando sus discípulos, que lo querían mucho, sentían por él casi una verdadera admiración.

Muy joven el que esto escribe, lo conoció en la segunda Administración de José Tadeo Monagas, de Consejero de Estado. Siempre honrado, sus opiniones no andaban subordinadas á la voluntad del que gobernaba cuando éste no se conducía de acuerdo con las leyes de la Nación.

Liberal como el que más, el Doctor ***Echandía*** estaba siempre del lado de la justicia y de la libertad por la que tenía verdadero delirio; pero de la libertad bien entendida y para todos.

Fué autor de un *tratadito de Aritmética* muy bueno, que sirvió de texto en muchas escuelas y colegios de Venezuela; y no sólo orador de palabra fácil y elocuente, sino escritor aventajado y de ideas muy adelantadas para su tiempo.

Como republicano y liberal tenía antecedentes muy honrosos: fué uno de los liberales que para el 46 sufrió *cárcel* y *prisiones* que amenazaron su vida, porque se afilió en la oposición que combatió el poder que fundó Páez, en Venezuela, después de haberla separado de la Gran Colombia, y destruído de esa manera la obra que soñó el Generalísimo FRANCISCO DE MIRANDA, y que

BOLÍVAR llegó á realizar al favor de sangrientas y gloriosas batallas.

El Doctor **Echandía** era muy simpático y muy querido; sus cultas maneras, su traje, siempre correcto, sus virtudes domésticas, su honradez proverbial como *hombre público* y como jurisconsulto, hacían de él uno de los primeros hombres de Venezuela y un abogado honrado en quien podía tenerse plena confianza.

¿ Por qué no se casó **Echandia** ? No me lo explico. Capricho á que estamos sujetos algunos hombres.

Yo tenía por el Doctor **Echandía** sincera amistad, amistad que, podría decir, heredé de mi padre quien lo estimaba en alto grado.

Vino al fin la guerra federal y esa anormal situación lo llevó á los campamentos revolucionarios; pero antes había andado por las Antillas y en la Nueva Granada, desterrado, acompañado de otros hombres notables de Venezuela, como lo fueron el Doctor *Francisco Aranda* y *Juan Crisóstomo Hurtado* con los que vivió algún tiempo en Cartagena donde dejó amigos que lo recordaban con placer, haciéndole muy honrosas ausencias.

Yo visitaba en Caracas con frecuencia al Doctor **Echandía,** no sólo porque así me lo exigía él, sino también obedeciendo órdenes de mi padre. Su conversación, animada é instructiva, era á la vez divertida; porque tenía originalidades que lo hacían estimar y que atraían al que lo trataba con frecuencia.

Al oirle hablar de política con cierta vehemencia, cualquiera suponía que era hombre de pasiones fuertes, pero no había tál: tenía el corazón más compasivo que podía darse; en su mente

había más de filántropo que de apasionado político de pretensiones terribles.

Yo lo conocí y lo estudié de cerca; no creo equivocarme al asegurar que ***Echandía*** era un *liberal perfecto* y republicano convencido de su doctrina. Jamás lo oí hablar de *castigos* para sus adversarios políticos, sino de que era necesario convencerlos por la discusión, y probarles que sólo la libertad y el orden en la Administración hacen grandes á los pueblos, como ha pasado en Inglaterra de cuyos hombres era apasionado admirador.

En la campaña de Oriente, al lado del General Sotillo, contrajo una grave enfermedad de la que, sospecho, murió al fin en Caracas.

GUILLERMO ESPINO.

DON ***Guillermo Espino*** fué uno de los comerciantes más honrados, más puros y más bondadosos que ha tenido Caracas en estos últimos años.

Hombre muy inteligente en negocios, hizo el comercio de mercancías europeas en grande escala; su almacén, podría decirse, sirvió de *escuela*

práctica á muchos jovenes que allí se formaron, y que después se establecieron é hicieron fortuna en los mismos ramos de negocios que **Espino.**

Fué padre de familia modelo, siempre entregado al trabajo honroso, y se podía asegurar que siempre estaba en su puesto.

Andando los años, quiso hacerse agricultor y fundó ó fomentó, cerca de Caracas, un ingenio de caña, operación en que distrajo algunas sumas de pesos que acaso le hicíeron falta para sus operaciones comerciales, pues vino para Don **Guillermo** una situación difícil en que se vió obligado á pedir á sus acreedores largos plazos para cubrir sus créditos.

Yo tuve una pequeña acreencia contra el Sr. **Espino** la que traspasé á un amigo de Caracas, él cual me informó, años después, en París, que D. **Guillermo** no sólo pagó el capital sino también los intereses. Al oir tal confesión no pude menos que exclamar; *¡ Qué hombre tan honrado !*

Tengo para mí que no ha habido en Caracas hombre con más justo derecho para merecer el título de FILÁNTROPO que D. **Guillermo Espino;** siempre andaba su nombre asociado á todo acto de beneficencia ó caridad; siempre que podía socorrer, socorría generosamente al que necesitaba.

Fué buen amigo, laborioso, inteligente y nunca se mezcló en la política de Venezuela.

Fuí su amigo sincero y lamenté su muerte que consideré como una gran *desgracia* para mi querida Patria.

Verdadero modelo de virtudes, ¡ bien harían los jóvenes en imitarlo para gloria de Venezuela y para honra de los que sigan su ejemplo! . .

DR. JOSÉ A. FERNÁNDEZ

JOSE ANTONIO FERNADEZ, como su colega y compañero de estudios el Doctor GREGORIO PAZ, perteneció y dió honra al foro de la provincia de Carabobo. Ambos fueron hombres estudiosos y de bastante talento; ambos ejercieron con honra la carrera de jurisconsulto en Venezuela.

Fernández era una dama en su trato; hombre muy bien educado, muy prudente en el hablar y de un carácter que en todo respiraba bondad y buen genio. Flemático por *temperamento*, rara vez se ofendía.

Figuró ventajosamente en su Patria y se hizo querer de sus amigos y contrarios en la política. Jamás sintió odio por nadie, y para todos tenía palabras y frases de complacencia que le procuraban amigos por doquiera.

Fernández fué liberal y hombre de principios fijos; figuró con su partido y cuando éste no estaba en el poder se apartaba de la política sin hacer ruido, para evitarse *persecuciones*. La política no le dió riqueza.

Estuvo en las Cámaras de Venezuela varias veces donde votaba con la conciencia de un ciudadano honrado. No lo halagaba el oro, ni lo intimidaba la *amenaza*; acompañaba al Gobierno cuando creía que tenía razón, y le daba el frente cuando la Administración se apartaba de la Ley ó

la Justicia á las que **Fernández** iba siempre adherido.

Fernández vivió algunos años en Barcelona de España; allí se hizo conocer ventajosamente, gracias á sus prendas morales, á su instrucción y al saber que en alto grado poseía, así como también al dón de gentes, que fué distintivo característico de su personalidad.

DR. PEDRO GUAL

DON PEDRO GUAL ganó sus ejecutorias de *hombre público*, en vida de la Gran Colombia, el ideal soñado por MIRANDA, *realizado más tarde por* BOLÍVAR.

En aquella República, que vivió casi lo que duran los sueños, prestó el Doctor **Gual** importantísimos servicios como *Ministro de Estado.* Si mi memoria no me es infiel, me parece que fué el Doctor **Gual**, como tal Ministro, quien firmó el Decreto por el cual se ordenó al General PAEZ que compareciera en Bogotá á dar cuenta de los desórdenes que, ocurridos en Caracas, ocasionados por asuntos militares, me parece, fueron precursores de la *disolución* de la Gran Colombia!

Las tres secciones se separaron: el padre de aquella gran obra acabó *sus tristes días en Santa Marta;* pero pasó á ocupar en la Historia el primer puesto entre los hombres públicos latino-americanos.

Muchos años más tarde, el Señor Dr. **Guál** se fué á Caracas, donde se estableció con su estimable familia. En esos tiempos conocí yo al Doctor **Gual**, porque, como eramos vecinos, trabé amistad con su hijo Juan, estudiante de Medicina, como yo, en la Universidad de Caracas.

En las varias ocasiones en que tuve el placer entonces de hablar con aquel ilustre señor, comprendí por sus ideas que él era BOLIVIANO y que pertenecía á la más avanzada escuela liberal de estos tiempos.

El Doctor **Gual** se expresó siempre en mi presencia como adversario franco del General Páez, lo que me ratificó en la opinión que me había formado de que era decidido *liberal.*

El apellido **Gual** *honra nuestra Historia patria.* Las reminiscencias sobre los hechos que se cumplieron antes de este siglo, nos recuerdan el abortado movimiento de **Gual** y ESPAÑA, en que hubo que lamentar algunas víctimas; pero con el cual Venezuela dió á Sud-América el *toque de alerta* en favor de la emancipación de estos pueblos.

Entiendo que el Doctor **Gual** se casó en Bogotá donde debió nacer su familia de la que conocí varios varones y una señorita, jovenes todos de muy cultas maneras, que revelaban haber recibido una esmerada educación.

Que eran bogotanos, lo hacían comprender el marcado acento de aquel lugar y los recuerdos que hacían de la vida y las costumbres de allí.

Pasaron algunos años; vino la revolución de Marzo de 1858; el Doctor **Gual**, el Doctor Urrutia, Fermín Toro, E. Rendón, el General F. Mejías y otros figuraron en los primeros puestos hasta que, disuelta la Convención de Valencia, cada hombre de aquellos formó del lado de sus inclinaciones políticas: unos se hicieron *federalistas*, otros *centralistas*, como creo que lo fué el Doctor **Gual.**

Nombrado éste *Designado* por la Convención, para ejercer la primera Magistratura de la República, tuvo que afrontar una de las situaciones políticas más tremendas que un encargado del Ejecutivo puede encontrar en el desempeño de su empleo. Esa situación fué la del día **2 de Agosto** en que se libró una batalla campal en las calles de Caracas, donde se batieron *federalistas* y *centralistas*, batalla que duró desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, hora en que se retiró por el *Calvario*, con algunos soldados y oficiales, el valiente General Aguado quien iba vestido de rigoroso uniforme aquel célebre día.

Lo que siguió después de esos sucesos lo sabe todo el que conozca la Historia política de aquel país. **Gual** siguió al frente de los destinos de la Patria, hasta que en una madrugada fué preso del modo como lo fué el Presidente Doctor Vargas en el año de 1835.

Días después, hablando Pedro José Rojas de la nueva situación, decía: "No es este Gobierno el que desaparecerá en una fresca mañana."

Era el Doctor **Gual** hombre de muy agradable conversación; conocía la Historia de la guerra de independencia muy bien, y lo refería todo con la calma y el buen criterio que tenía para juz-

gar aquellos hechos en los cuales *fué actor algunas veces.*

Fué hombre muy honrado, de gran talento y vasta ilustración.

Nuestras lamentables disenciones políticas lo obligaron á buscarse un asilo en el Ecuador, donde murió pobre, aquel **Prócer ilustre** con cuya amistad me honré.



JUAN VICENTE GONZALEZ

JUAN VICENTE GONZALEZ hizo, años atrás, un papel tan notable en la política militante, como el que le tocó representar á Don Antonio Leocadio Guzmán, de quien fué adversario franco desde los años de 1846.

Muchísimo escribieron aquellos PERIODISTAS en el largo debate que sostuvieron y en que publicaron artículos brillantes que entonces no pude leer por la sencilla razón de que yo era un niño.

González, según confesión que me hizo en una ocasión en que hablamos del origen de los PARTIDOS en Venezuela, fué *liberal*, y aun me ase-

guró que por algún tiempo fué él quien servía de escribiente al Dr. F. **Aranda**; pero hubo entre ambos un disgusto, motivo por el cual **González** se hizo *oligarca*!

La lucha entre los dos partidos políticos la sustentaron propiamente por entonces *Guzmán* y *González*: éste escribiendo el *Diario de la Tarde*; aquél, *El Venezolano.*

El uno fingía ser en Venezuela un nuevo Cicerón; el otro un Catilina que hacía frente al *tribuno moderno.* Por supuesto, que aquellos dos hombres se parecían tánto á los dos célebres *patricios romanos*, cual se parecen *las Repúblicas latino-americanas á la antigua República Romana ó á la Americana.*

Desde aquellos tiempos, puede decirse, que data, en las familias venezolanas, el *odio* sordo y *feroz* en que han vivido; y en el país, se nota en general una perenne agitación, que ha sido parte muy poderosa á detener el verdadero progreso á que está llamada la Patria por sus excepcionales condiciones de riqueza......

Guzman, con el talento y la gran popularidad que le dieron en la República sus *luminosos escritos*, aseguró un porvenir brillante; y tanto fué así que, de muy pobre que era por aquellos tiempos, murió después de largos años muy rico, habiéndosele levantado un *buen bronce* en una de las plazas de Caracas el cual representa la figura que en vida tuvo el redactor de *El Venezolano.*

No así **González** á quien sólo se le recuerda por sus escritos ó por sus ocurrencias: que tuvo algunas muy saladas; y tan á tiempo unas como agresivas otras.

Vivió dedicado á la enseñanza luego que, por los sucesos del año de 1848, el partido liberal

llegó al poder y dió apoyo á *José Tadeo Monagas* quien había roto con los hombres de la Oligarquía......

González tuvo en Caracas un buen Colegio en que se educaron muchos de los venezolanos que hoy figuran en el país, en las ciencias, en las letras, en la política y en la Iglesia.

Ese señor tenía rica instrucción, hizo estudios serios de teología, y, según me confesó, había vestido *hábitos religiosos*; pero parece que no se halló con valor para ser *sacerdote*, lo que prueba que fué honrado á juzgar por sus pasiones.

Era muy competente en Historia universal y patria; también gran latinista y buen gramático.

La instrucción de **González** era muy vasta y lo ayudaba una memoria *prodigiosa* á tal punto, que conservaba en sus recuerdos cuanto leía, pudiendo repetirlo casi con sus *puntos* y *comas*.

No fuí discípulo de **González**; acaso á esta circunstancia se deba el que nos tratáramos más tarde con una confianza tan grande como si hubiéramos sido contemporaneos ó condiscípulos del mismo colegio.

Apartado de la política mientras estuvo dedicado á la enseñanza, volvió á las luchas del *periodismo* tan pronto como la revolución de Marzo de 1858 se hizo Gobierno. Entonces apareció **González** siendo el *Heraldo*, podría decirse, del partido oligarca, y escribiendo con una energía y una vehemencia táles, cual sólo sabía hacerlo **Juan Vicente González** en Venezuela.

Sus escritos, en opinión de muchas personas de ambos partidos, en lugar de favorecer los intereses que defendía, *les hacían* por el contrario *mucho mal*... Era, sin duda, muy apto para despertar el bélico entusiasmo entre los que lo leían; pero

no siempre es la guerra el medio más seguro para triunfar en ciertas situaciones políticas. A veces, llevar al ánimo de la generalidad el *amor á la paz*, como base del bienestar social, vale más para las Naciones que las *proclamas de guerra!*

Los liberales veían en **González** el peor de sus enemigos, porque los trataba tan duro en sus escritos que, á cada paso, los llenaba de insultos insufribles: creía á todo federal capaz de cuanto crimen existe; de ahí que los llamase *bandidos, ladrones, asesinos.*

Aquella situación de fratricida guerra se prolongó desgraciadamente por cinco años, apareciendo al fin la dictadura de Páez.

Con aquel acontecimiento **Juan Vicente** cambió de rumbo y tornó á la oposición, y ¡ qué oposición Dios mío! En ella trató á Páez tan duramente, cual no pudo serlo más.... El Gobierno dictatorial tuvo al fin que reducirlo á prisión, para obtener de esa manera que guardara un *prudente silencio.*

Y no salió mudo de la cárcel, pero sí por lo menos no escribía, lo que fue lograr bastante con **González**, cuya poderosa arma fué siempre su acerada pluma con la que hería mortalmente al que atacaba cuando lo tenía de frente.

Al fin de aquella *bochornosa matanza* de hermanos contra hermanos, en que casi se consumó la devastación del país, la dictadura se hundió por su propio peso, y **Juan Vicente González** en dos ó tres *cartas abiertas* hizo sus últimos disparos contra los restos del Ejército dictatorial, que se había encerrado en el castillo de Porto-Cabello.

En *aquellas cartas* **González** no trató mejor á sus *copartidarios* de lo que antes tratara á los *federalistas.* Más tarde, escribió contra el General E-

Bruzual, quien estuvo en desacuerdo con Falcón; y lo trató tan *duro*, cual antes lo hizo con este último.

Fuí amigo sincero de **Juan Vicente González**, y lamenté su muerte porque la literatura patria perdía una de sus más poderosas columnas. Sus *obras literarias* están ahí hablando bien alto, en favor del poder mental que poseyó aquel venezolano ilustrado que se hizo tan conocido en su patria como fuera de ella.

JOSE MANUEL GARCIA.

EL Doctor **José Manuel García** fué en su tiempo uno de los primeros abogados que tenía Venezuela. Jurisconsulto ilustrado, estudioso y Profesor de Derecho en la Universidad de Caracas, gozaba de tal reputación que negocio de que se hacía cargo en los Tribunales era difícil que lo perdiera.

Fué siempre uno de los corifeos del Partido Liberal y sirvió á su causa *tanto cuanto pudo.* Tenía chispa y buen humor para reirse de todo lo que era ridículo, de modo que donde él se encontraba siempre tenía un chiste entre manos y un sujeto que era objeto paciente.

Sus malquerientes decían que había defendido criminales y que los había hecho absolver.

Yo contesté á uno que así opinaba: "*Ese es un gran mérito*, puesto que así es su profesión; si logra tal cosa, prueba que es un *buen abogado*: no lo culpe usted á él porque ese es su deber; culpe á los *jueces* que faltan á la justicia."

García era muy querido por sus discípulos porque tenía siempre bondades para los estudiantes á los que trataba como á amigos que conocía desde muy atrás.

Cuando gobernaba Monagas en su segunda Administración, **García** era Consejero de Estado y tenía sus discusiones siempre en defensa de la justicia y de los intereses del país. Digo lo que antecede porque me consta, de oídas, como diría un *tinterillo* ó rábula.

Me parece que fué miembro del Gobierno provisorio que hubo el 2 de Agosto cuando la revolución federal; después se ocultó por años para no ir á *Bajo seco*, y cuando lo volví á ver me pareció que el escondite y el aislamiento en que había vivido tanto tiempo le habían quitado mucho del buen humor y de la chispa con que hacía agradable su muy interesante conversación.

Tuve por el Doctor **García** muchas simpatías, porque realmente era un hombre superior, y además le debí atenciones y pruebas de amistad que me obligaron á ser de él fiel y desinteresado amigo.



ALEJANDRO IBARRA.

ESTE notable caraqueño, *Catedrático jubilado de Filosofía en la Universidad Central*, fué maestro de tres ó más generaciones antes de 1856. Hombre estudioso, con talento y ambición de gloria y de saber, se dedicó desde temprana edad, á los estudios de Filosofía de los que sacó no escaso provecho.

Entre sus escritos se recordará su libro *Lecciones de Física*, obra que sirvió de texto para la enseñanza.

Se puede decir que el Doctor **Ibarra** consagró su vida á la enseñanza de la juventud.

Era activo, laborioso y deseaba con ahinco trasmitir á sus discípulos cuanto podía adquirir en el estudio á que vivía dedicado, recogiendo todos los conocimientos que encontraba en las óbras que constantemente leía y que podían ser de utilidad práctica.

Sus observaciones sobre la temperatura de Caracas son preciosas, porque datan de muchos años atrás, como también sus observaciones barométricas y metereológicas tienen gran importancia. Nunca dejó de anotarlas, aún estando enfermo, pues se salía del dormitorio á cumplir con el deber que se había impuesto para con las *Ciencias Físicas* que él adoraba.

Viví muchos años en la casa del Doctor **Ibarra** cuando hacía mis estudios en la Univer-

sidad, razón por la cual lo conocí lo bastante para dar opinión sobre su manera de ser en la sociedad de Caracas en la que con justicia ocupó distinguido puesto.

Como padre de familia no lo había mejor en la ciudad, pues era tan virtuoso que si las mujeres del mundo entero encontraran maridos cual lo fué **Ibarra,** la palabra *celos* sería borrada del Diccionario de la lengua; como ciudadano fué republicano admirable, pues quiso la República y creía en la bondad de esas instituciones, como creyó, y estoy seguro que así murió, en la religión de Jesucristo.

Fué fiel amigo y liberal puro; nunca creyó útil que los partidos se aliaran, pues sostenía, y con razón, que esas alianzas producen en política *monstruosidades* que son un gran peligro para la patria y para los ciudadanos que viven del trabajo honrado......

Figuró con lucimiento en las Cámaras Legislativas de Venezuela; fué de fecunda palabra y muy versado en la táctica de los cuerpos colegiados.

Jamás se le vió del lado de los opresores: siempre su voz se alzó sonora en favor del oprimido.

Aunque estuvo como empleado superior en la Tesorería Nacional donde el agio podía tentarlo, el dedo de la calumnia nunca lo señaló como culpado de tan feo delito.

Como Representante por la provincia de Caracas, luchó como bueno, en tiempo de los Monagas, para oponerse á que le quitaran territorio á la entidad que él representaba; y si al fin se perdió la cuestión, no fué con su voto que la ganó Monagas.

El Doctor **Ibarra** formó una hermosa y honorable familia de la cual existen miembros que honran su memoria.

Fuí sinceramente amigo del Doctor **Ibarra**: estas líneas, escritas imparcialmente, son el mejor testimonio de la amistad que le profesé cuando vivía la que hoy hago pública en prueba de mi cariño hacia él y los suyos.



GUILLERMO IRIBARREN

FUE entusiasta por todo lo que era inglés y hasta por Inglaterra la que hace años quiere cogerse nuestras minas de oro en Guayana! ***Iribarren*** vivió, según él me informó, catorce años en Londres; por consiguiente quería á aquella hermosa ciudad no poco cual me sucede á mí que si tuviera dinero para vivir en la metrópoli inglesa, creo que sería allá donde pasaría mis últimos años. Tenía razón Don ***Guillermo Iribarren.*** Sólo los ingleses saben ser libres y conservar su libertad antes que todo.

Iribarren tenía las costumbres, la educación, los sentimientos y el corazón de un buen inglés. Fué honrado y murió siéndolo.

Lo que no pudo, luego que vivió en In-

glaterra, fué ser católico, porque se pasó al protestantismo, religión que adoptó con el fervor y el entusiasmo que lo caracterizaban en todo lo que tenía entre manos.

En Contabilidad fué muy competente y para empleado público tuvo dotes sobresalientes, porque era consagrado, era estudioso, era ilustrado y tenía siempre entre manos el periodismo inglés, en el que, leido con frecuencia, se aprenden muy buenas lecciones sobre la difícil ciencia de gobernar á los pueblos......

Fué en Venezuela Ministro de Hacienda, y como tal, atacado por R. Arvelo; pero la historia, ó mejor dicho el tiempo, que todo lo aclara cuando no lo olvida todo, ha demostrado que no fué verdad cierta descomposición del apellido de mi querido maestro de inglés y buen amigo ***Iribarren***.

ARVELO dijo hablando del Ministro de Hacienda:

"No hacen más que *Ir-y-barren*!"

Es decir que barrió el Tesoro de la Patria, lo que no fué verdad, puesto que murió tan pobre y tan honrado como vivió siempre rodeado de su esposa é hijos.

Don ***Guillermo*** fué siempre sincero y entusiasta amigo de la libertad. Fué buen amigo y muy progresista. Más de una vez lo encontré en el hospital, repartiendo libros á los soldados para que leyeran.



DR. FELIPE LARRAZABAL.

EL doctor **Felipe Larrazábal** fué uno de los más notables publicistas que ha producido Venezuela. Era natural de Caracas y miembro de una antigua familia que goza tradicional reputación de dar hijos de talento ó de genio sobresaliente en las artes ó las ciencias.

Felipe Larrazábal era abogado muy instruido; pero entiendo que jamás se dedicó al ejercicio del foro. Prefirió la carrera del periodismo donde lució sus múltiples aptitudes, no solo de consumado polemista, sino también de hábil diarista y de muy competente historiógrafo.

El ariete con que hirió de muerte á la Oligarquía fué *El Liberal*, si no me equivoco, ó *El Patriota* que yo leía ó me hacía leer mi padre que gustaba mucho de los escritos de **Larrazábal.**

En la prensa **Larrazábal** fué un gran factor de la transformación política que se consumó en el país antes y después de los dolorosos acontecimientos que se cumplieron en Venezuela por el año de 1848; época triste para el país, como que, desde entonces, se fundó en la Patria una *escuela* de revueltas y guerras civiles que ha sido causa de ruinas para muchas familias, y de que no pocos de sus hijos emigren, huyendo de las funestas tiranías que engendran, en todas partes, los Gobiernos de hecho que salen de los campamentos militares.

Larrazábal, como buen liberal, fué de

los que acompañaron en el Gobierno al General José Gregorio Monagas quien tuvo la envidiable gloria de ser el Libertador de los Esclavos, y la pena de morir preso, en una fortaleza, por el delito de haber cooperado á la libertad de sus semejantes, no sólo en el glorioso campo de batalla de Ayacucho, sino también como primer Magistrado de Venezuela por 1853.

Cuando el Gobierno de Monagas, **Larrazábal** prestó importantes servicios á su país. Entonces supe que con su talento y astucia libró á la Patria de un reclamo internacional por los franceses que fueron puestos en la cárcel no muy legalmente. **Larrazábal** arregló el asunto amigablemente de tal manera que no hubo derecho á reclamación de parte de la Francia la que con sus cañones acostumbra poner en apuros á las naciones pequeñas que no pueden luchar en el mar con ella.

Después del Gobierno de José G. Monagas, me parece que **Larrazábal** salió del país y se fué á Francia donde, años más tarde, leí un panfleto de Burdeos, en que el amigo Doctor **Larrazábal** se ocupó de inmigración para animar á los franceses á que fueran á Venezuela, país en que el emigrado encontraría grandes ventajas al establecerse. El panfleto estaba escrito en francés tan elegantemente cual sabía hacerlo el competente escritor de que vengo ocupándome en estos desordenados apuntes.

De Burdeos volvió á Venezuela: fué entonces cuando publicó su importantísima obra Vida de Bolívar, trabajo literario de gran mérito que lo ha colocado como uno de los mejores historiadores de los hechos que se cumplieron durante la intervención y existencia del Libertador, de ese genio

extraordinario de Venezuela que esclavizó la victoria, en guerra terrible, para dar patria y libertad á casi medio continente.

Más tarde se fué á La Habana: allá introdujo casi clandestinamente su famoso libro, á fin deque, leído por los cubanos, se prepararan éstos á luchar hasta conquistar su independencia. De allí tuvo que salir pronto: su presencia en la *Fiel Antilla* se había hecho sospechosa. Entonces se fué á Méjico: allá estuvo, si mal no recuerdo, cuando los triunfos de la República contra los pretorianos franceses que envió Napoleón III para dar un trono á un príncipe austriaco, tan creído como desgraciado: *Maximiliano de Austria*, fusilado en Querétaro. En Méjico fué muy atendido y obsequiado **Larrazábal** por el Presidente JUAREZ y su inolvidable Secretario doctor LERDO DE TEJADA.

De Méjico creo que regresó á su patria el Doctor **Larrazábal**; en Caracas se disgustó con el General Guzmán Blanco y se fué á Curazao; después pasó á Barranquilla de donde me escribió la importante carta que en seguida inserto; la que estoy seguro será leida con placer por todos los que fuimos sus amigos:

Ya lo he dicho antes. Estos *Esbozos*, escritos á vuela pluma, tienen como objetivo presentar á las futuras generaciones *Venezolanos Modelos* para quienes no ha habido estatuas y para algunos de los cuales no ha habido siquiera un recuerdo escrito.

Barranqnilla, Mayo 1º de 1873.

Señor Doctor M. V. Montenegro.

Muy estimado y digno compatriota y amigo:

He leído con gratitud y cariño las cortas líneas que usted ha tenido la bondad de dirigirme;

al enviarme los apuntamientos que nuestro respetable Vega publicó sobre Miranda. Sus palabras me enaltecen demasiado, amigo mío, y en todo eso yo no veo más que dos cosas: el *venezolanismo* tan natural, sobre todo, cuando se vive fuera de la patria querida, y el *amor* que, en todas épocas y circunstancias, me ha mostrado la juventud estudiosa, por la que yo tanto he hecho. Sea esto, empero, como quiera, quedo á usted sinceramente reconocido de sus bondades, y le ruego á usted que acepte mis gracias con tanta indulgencia como yo las ofrezco con buena voluntad.

Las noticias sobre Miranda me son muy conocidas, y yo poseo ocho legajos de papeles importantes de los trabajos esforzadísimos de este Néstor de la Libertad, que nadie conoce. Yo he sacado copia de la causa que se le siguió en Madrid en 1785 por revolucionario americano; y tengo *tanto, tanto, tanto* de Miranda, tomado de su mismo archivo, que dejó en Londres en mano de Antepara y éste lo pasó después á Viscardo, que cuando yo publique la vida de Miranda va á ser una admiración. Miranda es el hombre más distinguido, más ilustrado, más eminente de la América, incluyendo entre ellos á Bolívar, San Martín, Roscio, Iturbide etc., etc. Y digo más: Miranda es una de las figuras más elevadas de la Europa en el siglo XVIII donde había tantas!

Yo he estado donde él murió. Yo he recogido detalles y circunstancias. He visto la pieza donde exhaló su último aliento aquel nobilísimo defensor de nuestros derechos; y allí está el perno de donde pendía la argolla con que le ataron los españoles!!

No muy tarde yo publicaré la vida de Miranda, y pagaré un tributo de respeto y gratitud al

viejo veterano, nuestro compatriota.

Remito á usted un cuadernito que he dado á la estampa aquí. Léalo usted por si mereciere su agrado. Va otro también para el doctor Vega; sírvase usted entregárselo, con muchos respetos y cariños de mi parte. No sabe usted cuánta ternura y amistad siento en mi corazón por ese viejo, tan ilustrado, tan patriota y tan excelente amigo!

Consérvese usted bien, señor doctor Montenegro, y reciba los sentimientos de mi consideración y sincero aprecio.

FELIPE LARRAZABAL.

Poco tiempo después de escrita la interesante carta que acaba de leerse, LARRAZABAL se fué á Nueva York con la intención de seguir á Europa para publicar allá varias importantes obras, entre ellas, un *Diccionario de Música* y muchas cartas del LIBERTADOR.

Desgraciadamente aquel ilustre compatriota, que no sacó fortuna de la política venezolana, estaba destinado á tener por sepulcro el Océano, y pereció ahogado, á causa de haber chocado el paquebot francés, en que hacía el viaje para Francia, con un vapor cargado de carbón de piedra.

Todos los manuscritos quedaron bajo las aguas, como quedó mi ilustrado y querido amigo.

Así lo quiso el destino; y hay que someternos á su poderosa voluntad.

CARTA ABIERTA.

C. de U., Octubre 9 de 1902.

Sr. Dr. M. V. Montenegro.—Pte.

No éramos amigos, ni aún ayer nos conocía-

mos; y, sin embargo, ya hoy ofrezco á Ud. la ardiente gratitud de mi amistad cordial.

Amistad que, no al breve correr de las horas se ha nacido, ni sobre deleznable base he levantado, sino que en mí la siento, viva como la pasión y tan reconocida y á usted obligada, señor Doctor, como grande y como bello es ese mundo de imágenes ¡tánto hace ya!, dormidas en la noche de los años, pero siempre caras, siempre! Mundo de vida retrospectiva, de halagos múltiples, de santas y deliciosas memorias que, á las evocaciones de su amistad benévola, han venido á mi corazón, en el conjunto de los más tiernos, de los más dulces encantos de filial reminiscencia.

En los *Esbozos de Venezolanos Notables*, que viene Ud. publicando, he leído en *El Monitor Liberal* del viernes último, núm. 119, el que ha escrito Ud. para mi padre el Dr. Felipe Larrazábal. Yo, su hijo, que culto reverente tributo á sus virtudes; que amo su nombre como gloria mía, y sus méritos como título propio; yo, que he expiado la catástrofe de su muerte en los tormentos de mi espíritu, en las tribulaciones de mis lágrimas, ¡ah! que hubiera querido hacer eternas, por la constancia, en este mundo, y á él, inmortal, por mi aspiración al infinito, yo he guardado este esbozo en depósito querido, tal así como los rápsodas helenos conservaban los homéricos poemas; en tanto que vive aquí, en lo sagrado de mis afectos, en este mi corazón, obsecuente amigo de usted y urna de agradecimiento, en la que, sobre los crepusculares reflejos del pasado, triste siempre, viene á brillar hoy la hermosa luz de su generosa amistad.

Mil gracias, señor Doctor Montenegro.

En lo general de su trabajo ha puesto usted aeicrto de maestro, porque es evidente que La-

rrazábal, (yo lo juzgo siempre desprendiéndome de todo afecto), como hombre público, como escritor, como uno de los sostenedores de más nuevos y fecundantes principios; consagrando siempre sobre el altar de la Verdad y la Justicia; y trabajando como apóstol por la Libertad y el Derecho, tuvo un perfil político notable y luminoso, que, entre las sentencias de los hechos y las enseñanzas del tiempo, se ha magnificado para hoy y ha adquirido la envidiable y augusta severidad de un carácter antiguo.

A ser justos, no podríamos olvidarnos que para aquella fecha no había en Venezuela movimiento alguno de progreso, de utilidad, de beneficencia ó de arte á que no fuera unido, ya de un modo, ya de otro, el nombre de Larrazábal. ¿ Por qué no decir, Señor Doctor, que fué un obrero constante del bien y la virtud ?

Fué hombre de combate, porque fué hombre de partido, y fué hombre de partido, porque era uno de los ungidos con el óleo magnífico que guarda entre sus cánones la democracia moderna. Fué hombre de partido, porque había de dictar sus enseñanzas al pueblo, para que pudiera éste ceñirse la corona de eterna aureola con la que dice á los opresores de siempre, que son ¡ ellos !–los tiranos,–los pequeños de todas las épocas.... Fué hombre de partido, porque había de gritar el *éphepta* bíblico en los oídos de los sostenedores del error, y hacer ver á los poderes de entonces,—porque eran miopes,—la luz brillante de innovaciones que han recorrido la tierra, y han hecho dignas y felices á sociedades que las han acalorado con el fuego de su corazón y bendecídolas con el amor del alma.

Hijo de este espíritu innovador, y revolucionario—en ideas,—de nuestra época, no era Larra-

zábal, sin embargo, intransigente ni impetuoso. Era de dulce, de muy dulce carácter, de condición amable y fina. Fueron prendas del primero, la convicción sincera y profunda, la firmeza inquebrantable; de la segunda, lo puro de sus intenciones, la pulcritud, la suavidad de los medios.

A nuestros Congresos liberales fué Larrazábal como Representante del pueblo de Caracas, y en ellos estuvo á la altura de trascendentales cuestiones. No tenía el rostro de Dantón ni el gesto de Mirabeau; ni era osada su apostura y estridente su voz, como las del Diputado de Arrás, sino, (paréceme verlo al través de mis recuerdos, con los ojos del espíritu), mesurado, convincente, de decir fácil y de tranquila actitud, como un Barnave, orador de nuestros Congresos ordinarios. Más didáctico, preciso en las ideas, muy dueño de sí, elocuente por el sentimiento, pronto al sacrificio, y buscando la salud de las grandes crisis en la templanza y en la virtud eficaz de la regeneración moral del hombre y de las ideas, *jamás*, en la sangre y en el extremo, habría sido,–salvo el voto á muerte,–el Vergniaud de nuestra *Convención Nacional*....

Mi amigo, mi querido amigo Montenegro como me place llamarlo á Ud., recuerda usted en el esbozo de mi padre, la participación que él tuvo en el acto, para siempre glorioso de Monagas, (José Gregorio), de dar la igualdad civil á todos los venezolanos.—Y nada, para un hombre de mis ideas ha podido ser más grato, que rememorar usted este hecho insigne.—No comprendía mi padre *al hombre siervo*, ni á la República unciendo al carro de la esclavitud á los hijos de su amor, para que consumieran la vida en el martirio, y apaga-

ran la luz de sus almas en la postración.—Cuanto pudo hacer su persuasivo acento, y cuanto hacer pudieron las bondades de su espíritu, púsolo á contribución mi padre, para que se levantaran á la vida de la libertad política, multitud de venezolanos, que, como otros Lázaros de instituciones petrógradas, yacían tendidos, muertos, en el hondo sepulcro de la negación de sus individuales derechos.

Amaba la libertad, que regala y ampara al ciudadano; amaba la igualdad que lo engrandece porque lo hace responsable; amaba la fraternidad que lo abraza con ósculos de universal amor; amaba la República, sin el contagio del despotismo ni las dolencias de la debilidad y de la humillación; la República soberana, con el manto de estrellas sobre los hombros, levantada en la cumbre del moderno Sinaí, proclamando, entre rayos de luz y verbos de redención y amor, el decálogo sublime de nuestras conquistas últimas, y coronada de hermosos ideales, para que la Patria tenga puesto de honor en medio de las Naciones civilizadas y cultas; la República, en fin, que con instituciones fielmente observadas, tenga derecho á la perfección social y á elevarse muchos grados en la región de la gloria y de la dicha.

¡Qué se yo!! De usted es la culpa, mi amigo, mi querido Doctor Montenegro. Usted ha removido con su espontáneo y justiciero esbozo, cuanto de noble y apasionado tiene mi alma; y como no sólo del espíritu sino del sentimiento vive mi sér, (largos como la vibración de arpa eólica herida por mano diestra), han sido los acentos de mi entusiasmo, de mi amor y mi piedad.

"¿Y no es el corazón, amigo mío, en la hu-

manidad como en el hombre, el órgano más seguro y poderoso de la virtud ?"

Con los sentimientos más reconocidos y cariñosos, tengo la satisfacción de ofrecerme á usted, como el más obsecuente de sus amigos.

FELIPE LARRAZABAL hijo.



JOSÉ MARÍA PAÚL.

EL apellido ***Paúl*** es timbre de gloria para la patria venezolana, porque figuró con honra, á principios de la guerra de emancipación, llevado por ***Coto Paúl*** quien en solemne ocasión llegó á decir: "*Viva la santa anarquía* antes que seguir bajo el dominio de España.

José María Paúl amaba, como ***Coto Paúl***, la República y con ella las libertades que á su sombra viven. De ahí que desde su juventud se le viera en Villa de Cura, formando parte de la *Sociedad liberal guzmancista*, á la que también perteneció el General E. ZAMORA.

Paúl, como Zamora, formó parte muy im-

portante de la juventud que entró en acción para luchar contra la oligarquía, en el proceso eleccionario de aquellos años, cuyas luchas engendraron la guerra, en la cual muchos de aquellos hombres se trocaron en los militares de estos últimos tiempos.

Paúl, como es sabido, fué mártir de su liberalismo y estuvo no pocas veces *á la sombra*, privado de su libertad, porque pedía para la Patria *república práctica*, nó farsa. Su vida fué una eterna lucha: ya como Jefe de Estado Mayor de Mariño y otros Generales, ya como Secretario de Gobierno en el Guárico ó en los Valles de Aragua.

Fué hombre de raza batalladora, de modo que no debe sorprender á nadie encontrarlo en los campamentos, batiéndose por el Partido Liberal, ó en los Congresos, luchando con el verbo de la palabra para apostrofar á sus adversarios duramente cuando osaban calificar á sus copartidarios de *asesinos ó bandidos !* ....

Fué hecho muy peculiar el que ocurriera con el Señor **José María Paúl**: Se le tenía preso en las bóvedas de la Guaira, hacía ya tiempo, porque el hombre era terrible en política como había pocos; y, cosa rara, fué el General Páez, que conocía á Paúl desde muy atrás,—pues que había sido su constante adversario,—fué Páez, repito, quien devolvió á **Paúl** su perdída libertad ! Tan pronto como éste se vió libre se fué al lado de su familia y se consagró al hogar, sin acordarse más de la política. Aquello lo hizo en reconocimiento de la generosidad del Esclarecido Ciudadano.

Paúl acompañó á Guzmán Blanco como Secretario en la campaña de Apure; después fué Ministro de Crédito Público.

Era hombre astuto y con su tacto sabía situarse donde le convenía. Guzmán Blanco no lo enriqueció como á otros, pero le acordó los honores del Panteón. Bien los mereció por su amor á la ***Libertad***!

SIMÓN PLANAS.

EL alma de la Administración política, ó sea del gobierno del General JOSÉ G. MONAGAS, fué Don ***Simón Planas.***

Este caraqueño tuvo en Barquisimeto negocios mercantiles, en los que la suerte le fué adversa, según mis vagos recuerdos de la infancia. Después del fracaso, Don ***Simón*** hizo lo que Bismarck, quien se metió á político tan pronto como se vió arruinado. .

Don ***Simón Planas,*** como el Canciller de hierro, lo anduvo errado al entrar en la política; pues, si á Bismarck se considera como á uno de los más *célebres hombres de Estado* de la Europa, acá en pequeño, los venezolanos habrán de con-

venir que ***Planas*** en Venezuela, fué hombre muy diestro en el arte de degollar revoluciones..

Así como los perros del monte San Bernardo huelen el huracán, el Ministro PLANAS olfateaba las revoluciones! De él me contaron en Caracas que, para la revolución que terminó en el *Chaparral*, nadie le delató el movimiento; pero parece que los revolucionarios publicaron una hoja suelta: aquello bastó para comprender el señor ***Planas*** que se *conspiraba!* En seguida dió la órden, al acabar de leer el impreso, para que fueran reducidos á prisión un número notable de ciudadanos que él sospechaba estaban en el secreto plan revolucionario!!

Parece que no se contentó con prenderlos, pues, si mal no recuerdo, ordenó que los llevaran á la Guaira; al siguiente día alguien abogó cerca del Presidente en favor do los presos, á lo que contestó el General Monagas *que nada sabía de lo que se le decía*, puesto que su Ministro nada le había informado sobre el particular. ***Planas*** llegó después y le informó el por qué de las prisiones....

Poco tiempo pasó para saberse oficialmente que en Barquisimeto se habían declarado en revolución, asesinando al Gobernador y poniéndose en marcha los revolucionarios, los que fueron derrotados y hechos prisioneros en el *Chaparral* por el General J. Laurencio Silva, con el ejército que le dió Monagas.

De manera que en aquel resultado tuvo parte ***Planas***, porque desconcertó los planes, antes que los pusieran en práctica.

Planas, como antes he dicho, fué el *mentor* de la política del General MONAGAS; mientras fué Ministro, procedió con tal actividad y talento tal,

que se hizo hombre necesario en la Administración pública.

Sus enemigos lo odiaban mortalmente, pero él no se preocupaba por aquellos *malquerientes*, pues sabía que en política se odia lo que se teme y se desprecian las *nulidades* por inofensivas.

Fué en el gobierno del General J. G. Monagas, cuando se llevó á cabo la libertad de los esclavos en Venezuela. En tan filantrópica medida, su parte debió de tener el Ministro ***Planas***, ya que, dada la influencia que él ejercía en la Administración, si se hubiera opuesto, acaso se difiere la idea.

Planas vivió algunos años en Francia; allá tuvo una idea peculiar, como fué, la de poner ó contribuir con otras personas para levantar un famoso Arco de triunfo á Napoleón III, cuando regresaba de la campaña de Italia, en la que la victoria había sonreido al ejército francés. **Planas**, como muchos hombres, se entusiasmaron con Napoleón al que atribuían más *dotes* de hombre de Estado de las que realmente poseía; pero el tiempo que, con frecuencia suele sacarnos de dudas, trajo á Sedán, y con aquel colapsus de la Monarquía, se comprendió que aquel pobre hombre era una de esas tantas reputaciones usurpadas que lo deben todo al primer éxito: *Et en voilà tout.*

No hay duda que **Planas** como político fué una notabilidad; en esto estaban de acuerdo los hombres inteligentes que lo trataron en aquellos tiempos; él, si no era un gran orador, era un sagaz hombre público á quien no se podía engañar, ni burlar impunemente. Era leal amigo y hombre de corazón bien puesto.

Sus enemigos le acusaron de haber realizado especulaciones fraudulentas con el tesoro de la Patria; pero esas acusaciones que se hacen en Vene-

zuela á todos los que gobiernan, en la generalidad de los casos son calumniosas !....

Fué hecho cierto, que, muerto **Planas** después que regresó al país, el Gobierno tuvo que hacer los gastos del entierro, porque aquel hombre estaba pobre ! !.....

PÉREZ BONALDE.

PREMATURA tumba se abrió en la tierra patria para recibir, no há mucho, los restos inanimados del *notabilísimo poeta venezolano* que se llamó ***Juan Antonio Pérez Bonalde.***

Aquella celebridad ha muerto antes de tiempo: razón de más para lamentar y para llorar su pronta ausencia.

¡ Qué ingenio aquel !

Conocí á ***Pérez Bonalde*** por los años de 1854. Era un niño de tierna edad á quien su padre llevaba de la mano y al que ya, me parece, lo hacía aprender idiomas extranjeros. Por supuesto que fácilmente aprendió el inglés, el alemán y el francés; de modo que cuando creció el niño, se encontró hablando cuatro de las más

importantes lenguas con que los hombres se entienden en el mundo.

Su educación me parece que fué puramente mercantil; pero con ***Pérez Bonalde*** aconteció lo que con el gran historiador y célebre economista inglés, SISMONDE DE SISMONDY, del que quiso el padre hacer un comerciante y el hijo le salió un SABIO!

Pérez Bonalde, educado para comerciante, se metamorfoseó en poeta y qué POETA! que pasa por ser el mejor traductor de HENRIQUE HEINE! de quien es fama que, muchos letrados han querido interpretar sus versos, y se cree que no lo habían logrado, hasta que se lo propuso el afortunado vate venezolano.

Nunca traté á ***Pérez Bonalde***; pero alguien me aseguró, años atrás en Nueva York, "que era el venezolano que, en estos últimos años, había viajado más", lo que no dudé, dado el empleo que tenía en una casa fuerte americana...

El menos competente para juzgar como poeta á ***Pérez Bonalde*** soy yo, puesto que jamás he podido hacer un verso aunque cuando joven lo intenté muy rara vez; pero me parecían los míos tan MALOS, que no tuve ni el valor de dejar que los leyera algún amigo.

Esta confesión, no obsta, para que admire el canto ó *Poema al Niagara*, y la *Vuelta á la Patria* que, en mi poco autorizada opinión, pueden considerarse como de *poesía clásica.*

Uno de los motivos que me hacen creer á ***Perez Bonalde*** un poeta *de talla* es que, en buenas publicaciones peninsulares, con bastante frecuencia, se leen versos de ***Pérez Bonalde***, apesar del orgullo español que, como se sabe, es carécter peculiar de la hispana raza....

Este esbozo tiene por objeto recordar al *ilustre vate* del cual mis compatriotas parecen haberse olvidado ó no *lo estiman en cuanto él valía*....

Caracas, 1899.



LUCÍO PULIDO.

BARINES de origen y miembro de una familia de *patricios* venezolanos, fué uno de los más hábiles diplomáticos con que contó Venezuela hasta estos últimos años.

Se educó en Caracas y fué recibido de abogado, siendo aún muy joven; desde que abandonaba los bancos de la Universidad, le precedía fama de poseer grandes talentos, de manera que, gracias á sus méritos personales y á la circunstantancia de ser hijo del General I. Pulido, notable prócer de la guerra de Independencia, le fué muy fácil entrar á figurar en la política venezolana.

Muy joven el doctor **Pulido**, se le vió en el Ministerio del Interior, por los tiempos del gobierno del General José G. Monagas; más tarde recuerdo que pasó al Perú, como empleado del gobierno en *misión diplomática*; del Perú regresó á su

país, para ir después á servir la Legación venezolana en los Estados Unidos. De regreso á Venezuela, se le vió en los Congresos y en los Ministerios. Después pasó á Europa donde vivió muchos años, sirviendo en ocasiones á su Patria en la carrera diplomática, y consagrado á la educación de una hermosa familia que formó.

El doctor **Pulido** fué desde joven liberal, y siempre abogó por esas ideas y por las prácticas francas de la verdadera República.

Como escritor era notabilísimo en asuntos de la Administración pública, y como financista fué de lo más competente que tenía el país.

Que era hábil diplomático, lo prueban los arreglos que logró en la Corte Romana y en la Holanda, donde estuvo acreditado como representante de Venezuela, para solucionar cuestiones *serias* con aquellos gobiernos.

Pulido fué excelente amigo y caballero cumplido, en todas las situaciones de su vida; amaba su patria, como el que más; y cuando se veía fuera de ella, le consagraba su pensamiento, deseando engrandecerla y verla próspera y feliz.

Más de una vez me dijo en Europa: "Es necesario que regreses á la patria; ya basta de *destierro voluntario;* vuelve á Caracas, después de tántos años de ausencia!"

El se fué á Venezuela donde murió no há mucho.



ÁNGEL QUINTERO.

EL representante más caracterizado de las *ideas conservadoras* que implantó en Vezuela el *círculo* que rodeó á Páez, cuando éste era el ESCLARECIDO, el árbitro de los destinos de la Patria venezolana, fué el Doctor ***Angel Quintero.***

Este señor tenía buena presencia; llevaba escrita en su fisonomía la gran energía de que estaba dotado; cuando se le oía hablar, aún en el tono más amistoso, se comprendía que no era aquel hombre á quien se podía contrariar. Por esa razón, sin duda, se le llamó *hombre de voluntad de hierro.* El mismo, en el acto de prestar juramento como *Designado* para la Presidencia de la República, declaró, ante el Congreso, que si, antes se le llamaba *hombre de voluntad de hierro,* en lo futuro se le llamaría de *hierro candente!*

Se comprende que el Dr. ***Quintero*** vino al mundo con dotes para abogado; había nacido para las *luchas*; su carácter fuerte y su dura palabra lo favorecían mucho para imponerse á los jueces, y es muy natural suponer que aquel señor habría sido un juez incorruptible, puesto que era un hombre honrado.

Sinembargo, el Dr. ***Quintero,*** como político, no cabía en el molde de los *hombres de Estado,* pero ni tampoco reunía las condiciones de *Consejero íntimo.* Era demasiado fogoso, y la *vehemencia* lo cegaba. Le faltaban calma, serenidad de áni-

mo, para ver las cosas como son y nó como se quiere que sean cuando, por una gran facilidad para concebir, se está acaso mal impresionado.

Recuerdo que era yo muy joven cuando una noche oí en una tertulia de hombres entrados en años, una opinión sobre el Dr. **Quintero,** que aun no he olvidado.

Quién omitió tal opinión? Yo no puedo recordar al autor. Han pasado tántos años que mi memoria tiene excusa.

Se dijo que, al principio de su carrera, el Dr. **Quintero** escribió una *hoja suelta* con toda la vehemencia que él sabía hacerlo; en esa publicación se mostraba reaccionario contra aquella situación política, á tal punto, que llamó la atención del Presidente de la República, que lo era Páez. El *Llanero*, que tenía, en mi humilde opinión, más *talento natural* que los que lo rodeaban, tomó la tal hoja y la sometió al juicio ó avisado criterio del Dr. Peña.

Parece que aquel señor leyó y releyó el papelucho, y después de meditado estudio, dijo al *León de Payara* :

—¿Quiere usted *mi opinión* sobre este joven ? "Yo creo, Sr. General, que usted debe matarlo ó ganárselo!"

¡Qué terrible disyuntiva! Por fortuna, Páez, más magnánimo que su consejero, nombró al enérgico abogado Secretario de la Corte de Justicia.

Más tarde, Páez y **Quintero** fueron una misma persoua. Don **Angel** llegó á ser el personaje á quien el *Esclarecido* oía más y al que seguía en sus decisiones, como primer *Magistrado de Venezuela.*

Si aquello no fué cierto, no salgo responsable :

sólo sí aseguro que he referido lo que oí decir entonces.

¡Cuánto le habría convenido á la Patria que el Dr. **Quintero** no hubiera abandonado la Corte, para servir puesto más elevado!

En opinión de los contemporáneos, el Doctor **Quintero**, como Ministro, llevó la Administración de modo tan tirante, que trajo la tremenda reacción del año de 1846, y después, los horrorosos y sangrientos dramas del 48, y los que han continuado y seguirán!....

Indudablemente, **Quintero** fué hombre de talento, de buena instrucción y, además, leal servidor y excelente amigo; pero apasionaba demasiado las cuestiones, y siempre quería tener razón, olvidando que el hombre es *hijo del error.*

El Sr. Dr. **Quintero** fué excelente padre de familia; formó un hogar en que se alojaban virtudes con la más honrosa moralidad. Sus hijos dieron, desde temprana edad, pruebas de talento y distinción. Sus hijas se enlazaron con esposos irreprochables.

Tocó al vehemente colaborador del Gobierno de Páez y también del de Soublette, su *Calvario*, después de los acontecimientos de 1848. Tomó el camino del destierro por varios años, y en la extraña patria donde se asiló el caracterizado representante del *Conservatismo venezolano*, se calificaba á **Quintero** de *insurgente* y de *demasiado progresista!* De ahí puede colegirse cuál sería el grado de opresión en que España tenía á sus colonias!....

La revolución que trinfó en Venezuela el 15 de Marzo de 1858, abrió las puertas de la Nación á los desterrados, y el Doctor **Quintero** volvió á Caracas.

Negros desengaños le esperaban en su patria. Entre el General Páez y ***Quintero*** se había interpuesto un *tercero en discordia:* PEDRO JOSÉ ROJAS que era el hombre de la *confianza* del General PÁEZ!....

Todo cambia en el mundo; y en política, con frecuencia, los *amigos de hoy* suelen ser los *enemigos de mañana*....

Pocos meses después, una disentería ponía fin á los días del ilustre ***Angel Quintero.***



FRANCISCO IRIARTE.

MUCHO se ha repetido el pensamiento de un ilustre francés de que las *revoluciones se parecen á Saturno*, por aquello de que *devoran á sus propios hijos*! Eso es casi una verdad innegable, que todos sabemos.

El guerrillero Espinosa, que fué el primero que se levantó en Guanarito en favor de la causa liberal, estaba destinado á que el General E. Zamora lo fusilara, por delitos que aún siguen siendo un misterio inescrutable para muchas personas en Venezuela.....

Con **Francisco Iriarte** ha sucedido, no otro tanto, peró algo que no se ha *diafanizado* aún. **Iriarte** fué mucho tiempo Secretario General del General E. Zamora y de pronto obandonó la Secretaría y se fué al Extranjero.

¿Qué pasó entre aquellos dos *liberalotes*? Algún *disgusto*? Hay que suponerlo; pero disgusto que, si algunos lo conocen, el país en general lo ignora.

Iriarte era abogado ilustrado; pertenecía á una familia muy conocida en Caracas, y tenía muy buena reputación de hombre honrado y buen patriota.

Que prestó oportunos é importantes servicios á la causa liberal, nadie lo ignora; así como todos saben que de aquel ciudadano incorruptible casi todos mis compatriotas se han olvidado, sin duda, porque no *adulaba* á los superiores, ni buscaba riquezas en la patria, empobrecida por las guerras de hermanos contra hermanos!....

Ausentóse **Iriarte** para el Extranjero, y se fué á Chile, donde visitó al ILUSTRE compatriota D. ANDRES BELLO quien, decepcionado también por un error de Bolívar, buscó nueva Patria allende el Pacífico, y la encontró en hospitalario suelo, que lo quiso mucho, y en una sociedad distinguidísima y culta, que lo estimó en cuanto valía.

Contaba **Iriarte** que, en sus últimos tiempos, el *Príncipe de los poetas* latino–americanos sufría la irremediable nostalgía de los *recuerdos patrios*, y que, así como los tísicos sueñan con viajes irrealizables, BELLO soñaba despierto por aquellos tiempos, y tan soló recordaba á Caracas, su país natal, con río del *Guaire*, de tan pocas aguas, pero de barrancas y elevados sauces á cuyas som-

bras el ILUSTRE LETRADO jugó en su niñez y pasó esas inolvidables escenas de la infancia, que parecen gravarse en la memoria, para mortificarnos á menudo, puesto que pertenecen á recuerdos *que jamás volverán !*

No sé qué fin tuvo el Dr. **Iriarte,** pero sí aseguro que su nombre nunca anduvo mezclado en asuntos que pudieran empañar su honra como hombre público.

Sirvan estas líneas de recuerdo al que luchó como bueno por implantar la *República práctica* en su atribulada Patria.





ABJGAIL LOZANO.

Nació en humilde cuna, de padres pobres, que no pudieron educar al hijo cual lo merecía; pero **Abigail,** con el poder de su decidida voluntad, luchó y venció al favor de sus *propios esfuerzos,* hasta elevarse á la altura á que sólo llegan aquellos hombres que vienen al mundo, para causar *admiración* ó conquistar *celebridad* tan honrosa como merecida.

Lozano, no hay duda, que nació poeta; porque hay que confesarlo, *los poetas nacen nó se hacen* .... Versos los escribe casi todo el mundo; pero la mayor parte de esos *cortos renglones*, muy bien medidos, no es poesía, sino en la forma, nó en el espíritu ó en el fondo, como debe ser.

La Poesía, para gustar, debe tener mucho de la música con la que anda hermanada como que sin la sonoridad no es grata. Así como la buena música tiene encantos y delicias que llevan el espíritu al *éxtasis del placer*, donde, suspendido el ánimo, querríamos vivir eternamente, así la Poesía debe llegar al sublime de la melodía, de la cadencia, de la sonoridad, para que guste y no fastidie al oído, como de continuo acontece con la música en que los acordes no andan de acuerdo. Se diría que el oído habla más íntimamente con el yo, esto es, con lo que en el hombre *siente* y *piensa*, ó lo que comprende y juzga para darse cuenta de lo incorpóreo, de lo subjestivo, de lo invisible!

Decía el célebre *Voltaire que él creía que desde el claustro materno podía hacer versos*; otro tanto pudo decir **Lozano**, el que escribía sonoros versos con una *facilidad notable!*

Sus poesías se han hecho tan populares en Sud-américa que gente no letrada las *recita* sin saber quien las compuso.

Abigail se hizo en su patria muy simpático, porque el que había leido una ó varias de sus composiciones, no podía ménos que sentir amistad por aquel hombre que pintaba tan bien á la naturaleza, y que sabía sentir tanto, é interpretar tan fielmente el corazón en sus múltiples afectos y pasiones distintas.

Poeta del sentimiento *lloró é hizo llorar!* .... sus composiciones patrióticas se repitieron como

un eco de boca en boca en todo el ámbito de la República y hasta en los confines de su País.

Sus *elegías* despertaron el dormido entusiasmo, y, cual *clarín de guerra*, se cantaban para buscar soldados ó adeptos, que seguían la bandera que **Lozano** cantaba y se iban al combate á vencer ó morir por una causa que acaso no era popular; pero que la había inspirado el bardo insigne que tanto se admiraba ó se quería!

Muchos de los que admiraban á **Lozano** se imaginaban que aquel *ruiseñor* humano debía ser todo espíritu ó que debía tener una belleza física en correspondencia con los sentimientos delicados de tan espíritual cantor. Pero, qué chasco! Era *rechoncho, gordo, mofletudo* y parecía vivir para comer....

Lozano, después de haber escrito muchos versos buenos y admirados en su patria y fuera de ella, se fué al Extranjero para servir un consulado de una nación amiga; en San Thomas murió y se dice, que su muerte fué la obra de un *crimen*, pero acaso eso sea maledicencia ó error.

Muerto hace ya tantos años, aún viven en la memoria de sus muchos admiradores, sus *famosas composiciones*, que con frecuecia suelen recitarse en su patria y fuera de ella, lo cual está probando que **Lozano** *sí fué* POETA y que tiene muy buenas *ejecutorias* para que se le juzgue, no sólo inspirado BARDO, sino también *venezolano notable.*



PEDRO MEDINA.

AL lado del Dr. JOSE MARIA VARGAS, el Médico más notable que ha producido Venezuela en todo lo que lleva corrido la centuria que está finalizando, se formó una serie de Doctores ó Médicos instruídos que honraron las ciencias médicas en Venezuela; entre esos se contaba mi maestro y querido amigo el Doctor **Pedro Medina.**

El Doctor **Medina** llegó á tener en Caracas una clientela numerosísima y muy buena, que le producía mucho dinero y que lo tenía día y noche en no poca actividad.

Esa clientela prueba que fué un buen práctico, porque el público no llama á los médicos que no curan.

Cuando un doctor sostiene en una ciudad buena reputación por una serie de años, es porque es hábil en su oficio; si ese médico no es intrigante, ni anda ofreciéndose á los pacientes como el doctor *Sangredo* y *otros* que dicen curar á todo el que recetan, es porque ese doctor sabe y conoce bien el arte de curar ó aliviar á los que sufren.

Medina era naturalmente modesto: puedo asegurarlo, porque entre sus discípulos acaso no hubo otro con el cual el Doctor ***Medina*** tuviera mas confianza que la que me acordara en los tiempos en que estudié y fuí uno de sus practicantes en el Hospital.

Que era un hombre modesto lo sabe todo

Caracas ó por lo menos las personas que lo trataron; su lenguaje no tenía afectación; pecaba más bien por lo contrario, porque para hacerse entender por el vulgo no es lo más corriente el *tecnicismo de la ciencia*, lenguaje que sienta bien en las Academias, pero que extraña y choca al lado del que sufre....

¡Cuántas veces me he visto obligado á valerme de los símiles más *vulgares* para hacerme comprender por gente ignorante y de esa manera evitarles que cometieran un adefesio!

Estoy seguro que á todos los médicos les sucede otro tanto á diario.

Medina era especialista en *Vias urinarias* y un buen operador; yo lo ví hacer la talla con resultado, y lo ví diagnosticar y extraer una bala que se alojó en la vejiga de un militar del Oriente de Venezuela. Si fuera á citar las operaciones en que lo ayudé, aparecería largo este esbozo.

Tal vez mi opinión sobre el amigo ya difunto tenga algún mérito cuando se sepa que ví en París operar al Doctor *Civialle*, á *Mallet* y á otros buenos operadores, y que he visto en Londres operar á muy *hábiles cirujanos* en esa especialidad; de modo que sí puedo emitir juicio sobre la competencia de **Medina** como especialista.

Ya entrado en años, el Doctor **Medina** penetró en el laberinto de la política y le sucedió lo que sucede á muchos que juegan en esa lotería, ésto es, que no sólo no sacó premio alguno, sino que perdió su clientela; ya sin enfermos se le vió ocupando empleos públicos que antes no habría aceptado, si no le hacen *político por fuerza*, como al *Médico á palos* de Moliere.

VICENTE MARCANO.

MUCHOS son ya los venezolanos que han recibido educación en Europa; pero cuán pocos regresan de allá con caudal de conocimientos que compense los sacrificios hechos por sus padres, ó, lo que es más criticable, por los Gobiernos, los que han sido *pródigos* en acordar la gracia á cualquiera á quien se le mete en la cabeza que su hijo es un *portento*, porque ha pintado un mamarracho, ó escrito un discurso á lo *Delpino* ó versos como *Rubén Darío*, ó haya roto los teclados de algunos pianos!

No así **Vicente Marcano** quien hizo todos los esfuerzos posibles por enriquecer su inteligencia, y lo logró de manera que, cuando regresaba á su país natal, todos sus compatriotas comprendieron que el joven aquel no había estado en criminal ociosidad en el *cuartel latino* de París; y que era digno hermano del doctor Marcano que honra la ciencia en la capital de Francia.

El estudio de la Química es de lo más árido que existe, como que requiere gusto por la ciencia y energía para no abandonar libros, retortas y probetas; sobre todo, ese estudio exige como condición ser rico, y, amén de ser rico para pagar profesores, son necesarios libros que cuestan caro. Si á eso se agrega que hay necesidad de tener un laboratorio de reactivos químicos mas las retortas etc., etc., bien se comprende que, para llegar á ser un buen químico, hay que reunir condiciones que

no todos poseen y que, por fortuna para Venezuela, reunía en alto grado el malogrado **Marcano.**

La Química es una de las ciencias más importantes; del adelanto de ella está pendiente en gran parte el humano progreso; el que la cultiva y la hace avanzar labora activamente en el adelanto y bienestar del género humano. **Marcano** cooperó eficazmente en el sentido de aclimatar los estudios de Química en la Patria. Venezuela le es deudora de tan importantísimo servicio.

Algún día se convencerán los Gobiernos de Venezuela de que, para dar la deseada impulsión á la instrucción pública, no basta pensionar jóvenes en el Extranjero; hay que hacer algo más útil, más práctico ó más científico, cual es, traer profesores al país, que sean competentes, porque de esa manera no son unos pocos los que sacarán provecho, sino muchos los que aprenderán. Se evita con ese plan que los jóvenes que se educan fuera adquieran habitos que no tenían, y que pierdan el amor al suelo donde nacieron.

Esos profesores deben tener buenas recomendaciones y deben consagrarse á la enseñanza al llegar al país. Eso será más útil que tener pensionados en Europa.

Amigo decidido de las verdades demostrables ó demostradas, siento verdadera admiración por los estudios químicos; esa ciencia, cual las exactas, dá siempre el mismo resultado. En Matemáticas eternamente será cierto que dos mas dos hacen cuatro: otro tanto sucede en Química, pues hay verdades en esa ciencia que nadie ni nada pueden hacer cambiar.

Las reacciones entre ciertas sales y ciertos ácidos serán las mismas mientras el mundo sea el

mismo y los hombres juzguen las cosas con el sano y desapasionado criterio de la ciencia.

Marcano aportó á Venezuela un rico contingente de adelantos en química orgánica é inorgánica, adelantos verdaderamente útiles, puesto que son esencialmente prácticos.

Estos hechos, conocidos en su Patria, le dan perfecto derecho á figurar entre los *venezolanos notables*. Lástima que su prematura muerte haya arrebatado á la ciencia aquel hombre dotado de gran talento y de facultades intelectivas tan notablemente cultivadas.

¡ Ojalá haya pronto quien lo reemplace en la clase de Química y que lo aventaje, si fuere posible !



DR. JOSE S. RODRIGUEZ.

EL Doctor **J. S. Rodríguez** perteneció al partido oligarca ó *godo bravo* como lo llamaría Guzmán Blanco; pero fuera él lo que fuese, estudiando todo lo que hizo aquel importante venezolano por la tierra en que vino al mundo, el calificativo que me merece es el de ciudadano patriota; y qué desinteresado fué aquel hombre !....

Abogado notable, puso al servicio de su país sus luces y sus recursos monetarios: si le pagaban el sueldo servía el empleo, y si no se lo pagaban lo servía mejor!....

Da vergüenza leer los escritos en que el Doctor **Rodríguez** aparece haciendo gastos en el Extranjero para defender el territorio de Guayana, el que hace muchos años se lo querían ya coger los ingleses.

Si mal no recuerdo, estudiando la cuestión Guayana en papeles viejos y documentos antiguos, me encontré que el Doctor **Rodríguez** formó parte de una Comisión que envió el Gobierno venezolano á la Guayana inglesa, para que estudiara con interés y calma, sobre el terreno, la justicia que tenía Venezuela para reclamar la parte que siempre ha reclamado; y ¡cosa increíble! esa Comisión no pudo llegar á su destino, porque en las Barbadas se le acabaron sus propios recursos.

El, si no era llanero, que casi lo aseguro, se ocupaba con verdadero interes en la cría de ganado y caballos en Venezuela; y si ese señor hubiera tenido entre sus manos la dirección del país, la riqueza pecuaria no habría estado, como hasta ahora, expuesta á las contingencias de las revoluciones las que arruinan á los llaneros sin tener por ellos la menor consideración.

Nunca traté al Doctor **Rodríguez**; de talla elevada, flaco, enjuto y de color muy trigueño, tenía aquel hombre tal fama de honradez y pulcritud, que, apesar de no ser un Apolo, yo lo encontraba simpático, así como agradan ciertas mujeres feas por el hecho de tener el atractivo de la virtud.

Nunca creí que el Doctor **Rodríguez** fuera enemigo de *las ideas liberales*, pues si lo fué,

se puso muchas veces en contradicción con esos principios. El gustaba mucho de las instituciones inglesas; y éstas, aunque monárquicas, al que ha vivido bajo aquellas leyes, lo hacen más liberal que GLADSTONE ó que el finado JOHN BRIGHT.

El Doctor **Rodríguez** fué, pues, un buen patriota que sirvió con honradez, con lealtad y desprendimiento á la Patria á diferencia de muchos que no la sirven sino para enriquecerse y que sin embargo, reclaman el título de patriotas, cual si hubieran prestado los servicios del llanero Dr. **José Santiago Rodríguez.**

Se siente natural orgullo en tener compatriotas como el Doctor **Rodríguez** que en el Extranjero supo honrar su Patria, así como se siente vergüenza al saber la pésima conducta que, fuera del país, han observado ciertos *paisanos* que habría sido mejor que no saliesen para abochornarnos...



HILARIÓN NADAL.

PERTENECIO al partido oligarca ó conservador, como se lo llama en estos tiempos. **Nadal** fué uno de los más entusiastas amigos de Páez; y por seguir sus banderas ú opiniones, a-

ceptó voluntario el destierro, yéndose tan lejos de su Patria, que no se paró hasta no haber llegado al Perú!

En Lima, según me informó él, se ocupó en el periodismo y, me dijo, que hizo en esa ocupación *no pocos soles;* dinero con el que se fué á Europa, donde lo ví por la primera vez, ya formando parte de una Compañía que se llamaba, si mal no recuerdo, *South American and Perubian Company.*

En esa Compañía tenía fondos ó acciones, y parece que la presidía, razón por la cual debía ganar un buen sueldo.

Fué **Nadal** un *neurótico;* con frecuencia se me presentaba, como todo *hipocondriaco,* quejándose de algún malestar; unas veces se creía *tísico,* porque tenía un catarro; otras, próximo á morir; porque en la noche se oía los latidos del corazón, deducía que sufría una *lesión cardíaca!*

Todo ello era obra de la imaginación de aquel hombre que, como antes he dicho, era un *neurótico tremendo.*

Era **Nadal** un excelente amigo y tenía un corazón lleno de bondades. Como todo hombre que pasa muchos años fuera del suelo natal, se acostumbró al destierro. Ya en el Extranjero, sembró afectos que le hicieron querer al brumoso cielo de Londres y á las rubias encantadoras que nacen y discurren en las frecuentadas calles de la metrópoli inglesa. Lejos de criticar el gusto de mi finado amigo, soy de su misma opinión, con la diferencia de que **Nadal** dejó una linda hija, y yo no he podido aún tener el placer de la deseada paternidad.

Nadal era hombre inteligente y tenía buena instrucción; quería mucho á la Patria venezolana;

ésta no le correspondió mal, porque él tomó su comisión en los *empréstitos* de la Dictadura y de la Federación en los cuales le quedó una suma de libras esterlinas que lo puso al abrigo de la miseria.

Nadal dejó muy buenos amigos en el Perú; con frecuencia se le veía en París, más bien con peruanos que con venezolanos.

Era hábil financista y conocía la bolsa de Londres casi como un griego; y digo así, por que es muy difícil conocer tánto como los *griegos la peligrosa Bolsa de la metrópoli inglesa.*

Después de la guerra franco—prusiana, perdí de vista al muy querido amigo **Hilarión Nadal**. Estando más tarde en Panamá, un diario caraqueño me informó, que había muerto el guanareño Doctor **Nadal.**

Como buen amigo, años más tarde tomé en Londres empeños, cuantos pude, para lograr que se casase la preciosa joven hija del amigo difunto. Creo que al fin esto se ha logrado; el padre previsivo le dejó una pequeña dote con la que tendrá para vivir modestamente, en la ciudad de mis *gratos recuerdos*, cual lo es Londres.

Quiera el cielo hacer feliz á la preciosa HUERFANA!



ETANISLAO RENDON,

CUMANA, la patria del Mariscal ANTONIO JOSÉ SUCRE, fué también la cuna de ***Etanislao Rendon***, el incorruptible tribuno oriental de Venezuela.

Aquel que no tuvo más afectos que el engrandecimiento de su país!

Vivió soñando con la Patria *libre*, *grande y feliz;* y murió, estoy seguro, acariciando tan patriótico sueño.

Según entiendo, se educó en La Habana; si eso no fué cierto, pasó en la española antilla una larga temporada.

¿Fué allá que concibió el casto y puro amor á la verdadera República? Es posible; porque nada hace crecer tánto el amor á la Libertad como el vivir en un pueblo oprimido por el despotismo. Su carrera política fué larga y sostenida en Venezuela; recuerdo haber leído que cuando la separación de Venezuela de la Gran Colombia, ya ***Rendón***, si no me engaño, tenía asiento en los primeros Congresos venezolanos; pues si mi memoria no me es infiel, me parece que se empeñaba por aquellos tiempos en discusiones parlamentarias en que ya se hacía notar como orador.

Más tarde siguió figurando en las Cámaras, y, como el que más, siempre abogando por llevar á la práctica el *bello programa del Partido Liberal.*

Era el señor ***Rendón*** orador de fácil palabra; poseía el dón de convencer al auditorio, al

mismo tiempo que empleaba en su oportunidad el precioso tesoro de elocuencia de que disponía.

Rendón, me imagino, bien comprendió que había nacido para orador; por eso tal vez no se le vió figurar en otros puestos de la Administración pública.

Acaso como primer Magistrado el señor **Rendón** habría dado *pifia*, cual ha acontecido con otros *tribunos* que tienen el envidiable dón de la palabra; pero como gobernantes qué mal lo han hecho! No faltan recientes ejemplos....

Sin embargo, al señor **Rendón** como legislador hay que hacerle justicia, porque en el Parlamento venezolano es muy sabido se llenó de honra cumpliendo correctamente sus deberes, cual lo hacen los ciudadanos de una buena República. Si sus demás colegas lo hubieran imitado, la Patria no habría pasado por ciertas calamidades, ni experimentaría los quebrantos que hoy sufre y que le vienen de *muy atrás*....

Jamás se acusó á **Rendón** por deslealtad á los principios liberales, ni por el *bochornoso delito del peculado.*

Siempre se le vió luchando contra el poder, cuando se cometía una injusticia, se atacaba un derecho, ó se violaban las leyes que se había dado la Nación.

Carácter muy activo fué aquel, con un criterio muy claro para ver los asuntos políticos; de modo que **Rendón** era un CENSOR excelente para defender los intereses del pueblo, cuando los Gobiernos pretendían extralimitar las facultades constitucionales de que estaban investidos.

Nadie fué más independiente en la vida privada ni en los Congresos que el tribuno **Rendón**: á ese hombre no había cómo ganárselo!

Para él no eran halagos puestos de honor en la Administración, ni empleos lucrativos, ni el *oro con que se soborna á ciertos hombres....*

Para estar en buen acuerdo con el gran orador cumanés, era indispensable tener la justicia; si así sucedía, se veía al tribuno luchar y luchar como bueno en la tribuna, derramando á torrentes su elocuente palabra.

Ni el formidable poder de Páez cuando era el *todo* en Venezuela, ni la voluntad inquebrantable de José Tadeo Monagas pudieron nunca imponérsele á aquel gran carácter, siempre independiente y siempre libre!

Aun hubo más: ya ciego el tribuno y muy pobre, quizo Guzmán Blanco señalarle una pensión que ***Rendón*** rechazó, no sé por qué razones. Sus motivos tendría!

EUGENIO A. RIVERA.

EL Dr. ***Eugenio A. Rivera*** era abogado notable, muy ilustrado, con muy buenas dotes de *orador parlamentario*, las que le dieron gran reputación desde los primeros años de su carrera política.

Fué liberal de antiguo, y sirvió en las Administraciones de los Monagas, no sólo puestos en la representación nacional, sino también en los Tribunales y Cortes de Justicia.

Era sarcástico cuando lo herían en las discusiones; y más de una cuestiónse perdió ó se ganó en el Congreso cuando el Dr. **Rivera** la atacaba ó la defendía con su *verbosidad muy inagotable!*

Rivera era guanareño, y si no lo fué, vivió muchos años en dicha ciudad la que representó muchas veces, con honra, en los Congresos venezolanos.

Liberal de principios y convencido republicano, siempre estuvo del lado de la libertad, por la que sentía *adoración*; y lo mismo que abogaba por la libertad de la palabra, abogaba por la de la imprenta y la libertad de los *esclavos*, á cuya causa, si mal no recuerdo, consagró brillantes y elocuentes discursos, en el seno de la Cámara y fuera de ella. Su palabra era muy admirada porque improvisaba perfectamente.

Él no fué rico ni podía serlo; pues es bien sabido que las carreras científicas casi nunca dan fortuna en Venezuela, y **Rivera** era el menos llamado á enriquecerse, puesto que le gustaba vivir bien y con propia estimación, rechazando por consiguiente, las oportunidades de hacerse rico....

Como enemigo era *temible;* al que le faltaba lo castigaba, y sus castigos tenían *carácter de ejemplares*, ya que **Rivera** no se servía de revolver ni de foete, sino del poder que le daba su palabra; *arma potente* de que hacía uso en público para *escarmentar* á los que lo ofendían, que no eran muchos por cierto....

PEDRO J. ROJAS.

La revolución de Marzo de 1858 trajo á la escena política de la República una série de venezolanos notables que ya descansan en el sueño eterno de las tumbas, casi todos!

Qué insaciable es la muerte!

Entre aquel conjunto de *notabilidades venezolanas* se contaban MANUEL F. DE TOVAR, FERMIN TORO, WENCESLAO URRUTIA, PEDRO GUAL, MAURICIO BERRIZBEITIA, VALENTIN ESPINAL, HILARION NADAL, PEDRO J. ROJAS y muchos, muchos más que escapan á mis recuerdos ahora.

La mayor parte de aquellas notabilidades se sentaron en la *Convención Nacional* que se reunió en Valencia en la cual las ideas federativas fueron causa de que se formaran dos partidos que después se llamaron *Federales y Godos.*

A **Pedro J. Rojas** le había señalado el destino un papel muy importante, en la marcha ulterior de aquella revolución que hicieron *liberales y oligarcas*, alarmados por la *reforma constitucional* que en mala hora intentara el Gobierno del General José Tadeo Monagas.

Por las evoluciones, no siempre cuerdas, que se cumplen con frecuencia en todos los Estados latino-americanos, el poder pasó á manos de Julián Castro y de su Ministerio en el que sobresalía el claro y notable talento de FERMIN TORO.

En la República entera apareció una reacción que adoptó como bandera política el dar á la

Nación la forma *federativa* como Gobierno; los ánimos se exaltaron; una popular revolución no se hizo esperar.

Medidas violentas para reprimir la insurrección se pusieron en práctica; la lucha se hizo sangrienta; se consumaron crímenes que nos abochornarán siempre....

Como á menudo acontece, el grupo de hombres que estaba al frente de los negocios públicos se gastó, principiando por Castro á quien sus subalternos destituyeron, encerrándole en una prisión; más tarde TOVAR abandonaba el país para irse *disgustado* á concluir sus días en suelo extraño....

Ya para esa época la revolución había tomado forma amenazante; la opinión pública le era favorable; y, si no acontece la muerte del General E. ZAMORA, probablemente, la *Federación* habría triunfado entonces en toda la nación.

El Doctor Gual se encontraba al frente del país cuando tuvo lugar un movimiento de cuartel en que, prendiendo al Designado Gual, se rompió de hecho el hilo constitucional.

Aquel movimiento trajo la *dictadura* Páez, y con ésta apareció **Pedro J. Rojas** resucitando un *cadáver político*, á usanza de lo que se cuenta pasó con Lázaro.

Para acometer aquella obra difícil, **Rojas** puso á contribución sus altas dotes de hombre de Estado; se lo vió asumir una actitud descomunal sirviendo no sólo la Secretaría General y *todos* los Ministerios, sino también la redacción de un diario que era el órgano de la *Dictadura*.

¿Con qué contaba **Pedro J. Rojas** para dominar aquel estado de cosas tan descompuesto?

Todos debían comprender que aquello no era

fácil, puesto que, dividido el partido, que nunca fué numeroso, su debilidad lo haría fatalmente sucumbir, como así sucedió *diez y ocho meses después.* Durante ese período de tiempo, se vió empero á **Rojas** desplegar talento admirable para dirigir una situación política que muy pocos habrían querido abordar frente á frente.

Rojas era un hombre superior; sus enemigos no lo creían así; pero no había más que ver su obra para medir su talla como hombre de Estado.

Cortés, atento y comedido en su lenguaje, sabía agradar al que lo trataba; enérgico y decidido en sus determinaciones, le daban esas cualidades derecho para gobernar; su fidelidad al *Dictador* lo imponía á los partidarios del Esclarecido; y su fácil palabra y generosidad lo constituían *irreemplazable* en aquella situación.

Tenía el talento de ganarse á sus enemigos sin que por ello se alejasen sus amigos: habilidad bien rara en los hombres que gobiernan, los que, muchas veces, *lo que hacen con las manos es para destruirlo con los pies!*

Pedro José Rojas era cumanés, y, como Rendon, tenía el talismán de la elocuencia y el envidiable don de improvisar correctamente cada vez que quería hacerlo ó lo obligaban á ello.

La violenta oposición que le hicieron los hombres que formaban la agrupación que él bautizó con el nombre de *Epilépticos,* lo obligaron á medidas extremas con aquella colectividad, medidas que como se comprende redundaban en favor de la revolución federal. No por esto vaya á creerse que tuvo contemplaciones con el *Liberalismo*: el fusilamiento de Paredes y Herrera prueba todo lo contrario.

Sobre **Rojas** pesa, y lo siento, una tremenda *responsabilidad* de que Venezuela tiene derecho á quejarse • él fué el autor ó el que ordenó como Secretario del General Páez que se contratara el empréstito en Londres en cuya fiscal operación es bien sabido que los intereses de la República no salieron bien librados. La amistad que contraje en Londres con el Doctor H. Nadal poco tiempo después, me hizo conocer las condiciones en que se hizo el empréstito, y su repartición entre algunos, quedando el fisco venezolano muy perjudicado.....

Aquel empréstito abrió las puertas á nuevos *emprestitos* los que, según la opinión de gente ilustrada, deben considerarse como una disimulada venta de la independencia de la desventurada Patria. Al fin, la Dictadura desapareció y **Rojas** se fué á Europa.....

Una mañana, en París, me invitó el Sr. Don Miguel Mujica para que almorzaramos. A poco de habernos encontrado, llegó el Sr. **Rojas** quien se unió á nosotros en el almuercito. Allí fué la primera vez que traté á **Rojas** el cual estuvo muy complaciente conmigo y me aseguró que desde Caracas había deseado ser mi amigo.

Resultado: que los tres salimos satisfechos de aquel buen rato y que más tarde **Rojas** y yo nos tratamos como compatriotas y buenos amigos.



PBRO. JOSE M. RIVERO

ERA el Pbro. Dr. **José Manuel Rivero** una de las lumbreras del clero venezolano. Tenía hermosa presencia: alto, blanco, aseado en su persona, serio, tranquilo en el hablar y reflexivo en todo lo que decía.

Desde muy jóven fué liberal y murió siendo fiel á los principios políticos que en vida profesó.

Su palabra elocuente en la Cátedra del Espíritu Santo, le atraía oyentes á montón. El Viernes Santo en la Catedral de Caracas era muy concurrido, porque muchos ibamos allí para oir predicar al Dr. **Rivero**, que era una celebridad merecida. De sus labios salían palabras que fortificaban la fé en los creyentes y hacían conversiones en los incrédulos. Sus sermones tenían un justo título á la superioridad: era que jamás en el discurso mezcló *las cosas del mundo con los atributos de la Divinidad*....

Trataba de la política en la calle, en las reuniones con sus amigos; pero en el templo *sólo hablaba de Dios;* sólo pensaba en el que sufrió la afrenta de la cruz, para dar al género humano una moral más pura que la del paganismo y una *religión* más filosófica y más en consonancia con la civilización.

El padre **Rivero** fué boliviano frenético; como tal, entró en la revolución de 1835; de sus labios recogí conceptos que me probaron que aquel movimiento fué muy impopular en el centro de Venezuela.

Me refería que fué enviado desde Caracas por la Junta revolucionaria para visitar con antelación las poblaciones de los Valles de Arayna, Valencia y Alto-Cabello; y me confesó que donde quiera que llegaba lo recibían muy mal; que el país sólo quería al Dr. VARGAS y se le daba muy poco de las quejas, *justas ó injustas*, de los militares disgustados que preparaban la reacción armada para recuperar *fueros* y *derechos* que estaban más asegurados con Vargas que con otro. La revolución de 1858 no le fué simpática; liberal como era, se vió contrariado en sus principios; y pronto se unió en los conciliábulos á sus amigos liberales, animándolos y preparándolos para resistir al partido oligarca, que había llegado al poder por los desórdenes fiscales en la Admon. pública que dieron bandera á la reacción, y por la traición de *Castro en Carabobo*, quien puso en manos de los descontentos la segunda ciudad de Venezuela en la cual el partido oligarca ha tenido siempre notable mayoría.

El padre **Rivero** no ocultó nunca su filiación política: todo Caracas lo conocía y sabía cuales eran sus maneras de pensar en la política venezolana.

Pobre como era, vivía modestamente, pero en medio de su escasés monetaria contribuía con lo que podía para ayudar al triunfo de la causa política á que pertenecía. Jamás se abatió por los frecuentes reveses de la guerra, y tenía una confianza ciega en que la causa liberal triunfaría en Venezuela no muy tarde....

El día en que el Comandante de Armas de Caracas, MANUEL VICENTE CASAS, se pronunciaba por la revolución federal, me encontré con el padre **Rivero** en la esquina de la Palma y después

de saludarlo le pregunté á donde iba. Él me contestó:

¡Cómo! No sabes que soy miembro del Gobierno Provisorio? Y siguió para la casa de Dn. Tomás Muñoz y Ayala donde se reunieron.

Después del famoso *dos de Agosto*, lo perdí de vista; él salió para el destierro y anduvo por Bogotá donde como predicador dejó fama, hasta que con el triunfo de la Federación volvió á sus lares patrios, ya fatigada su constitución.

Poco después murió.



CLAUDIO ROCHA.

QUE viejo caraqueño no conoció en la capital de la República al famoso boticario **Claudio Rocha**?

Aquel hombre fué acaso el más patriota de los venezolanos que hicieron guerra á España en estas repúblicas. Desde muy joven entró en el ejército, como cirujano, y estuvo acaso en más combates que el General Páez! Sin embargo, jamás se le ocurrió, cuando llegó la época de las *gangas* y de

los *honores*, reclamar la parte que legítimamente le pertenecía....

Yo conocía muchos detalles de la vida militar de **Rocha** porque se los oí contar muchas veces; jamás hacía aquello para alegar méritos de servicios que nunca reclamó, sino para complacer á sus amigos, cuando le picaban punto sobre los sucesos de la *guerra brava*, como se la llamaba.

Rocha era un hombre admirable por todas sus bondades! Muchas veces me refirió la última batalla de Carabobo, en la que, ese día, por esas frecuentes peripecias de la guerra se encontraba en el campo enemigo. Parece que días antes había caído prisionero de los godos, y como no abundaban los médicos, los españoles no lo trataban tan mal cual lo habrían hecho si cogen á BOLÍVAR.

"La batalla, me decía, principió favorable para la causa de España; pero la guerra se parece al juego, en que, cuando la suerte cambia, *se lleva el diablo al que ha de perder*".

"Cuando menos pensaron los españoles estaban vencidos; á mí me cogió el desbarajuste poniéndole un vendaje de pecho á un coronel español que había caído herido de bala; al agacharme para amarrarle las trenzas, alcé la vista y lo que alcancé á mirar fué la figura del General Páez que se nos acercaba, lanceando godos. Abandoné mi pobre herido y me monté en una yegua en la que vine corriendo hasta Guacara en donde se murió de cansancio aquella tarde.

"Esa noche durmió en aquella población el Libertador; yo al saber que había llegado, me fuí á verlo; él me recibió jovialmente; se rió mucho cuando le conté mi carrera después de la derrota; y concluyó por dar órdenes para que me dieran nueva caballería para que en la mañana si-

guiente me pusiera en marcha trayéndole á Caracas unos pliegos que eran muy importantes."

"Desde entonces no me he mezclado más en los asuntos de la tierra, agregó....

Le pregunté: ¿ Don **Claudio** y Ud. no ha reclamado nunca despachos ni pensiones? Me contestó: JAMAS! Ni los quiero ni los aceptaría!

Era un PATRIOTA......

Otro tanto puedo decir de mi padre: perdóneseme que lo recuerde.

Rocha fué un excelente boticario que vivió consagrado á su ocupación, sirviendo con desprendimiento á pobres y ricos y siendo siempre que podía útil á la humanidad. Fué un hombre honrado, como no hay muchos, y tuvo el capricho de *no casarse jamás*.

Era hombre que hablaba poco; cuando lo hacía, había pensado bien lo que decía.

En política era realmente imparcial; para él no había partidos, sino amigos; lo mismo recibía al *federal* que al *godo*. Todos eran iguales para Don **Claudio**.

Gozó siempre de merecida fama para fabricar jarabes; los preparaba como nadie en Caracas. Esa fama dió lugar á un chasco de lo más cómico que voy á referir.

Todos conocimos cuando vivía **Rocha** al General ANDRES IBARRA, ilustre prócer de la Independencia sud-americana, edecán de BOLIVAR que, como tal, salvó la vida al Libertador la horrible noche en que en Bogotá fueron á asesinarlo!

El edecán IBARRA recibió aquella noche las heridas mortales destinadas al Libertador! IBARRA era hombre muy simpático, caballero siempre en todas las circunstancias de la vida.

En tiempo de la guerra federal, me refirió que

un día en que hacía calor él quiso tomar un refresco estando en la esquina del Palacio de Gobierno; para lograr su deseo, invitó á su hermano Domingo quien le objetó que más cerca estaba otra botica que había allí en la plaza; pero el General prefería ir á tomar el fresco á la casa de **Rocha**; al fin cedió al deseo del hermano Domingo y fueron á casa de Ascaneo; alli tomaron jarabe de goma y salieron para ver una casa que tenía en construcción Domingo. *Allí fué Troya!* Andres comenzó á vomitar terriblemente y le hacía cargos al hermano por no haberle dejado ir á casa de **Rocha** donde el tenía confianza.

Parece que Domingo le contestaba son *caprichos tuyos*; si vomitaste es porque estás preparado contra otra persona que no sea **Rocha** para vender refrescos. Tenías la idea de que te sentaría mal..

Siguieron juntos hasta la esquina de la Palma donde Domingo fué acometido de frecuentes vómitos; viendo aquello Andrés se reía del hermano y le repetía son *mis caprichos* los que te tienen vomitando. *Ideas Domingo!*

De acuerdo ambos, regresaron á la farmacia y averiguando la causa encontraron que el dependiente en lugar de servirles jarabe de goma, se los sirvió de muy *buena ipecacuana*.

A **Rocha** le agradaba tener tertulia: la de él era muy frecuentada por hombres de todos los partidos políticos de Venezuela.



ARISTIDES ROJAS.

POCOS, muy pocos, han de ser los venezolanos de mediana ilustración que no conozcan bastante de lo mucho que escribió el Doctor **A. Rojas**, ó por lo menos, un tanto de lo bueno que produjo aquel gran talento, incansable en escribir estudios tan notables como importantes.

El Doctor **Rojas** fué médico de bastantes conocimientos adquiridos en Caracas y París á cuyas clínicas asistió por no escaso tiempo en aquellos hospitales, cuando tenían como profesores, sabios cual lo fueron *Trousseau*, *Velpeau*, *Nelaton* y otros más, que eran lumbreras de la ciencia en la capital de Francia.

Rojas de regreso de América, se estableció en Puerto Rico donde honró su profesión y la nacionalidad venezolona, conduciéndose correctamente como cumplía hacerlo á un caballero.

Después de varios años en la española Antilla se fijó en Caracas abandonando la práctica profesional; pero para acometer una série de estudios no interrumpidos en que no se sabe qué admirar más, si la paciencia de aquel *bibliófilo* para registrar papeles viejos, ó el talento y la lucidez con que trataba temas tan áridos que en otras manos no habrían alcanzado el éxito ni la importancia que obtuvieron al favor de la brillante pluma del Doctor **Rojas**.

Según lo que de él he leído, la historia patria

le debe mucho: entre otras cosas, rectificaciones de puntos históricos de no poca importancia, que andaban oscuros hasta que él dijo la *última palabra*.

Esos estudios referentes á la Patria, sean del género que fueren, revisten cierto grado de interés que al leerlos todo el mundo lo comprende de suyo.

Aquel hombre, hay que confesarlo, era un artista con su pluma; y así como los escultores dan vida al trozo de mármol con los golpes de cincel, **Aristides** le daba animación, y podría decir vida, al estudio que emprendía por árido que fuese.

Qué imaginación tan fecunda tuvo aquel ilustrado escritor, y á menudo qué honrados propósitos lo impulsaban!

Se comprende que **Rojas** tenía adoración por las letras; gustábale la lectura antigua y se vió claro que tenía predilección por los conocimiende *seismiología*, sin duda por lo que encierran de oscuros.

Aristides, sin desear hacer versos, los que escribía tenían sabor poético.

Lo metafísico parecía seducir su fantástica imaginación. Aquel Sr. tan instruido, tan estudioso, tenía á veces las candideces de un niño!..

Admirador como el que más, de la *belleza estética* le encantaban las perfectas formas; de ahí que en todos sus escritos se notara una pulidez que agrada, que seduce y que todos hemos admirado! Tenía una rica colección de antigüedades.

Laborioso, ilustrado y con muy claro talento, el Doctor **Rojas** fué una celebridad venezolana; sus escritos llenos de luz, de chispa y buen decir, no sólo le dieron fama en su patria, sino que pasaron la frontera y atravesaron los mares; **Rojas** se hizo conocer no sólo en Sud-américa, sino también

en el viejo Mundo, especialmente en Francia y España.

Sus compatriotas en premio de sus trabajos literarios le han dedicado un busto de mármol, obra de un notable escultor venezolano. Ojalá que más tarde el bronce represente la expresión y fisonomía del que con talento creador supo escribir «LA GOTA DE AGUA».



DR. RAFAEL SEIJAS.

¡QUE insaciable es la muerte!

No hace sino pocos días que el distinguido letrado cuyo nombre encabeza este esbozo, ha desaparecido para siempre.

Venezuela ha hecho una pérdida muy notable con la muerte del modesto, del ilustrado y laborioso Dr. **Seijas**.

Aquel publicista, casi es irreemplazable en la *Cancillería venezolana*; él conocía, como nadie, los *tratados* que tiene pendientes nuestra Patria con otras naciones, y sólo él podía informar de una porción de secretos y de hechos que andan dudosos en la prensa y en la memoria de algunos venezolanos.

Recordaba todo asunto grave que ha tenido curso en la Cancillería, desde hace cincuenta años; y su buena memoria era tan fiel que, minutos después que había llegado al archivo, **Seijas** decía lo que ocurrió, agregando: fué resuelto de esta ó de aquella manera, etc.

El expediente lo tenía en la mano; y como no mintió nunca, podía dar la prueba de lo ocurrido.

Una duda que me ocurrió á mí la satisfizo tan pronto que salí de allí admirando aquel hombre tan superior y de condiciones tan raras en estos tristes tiempos....

El Dr. **Seijas**, era un *hombre letrado* en la genuina significación de la palabra; era abogado, escribía con una corrección envidiable, y poseía el inglés, el francés, el latín y creo que hasta el alemán.

Lo raro de ese señor era que esas lenguas las aprendió en Venezuela de manera que, cuando viajó por el Extranjero, si no las pronunciaba correctamente, las traducía tan bien que nada dejaba que desear.

Nunca salió de una modesta pobreza; pero con las economias contribuyó á dar á sus hijos educación brillante en Europa.

Recuerdo que hace más de treinta años me escribía á Francia para recomendarme que le hiciera una visita á uno de sus hijos que se encontraba en un Colegio de Versalles á donde fuí y donde oí de *viva vox*, de uno de los directores del *Liceo*, los elogios más acabados del jóven estudiante

No había en Venezuela un hombre más imparcial en la política venezolana.

Modesto, como nadie, tal era *su manera de*

ser de la que pueden dar fé y testimonio todos los que lo conocímos en Caracas.

Estudioso y hambriento de saber, nunca perdió su tiempo; por eso pudo acumular una cantidad tan notable de ciencia y sabiduría.

No creo que mi querido amigo el Dr. **Seijas**, haya dejado en el mundo un enemigo.

Qué felicidad!

Los que fuimos amigos del *finado* debemos lamentar la pérdida ocurrida con su muerte; y Venezuela debe guardar luto por *mucho tiempo*, porque no es uno de *tántos* el que ha desaparecido, sino un hombre de importancia trascendental para la desventurada y querida Patria....

FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS

SE le conocía en Venezuela con el título del *Viajero universal*. Fué positivamente una *celebridad venezolana* y hasta sud-americana, para estar en lo cierto.

Muchas personas en Venezuela tenían á aquel hombre por loco en lo cual hasta cierto punto no les faltaba razón; pero, en mi opinión, hablando

el lenguaje de estos tiempos, **Michelena** no fué realmente sino un *neurótico* como los hay muy pocos....

¡Qué original hombre!

Tenía buena instrucción; había leído bastante; era hombre de mundo cual no existen muchos al tanto que él, en los paises latino-americanos. Su vestido era correcto y sabía hacer uso del *frac* en su oportunidad.

Perteneció á una antigua familia muy apreciada en su patria en la que ha habido celebridades merecidas; pero dudo que, entre sus notabilidades, haya una más conocida sobre la tierra cual lo fué Dn. **Francisco Michelena y Rojas.**

El, se comprende, sufría la manía de *locomoción orgánica* de la que yo también padezco.

Para Dn. **Pancho** viajar era tan indispensable como lo era comer, bañarse, á lo que atribuía su envidiable salud, dormir tranquilo y tener algo para leer.

Me confesó que, durante *veinte años*, su existencia fué la de un *célibe perfecto!*

¿Por qué llamaban loco á Dn. **Pancho**?

Porque tenía *manías*, decían unos; otros le llamarán *neurótico*; pero yo creo que aquello de gustarle viajar es un placer tan natural en el hombre, como el de los que suspiran por *ennoblecerse*, por ser *millonarios*, *artistas*, *talentosos*, *helenistas*........

Para mí no hay goce mayor que embarcarme en América, y semanas después pisar tierra europea; en seguida vivir moviéndome en el viejo continente para distintos lugares, hasta que me aperciba de que han disminuído los *dollars* con que podía seguir viajando; entónces recojo velas y vuelvo al trabajo de que vivo.

Mi organización, no tengo dudas, tiene algo que le es peculiar: no puedo aunque lo deseo permanecer tranquilo *un largo rato!* Acaso le pasaba otro tanto al señor Dn. **Pancho Michelena** á quien traté algunas veces; pero del que no recuerdo si sufría de esa *inquietud* que padezco y de la que en vano he querido libertarme!

Dn. **Pancho** viajó por toda la superficie habitada del planeta, y nó una sino varias veces, tanto que alguien llegó á asegurarme que ese señor estaba inscrito en Londres entre los hombres que más habían viajado, motivo por el cual se le consideraba como el *séptimo* de los viajeros. De que eso sea cierto, no salgo yo responsable, porque se me hace muy cuesta arriba creer que el señor **Michelena** pueda competir con los ingleses *andariegos* que andan y caminan más que el *Judío errante, célebre personaje* de Alejandro Dumas, padre.

Persona que lo oyó me lo contó hace ya muchos años:

Se encontraba el LIBERTADOR en el Perú. Una mañana entraba en la casa habitada por Bolívar el célebre Dn. **Pancho Michelena**.

Al verle Bolívar le preguntó:

—¿De dónde vienes, **Pancho**?

—De Jerusalén, le contestó el viajero.

—¡Cómo! ¿Has hecho tan largo viaje en esa *mulita*?

—No, General, en ella vengo desde el Callao!..

De ahí puede colegirse que el hombre comenzó á viajar desde muy jóven, y si se piensa que, si no murió nonagenario, poco debió faltarle, es fácil comprender que á aquel señor le sobró tiempo para viajar, su ocupación favorita.

No es dudable que á **Michelena** lo prote-

gieran distintas *Sociedades geográficas* que hay en Europa á las que podía suministrar *datos* é *informes* útiles

Los Gobiernos de Venezuela y, si no me equivoco, los de Nueva Granada y el Perú también ayudaron á **Michelena** para que realizara acaso el más importante de sus viajes, como lo fué el embarcarse en Guayana en una lancha de donde no se desembarcó más sino para hacerlo en Buenos Aires!

De ese modo exploró esa inmensa región de terrenos, siempre embarcado!

Cualquiera puede leer esa obra, que corre publicada en New York hace más de cincuenta años. De manera que á **Michelena** se deben trabajos en ese género que es muy difícil mejorarlos por los que lo han imitado.

Además Dn. **Pancho** tenía muchas relaciones en Europa; y más de un inglés rico, según decires, le exigió lo acompañase á viajar, pagándole los gastos para *rodar tierras* á donde los llevara **Michelena**, ya fuese al Japón, ya á la *China*, ya al Indostan, ya á los paises latino-americanos que él conocía cual conocía los dedos de sus manos. También era **Michelena** *egiptólogo consumado*, según entiendo.

En una ocasión se encontraba el señor Dn. **Pancho Michelena** con Milcíades Rojas en una de las calles de París; era justamente en la época en que se iba á poner á disposición del público el trá-fico por el Canal de Suez.

Michelena preguntó á Rojas: ¿ Van algunos vezolanos á la inauguración del Canal ?

No sé yo de ninguno, contestóle Rojas.

Michelena sorprendido agregó: ¡ *Qué desgracia* ! ! Todo tengo que hacerlo yo. Si no

van venezolanos que representen á Venezuela, yo tendré que ir, porque debe estar el país representado por uno de sus hijos.

Al siguiente día, se ponía en marcha para Suez. Después, recuerdo haber leido que en el banquete y en el vapor, Dn. **Pancho** tenía asiento junto á LAMARTINE, y no muy léjos de la Emperatriz EUGENIA, pues, como es sabido, fué esa *ilustre dama* la que presidió la espléndida fiesta precursora de *un verdadero progreso* para el mundo entero.

Aquel hombre era extraordinario!

Recuerdo haberle visto por el 2 de Agosto en Caracas, lleno de entusiasmo, hablando y en movimiento; ese día su cuerpo era un *parque*, pues tenía encima todas las armas conocidas!

Más tarde tenía asiento en las Cámaras Legislativas; ortodoxo como era, buscó pleito á los obispos y curas que eran sus colegas; el escándalo fué tan grande que obligó á *Tovar*, Encargado del Ejecutivo, á dar á **Michelena** una misión *especialísima* cerca del Gobierno peruano. Fué el caso de los dos platos, el uno cubriendo á otro.

Se le ordenó que no abriera sus instrucciones hasta que no le llegasen las nuevas que le irían! Resultó que entre *los dos platos* nada encontró, cuando estuvo en Lima; pero con aquella resolución se había ganado el que dejase tranquilos á los sacerdotes en su ocupación de *legisladores!*...

Otra vez me encontré con él en los boulevares de París; hablamos sobre la *pensada Patria*; de pronto saca una llave, me la muestra, y me dice: ¿De dónde será esta llave?

Le contesté: *Qué he de saber yo!* Pues es la de el cuarto que tengo en Madrid, en el hotel de los

Embajadores, hotel que no he pagado porque el Ministro de Hacienda, *Marcos Santana*, no me ha mandado el dinero que me deben.

Ah ! "Señor mío : aquellos hombres son otros tantos inquisidores........

Estaba yo de Cónsul en Burdeos años atrás, cuando recibí una carta de Dn. **Pancho** en que me pedía le enviase unos libros que había dejado en el Consulado á la ciudad de Madrid.

Inmediatamente dí los pasos porque conocía al hombre, y le envié su *pedido*, no sin advertirle que *habría dificultades* en la española aduana. Así fué :

Días después me contestaba : *Tenía Ud. razón* ; esta gente de España es peor que la nuestra ¿En qué cabeza cabe detener libros impresos en español, porque no han sido publicados en España ? De *Donoso Cortés* para abajo, esta gente no entiende de gobierno !.....

Al fin aquel tipo especialísimo de la familia venezolana murió trágicamente. Un árbol en su caída mató á aquel hombre que se escapó del naufragio del *Amazonas*, gracias á su valor personal. Cuando los marinos lo querían echar de un bote en que se salvarían, él les puso miedo con una pistola, y lo salvaron !

PBRO. ANTONIO JOSE DE SUCRE.

ENTRE los venezolanos de vida agitadísima, acaso no serán muchoslos que, en el mun-

do, hayan pasado por más *peripecias* ó *contrariedades* que las que encontró, por doquiera, el *ilustre sobrino del Mariscal de Ayacucho.* Aquel hombre fué un gran carácter.

El padre **Sucre** se educó en Caracas donde demostró, desde sus primeros años, muy claro talento, con un temperamento nervioso muy excitable y decidido siempre.

Parece que desde entónces gustábale la carrera de las armas á la que acaso lo inclinaban, por herencia, los *laureles* y *glorias* militares de su *ilustre tío, el vencedor en Ayacucho.*

Sucre era de buena talla, pálido, con ojos negros brillantes y más bien flaco que gordo, cuando lo conocí.

En Nueva Granada sirvió como militar; y tal vez aconteció con **Sucre** lo que sucedió con el famoso San *Ignacio de Loyola* herido en las piernas en una batalla de Pamplona y llevado al hospital. Alguien puso en sus manos el *Martirológio Cristiano*, el que leido con atención decidió al oficial *Loyola* á hacerse monje y qué fraile el que fundó la *célebre Compañía de Jesús.*

¿Cuánto tiempo sirvió como militar el padre **Sucre**? Lo ignoro; pero muchos sabemos que del cuartel pasó á los claustros, á estudiar como él sabía hacerlo, hasta que en poco tiempo se le vió graduado de Dr. en Teología y con reputación de poseer vasta instrucción.

Sucre era hombre de privilegiada inteligencia, y pronto se hizo persona muy *notable* en la sociedad bogotana en la que se le estimaba bastante por su saber y virtudes qne llamaban mucho la atención de todos.

Pero, hay que confesarlo, el padre **Sucre** acaso había nacido más bien para las luchas de la

política activa en las que él podía lucir su dialéctica contundente, hija de una imaginación ardiente, como nacida en suelo tropical, que para la apacible y sosegada *vida monástica*; de ahí que se viera al ilustrado sacerdote mezclarse en los asuntos de la Administración en Bogotá. Fué tan importante el papel que representó que el Gobierno del General Mosquera creyó necesario castigarlo con prisión, y lo mandó á las Bóvedas de *Bocachica* en Cartagena, donde más tarde los partidarios le facilitaron la evasión.

De Cartagena me parece que se fué á Caracas, á donde se lo recibió muy bien, habiendo obtenido empleos en la Catedral y otras dignidades á las que por sus aptitudes era merecedor.

Allá pasó no pocos años, siempre escribiendo, y siempre en discusiones de la política á la que prestaba tanto oido como si no hubiera sido un sacerdote de la importancia de aquel padre.

Al fin llegó *Guzmán Blanco* á la Presidencia, y este militar, que tenía un espíritu tan *intolerable* como el del Pbro. **Sucre**, le puso la proa y le hizo que abandonara el suelo natal para refugiarse en Chile......

En el Pacífico vivió el padre **Sucre** no pocos años hasta que, con el triunfo del conservatismo en Colombia, **Sucre** creyó probablemente que tendría puesto importante en Bogotá al cual le daban perfecto derecho sus múltiples esfuerzos en favor del partido conservador y su *martirio* en la horrible prisión de *Bocachica*.

Pero á *Rafael Núñez* parece que el padre **Sucre** *no le era decididamente simpático*; y el prófugo de Bocachica se encontró en Colombia con que, apesar de sus méritos como conservador, apesar de sus altas dotes morales, apesar de su *vasti-*

sima ilustración, apesar, en fin, de *ser sobrino carnal de la víctima de la montaña de Berruecos*, **Sucre** no sólo no obtuvo en Bogotá una mitra que habría servido con honra para el país, sino que tuvo que abandonar aquel suelo en cuyo lecho encontró *espinas* y cuya atmósfera fué para él de *letal veneno al fin!*

Ya en el extranjero escribió *unas cartas* llenas de sal y fuego que retrataban al personaje político que él quiso herir con el gran talento que lo distinguía.

Poco después moría en el Ecuador el ilustre sobrino del *Mariscal Sucre.*

FERMIN TORO.

FIGURO en primer término en la Administración que, por motivos de la revolución de Marzo, entró á regir los destinos del país, después que desapareció el Gobierno del General José T. Monagas.

Toro, si mal no recuerdo, fué Ministro de Castro, como lo fué *Tovar* y lo fué *Urrutia*. Después se vió á **Fermín Toro** en la Convención

de Valencia donde se hizo notar como orador elocuente y de fácil concepción para replicar en la discusión. Allí se comprendió que el señor ro era un hombre notable.

Tenía indisputables cualidades para hombre público, porque era buen escritor, polemista entendido, de correcto estilo y vasta erudición. Como orador parlamentario era muy fuerte.

Si se le estudia como poeta, es de notoria fama que sus poesías son superiores; de otra manera los letrados venezolanos no las tendrían en el lugar en que están como de lo mejor que se ha escrito en el País.

Por mi incompetencia en la materia me abstengo de dar opinión en el asunto.

Un día en Caracas me crucé en una calle con el señor **Fermín Toro**; al pasar noté que este señor llevaba en las manos unas *gramíneas.* Poco después tropecé con Juan Vicente González á quien le pregunté para oir que decía:

¿ Sabe Ud, señor mío, si **Fermín Toro** conoce Botánica, porque lo encontré con plantas como si viniera de herborizar?

Me contestó: *Ya lo creo que la conoce y más que muchos médicos;*

¿ "Te imaginas que él no es más que poeta?

"Nó: te equivocas; **Fermín Toro** sabe muy bien historia; es un distinguido hombre de letras; en fin chico, ese hombre es una gran cosa; pero en nuestra tierra no se estiman con frecuencia los hombres por sus méritos. A **Fermín Toro** no se le ha dado el puesto que merece."

Toro fué uno de los hombres más ilustrados que formaron en la revolución de Marzo y de ello hay pruebas que no me harán quedar mal.

Formó y educó una familia que le hace

honor de la cual viven varios miembros. En su muerte parece que se rompió con la tradicional costumbre de *afeitar* y *vestir* el cadáver. Qué bien hicieron!

MANUEL FELIPE TOVAR

TODOS los que vivían en Venezuela por los años de 1858, época en que tuvo lugar la revolución de Marzo, oyeron figurar el nombre de **Tovar** como oligarca; pero si se estudia la historia de los partidos políticos en la Patria venezolana, se encuentra que **Tovar** formó parte de la lista de patriotas que fundaron el partido liberal en Venezuela, el que tenía como programa hacer oposición al señor General Páez.

¿Cómo fué que más tarde apareció figurando como enemigo del liberalismo?

Enigmas de la política que se presentan en todos los pueblos de la tierra! ¿Quién le habría dicho al padre de Emilio Olivier, cuando salía de Francia deportado á Cayena por republicano, que su hijo llegaría á ser Ministro de Estado del Em-

perador Napaleón III? Imposible que se lo hubiera imaginado; sin embargo sucedió!

Manuel F. Tovar, estudiado en su vida pública; en su hogar con su familia para la que era un padre más bien que pariente, ó considerado con sus amigos, **Tovar** repito fué un ciudadano inmejorable, amigo del progreso, defensor de los intereses de la Nación, honrado cual muy pocos y servicial y fiel amigo con los que lo eran de él.

Rico agricultor como lo fué, se ocupó siempre en introducir mejoras en ese ramo de la verdadera riqueza venezolana; sus propiedades en la época de los Monagas le daban una renta anual que, según oí estimarla por entónces á un indulgente, no bajaba de noventa mil pesos al año!

Vivía muy modestamente; en su casa no había el lujo que podía proporcionarse dada la enorme fortuna que poseía.

Su larga permanencia en Europa donde se educó, hizo de aquel hombre todo lo contrario de otros que, cuando viajan fuera del país, al regresar, no pueden vivir sino con el lujo oriental á que se han acostumbrado fuera! **Tovar** siempre vivió en Caracas tan modestamente que nadie podía suponer, si no estaba al corriente, que aquel señor poseía una de las primeras fortunas de Venezuela.

Nunca, me parece, se acordaba de que tenía títulos nobiliarios; yo lo traté algunas veces y siempre me pareció tan natural, tan bondadoso que sentía por él sincera y desinteresada amistad.

Se mereció, á pesar de ser yo entónces muy jóven, consideraciones y pruebas que sólo se acuerdan á los amigos que se estiman.

Aquel hombre me parecía inspirado de miras tan patrióticas como desinteresadas.

Siempre he creido que si **Manuel Felipe Tovar** hubiera tenido *colaboradores* en su Gobierno de menos pasiones y más patriotismo, el País habría marchado de un modo distinto y la Dictadura Páez no habría tenido razón de ser.

No se habrían tolerado crímenes que llevaron gran combustible á la hoguera en que ardía la República, y muchos habríamos escapado á la ruína.

Recuerdo que, en los meses en que el señor **Tovar** ejercía la Presidencia del País, se indignó cuando un Oficial maracaibero de guarnición en Porto Cabello se atrevió motu-propio á arrojar á la calle una imprenta, alegando, para haberlo hecho, que en los impresos que de allí salián se criticaba al Gobierno. Después de aquélla cuántas imprentas no se han arrojado!



W. URRUTIA.

EL Dr. **Wenceslao Urrutia** era miembro activo del *liberalismo* venezolano desde que ese partido se organizó como colectividad política para influir en los futuros destinos de la re-

pública en Venezuela. Pero cuando **Urrutia** se presentó como un notable político fué á principios de la revolución del 15 de Marzo, en que por renuncia ante el Congreso de Venezuela, el Presidente constitucional José Tadeo Monagas dimitió el mando que ejercía para en seguida refugiarse en el Consulado General de Francia.

Urrutia fué nombrado Ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno que se dió la revolución; como Ministro arregló un *protocolo* con los Cónsules ó Encargados de Negocios de Francia é Inglaterra, para obtener la entrega de la persona del ex-Presidente Monagas á quien quería el Gobierno someter á juicio por delitos que yo no puedo recordar ahora....

Del protocolo firmado por **Urrutia** resultaba que no podía ser juzgado Monagas y aunque lo intentaron fué un disparate, porque los agentes de Francia é Inglaterra reclamaron el cumplimiento de lo pactado con el Ministro **Urrutia** y hubo que poner en libertad á Monagas, porque llegaron á la Guaira fuerza navales inglesas y francesas que obligaron al Gobierno á cumplir lo que estaba convenido. URRUTIA renunció el puesto que tenía; pero ya era una notabilidad política que pesaba en los asuntos públicos de Venezuela.

Luego que renunció el Ministerio de Relaciones Exteriores parece que se apartó de la polí-ca y su nombre no sonó más mientras duró la guerra federal, nó porque él no fuera federalista, sino precisamente por serlo en un alto grado, las Administraciones que siguieron después del Gobierno de Castro no podían aceptarlo como colaborador en un orden de cosas que no le era simpático.

Al fin triunfó la revolución federal. Años después apareció el Doctor **Urrutia** como Minis-

tro de un Gobierno que encabezaba **Manuel E. Bruzual.**

Aquellos cortos días de gobierno honran y honrarán en la historia patria la memoria de Urrutia y la de Bruzual.

En tan cortos días la república renació en Venezuela; volvió la libertad hasta para que se conspirara con descaro; y el tesoro de la Patria se administró con tal pureza que se vió algo que ni antes ni después se ha repetido, como lo es, el que se fijara en las puertas de la Tesorería el movimiento de la caja de la Nación, especificándose lo que se había gastado y lo que había en la caja. Así era como sabía el Doctor **Urrutia** administrar los fondos de su patria, no como se hacía antes que él y como por desgracia se ha seguido haciendo hasta ahora.

Urrutia era republicano convencido; hombre honrado por temperamento no hacía esfuerzos para aparecer como liberal legítimo de modo que siempre se le vió trillar el mismo camino y jamás renegar de los principios que tienen por base la libertad en todo y para todos, unida al orden y la justicia como salvaguardia de los derechos de los ciudadanos.

Todo el que lo conoció sabe que no miento en lo que acabo de escribir; si Venezuela hubiera tenido siempre Ministros tan honrados y dignos cual lo fué el Doctor **W. Urrutia** cuán distinta sería la situación del país y cuánta sangre se le habría evitado á la Patria, sangre inocente derramada casi estérilmente para que de ella hayan sacado provecho indignos hijos de la patria y miserables aventureros....

El Doctor ***Urrutia*** murió de un modo trágico. Ausente del país y en el extranjero me-

tocó lamentar la pérdida inmensa que hacía Venezuela con la desaparición de uno de sus ilustres hijos que la había servido con lealtad y honradez siempre que se le había ocupado en puestos públicos. Fuí amigo sincero y desinteresado del Doctor ***Urrutia***.

No son muchos los hombres en Venezuela que aventajen ó igualen al Doctor ***Urrutia*** en patriotismo tanto en el pasado como en el presente....

BIOGRAFIA.

LA amistad, el compañerismo, el paisanaje y sobre todo la JUSTICIA, ponen hoy entre mis dedos el lápiz para trazar, apesar de mi incompetencia, aunque sea á grandes brochazos, la biografía y con ella las virtudes, el carácter y los servicios que á la Patria prestara el nunca bien sentido médico Doctor ***José Manuel Vega***.

Nació el Doctor ***Vega*** en la ciudad de Caracas á fines de la pasada centuria; hizo sus primeros estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela, única en la Capitanía General

de dicho país, en que por entonces se podían emprender estudios serios en el difícil arte de curar los humanos padecimientos.

Este humilde sacerdote de la ciencia alcanzó avanzada edad y cuando llegaba á cerca de noventa años murió en Cartagena de Indias de una bronquitis capilar, achaque tan frecuente en los ancianos.

Fué el Doctor ***Vega*** testigo presencial de la manera cómo nació ó principió y siguió desenvolviéndose, en la patria de Miranda y Bolívar, esa gloriosa EPOPEYA de la gran revolución sud-americana, que debía terminar, nada menos, que con la independencia ó emancipación de España del resto del Continente descubierto por Colón y que por entonces aun gobernaban los reyes de Castilla.

Aquel estudioso médico era, podría decirlo, una historia viva y animada de lo que aconteció y sufrió la desventurada Venezuela durante el largo período de los catorce años de la guerra magna en que sus hijos lucharon heroicamente, sin economizar ningún género de sacrificios, para independizar el resto del Continente.

Al fin vieron realizada aquella obra de Titanes!.....

Si el Sr. Dr. ***Vega*** hubiera escrito, como lo deseaba, todo lo que sabía y había presenciado en la lucha de la independencia, á la vez que los sacrificios que fué necesario llevar á cabo para conseguirla, sin duda que habría dejado preciosos y muy interesantes volúmenes que la posteridad leería con marcado interés.

Muchas veces le oí referir episodios gloriosos que parecían fábula ó drama y sangrientas matanzas que horrorizaban al grado que el ánimo casi se negaba á creer tanta maldad! Todo eso se cum-

plía en aquella pavorosa y fatídica época para Venezuela y para ciertas poblaciones de Nueva Granada, durante la lucha de la emancipación de las colonias.

Las referencias de aquellos episodios tenían todo el mérito y el interés que despierta la narración de sucesos extraordinarios cuando quien los narra es hombre *honrado* y tan digno de ser creído cual lo fué ó era el Doctor **Vega** quien se encontraba por entonces en plena calma, con clara y muy ilustrada inteligencia y sin ningún motivo por supuesto para exagerar los hechos, ni interpretarlos desfavorablemente contra enemigos que habían muerto ó se habían ausentado muchos años antes del país. El Doctor **Vega**, como dije antes, fué un hombre honrado en la más lata y pura acepción del vocablo.

Poseía aquel hombre un corazón lleno de virtudes, de caridad y patriotismo que jamás agotaron los años, y era, sobre todo, muy modesto, muy prudente y dotado de excelente criterio para juzgar á los hombres y sus hechos.

El presenció como espectador ó curioso varias de las juntas ó interesantes sesiones de la *Sociedad patriótica* de Caracas en la que se contaban los hombres más notables que por entonces tenía Venezuela, sociedad que presidió muchas veces el Sr. General Francisco de Miranda.

De los trabajos de esa Sociedad se ha ocupado ya la historia; pero acaso no se conozcan ciertos pormenores y detalles que varias ó repetidas veces me refirió el Doctor **Vega** los cuales no carecen por cierto de algún interés. Entre los muchos incidentes que le oí contar y de los que no pocos han huido de mis recuerdos, no se me ha olvidado uno que me repitió muchas ó varias veces,

Parece que una noche el Sr. General Miranda llegó tarde á la Sociedad, cuando ésta ya estaba reunida y en momentos en que tenía la palabra el Señor Doctor José M. Vargas quien hablaba con cierto calor, sin duda sobre algo importante para la revolución que se había acometido en Caracas.

No conocía Miranda al Doctor Vargas y hubo de acercarse al joven ***Vega*** para preguntarle cuál era el nombre del orador.

Vega le informó que era el Doctor José M. Vargas, joven médico que ya comenzaba á ser conocido en la ciudad como persona de bien claros talentos y de muy recomendable patriotismo.

Miranda, según él decía, agregó: "Y qué maneras tan distinguidas tiene de buen orador parlamentario."

"Ese joven será uno de los notables oradores de la Patria."

Los que después conocieron al insigne Doctor Vargas saben que no se equivocó el General Miranda al juzgarlo!

También oí referir al Doctor ***Vega*** que, en otra de las sesiones de la Sociedad patriótica, un sacerdote que fué miembro de la Sociedad habló muy largamente de un plan para crear recursos con que llevar á cabo la revolución de independencia; pero, parece que los medios que proponía y el proyecto del clérigo eran tan exagerados ó de tan dudoso resultado que el General Miranda replicándole llegó á decirle:

"Padre! si aceptamos el plan que Ud. propone es seguro que no tendremos tesoro!"

Después de consumada la revolución en Caracas, Miranda marchó por los valles de Aragua pa-

ra Valencia, con el ejército patriota en el cual iban muchos hombres importantes y toda una generación de héroes que estaban destinados á brillar más tarde, no sólo como valientes y consumados militares, sino también como distinguidos estadistas, célebres patricios, hábiles y discretos diplomáticos.

El Doctor **Vega** fué llamado al servicio de su patria y formó parte, nó como militar, pero sí figurando en el Cuerpo de Médicos que llevó el Ejército para hacer la campaña que emprendió el Generalísimo Francisco de Miranda.

Por consiguiente se encontró el doctor **Vega** en la batalla sangrienta que precedió á la toma ú ocupación de la ciudad de Valencia por los patriotas que condujo Miranda.

Testigo presencial fué ese día el Doctor, según él mismo me contaba, de un muy merecido regaño dado por el Generalísimo Miranda, nada menos que al predestinado por la suerte para continuar y llevar á buen término la gigantesca obra de independencia emprendida antes tan favorablemente por el General Miranda. Según refería el Doctor **Vega**, á Bolívar le dió orden Miranda para que atacara y tomase un fuerte cerca de Valencia llamado el *Morro* y para que realizada la operación no abandonase el puesto.

Pero Bolívar, con el valor y entusiasmo que lo distinguían siempre, derrotó á los españoles y se les fué detrás persiguiéndolos para lo cual tuvo que abandonar el punto que le habían recomendado conservara!

Mientras tanto Miranda, que observaba todo lo que ocurría en el campo de batalla, notó al momento que se preparaban los enemigos á cortar al Coronel Bolívar, y sin pérdida de tiempo destacó

inmediatamente á otro Coronel con esta orden verbal:

"Diga Ud. al Coronel Bolívar que le entregue su gente y Ud. ocupe y conserve el punto para que él venga á recibir nuevas órdenes."

Así lo hizo el Coronel y Bolívar fué á presentarse ante su jefe y superior.

Al regresar Bolívar, ya en presencia de Miranda, éste hizo que le repitiera la orden que le había dado cuando le mandó tomar el Morro.

Bolívar obedeció y repitió la orden palabra tras palabra; cuando hubo concluído, Miranda continuó: "Y si le dije á Ud, Coronel, que conservase el fuerte *¿por qué lo abandonó?* ¿qué pensaba usted hacer?

—Mi General! como el enemigo huía lo perseguí para tomarle algunos prisioneros! Esa fué mi intención....

—Ah! joven atolondrado, dizque exclamó Miranda, ya iban á ser cortados usted y su gente; y *sabe Dios los males que habría ocasionado á la patria su desobediencia!*.....

Qué presentimiento tan acertado!

Al amonestar Miranda de esa manera al joven Coronel, quién le habría dicho que más tarde sería llamado ese joven por sus conciudadanos el LIBERTADOR DE COLOMBIA!

Tomada Valencia como resultado inmediato de la batalla, el General Miranda se encontraba en la plaza de la Iglesia matriz de dicha ciudad, acompañado de otros Jefes y ciudadanos notables de la ciudad, organizando un gobierno provisorio y dando órdenes para cuarteles y sobre los urgentes recursos que necesita el soldado.

Fué, parece, en aquellos momentos de espansión, de goces para el patriotismo, cuando se pre-

sentó un incidente inesperado que vino á amargar el ánimo del General y también, por supuesto, el de sus leales y valientes compañeros de armas.

El Doctor Peña, que tan conocido es en la historia de la independencia de Venezuela ó de la Gran Colombia, llegó á presencia del General furibundo!....

Iba á reclamar un bastón que, según él decía, le había sido robado por uno de los soldados del ejército republicano.

Exigía pues que el General MIRANDA se lo hiciera entregar!

Tal pretensión, como era de suponerse, indignó al Generalísimo quien, volviéndose hácia Peña, le preguntó:

—"Doctor ¿es Ud. patriota?–¿y se llama republicano revolucionario?...."

Miranda dió la orden para que buscasen entre los soldados el bastón y volvió á ocuparse de *algo más serio para la Patria*.....

Todos estos pormenores sobre aquella campaña se los oí referir, nó una sino muchas veces, al finado Dr. **Vega,** de manera que no temo equivocarme en lo que llevo contado.

Aquellos apóstrofes á Peña parece que no sentaron muy bien á éste, pues, según la opinión del Dr. **Vega,** influyó lo sucedido en Valencia para que, más tarde, cooperara solapadamente el Dr Peña en la *negra y pérfida traición* de la Guayra que dió por resultado la prisión del General MIRANDA, quedando burlado de ese modo un tratado de paz que el General firmara con el famoso Monteverde de bien tristes y muy abominables recuerdos para los venezolanos.

El hecho final fué que no hubo medios de a-

rrancar, de entre las manos de los españoles, á MIRANDA, (ni porque lo reclamara su amigo el Ministro Pitt) pues murió al fin el precursor de la independencia de Colombia, en la prisión de la *Carraca*, en España, con una cadena y atado á un poste cual si fuera un furioso *bull-dog!*....

Y no se crea que la prisión duró días ó semanas solamente: fué cuestión de años! en los que debió sufrir horriblemente aquella víctima del *amor patrio más desinteresado!*....

Desgraciado hombre aquel!

Para los españoles nada valió el mérito de haber sido el General Miranda un oficial distinguidísimo que casi se educó en la Peninsula! Tenía vasta y sobresaliente ilustración: baste decir que hablaba siete lenguas y traducía doce! Coronel español, él formó al lado de *Washington* junto con *Laffayette* y otras notabilidades hasta lograr la independencia de los Estados Unidos.

Después se volvió á Francia donde abrazó la causa de la República y se encontró en plena revolución del 93, llegando á ser segundo Jefe de Ejército de la Convención, el que puso miedo en el ejército prusiano, y que fué vencedor hasta Berlín.

Más tarde, acusado el General Miranda de traición á la Francia por el falaz é intrigante Dumouriez, se defendió él mismo ante la Convención francesa y tuvo el alto honor de ser absuelto por tan *inflexible Tribunal* de cuyo recinto fué llevado en hombros hasta su hotel por el pueblo de París, después que entusiasmado lo oyó defenderse contra las imposturas que le acumulaba su personal enemigo antes citado!

Disgustado el General Miranda por la marcha que siguieron los negocios públicos en Francia, pasó á Inglaterra donde lo sorprendió más tarde una

carta de Napoleón Bonaparte, según decía el Doctor Vega, invitándolo para que lo acompañase á la campaña que él debía acometer contra toda Europa!

El venezolano le contestó *que él no entraba en guerras de propaganda, y que su opinión era que la Francia debía limitarse á defender su territorio y fronteras cual cumplía á una República honrada y sabiamente gobernada....*

Qué prudente consejo!

Semejante contestación y su posterior conducta le valieron la estima, el respeto y las consideraciones del Gobierno Inglés á tal punto que le fué señalada una pensión notable en la Gran Bretaña de la cual debía disfrutar hasta la cuarta generación aquella austera y noble figura del siglo XVIII en que hubo tántas!

Y no quedaron allí los títulos honoríficos del egregio caraqueño pues se le dió el de *Conde de Viena* y, como es harto sabido, fué *Inspector de los ejércitos rusos* y muy distinguido amigo de Catalina de Rusia, de quien obtuvo honores y favores especialísimos que no debo citar y que por conocidos los callo.

A ese hombre eminente, lleno de honores y de alta estima en las sociedades ó cortes europeas en que residió; que honró tan espléndidamente la raza hispano-americana; á quien se disputaban las naciones del viejo ó nuevo mundo, á ese hombre, repito, que fué modelo ó mejor dicho un dechado de admirables virtudes, se le trató como á fiera por el Gobierno español: cosa parecida hicieron con Cervantes!

En Valencia siguió viviendo el Doctor **Vega** cuando llegaron días no muy risueños para la causa de la República, hasta que al fin decidióse á sa-

lir de dicha ciudad tan pronto como las victorias del ejército realista iban recuperando las plazas que las armas ó el sentimiento republicano habían conquistado para el establecimiento de la Independencia que aun animaba á la generalidad de las masas pobladoras de Venezuela. Tuvo mucha parte, en el fracaso de la República, el funesto papel-moneda que el público no aceptaba y que disgustó á los llaneros....

Viéndose perdida toda esperanza de conservar la Independencia de Venezuela, **Vega** se fué á Puerto Cabello para de allí regresar á Caracas su patria natal. En dicho puerto lo encontró el Pacificador General Don Juan Pablo Morillo y demás Jefes entre los que se contaba el canario Morales.

Se movían en expedición de guerra para invadir á Nueva Granada y se componía aquella de cuerpos venezolanos y españoles.

Fué Morales quien por la fuerza incorporó en su ejército al Doctor **Vega** y otros caraqueños que dispersos del ejército republicano habíanse refugiado allí para seguir á la capital de Venezuela como dije antes.

Inmediatamente salió la expedición, la que se hizo á la vela con destino al Departamento del Magdalena á donde abrió campaña ú operaciones militares felices, dirigiéndose después á Cartagena que, en manos de los patriotas, la defendían los Jefes venezolanos Carlos F. Soublette, Francisco Bermúdez y otros varios oficiales venezolanos y granadinos que mandaban las guarniciones de la fortaleza de la Popa y las de Cartagena, compuestas ambas, en mucha parte, de patriotas venezolanos que habían venido vencedores con Bolívar de la campaña del Río Magdalena.

Bolívar, siempre patriota! se separó del mando del Ejército para que no se anarquizase por la desobediencia de Castillo, jefe revolucionario que no quizo someterse á las órdenes del General Bolívar!....

Tal desobediencia la pagó con la vida, pues los españoles no perdonaron al desobediente y orgulloso militar neo-granadino el haber figurado en las filas patriotas; y lo condenaron á ser fusilado en unión de otras víctimas muy lamentables por cierto que no huyeron del furor de Morillo y compañeros!

Contra las guarniciones que mandaban los jefes venezolanos en la Popa y Cartagena fué que abrió campaña el feroz Morales. Qué salvaje aquel!....

El día que llegó al Lazareto de Loro, cerca de Cartagena, aquella fiera disfrazada de General ó militar improvisado, hizo pasar á cuchillo á los desgraciados lazarinos que allí existían! Bien deshonrosa batalla fué aquella, por cierto!

Me refirió el Doctor **Vega** que algunos días después, cuando pensaban dar el asalto á la Popa los expedicionarios, varios de aquellos jefes que eran venezolanos, se acercaron á **Vega**, sabiendo que él era insurgente, para preguntarle qué opinión tenía respecto de la clemencia del General Bolívar para con ellos, pues le confesaron que ya estaban cansados de andar á vanguardia, porque los españoles nunca comprometían el cuerpo cuando encontraban al enemigo.

El Doctor **Vega**, temeroso de que aquella pregunta fuera una trampa para saber como opinaba, se limitó á decirles poco más ó menos estos conceptos:

"El General Bolívar es, antes que todo, un ca-

ballero, un gran patriota y un militar valeroso. Ya ustedes saben que es propio de los *valientes ser generosos*; eso, sin embargo, no es aconsejarles que se le sometan, puesto que á ustedes toca decidirlo."

Los Jefes que se decían arrepentidos no se pasaron; pero tampoco delataron al compatriota médico quien se complacía en referirlo siempre que encontraba oportunidad para ello.

Fué, me parece, en algunas de las noches subsiguientes cuando tuvo lugar el asalto de la Popa en el cual, como se sabe, se inmortalizó y para siempre el moreno oficial Piñango quien, al oir al jefe realista victoreando á Fernando VII, después de haber penetrado dentro de la fortaleza, alzó el sable y descargando el golpe al español, dijo:

—*No estando Piñango vivo!*

Es fama que la cabeza del jefe realista cayó de un tajo!

Con hombres como Piñango la Independencia era un hecho. El autor de hazaña tan notable era venezolano y hermano de Judas Tadeo Piñango, según me lo aseguró el Doctor **Vega**; no fué pues cierto lo que publicó *El Radical* de Caracas cuando aseguró que el héroe de la Popa había sido el General Judas Tadeo Piñango.

Más tarde se hizo necesario, por razón del sitio que trajo el hambre y la peste entre los sitiados y la guarnición, el que se desocupase á Cartagena por los patriotas; con ellos se fueron muchas familias que no quisieron esperar las hordas de foragidos que llegaban con Morillo y su teniente Morales.

Vega entró pues en Cartagena con el ejército español del cual era un útil prisionero, encargado de curar heridos y cuidar enfermos!

Aquello tuvo lugar por el año de 1815.

El se fijó en Cartagena, ciudad de muy buenas murallas, que supo sufrir con estóico valor el sitio que le pusieran los españoles y por cuya heroicidad BOLIVAR, con aquellos rasgos de elocuencia que eran talismán de su poderoso genio, la llamó la HEROICA, nombre que ha conservado y que sus hijos repiten como timbre de gloria por venir del Padre de la Patria y fundador de cinco naciones.

Respecto á la misteriosa y trágica muerte del admirable Mariscal Antonio José Sucre, me refirió el Dr. **Vega** que él estaba presente el día en que el Libertador recibió la carta en Cartagena donde se le daba la infausta nueva del injustificable asesinato....

Cuando hubo concluido la lectura de la ingrata epístola, indignado el General BOLIVAR exclamó:

—"Si no se ha respetado en Colombia la vida de SUCRE, ya nada queda respetable, ni que esperar. **Vega**, estamos perdidos! Alístese y vámonos bien lejos de estos países....*Aquí estamos de más!....*"

Poco tiempo después, enfermo ya el Libertador, se fué á Santa Marta, en donde debía concluir tan tristemente aquella preciosa existencia!....

Abandonado, hostilizado y perseguido por tantos ingratos á quienes el genio tutelar de la Gran Colombia había sacado de la nada para darles un puesto en el banquete de la Patria de que muchos eran indignos ...*si no podía irse bien lejos, era mejor morir....*

Si mal no recuerdo, fué el Doctor **Vega** condiscípulo ó amigo desde la infancia del notable venezolano Valentín Espinal á quien recordaba con el

cariño con que se recuerda desde la patria ajena á los amigos de la niñez.

También era admirador y amigo del Doctor Francisco Aranda por quien tenía alta y muy favorable opinión. Siempre que podía lo recordaba como uno de los grandes estadistas venezolanos.

De Don Antonio Leocadio Guzmán me hablaba también, aunque nunca con el entusiasmo con que lo hacía de Aranda; él no le perdonaba á Guzmán el viaje que hizo al Perú llevando á Bolívar las cartas aquellas en que se le hacían proposiciones no muy santas para la existencia de la República.

Estaba el Dr. **Vega** al corriente del decreto de la Convención expulsando al Libertador, quien no podía disponer de sus bienes y propiedades, y sabía que ese documento había sido firmado por Guzmán como Ministro de Estado de Páez!

De manera que, para el Centenario del Libertador, me dije con frecuencia, cuando leía el programa de la fiesta:

—El Sr. Don Antonio Leocadio debe haber olvidado que él firmó el ignominioso decreto; de otra manera no se comprende cómo va á figurar ó á presentarse en los actos que tendrán lugar para el Centenario.

En Cartagena sabe todo el mundo el alto aprecio ó especie de idolatría que siempre sintió el Doctor **Vega** por el General Miranda, á tal punto que es dudoso que nadie hubiera acumulado en América mayor número de documentos y obras referentes á la vida pública de aquel ilustre venezolano que formó parte de la Convención francesa en los bancos de los girondinos.

Era un rico archivo que más de una vez envi-

dié, como lo envidió también el Doctor Felipe Larrazábal....

Desgraciadamente tan precioso tesoro se ha perdido para la Historia americana !....

En Cartagena se casó el Doctor **Vega** y tuvo una hija que, según referencia de los que la conocieron, fué educada por su padre como mejor se lo permitieron sus escasos medios de fortuna.

El Doctor **Vega** vivió siempre ocupado de su profesión; casi no le pagaban; se mantenía al favor de escasa pensión militar que el Gobierno colombiano, atento á los muchos servicios que había prestado, le concedió pocos años antes de morir.

Era aquel anciano hombre de muy vasta lectura, buen observador y esencialmente práctico en el ejercicio profesional. Se sabía á Brousais de memoria ó de cuerito á cuerito, según le gráfica expresión de Juan Vicente González á quien un día le pregunté cuántas veces se había leído al historiador Tácito y me contestó:—"Diez veces de cuerito á cuerito !"

Leía el Doctor **Vega** todo libro notable de medicina que le pasaba entre las manos; y lo leía con provecho para él y su práctica. Aquel clarísimo talento ayudado de una memoria prodigiosa asimilaba cuanto leía !

Su fisonomía, que era de mulato muy claro, tenía sin embargo rasgos y facciones que le daban cierto parecido no sé si con los retratos de Voltaire ó de Molière que he visto en Francia.

En la conversación ordinaria se servía del sarcasmo y de la aguda sátira constantemente para herir á veces la indolencia de algunos, la mala educación de otros y las necedades de muchos.

Como médico fué el Doctor **Vega** incansa-

ble en hacer bienes, siempre conservándose á la altura del arte á que había consagrado su vida. Jamás descendió al asqueroso terreno de ciertas miserias humanas !

Siempre caritativo, se conformaba con lo que querían darle, y en el mayor número de casos nada cobraba por asistencias médicas que prestaba á pobres y no pobres !

Profesor muchas veces en la Universidad de Cartagena, sirvió con honra distintas asignaturas de ciencias médicas.

Fué redactor y fundador de periódicos importantes que aparecieron después de terminada la guerra de emancipación.

Entre los periódicos que fundó **Vega**, se cuenta *El Conciliador Progresista*, tesoro de sabios y útiles consejos para los lectores.

Traducía perfectamente el francés, y conocía bastante la lengua inglesa.

La Piretología de los trópicos le era muy conocida ó familiar Penetrado de esa verdad, me atreví á presentarle el caso de un español con un acceso pernicioso de los más graves que se ven en Cartagena. El termómetro marcaba 41 º c. ; sin embargo el pulso no estaba muy frecuente.

Apenas el Doctor **Vega** le tocó la piel, sin tomar el pulso, se volvió hácia mí para decirme : *Démosle quinina : es una fiebre perniciosa.*

Dudo que otro médico, sin la experiencia de aquel práctico viejo, hubiera hecho tan pronto el correcto diagnóstico.

La prodigiosa memoria del Doctor **Vega** le permitía recordar proclamas de Miranda y de Bolívar sin que les faltase ni una palabra, ni una coma !

Aquel estimable sujeto no sólo fué notable

médico, sino uno de los hombres que he tratado que conocía más á fondo algunas de las religiones que cuentan en el mundo mayor número de sectarios.

Había leído todo lo referente á Confucio de manera que sabía sobre la China lo que no saben sino personas bien ilustradas! Y lo mismo podría decir de los hebreos, pues conocía la vida de Moisés mejor que muchos judíos ....

Un día quise saber á qué secta se inclinaba más y se lo pregunté francamente.

No me contestó!..

A poco me hizo la siguiente pregunta:

—¿No cree usted que los cuákeros son excelentes personas?.....

El Doctor **Vega** murió como católico. Me consta porque lo encontré pocos días antes de su muerte confesándose.

Vega fué un verdadero filántropo: lo que tenía no era suyo sino de los muchos pobres que le conocían y que le asediaban doquiera vivía ó pasaba!

Socorría con dinero á los infelices aunque carecía en su casa de lo indispensable para llenar las urgentes y perentorias necesidades de una vida lo más ejemplar y modesta que pueda suponerse!

Nació pobre, vivió con privaciones, murió paupérrimo; pero hizo honor á su patria y supo vivir como un hombre de bien!.....

Estas ya largas cuartillas de papel que he escrito en Londres, años después de su muerte, son el tributo que consagra á su memoria y virtudes un compatriota que lo admiró en vida y que tuvo por él sincero y muy desinteresado afecto.

Siento, sí, que en lo que acabo de escribir—por la distancia á que estoy de América—haya teni-

do que valerme de mi frágil memoria; lo que me ha obligado á ser parco en las citas, apreciaciones y juicios consignados.

Que en paz descance el sabio y modesto anciano, y que encuentre imitadores, son mis deseos!..



FE DE ERRATAS.

PAG.	LIN.	DICE	LEASE
12	25	*se gravó*	se agravó
14	26	*sabiddo*	sabiendo
25	3.ª	*cosntituído*	constituido
30	10	*coucurrieran*	concurrieran
37	26	*portunidad*	oportunidad
40	25	*inolvible*	inolvidable
47	14	*le oir*	le oía
55	2.ª	*Fernádez*	Fernández
58	18	*seis*	once
91	4.ª	*abaudonó*	abandonó
,,	35	*con río*	con su río
105	28	*activo*	altivo
,,	11	*nuuca*	nunca
113	4.ª	*Alto Cabello*	Puerto Cabello
118	17	*venezolona*	venezolana
119	18	*conocimien*	conocimientos
,,	21 y 22	*los que escribía tenían*	lo que escribía tenía

